

SOZIOLOGIA ETA ZIENTZIA POLITIKOAREN EUSKAL ALDIZKARIA

INGURUAK

REVISTA VASCA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIA POLÍTICA

[61]

euskal
soziologia eta
zientzia
politikoaren
elkartea



asociación
vasca
de sociología
y ciencia política

PRODUCE • EKOIZLEA

Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política • Euskal Soziologia eta Zientzia Politikoaren Elkarte

Email: info@inguruak.eus

Web: <http://inguruak.eus>

INDEXACIÓN • INDEXAZIOA:

La Revista Vasca de Sociología y Ciencias Políticas INGURUAK está indexada en las bases de datos siguientes: CIRC, MIAR, LATINDEX, IN-RECS, RESH, DICE y Dialnet

INGURUAK Soziologia eta zientzia politikoaren euskal aldizkaria honako datu-baseetan zerrendatuta dago: CIRC, MIAR, LATINDEX, IN-RECS, RESH, DICE eta Dialnet.

EDICIÓN • ARGITARATZAILEA:

Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política • Euskal Soziologia eta Zientzia Politikoaren Elkarte

Diciembre de 2016 • 2016ko abendua

INGURUAK. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política se publica bajo el sistema de licencias Creative Commons según la modalidad:



Reconocimiento—No Comercial (CC BY-NC 4.0): se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga su uso comercial.

ISSN: 0214-7912

Depósito legal • Lege gordailua: BI 2059-98

SOZIOLOGIA ETA ZIENTZIA POLITIKOAREN EUSKAL ALDIZKARIA

INGURUAK

REVISTA VASCA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIA POLÍTICA

DIRECTORA • ZUZENDARIA

Patricia Campelo (UPV/EHU)

CONSEJO EDITORIAL • ARGITALPEN KONTSEILUA

Ekhi Atutxa (UPV/EHU)
Iraide Fernández (UPV/EHU)
Jonatan García (UPV/EHU)
Jone Goirigolzarri (UD /DU)
Amaia Izaola (UPV/EHU)
Rafael Leonisio (UPV/EHU)
Julia Shershneva (UPV/EHU)

CONSEJO DE REDACCIÓN • ERREDAKZIO KONTSEILUA

Beatriz Otero (UPV/EHU)
Jaione Mondragón (UPV/EHU)
Gorka Urrutia (UD/ DU)
Joseba Azkarraga (UPV/EHU)
Ana Irene Del Valle (UPV/EHU)
Elisa Usategui (UPV/EHU)
Marian Ispizua (UPV/EHU)
María Silvestre (UD/ DU)
Iratxe Aristegui (UD/ DU)
Raquel Royo (UD/ DU)
Patxi Juaristi (UPV/EHU)
Juan Aldaz (UPV/EHU)
José Antonio Oleaga (UPV/EHU)
Alberto de la Peña (UPV/EHU)
Jone Martínez (UPV/EHU)
Enrique Antolín (UPV/EHU)
José Manuel Fernández (UPV/EHU)

CONSEJO ASESOR • AHOLKU KONTSEILUA

Cristina Lavía (UPV/EHU)
Víctor Urrutia (UPV/EHU)
Imanol Zubero (UPV/EHU)
Xabier Aierdi (UPV/EHU)
Gorka Moreno (UPV/EHU)
Ibai Atutxa (Universidad de Columbia/Columbiako Unibertsitatea)
Igor Ahedo (UPV/EHU)
Andrés Dávila (UPV/EHU)
Beatriz Izquierdo (Universidad de Burgos/Burgoseko Unibertsitatea)
Sara González (University of Leeds)
Guadalupe Ramos (UVA)

SUMARIO · AURKIBIDEA

ARTÍCULOS · ARTIKULUAK

Alejandro Montes Ruiz	1
En la encrucijada. Factores de desenganche y reenganche educativo en la trayectoria de seis jóvenes en Cataluña (España)	
M ^a Luisa Amigo Fernández, Yolanda Lázaro Fernández, Iñaki Moreno Navarro	23
Principios educativos ocio humanista en los programas de formación permanente de adultos de las universidades españolas	
Andoni Eizagirre	43
Automobila: desafio sozio-teknikoa	
Idoia Martín Aranaga	69
La institucionalización y profesionalización de la Sociología en el País Vasco: un proceso inacabado	
Jaseff Raziel Yauri Miranda	97
Criminalidad y desajustes de las políticas de seguridad: un panorama de América Latina del post-Guerra Fría	
Trinidad L. Vicente Torrado, Amaia Unzueta Sesumaga	121
La acción social comunitaria de las asociaciones de mujeres inmigrantes en tiempos de crisis	
Eguzkiñe Aiesa Andres	138
Hegemonia kontzeptua Gramsci eta Laclairengan. Nafarroako hegemoniaren lehiari hurbilpen bat	

NOTA DE INVESTIGACIÓN · IKERKETA OHARRA

Koldo Diaz Bizkarguenaga, Xabier Landabidea Urresti, Gorka Salces Alcalde	153
Nuevas audimetrías para el euskera: una aproximación cualitativa a los medios en la era de Internet	

RECENSIÓN · LIBURU IRUZKINA

Lohitzune Zuloaga	167
Relaciones amorosas de las mujeres encarceladas	

En la encrucijada. Factores de desenganche y reenganche educativo en la trayectoria de seis jóvenes en Cataluña (España)

At the Crossroad. Disengagement and reclosure educational factors in the pathway of six young in Catalonia (Spain)

Alejandro Montes Ruiz · alejandro.montes@uab.cat
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA (GEPS)

Recibido: 17/03/2016
Aceptado: 29/06/2016



Resumen

El Abandono Escolar Prematuro (AEP) es una problemática educativa y social de primer orden. En el contexto europeo, se hace patente que tanto España (24%) como Cataluña (24,9%) se ubican muy por encima de la media europea (12,8%) y del objetivo fijado por la Comisión Europea en la *Estrategia Europa 2020* (10%). Sin embargo, como muestran los datos, en los últimos años se ha producido una reducción del mismo, acompañado de un aumento del retorno. En este contexto se enmarca este artículo, analizando los dos fenómenos tanto por separado como en su conjunto, identificando aquellos factores que inciden con mayor relevancia en su desarrollo, así como intentando establecer vínculos entre el abandono y el retorno, con el objetivo de obtener una comprensión poliédrica de la trayectoria de estos jóvenes.

Palabras clave: Reenganche educativo; Abandono escolar prematuro; Retorno educativo; Desapego escolar; Adhesión educativa.

Abstract

Early School Leaving (ESL) is an educational and social problem of first order. In the European context, it is clear that both Spain (24%) and Catalonia (24.9%) are located well above the European average (12.8%) and the target set by the European Commission in the European Strategy 2020 (10%). Nevertheless, as the data reveals, in the last years there had been a reduction of it, accompanied by an increased school return. In this context this work takes part, analyzing the two phenomena separately and combined, identifying those factors that influence with more importance in their development, as well as trying to establish links between the leaving and the return with the aim for obtaining a multifaceted understanding trajectory of these young people.

Key words: Educational reclosing; Early school leaving; Education Return; School Detachment; Educational Accession.

1. INTRODUCCIÓN

El Abandono Escolar Prematuro (AEP) es una problemática educativa y social de primer orden, tanto a nivel del Estado español en su conjunto, como de Cataluña específicamente. En el contexto europeo, se hace patente que tanto España (24%) como Cataluña (24,9%) se ubican muy por encima de la media europea (12,8%) y del objetivo fijado por la Comisión Europea en la citada Estrategia Europa 2020, que se sitúa alrededor del 10% de AEP en 2020. Además, tanto Cataluña (24,8%) como España (23,8%), muestran un porcentaje de población que ni trabaja ni estudia (NEET) bastante superior a la media de la Unión Europea (17%). Por lo tanto, el AEP sigue siendo un problema de primer orden tanto en términos cuantitativos, en relación a la cantidad de afectados, como cualitativos, en términos del efecto que genera en las oportunidades educativas y sociales (Tarabini et al., 2015a). Sin embargo, como muestran los datos, en los últimos años se ha producido una reducción importante del abandono escolar prematuro. En Cataluña, se ha pasado del 33,2% en 2008 a un 24,9% el pasado 2012, reducción importante pero insuficiente para los objetivos europeos, sobre la cual será necesario observar su evolución con el objetivo de identificar si se trata de una tendencia continuada o un efecto del contexto actual.

Este abandono prematuro obtiene a su vez una mayor relevancia en el contexto actual, en la denominada sociedad del conocimiento, donde se observa una creciente importancia de la educación en los procesos de inclusión social. Estudios nacionales como los realizados por Fernández Enguita (2010) o Calero (2013), así como los estudios internacionales de la NESSE (2010) o McGrath (2008), entre otros, han demostrado que no sólo la no consecución de estudios básicos, sino que la falta de acceso a estudios superiores, genera mayores dificultades a la hora de acceder al mercado laboral, provoca la obtención de salarios más reducidos y una mayor precariedad laboral en relación a los que sí que los finalizaron. En definitiva, el abandono escolar prematuro genera un mayor riesgo de exclusión económica y social. Por si fuera poco, a nivel macro-social esta situación provoca un mayor riesgo de disminución del crecimiento económico, así como un aumento del riesgo de polarización social, generando a su vez fuertes tensiones en los Estados del Bienestar actuales (Calero y Choi, 2013).

Paralelamente, el contexto de crisis económica que está viviendo nuestro país está provocando que cada vez más jóvenes, en su mayoría mayores de veinte años, sin trabajo y sin formación suficiente para asegurar su posición en el mercado laboral, emprendan estrategias de retorno a los estudios (Serracant, 2013). El porcentaje de jóvenes catalanes de entre 16 y 29 años que han vuelto a los estudios desde el año 2007 hasta la actualidad ha aumentado de un 16,7% a un 21%. Sin embargo, y a pesar de que el retorno educativo sea un fenómeno cada vez más frecuente, sigue estando poco analizado desde el ámbito de las ciencias sociales. Además es necesario observar si este aumento del retorno responde exclusivamente a una situación contextual, la crisis, o si podemos hablar de dinámicas de cambio más profundas que apunten a una transformación de tipo estructural. De hecho, tal como indica el «Anuari de l'Educació de Catalunya 2013», una gran parte del retorno educativo se está produciendo entre titulados universitarios, que buscan una mayor espe-

cialización y no entre aquellos que habían abandonado los estudios de forma prematura. Esto pone de relieve las múltiples caras del retorno educativo y la necesidad de profundizar en el análisis de las dinámicas y contextos que lo provocan.

En este contexto, el artículo que aquí se presenta pretende profundizar en el análisis simultáneo de los procesos de abandono y retorno escolar, focalizándose en aquellas trayectorias que aúnan ambos fenómenos, así como en los factores que los explican. Para ello, partiremos de las siguientes preguntas de investigación: ¿Qué factores generan un cambio en las trayectorias educativas hacia el desenganche y el reenganche educativo? ¿Por qué los alumnos toman determinadas decisiones en el desarrollo de sus trayectorias educativas? ¿Qué condiciona esas decisiones y como afectan estas al desarrollo de su trayectoria social y personal? Como objetivo principal, se pretende poner de manifiesto qué elementos son los que generan el cambio en las trayectorias educativas hacia el reenganche, así como identificar las diversas motivaciones que provocaron el desenganche educativo previo. Como segundo, objetivo, se propone explicitar, que condiciona los perfiles de reenganche exitoso, cuales son las principales vías y que motivaciones hay detrás de este proceso. Bajo estos objetivos, este artículo parte de la idea de que la vinculación y desvinculación educativa (emocional, conductual y cognitiva) es un fenómeno generado en el alumnado por la institución educativa pero fuertemente mediado por el efecto clase social. Esta desvinculación se plasma en el abandono escolar prematuro, influyendo ampliamente en la configuración de las decisiones educativas, así como en sus motivaciones y aspiraciones atribuidas. Sin embargo, por otro lado partimos de la idea de que las estrategias de retorno a la educación son entendidas y utilizadas por parte de estos estudiantes como una inversión en un bien de protección frente a la reducción de oportunidades vitales en otros ámbitos y a la amenaza creciente de la precarización y el desclasamiento.

Para ello, en primer lugar analizaremos la literatura desarrollada en torno a los conceptos de abandono y retorno. En el caso del abandono, temática mucho más desarrollada, a través del análisis de sus dimensiones más influyentes: el alumno, la familia y la escuela. En el caso del retorno, campo mucho más inhóspito para las ciencias sociales, a través de las vías y trayectorias de retorno. Una vez realizada esta exploración, presentaremos la metodología utilizada y el universo y tipología de los casos de estudio, para posteriormente, dar cuenta de los resultados obtenidos. Finalmente, el apartado de conclusiones pretende ser una primera piedra que sirva de base a futuras investigaciones al respecto.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

2.1. Sobre el desenganche, el fracaso y el abandono escolar

La dicotomía éxito/fracaso escolar es útil en cuanto a simplificadora de la realidad y en cuanto a que permite comparar fácilmente dos situaciones extremas y opuestas. Sin embargo, autores clásicos como Basil Bernstein (1989; 1971) o Pierre Bourdieu (1987) defendían que esta termi-

nología no reflejaba el cambio continuo que hay en el desarrollo del proceso educativo. Además, ésta no recoge la enorme diversidad de aprendizajes, resultados, actitudes, adhesiones o desapegos. Podríamos decir que hay muchos tipos de éxitos y muchos tipos de fracasos y requieren una conceptualización más cuidadosa (Fernández Enguita et al., 2010).

De este modo, el desenganche educativo debe entenderse como un proceso, como una trayectoria, evitando análisis simplistas que lo conceptualicen como un hecho puntual y aislado, y donde el fracaso y el abandono son los puntos de *climax* del proceso (Mena et al., 2008; Enguita, 2010; Corominas, 2003; McGrath, 2009; Escudero, 2013; Tarabini y Curran, 2013). Así mismo, hay que tener en cuenta que el desenganche educativo no se puede concebir en términos dicotómicos, como un blanco o negro, sino más bien como un continuo, frecuentemente caracterizado por la oscilación, que abarca una gran amplitud de posiciones y predisposiciones (Fernández Enguita et al., 2010). Además, el desenganche o desvinculación es un proceso que se da simultáneamente en dos vertientes: la instrumental, donde la relación entre ocupación y título es cada vez menor, y la expresiva, donde la organización y los contenidos de los estudios se muestran como caducos, aburridos, rígidos y en definitiva aplastantes para los jóvenes, perdiendo así toda adhesión a la institución educativa y sus valores predominantes. Sin embargo, como el propio Fernández Enguita pone de manifiesto, la pérdida del valor instrumental acaba siendo más aparente que real, mientras que la pérdida del valor expresivo, base del desenganche escolar, es más real de lo que aparenta (Fernández Enguita et al., 2010: 194).

En esta línea, y en referencia a las consecuencias del abandono del sistema educativo previamente a la acreditación de los estudios secundarios obligatorios, Calero y Choi (2013) ponen de relieve que la finalización de los estudios obligatorios, sin una continuidad en la postobligatoria, no asegura una buena inserción laboral, generando mayores dificultades a la hora de obtener un empleo estable, reduciendo los salarios en relación a los que sí que la finalizaron y provocando una mayor precariedad laboral. En definitiva, esta situación genera un mayor riesgo de exclusión económica y social.

Asimismo, a nivel macro, una tasa elevada de fracaso escolar genera un mayor riesgo de tener un crecimiento económico menor a largo plazo y de polarización social, que a su vez, genera tensiones en los Estados del Bienestar (Calero y Choi, 2013). Extensa es la literatura que analiza los rendimientos salariales de la educación (véase Calero et al., 2011), cuya principal conclusión es la relación positiva entre el salario percibido y el nivel de estudios. La otra cara de la moneda, el desempleo, también manifiesta una clara relación, esta vez en el sentido contrario: cuanto mayor es el nivel educativo del individuo, menor es la tasa de desempleo asociada (en la UE, la tasa de desempleo para los jóvenes de 25 a 35 años es del 13,2% para los que solo han obtenido la primera etapa de la secundaria, mientras que esta cifra se reduce a tan solo un 7,9% para aquellos que han obtenido la segunda etapa de la educación secundaria).

Finalmente, es importante señalar que aunque disponemos de mucha investigación en torno a los factores que se esconden bajo el fracaso y el abandono escolar, la mayoría de

estudios proponen perspectivas parciales las cuales se centran exclusivamente en alguno de los principales factores de influencia (el alumnado, la familia y/o la escuela) abandonando interpretaciones más holísticas y relacionales. Por otro lado, autores como Fernández Enguita et al. (2010), Tarabini et al. (2015b; 2016) o Demanet y Van Houtte (2014) apuestan por una perspectiva que permita un análisis más profundo de estos factores, que vaya más allá de una mera descripción de los factores explicativos del AEP, que interrelacione los factores explicativos huyendo de argumentaciones unidireccionales y que focalice su mirada en los procesos que se esconden detrás de éstos. Así, por ejemplo, se destaca la necesidad de evitar considerar el fracaso escolar como un factor exclusivamente individual, que atañe sólo a las capacidades y expectativas del que abandona, ni tampoco como un hecho resultante meramente de condicionantes familiares, tal y como la teoría del déficit propone. Esta postura entendería el fenómeno del desenganche educativo como una combinación de ambos, donde los condicionamientos externos (estructura) son muy importantes pero donde también se dan procesos internos de toma de decisiones (agencia).

2.1.1. Los Alumnos: sujetos y objetos del desenganche educativo

Los alumnos son los primeros agentes a considerar en el análisis, ya que juegan un papel activo en el proceso, una doble función como objetos y sujetos del abandono. Sujetos, puesto que éstos con sus decisiones e intenciones inciden en el proceso. Sin embargo, aunque en la decisión de abandonar haya una parte de estrategia, el desenganche no es necesariamente intencional, sino que está condicionado por factores estructurales, y por lo tanto juegan a su vez el papel de objetos del mismo. Según Stephen Ball (2003), los atributos individuales son importantes en una amplia variedad de formas en esta estrategia. Sin embargo, las pautas relacionadas con la condición socioeconómica, representada en términos de Bourdieu (1987) a través del capital social, cultural y económico, así como el despliegue de atributos sociales generalizados sobre la base de las categorías étnicas o de género, indican con mayor fuerza la posibilidad de aparición de estrategias de clausura con el objetivo explícito o implícito de la «reproducción» social.

De este modo, vemos que existen multiplicidad de barreras al alumnado. Barreras de origen muy diverso pero que convergen en el hecho de que éstas suelen reproducirse más frecuentemente para el alumnado proveniente de entornos socioeconómicos vulnerables que para el alumnado de clase media y amplio capital cultural. El choque entre cultura escolar y familiar, los códigos elaborados y el lenguaje abstracto de la institución escolar, las creencias, normas, prácticas, actitudes y valores de la cultura predominante aplicados en la institución escolar, son solo algunos ejemplos de estas barreras (Tarabini, 2012).

Sin embargo, no se puede considerar que esta elección sea estrictamente racional ni culturalista¹. Si bien es cierto que aparecen elementos de agencia, explicando determinadas

¹ S. Ball (2003) se refiere a que dichas estrategias corresponden a un *mix* de elementos racionales, estructurales y fortuitos, dando un peso diverso a dichos elementos según la situación en la que la elección se realice.

intenciones y creencias traducibles en acciones concretas, la estructura condiciona fuertemente a la misma. Por ello, utilizamos el concepto de libertad condicional para hablar de ese marco de disposiciones en el que los jóvenes despliegan sus estrategias (Ball, 2003). Un ejemplo de ello es el hecho de que las clases medias utilicen como estrategia educativa el intento de monopolización de determinadas elecciones escolares. Otro ejemplo es el que los roles de género juegan en la decisión educativa, de forma más o menos consciente, condicionando de forma diferencial la decisión estratégica de continuar o no estudiando.

Los elementos de clase, en terminología bourdiana expresados en términos de *habitus*, y específicamente el capital cultural, son interiorizados por los alumnos generando predisposiciones, intereses y expectativas diversas. Efectivamente, las familias que disponen de elevado capital cultural serán aquellas que tendrán más posibilidades de entender y compartir los códigos de la escuela; son las que presentan menos distancia con las expectativas y prácticas de la escuela; son, en definitiva, las que transmiten a sus hijos e hijas las actitudes y aptitudes esperadas y valoradas por la institución escolar (Tarabini, 2012). Según Bernstein, esto se traduce en una serie de predisposiciones que van desde la adhesión educativa hasta la alienación y que marcaran la trayectoria de los jóvenes ayudando a dar cuenta de la diversidad de formas de interacción alumno-escuela y de la fuerza con la que la clase media controla esta interacción (Tarabini, 2012).

Muy vinculado al origen y formación de estas predisposiciones, un elemento absolutamente imprescindible para comprender el surgimiento de estos procesos de abandono escolar prematuro es el concepto de vinculación escolar. Esta vinculación, expresada no solo en términos de «conductualidad», sino también en términos emocionales y cognitivos (Fredericks et al., 2004; Demanet y Van Houtte, 2014), hace referencia al proceso que sufren los alumnos dentro de la institución escolar y que conforma y define la práctica, el comportamiento en base a los estándares escolares, el sentido de pertinencia y los vínculos con los compañeros y la institución, la motivación para el estudio en general, etc. (Tarabini et al., 2015a). En definitiva, y vinculado con el concepto de desenganche escolar desarrollado por Fernández Enguita et al., (2010), la desvinculación escolar en estos términos provocaría esa separación entre el alumno y la institución escolar posibilitando el surgimiento y consolidación de procesos AEP. Como afirman Friedrichs et al. (2004), se puede afirmar que la perspectiva teórica de la vinculación escolar es la más adecuada para entender el AEP ya que permite centrarse en el proceso gradual a través del cual los estudiantes se desconectan de la escuela.

Finalmente, como enfatizan Calero y Choi, es interesante ver cómo influye el factor género. Según los últimos estudios, las mujeres tienen un 26% menos de probabilidad de abandonar los estudios que los hombres. Además, sobre el rendimiento, éstas suelen obtener mejores resultados en PISA aunque haya especificidades en materias como matemáticas y algunas ciencias (Calero y Choi, 2013). Como pone de relieve Fernández Enguita et al. (2010), las mujeres superan ya a los hombres en todos los indicadores (idoneidad, repetición, calificaciones, permanencia, promoción, terminación) y en todos los niveles educa-

tivos. Según el estudio de Corominas (2003), existe una mayor valoración hacia el estudio por parte del género femenino, generando trayectorias educativas más estables y una mayor percepción sobre el significado y la importancia de los estudios. Por último, en un análisis econométrico realizado por Casquero y Navarro (2010) se confirma que en términos probabilísticos los varones duplican frente a las mujeres sus posibilidades de abandonar el sistema educativo.

Pese a estos datos, éstas no son inmunes a la incidencia de otros factores del abandono como la etnia o el nivel socioeconómico y educativo familiar (Casquero y Navarro, 2010). Por ejemplo, y de nuevo citando a Fernández Enguita et al. (2010), la asociación entre ser mujer y el éxito académico, entendido como rendimiento, se da mucho más entre las alumnas procedentes de entornos socioeconómicos de clase media que entre las de clase trabajadora, siguiendo pues una pauta educativa no solo de género, sino también de clase social.

2.1.2. Familias y factores sociofamiliares

Como diversos autores nacionales (Bernardi y Requena, 2010; Carabaña, 2015) e internacionales (Duru Bellat et al., 2008; Lehmann, 2007) ponen de relieve, el final del siglo xx ha venido marcado por la expansión de los sistemas educativos europeos a una población cada vez más heterogénea en términos de clase, género u origen. Sin embargo, como estos mismos autores ya señalan, así como autores de referencia internacional como Diane Reay, et al. (2009), este aumento de la participación, basado en una ampliación de las oportunidades de acceso, no ha provocado la erradicación de la desigualdad. En este sentido, el AEP es una gran muestra de ello. Así pues, la desigualdad social y educativa, en sus múltiples y diversas manifestaciones, sigue siendo una de las principales problemáticas a afrontar en los sistemas educativos europeos, problemática persistente y transversal a dichos sistemas educativos; donde el abandono escolar prematuro es una de sus manifestaciones (Clancy y Goastellec, 2007).

Si la desigualdad continúa siendo una de las principales característica de nuestros sistemas educativos, el atributo que aún juega el papel central en la construcción de esta desigualdad continúa siendo el origen social. Por ejemplo, si atendemos a los informes de la OCDE (2005) en relación a los resultados de PISA, aproximadamente un 50% de las diferencias en el rendimiento escolar pueden atribuirse a causas relacionadas directamente con el origen social. Además, la importancia del origen familiar sobrepasa su incidencia exclusiva en relación al rendimiento académico recogido por PISA, ya que como ponen de relieve Fernández Enguita, et al. (2010) este factor de influencia también se erige como el factor de mayor incidencia en cuestiones tales como la probabilidad de acceso a la educación superior, la probabilidad de elección de un camino escolar u otro o la probabilidad de salir del sistema educativo (Fernández Enguita et al., 2010).

En esta línea, podemos afirmar que probablemente estemos ante el factor más determinante en las trayectorias educativas: los condicionantes socioeconómicos familiares o, en

otras palabras, la clase social de origen. Según el estudio de Corominas (2003) sobre el AEP en Cataluña, las variables más influyentes en el abandono educativo son el nivel de estudios de los padres y la posición socioeconómica que éstos ocupan. En ambas variables, con alto peso explicativo, la correlación es negativa dando como resultado que a mayor capital educativo y económico familiar se dan síntomas de menor abandono educativo y viceversa. En esta línea, la mayoría de los estudios internacionales parecen señalar lo mismo para el conjunto de países europeos. Según el informe de la NESSE, el estatus socioeconómico familiar, las aspiraciones y expectativas familiares y, sobre todo, el capital instruccivo familiar son los elementos clave (NESSE, 2009). Por su parte, de nuevo la OCDE (2007) ha puesto de manifiesto en repetidos estudios la existencia de una asociación clara entre la educación de los padres y la progresión de los hijos en lo que se refiere a la consecución de los diferentes niveles educativos, y especialmente, en relación a la consecución de la educación superior. En definitiva, aquellos con mayor capital cultural son aquellos que generalmente expresan mejores resultados académicos, y abandonan menos, en parte por la utilización de, en términos de Bernstein (1989; 1971), «códigos» más próximos a la institución escolar, en parte por los factores escolares, tema al cual le dedicaremos el siguiente capítulo.

2.1.3. Escuela y profesorado

La cultura escolar entendida como el conjunto de creencias, normas, valores y expectativas compartidas de los profesores de un centro, engloba las relaciones entre éstos, así como la manera de entender los objetivos educativos, la enseñanza y el aprendizaje; y las actitudes hacia las necesidades educativas diversas. Sin embargo, hay que tener en consideración que aquí de nuevo el contexto social juega un papel de mediador delimitando y limitando estos factores. Conforme el contexto social sea más desfavorecido, la realización de prácticas educativas proactivas, individualizadas y centradas en el alumnado con necesidades específicas se vuelve cada vez más compleja.

Tal y como afirman Tarabini et al. (2015a; 2015b), podemos identificar tres elementos pilares en el estudio del papel que juega el centro en la prevención del fracaso y el abandono escolar prematuro. Estos son: la composición social, los mecanismos de atención a la diversidad y las expectativas docentes. Solo atendiendo a estos tres elementos podremos identificar el rol que ejercen los centros educativos en las oportunidades de éxito escolar de sus estudiantes.

En primer lugar, en relación al efecto composicional o de composición social, hay que tener en cuenta que tal y como ya se ha avanzado en capítulos anteriores este juega un factor muy potente de influencia, por ejemplo a través de los mecanismos de peer-effect o efecto de pares. Entre otras cuestiones de relevancia, los grupos de iguales juegan un papel importante tanto como conductores de influencia directa como mediadores de la desigualdad (McGrath, 2009). Por ejemplo, con la diversidad étnica así como con los niveles socioeconómicos más dispersos, surgen este tipo de influencias, tanto a nivel positivo como

negativo, que acaban generando situaciones desiguales en las aulas (Fernández Enguita et al., 2010). Así pues, la escolarización equitativa, así como la no selección del alumnado, debería ser un objetivo primordial de aplicación en las escuelas para evitar el surgimiento de este tipo de situaciones (Escudero, 2013).

El aumento y extensión de la diversidad en las aulas, es por un lado un factor positivo pero por el otro un nuevo reto para el profesorado, que les exige mayor preparación y mayor esfuerzo pedagógico. Es aquí donde surge la importancia de los otros dos factores: los mecanismos de atención a la diversidad y las expectativas docentes. Una educación en diversidad no es solo aplicar planes individualizados, sino también ser capaces de gestionarlos en un aula diversa. Articular las diversas formas y fases de trabajo en el aula a la vez que se da prioridad a las necesidades de estos alumnos no es trabajo fácil. Para ello, el profesor no puede estar solo, requiere de estructuras preventivas y organizativas. Así pues, para una solución coherente y efectiva en cuanto a la atención de la diversidad en el aula, esta aplicación no puede ser exclusivamente de carácter individual, sino que debe articularse en un trabajo en equipo con una línea de centro clara. De nuevo en términos de Tarabini et al. (2015a) debemos pasar de modelos residuales de atención a la diversidad a modelos comprensivos. Es decir, ir hacia modelos cuya lógica imperante es la de entender y atender la diversidad, partiendo de una concepción amplia de la misma que se traduce en prácticas educativas desplegadas desde el acompañamiento y la heterogeneidad. De nuevo, la complejidad surge de la necesidad de articular las diversas demandas sociales, que exigen que estos jóvenes certifiquen y sean evaluados para ello, a la vez que se atiende la demanda de la exigencia de una enseñanza sensible a las necesidades de los jóvenes (Marchesi, 2004).

Para algunos autores clásicos la escuela históricamente ha ignorado la diferencia y para otros ésta etiqueta a los alumnos y sus capacidades. En la susodicha línea, aunque cada vez está más discutida la idea de que la escuela ignora literalmente las diferencias, sí que podemos ver cómo los diversos mecanismos de atención a la diversidad que ésta maneja, cómo la agrupación por nivel o la escolarización compartida (UEC), aparte de escasos, tienen resultados cuestionables en cuanto a la integración y desarrollo de esa diversidad (Escudero, 2013). Los centros educativos, faltos de recursos de atención a la diversidad alternativos han normalizado ciertas prácticas de trato diferencial (segregación del alumnado, desviación a recursos externos, grupos homogéneos, etc.) para aquellos alumnos que requieren del uso de estos mecanismos, en cierta medida, como manifestación clara de la interiorización de ese etiquetaje del que hablábamos anteriormente (McGrath, 2009). Los profesores, además, juegan un papel claro en la generación de la desvinculación y el desenganche educativo a través de sus bajas expectativas docentes. Sin embargo, no debemos generar una mirada culpabilizadora sobre el profesorado. Contrariamente a los ejemplos de mala praxis, un papel activo y cercano por parte de los mismos puede reducir ampliamente la generación de los factores causantes de la desvinculación educativa. Si bien decíamos que unas bajas expectativas podían acrecentar esa sensación de desvinculación educativa, el profesorado también tiene la capacidad de ampliar los horizontes de acción

de su alumnado mediante unas altas expectativas docentes (Tarabini et al., 2015a). Además, centros con una concepción amplia y multidimensional de los factores de éxito y fracaso pueden reconocer claramente el rol a jugar por el centro en general y por el profesorado en particular en la consecución del éxito educativo y la reducción del AEP.

2.2. El reenganche: de la trayectoria previa al momento de retornar

Por lo que respecta al reenganche y al retorno educativo se trata de un proceso relativamente poco estudiado desde el mundo de la sociología en concreto y desde las ciencias sociales en general. A pesar de que últimamente se tiende a recoger estadísticamente el número de alumnado que retorna, y a hacer énfasis en la importancia de este retorno, aún hay pocos trabajos que profundicen en torno a la conceptualización del retorno educativo.

Un paso previo al estudio del retorno educativo debe hacer referencia a las trayectorias formativas y laborales realizadas después del AEP, ya que la configuración de la misma influirá significativamente en el «tipo» de retorno posterior. Estas trayectorias podrían agruparse en cuatro categorías en función de la actividad realizada en el periodo inmediatamente posterior al abandono. Estas son: las trayectorias en las que la actividad principal es una actividad formativa, en las que la actividad principal es una actividad laboral, en casos donde ambas actividades se podrían considerar principales y por último el caso donde se realizan otras actividades no categorizables como laborales ni formativas (Salvà et al., 2012). Es importante tener en cuenta esta categorización puesto que tanto el perfil del alumnado que abandona los estudios como las consecuencias de dicho abandono pueden ser diametralmente opuestos según el caso. A modo de ejemplo, no es lo mismo aquel estudiante que abandona sus estudios para incorporarse al mercado laboral debido a las necesidades económicas familiares que aquel que abandona temporalmente para dedicarse al aprendizaje de una lengua extranjera en un país europeo de habla inglesa.

Según Salvà, una parte importante de los alumnos que abandonan enfoca su trayectoria posterior a otras vías de formación. La escuela de adultos, los antiguos programas de garantía social o PCPI o los PTT (Plan de Transición al Trabajo) son algunos de los programas que canalizan estas trayectorias que ante la dificultad de acreditarse dentro del sistema buscan otras opciones fuera del mismo. La vía laboral, perfil decreciente con el contexto de crisis, completaría la panorámica mayoritaria de las opciones escogidas por los jóvenes que abandonan sus estudios. Como puntos en común, podemos destacar que estas son trayectorias más largas, generalmente enfocadas a una incorporación temprana al mercado laboral y en las cuales suele haber un periodo de compatibilización de ambas actividades (educativas o formativas y laborales) previamente al retorno completo al sistema educativo (Salvà et al., 2012).

Respecto a los factores que inciden en esta construcción social e individual del retorno, destacan elementos de diversa índole. La vivencia negativa de esta primera experiencia ocupacional, sobre todo en los últimos años cuando se ha experimentado de forma más

intensa los trabajos precarios y la informalidad laboral, ha sido muy importante en la decisión de retornar a los estudios (Cardozo, 2012; Candela y Piñon, 2013; Salvà et al., 2012). Otro factor es la familia. Esta juega un papel muy importante, ya que su respaldo puede motivar ese retorno a la escuela o por el contrario el abandono de la vía académica de forma definitiva. El origen socio-familiar, captado a través del indicador de capital familiar global, tanto cultural como económico, tiene a su vez un efecto positivo sobre la probabilidad de retomar los estudios. Éste operaría, en primera instancia, reduciendo los riesgos de desvinculación escolar —tal como ha sido documentado en análisis previos como los de Fernández Enguita et al., Calero o Cardozo— pero también, en segundo lugar, aumentando las posibilidades de reincorporarse al sistema educativo en caso de que se haya producido una interrupción (Cardozo, 2012).

Un paso importante es realizar un análisis de los factores explicativos del retorno con el objetivo de determinar la influencia de los factores globales y macro-sociales, como el impacto de la reproducción de modelos familiares o de género, así como de factores a nivel meso, como la influencia de la comunidad, las amistades o la pareja, al retorno. Vemos así cómo los itinerarios juveniles son en buena medida construcciones sociales pero a su vez individuales, donde cada sujeto busca dar sentido y coherencia a su existencia, en las que se articulan las elecciones, las expectativas y proyectos personales, las posibilidades sociales y culturales... Desde esta lógica y teniendo en cuenta la consideración del espacio de oportunidades y restricciones como un campo dinámico, se entiende este proceso de retorno como una actualización o cambio de la estrategia, la cual no tiene por qué ser lineal, con la movilidad social como objetivo (Candela, y Piñon, 2013).

3. DISEÑO METODOLÓGICO

Para este artículo partiremos de la perspectiva biográfica como núcleo metodológico de la investigación. La entrevista narrativa biográfica prevé un entorno que fomenta y estimula al entrevistado para contar un acontecimiento importante en su vida y el contexto social que envuelve ese acontecimiento. La idea básica es reconstruir los acontecimientos sociales desde la perspectiva de los informantes lo más directamente posible (Jovchelovitch y Bauer, 2000). Apostamos por esta perspectiva metodológica por la posibilidad que otorga a la hora de hacer emerger tanto el papel del sujeto y su subjetividad como la dimensión temporal o diacrónica de los fenómenos sociales. Ésta explora la intersección entre el individuo y la sociedad, tanto en sus dinámicas de cambio como en su continuidad. En cierto modo se puede afirmar que las experiencias de los individuos conforman y explican la sociedad y por lo tanto que al analizar casos e historias no las estamos analizando de forma aislada sino que a partir de ellas accedemos a las estructuras colectivas que conforman.

Sin embargo, los datos retrospectivos siempre están expuestos a los sesgos de la memoria. La *life-grid* nace como un intento de dar un marco de ayuda a la memoria generando una estructura de ordenación de la información sistematizando este proceso en un intento de

mejorar los datos en cuanto a precisión y calidad reflexiva (Bell, 2005). Esta técnica facilita la construcción de fechas y eventos desconocidos en relación a aquellos eventos conocidos mejorando sustancialmente la coherencia, la precisión y la exactitud. Es por ello que alteraremos el uso de esta herramienta con un estilo mucho más abierto de entrevista biográfica, el estilo Rosenthal, donde la reconstrucción secuencial de la historia quede en manos del entrevistado y donde sea el entrevistador quien en un segundo nivel ordene, reconstruya y dé significado secuencial a la narración principal (Rosenthal y Fischer-Rosenthal, 2004.). En definitiva, se trata de aprovechar los elementos positivos y las ventajas de cada una de las modalidades de la entrevista biográfica, demostrando que no son concepciones incompatibles, sin caer en los determinismos de cada una de éstas.

Por último, sistematizaremos los perfiles a entrevistar. Teniendo en cuenta el carácter exploratorio de este trabajo y los recursos temporales y espaciales limitados de los que disponemos, hemos realizado seis entrevistas biográficas. El universo seleccionado consta de jóvenes de entre 20 y 35 años que han cursado estudios secundarios, abandonando en ellos o inmediatamente después de su consecución, y se han reenganchado exitosamente de forma posterior, entendiendo este éxito como el acceso a estudios de carácter universitario. Por último, hemos seleccionado una muestra de un origen social-geográfico diverso, definido por el contexto social (nivel educativo de los padres y la categoría profesional), el origen y el sexo. A continuación, se puede observar el perfil de los diferentes estudios de caso en relación a diversas variables clave: la edad, el sexo, el origen, el contexto social de procedencia, el momento de abandono, la tipología de trayectoria realizada y su vía de retorno a la educación.

Tabla 1. Perfil de los entrevistados

Pseudónimo	Edad	Sexo	Origen	Contexto Social	AEP	Trayectoria	Retorno
Laura	25	Mujer	Española	CT	Post-ESO	Laboral	Selectividad
Rafa	31	Hombre	Español (gitano)	CT (Riesgo exclusión social)	Post-ESO	Laboral	Acceso +25
Carla	27	Mujer	Española	CT	Pre-ESO	Laboral + Ciclos formativos	Acceso +25
Lluís	32	Hombre	Español	CM ²	Post-ESO	Laboral + Ciclos formativos	Acceso +25
Iván	35	Hombre	Español	CT	Pre-ESO	Laboral	Acceso +25
Sara	24	Mujer	Ecuador	CT	Pe-ESO	Estudios nocturnos + Ciclos formativos	Selectividad

Fuente: Elaboración propia.

² CT hace referencia al término clase trabajadora mientras que CM hace referencia a clase media. Este se ha calculado en base al nivel de estudios máximo adquirido y a la profesión desarrollada por parte de los padres de los entrevistados.

4. RESULTADOS

A continuación procederemos al análisis biográfico de las trayectorias de los jóvenes entrevistados. El objetivo es el de identificar los factores causantes del abandono y posterior retorno educativo, así como el tipo de papel que éstos juegan, su peso y manifestación en forma de decisiones y estrategias educativas. Veámoslo.

En relación a los elementos familiares, en primer lugar destaca el efecto de la estructura familiar. La monoparentalidad en la etapa de niñez o adolescencia, ya sea por una situación de divorcio como por la muerte de uno de los cónyuges, es vivida como un elemento importante por los jóvenes con efectos claros sobre el rendimiento y la motivación académica. Además este elemento es interesante por dos razones. En primer lugar, por el efecto claro que tiene en el modelo de implicación parental. En segundo lugar, por las situaciones de conflicto que pueden generarse en el seno familiar, ya sea por la reducción de la autoridad parental o por la aparición de nuevos cónyuges y el periodo de adaptación que supone para los hijos.

En esa línea, yendo más allá de la estructura familiar, pero muy relacionado con ella, es inevitable hablar de los elementos afectivos referentes dentro de la familia. La monoparentalidad por sí misma no determina los efectos comentados anteriormente, sino que es la falta de condiciones afectivas lo que provoca la falta de condiciones de educabilidad³.

Mi madre se iba a trabajar a las 7 de la mañana y llegaba a las 6 de la tarde... Yo siempre estaba solo, comía en el comedor del colegio, si no me cuidaba mi tía me cuidaba mi abuela, mi otra tía [...] Yo llegaba del cole y lo hacía todo solo —en referente a los deberes, etc.— pero es que ya con 8 años yo creo que ya sabía más que mi madre, la pobre. (Rafa, 31 años)

Un segundo elemento, básico en nuestro análisis, es el de la influencia del nivel socioeconómico familiar en el proceso. En relación a los efectos, destaca de nuevo el efecto que éste tiene sobre el modelo de implicación parental, provocado por una mayor distancia entre la institución educativa y la familia, y traducido en mayores dificultades y menor tiempo de dedicación a la situación educativa del joven, así como en dificultades manifiestas en la ayuda y apoyo en las prácticas educativas concretas. Esto a su vez se transmite en unas expectativas que van más allá de la esfera educativa. En la mayoría de los casos entrevistados la alternativa a través de la inserción laboral no solo está presente, sino que además se potencia como una solución factible a la falta de interés educativo del joven. A diferencia de lo que podría ser atribuible a perfiles de clase media, la esfera laboral si bien no es prioritaria, sí que aparece como esfera substitutiva de la esfera educativa, en un discurso donde lo que premia es el *qué* («hacer algo») por encima del *cómo* («a través de que

³ Véase Bonal et al. (2010) sobre el concepto de Educabilidad.

esfera»). Esta distancia entre familia e institución educativa también se ve reflejada en la falta de correspondencia entre los códigos familiares y los de la institución.

Antes de acabar la ESO ya lo tenía claro... Fue quizás un acuerdo con mis padres, si no quieres hacer esto (estudiar) pues mira, esto (trabajar) (Lluís, 32 años)

En cuanto a los procesos de vinculación o desvinculación educativa sufridos por los jóvenes, la mayoría de ellos convergen en una situación de pérdida del sentido de pertinencia en relación al centro. En el caso de algunos, provocando procesos de desvinculación física (sobre todo manifestado en conductas de absentismo escolar crónico) y en la gran mayoría, debido a una desvinculación emocional absoluta. Por otro lado, sí que se observa una cierta acción activa en el caso de las familias (asistencia a tutorías, seguimiento trimestral, etc.) aunque éstas también parecen mostrar cierta desvinculación con el centro educativo y su funcionamiento.

Un segundo conjunto de elementos interesantes para el análisis es aquel referente a los elementos individuales o personales del abandono. Aquí es importante distinguir entre elementos instrumentales, como los resultados académicos, las horas de estudio o la regularidad en el trabajo, entre otros, de los elementos expresivos referentes a la conducta, la actitud o el interés. En esta línea, los casos entrevistados muestran mantener cierta adhesión instrumental en el momento del abandono, ya que la mayoría identificaban las ventajas de mantenerse en el sistema educativo, así como no mostraban signos de extrema dificultad académica para asumir las competencias académicas necesarias, siendo en mayor grado atribuible este proceso a causas expresivas derivadas de esa pérdida del sentimiento de pertinencia. Una falta de motivación, en la mayoría de casos, y expectativas educativas muy poco definidas, por no decir inexistentes, se muestra como el patrón compartido por las trayectorias analizadas. Esto se acaba traduciendo en dos resultados principales: el absentismo, presente en la mayoría de casos pero sobre todo más generalizado en los casos de género femenino, y la conductualidad resistente, sobre todo en el caso masculino. Estas situaciones, derivadas de una falta de vinculación escolar, y propias de una gran desmotivación pedagógica y curricular, son las que a medio y largo plazo revierten en una reducción de los resultados y en procesos de suspenso, repetición y posterior AEP.

En relación a la motivación educativa, podemos ver una clara ausencia de la misma. El sistema educativo tal y como está organizado en la secundaria, a diferencia de en etapas previas, se les plantea como caduco y aburrido, vacío de contenido, alejado de sus intereses y ajeno a su realidad. Esto provoca un proceso de desenganche, traducido como comentábamos anteriormente en procesos de «separación» escolar, rebeldía y absentismo. No es de extrañar que la mayoría de ellos no quieran ni oír hablar del instituto, su profesorado, su organización curricular, etc. En relación a las expectativas académicas, destaca la ausencia de las mismas y no tanto el surgimiento de nuevas expectativas ligadas a otras esferas como la laboral. La única expectativa, presente en la totalidad de los casos es la necesidad manifiesta de escapar del centro.

Otro elemento importante como generador y configurador de estos procesos, es el proceso madurativo de los propios jóvenes. El momento y las experiencias vitales, la cultura juvenil, el posicionamiento frente a la autoridad, son algunos de estos elementos que de un modo u otro afectan a la concepción de la educación de los jóvenes. Estos jóvenes atribuyen su fracaso educativo a elementos de origen muy diverso, como el profesorado o el grupo de iguales, del que hablaremos a continuación, o el sistema de organización pedagógica y curricular de los institutos, muy alejado de sus intereses. Por último, realizan una cierta autoatribución de la culpabilidad, ya que pese a identificar todos estos elementos estructurales y la influencia que estos tuvieron en su decisión de abandonar, consideran que la decisión última les correspondía a ellos. Sin embargo, paralelamente a este proceso de «búsqueda de culpables», en el que el instituto surge como uno de los grandes señalados, por lo que respecta a la educación en su concepción más abstracta, ninguno niega su valor y utilidad. El hecho de que posteriormente se reengancharan al sistema educativo, da buena cuenta de ello.

Un elemento recurrente en el análisis es el grupo de iguales. A este se le atribuye una gran importancia como elemento disruptivo en la transición primaria-secundaria. En primer lugar, como una gran influencia negativa definidora de su posicionamiento en relación al grupo clase, generalmente de resistencia activa (conductualidad) o pasiva (absentismo). En segundo lugar, se detectan una serie de prácticas de riesgo, como el consumo masivo de sustancias como el cannabis, influyendo en forma de desmotivación y absentismo, físico pero sobre todo psicológico.

El suspender para mi grupo de amigos... era voy a suspender de una puta vez para ponerme a trabajar, ganar pasta y salir de fiesta... empezamos a coquetear con las drogas, muchos porros... hasta que eso derivó a más —drogas duras—... pero todo tiene un comienzo y el comienzo fue el instituto. (Iván, 37 años)

Respecto a los elementos escolares del abandono, destaca en primer lugar la importancia de la transición entre educación primaria y educación secundaria. El cambio es descrito como un «choque demasiado grande», no tanto por el nivel de los contenidos, sino por el trato y la atención recibida en el instituto. Aquí juega un papel muy importante el papel del profesorado, probablemente el gran señalado desde los jóvenes como motivante de este abandono. A pesar de esto, ellos mismos reconocen que esta afirmación sería demasiado reduccionista y no se correspondería con la realidad. Aun así, atribuyen al profesorado cierta dejadez, sobre todo en el trato hacia aquel alumnado con una conducta negativa, y una falta clara de orientación. Un segundo elemento estructural importante es la repetición. A excepción de uno de los casos, los demás repitieron en al menos una ocasión. Además, este tipo de medidas aumenta la incidencia tanto del absentismo como de la rebeldía, siendo una muestra clara de los efectos perversos que el mecanismo genera. Juntamente a la repetición, los dispositivos de atención a la diversidad, y en particular los tipos de agrupación del alumnado —agrupación homogénea sobre todo—, y los mecanismos disciplinarios, han provocado una reducción aún más sig-

nificativa de las expectativas del profesorado y lo que consideran un trato de segunda categoría, propiciando un mayor aumento del desenganche educativo y de las ganas de abandonar el centro.

En relación a la caracterización del periodo intermedio, encontramos dos grandes posturas, la referente a este periodo como un periodo de crecimiento personal, muy ligado a los procesos madurativos y de desarrollo, y la que hace referencia a este momento como un periodo de decrecimiento, donde el AEP aparece como un lastre al desarrollo personal y profesional. A pesar de estas dos posturas claramente diferenciadas, también hemos podido encontrar quórum en torno a dos cuestiones de vital relevancia. La primera, es que independientemente de la valoración negativa o positiva del periodo, todos coinciden en el hecho de que mantener una trayectoria tan disruptiva les ha hecho perder mucho tiempo (algunos están estudiando con más de 30 años) y por lo tanto, en segundo lugar, que han visto reducidas sus oportunidades posteriores para desarrollar una carrera profesional estable. A su vez, la mayoría de ellos destacan ciertos efectos de este periodo, que pueden ir desde lo físico hasta lo psicológico, que de una forma u otra han marcado esta etapa y en definitiva el trascurso de sus vidas. Para ellos queda en mente la idea de que es una experiencia que no recomendarían, pero que, sin embargo, les ha dotado de la visión suficiente para llegar a esa misma reflexión.

«Lo que he hecho estos años ha sido destrozarme... el matadero es un trabajo muy duro, se trabaja por las noches... Me he cortado el tendón 2 veces [...] he aprendido a ganarme las cosas, a mí nadie me ha dado nada [...] ahora con mi expediente académico me dicen que haga un doctorado... con 20 años lo hubiese hecho... pero llevo 10 años perdidos...» (Rafa, 31 años)

Respecto a los condicionantes de la decisión de retorno es importante considerar ciertos argumentos. En primer lugar, se manifiestan aspectos instrumentales en el retorno, plasmado en las expectativas de mejora de calidad de vida. Sin embargo, no se da como respuesta exclusivamente a una situación de falta de oportunidades laborales, como se podría pensar sobre todo teniendo en cuenta la situación contextual de crisis económica, sino a la necesidad de buscar significación a su vida y mejorar sus expectativas a medio y largo plazo. Respecto a la motivación de esta decisión, encontramos también un impacto de los nuevos entornos, ya sea a través de nuevos círculos de amigos o de pareja, así como el apoyo familiar a esta decisión. Es por eso que no podemos clasificar el retorno como un proceso ni estrictamente expresivo ni estrictamente instrumental, siendo esta segunda dimensión la que tiene mayor peso al tratarse, en este caso sí, de una estrategia intencionada de mejora.

«Un día trabajando, sacando cajas de una maquina... delante estaban mis dos tíos de 55 años... los miraba mientras trabajaba y me dije a mi mismo, yo así hasta los 55 años no quiero estar. Me dije a mi mismo que yo así no quería acabar... no pensé directamente en los estudios pero si me enchufé ahí.» (Iván, 37 años)

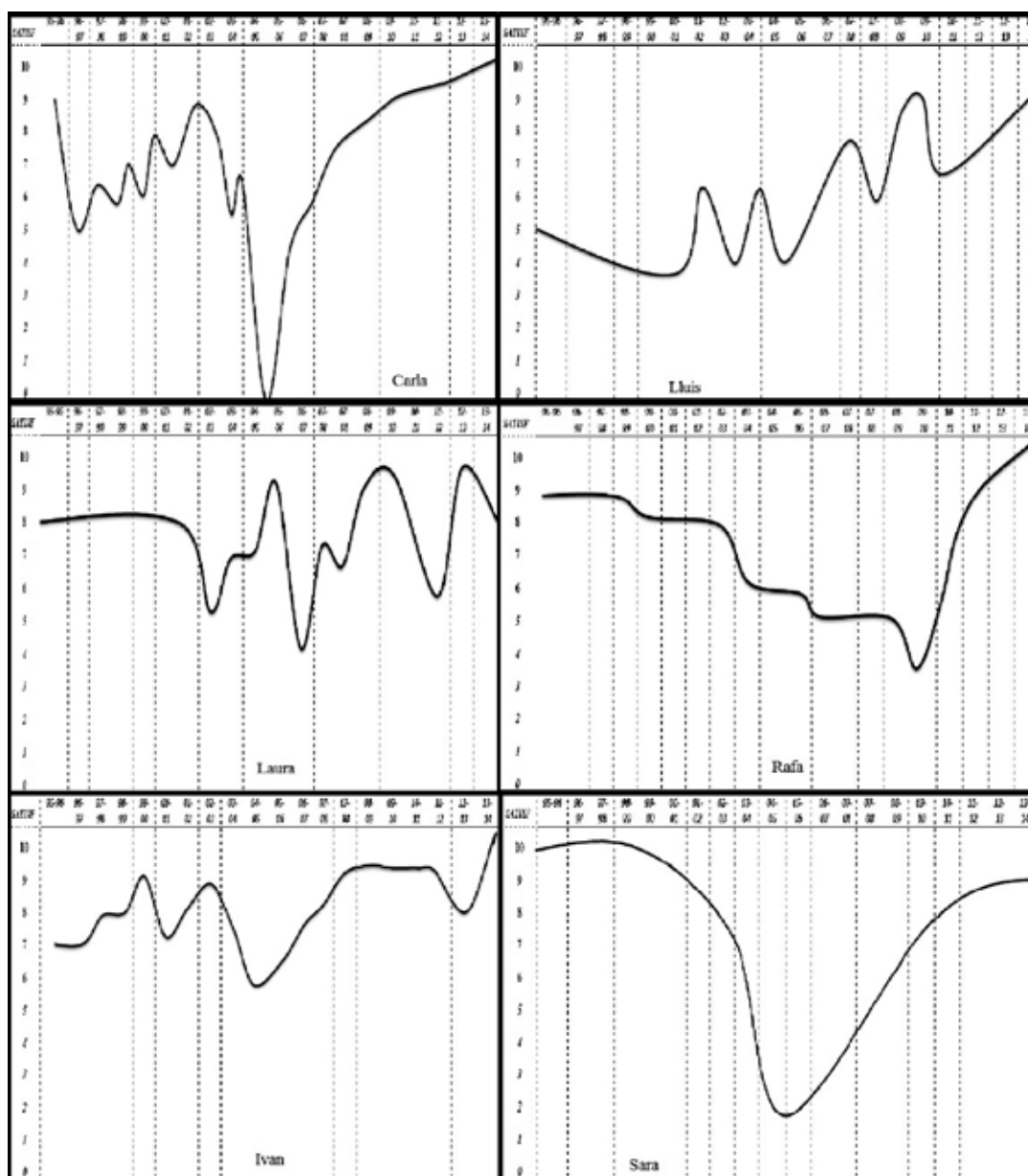
Respecto a las expectativas de su nueva etapa post-retorno, la totalidad de los entrevistados prevé seguir estudiando una vez finalizados sus estudios superiores, mostrando al respecto dos cuestiones. La primera, que el reenganche ha sido efectivo, generando de nuevo procesos de adhesión educativa en ellos. En segundo lugar, que una vez hecha la inversión educativa se resignan a volver a su trayectoria anterior, la cual consideran comparativamente peor, demostrando así cierta finalidad instrumental que se espera del proceso más allá de la expresividad desarrollada durante el mismo. A su vez, una vez finalizados los estudios las expectativas son elevadas. La mayoría prevé el acceso a posiciones profesionales cualificadas e incluso dos de ellos se están planteando empezar un doctorado. En esta línea, se puede vislumbrar cómo han construido cierta estrategia de movilidad social ascendente a partir de su retorno educativo y acceso a la educación superior.

Finalmente, si analizamos los elementos extraídos de la aplicación de los gráficos de satisfacción vital, vemos cierta correlación entre las trayectorias pese a tratarse de historias de vida muy diversas entre sí. El primer punto a destacar al respecto es que pese a las diferencias de género, edad, etc., el abandono aparece siempre o como el punto más bajo de la gráfica o como el inicio de ese proceso de reducción de la satisfacción. Esto parece confirmar la idea de que el abandono se corresponde con la expresión final de un proceso de acumulación de malestar, que afecta a todos los ámbitos más allá del educativo, y que explota en ese momento. Del mismo modo, el retorno es expresado como algo muy positivo, una ruptura con una situación negativa manifiesta. En segundo lugar, a pesar de que estos procesos no son simétricos, sí que muestran tendencias representativas cuando ponemos las trayectorias una al lado de la otra. Veámoslo en los gráficos.

En esta línea, podemos destacar algún elemento más. En primer lugar, el papel de la consecución de las expectativas educativas con el simple acceso a la universidad. Para ello, se debería analizar la evolución de la tendencia de la recta en los años posteriores a la finalización de sus estudios superiores con el objetivo de confirmar si la consecución de los estudios es vivida como una finalidad en sí o si la dimensión instrumental del retorno acabará imponiéndose, bajando drásticamente la satisfacción si las expectativas laborales post-educativas no se ven cumplidas.

Un segundo elemento a analizar es que como se puede observar, en la mayoría de casos el primer periodo educativo (ESO) es el más convulso, lleno de altibajos y generalmente en línea decreciente. El segundo periodo educativo (universidad y vías de acceso previas), probablemente al tratarse de un periodo de adhesión voluntaria, en un periodo madurativo mayor, tiene una tendencia ascendente y en la mayoría de casos es más llano. En los casos en que esta tendencia no se produce generalmente se puede explicar mediante elementos externos a la trayectoria educativa (ya sean de carácter biográfico-personal, como la pérdida de un familiar o una ruptura sentimental, o de carácter laboral, como la pérdida del empleo).

Figura 1. Gráficos de satisfacción vital agrupados



Fuente: Elaboración propia.

5. CONCLUSIONES

El análisis realizado en este artículo pone de manifiesto la importancia que adquieren los factores que producen la desvinculación (Demagnet y Van Houtte, 2014) o desenganche educativo (Fernández Enguita et al., 2010) como estadios previos al surgimiento y consolidación de los procesos de abandono escolar prematuro. Esta desvinculación, tanto emocional como conductual y cognitiva, manifestada habitualmente en términos expresivos, genera trayectorias marcadas por la falta de interés o motivación académica, la desconexión con el contenido y el continente (en este caso el centro y el profesorado) o la falta de expectativas educativas claras. Es por ello que en este contexto se origina un escenario idílico para la proliferación del fenómeno del abandono escolar prematuro.

Como se ha puesto de relieve durante todo el artículo, el AEP ha sido uno de los objetos de estudio más prolíferos en nuestro país en los últimos años. Es por ello, que identificar los elementos que articulan este fenómeno no supone un mérito novedoso por sí mismo. Sin embargo, este artículo trata de poner sobre las mesa la articulación de estos factores, en un intento de explicar cómo los procesos de toma de decisión (agencia) se interrelacionan con los procesos derivados del contexto social (estructura). Además, con la introducción del fenómeno del retorno educativo, se pretende completar esa mirada global sobre el proceso de toma de decisiones educativas en un contexto marcado por la desigual distribución de oportunidades.

En un inicio, nos preguntábamos ¿por qué los alumnos toman determinadas decisiones en el desarrollo de sus trayectorias educativas? Como hemos podido ver, tanto el AEP como el retorno surgen como respuesta o resultado a una situación no deseable. En el primer caso, el AEP como resultado de la pérdida del sentido de pertinencia en relación a la institución escolar y su valor expresivo. En el segundo caso, en relación al retorno, como estrategia intencionada de mejora de la posición socio-laboral en un contexto marcado por la amenaza constante (en forma de crisis económica), la desigualdad social y la reducción paulatina de oportunidades. El surgimiento de ambos fenómenos de forma reactiva, pone de relieve la necesidad de articular un marco de políticas que se anticipe a su surgimiento y que brinde a las trayectorias juveniles que se encuentren en dicha situación la posibilidad de tomar decisiones proactivas y no solo reactivas. Además, en relación a la desigual distribución de oportunidades, este artículo trata de poner de manifiesto la vigente importancia del origen social de los jóvenes en lo que respecta a la proliferación de la desvinculación escolar y el AEP (y también, aunque en menor medida, como mediador en el proceso de retorno), así como de incluir el «efecto centro», del cual diversos estudios ya han demostrado la capacidad de incidencia que juega en su papel como refuerzo o paliativo de estos procesos (Tarabini et al., 2015a).

Finalmente, es necesario constatar la necesidad de analizar la vinculación de los procesos de abandono y retorno, sobre todo considerando el crecimiento constante del retorno educativo en los últimos años en nuestro país. A pesar del carácter exploratorio y mayormente descriptivo de este trabajo, y teniendo en cuenta que en el punto en el que nos encontramos no podemos permitirnos confirmar estas tendencias, este trabajo sí que parece indicar que podemos encontrar elementos relacionales en los dos procesos, elementos que permitan comprender y atender ambos, tanto por separado como en su conjunto. Así pues, abrir interrogantes es de vital importancia para poder incidir en estos elementos, tan importantes para los individuos cuyas trayectorias se ven afectadas y su desarrollo social en peligro, como para la sociedad que se beneficia o sufre sus consecuencias.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ball, S.J. (2003). *Class Strategies and the Education Market: the middle class and social advantage*. London: Routledge Falmer.
- Bell, A. (2005). «Oh yes, I remember it well!» Reflections on using the life-grid in qualitative interviews with couples. *Qualitative Sociology Review* Volume I, Issue 1 – August.
- Bernardi, F. y Requena, M. (2010). Desigualdad y puntos de inflexión educativos: el caso de la educación post-obligatoria en España. *Revista de Educación*, número extraordinario 2010, pp. 93-118.
- Bernstein, B. (1989 [1971]). *Clases, códigos y control. Estudios teóricos para una sociología del lenguaje*. Madrid: Akal.
- Bonal, X., Tarabini, A. (Coord.) (2010). *Ser pobre en la escuela. Habitus de pobreza y condiciones de educabilidad*. Colección: Educación, Globalización y Desarrollo. Mino y davila, Barcelona.
- Bourdieu, P. (1987). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Calero, J. y Choi, A. (2013). *Determinantes del riesgo de fracaso escolar en España en PISA-2009 y propuestas de reforma*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Instituto de Economía de Barcelona.
- Calero, J., Gil, M. y Fernández, M. (2011). *Los costes del abandono escolar prematuro. Una aproximación a las pérdidas monetarias y no monetarias causadas por el abandono prematuro en España*, n 191. Ministerio de Educación.
- Candela, P. y Piñon, J. (2013). *Transiciones del trabajo a la escuela en época de crisis: trayectorias vitales de jóvenes castellano-manchegos que soñaron con el ladrillo*. XI Congreso Español de Sociología Crisis y cambio: propuestas desde la sociología Madrid, 10-12 julio 2013.
- Carabaña, J. (2015). «La educación». In Cristóbal Torres (coord). *La Sociedad española*. 2015. CIS: Madrid.
- Cardozo, S. (2012). Trayectorias alternativas en la transición educación-trabajo. *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación* (2012) - Volumen 10, Número 1.
- Casquero, A. y Navarro, M.L. (2010). Determinantes del abandono escolar temprano en España: un análisis por género. *Revista de Educación*, número extraordinario 2010, pp. 191-223.

Clancy, P., and Goastellec, G. (2007). Exploring Access and Equity in Higher Education: Policy and Performance in a Comparative Perspective. *Higher Education Quarterly*. Volume 61, Issue 2, pp. 136-154.

Corominas, E. (2003). L'opció acadèmica o laboral en acabar 4rt d'ESO: expectatives i realitat. Factors que influeixen en l'opció triada. *Revista Catalana de Pedagogia* [Societat Catalana de Pedagogia], vol. 2, pp. 277-311.

Demagnet, J., y Van Houtte, M. (2014). Social-ethnic school composition and disengagement: An inquiry into the perceived control explanation. *The Social Science Journal*, 51, pp. 659-675.

Escudero, J.M. y Martínez, B. (2013). Las políticas de lucha contra el fracaso escolar: ¿programas especiales o cambios profundos del sistema y la educación? *Revista de Educación*, número extraordinario, pp. 174-193.

Fernández Enguita, M., Mena, L., y Riviere, G. (2010). *El fracaso y abandono escolar en España*. Barcelona: Fundació La Caixa.

Fredricks, J.A, Blumenfeld, P.C., y Paris, A.H. (2004). School Engagement: Potential of the Concept, State of the Evidence. *Review of Educational Research*, 74(1), pp. 59-109.

Jovchelovitch, S. y Bauer, M. W. (2000). «Narrative Interviewing», a Martin W. Bauer y George Gaskell (eds.): *Qualitative Researching with Text, Image and Sound*. Londres: Sage.

Lehmann, W. (2007). «I just didn't feel like I fit in»: The role of habitus in university dropout Decisions. *CJHE / RCES*, Volume 37, No. 2.

Marchesi, A. (2004). *Qué será de nosotros, los malos alumnos?*. Madrid: Alianza.

Mcgrath, B. (2009). School disengagement and structural options. Narrative illustrations on an analytical approach. *Young*, 17:1, pp. 81-101.

Mena, L., Fernández Enguita, M. y Riviere, J. (2010). Desenganchados de la educación: procesos, experiencias, motivaciones y estrategias del abandono y del fracaso escolar. *Revista de Educación*, número extraordinario, pp. 119-145.

NESSE (2009). *Early school leaving. Lessons from research for policy makers*. Paris: INRP.

OCDE (2005). *Informe PISA 2003. Aprender para el mundo del mañana*. Madrid: Santillana.

OCDE (2007). *Education at a Glance*. OCDE Indicators.

- Reay, D., Crozier, G., and Clayton, J. (2009). Strangers in paradise? Working-class Students in Elite Universities. *Sociology*, Volume 43. Number 6.
- Rosenthal, G. y Fischer-rosenthal, W. (2004). «The Analysis of Narrative biographical interviews», In Uwe Flick, Ernst von Kardorff y Ines Steinke (eds.): *A Companion to Qualitative Research*. Londres: Sage, pp. 259-265.
- Salvà Mut, F. et al. (2012). *Abandono de la Educación Secundaria Obligatoria sin Ninguna Titulación y Transición a la Vida Adulta*. Congreso Internacional Multidisciplinar de Investigación Educativa (CIMIE). Universitat de les Illes Balears, Barcelona.
- Serracant, P. (2013). *Joves, crisi econòmica i estratègies educatives en L'estat de l'educació a Catalunya*. Anuari 2013. Fundació Jaume Bofill.
- Tarabini, A. (2012). Sociología del currículum y la praxis educativa, en J.M Rotger (coord.) *Sociologia de l'educació per a professorat d'educació secundària*. Barcelona, El Roure.
- Tarabini, A. y Curran, M. (2013). *¿Habitus o cálculo racional? El efecto de la clase social en las trayectorias educativas de los jóvenes en riesgo de exclusión social*. Presentado en el Congreso de la asociación catalana de educación.
- Tarabini, A. Curran, M., Montes, A., Parcerisa, L. (2015a). La vinculación escolar como antídoto del abandono escolar prematuro. Explorando el papel del hábitus institucional. *Revista Profesorado*, 29 (3).
- Tarabini, A. Curran, M., Montes, A., Parcerisa, L. (2015b). El rol de los centros educativos en la prevención del abandono escolar: una aproximación desde la perspectiva micropolítica. *Educação, Sociedade & Culturas*, Special Issue Educational Policies and Early School Leaving in Europe.
- Tarabini, A., Curran, M., Montes, A., Parcerisa, L. (2016). The politics of educational success: a realist evaluation of Early School Leaving policies in Catalonia (Spain). *Critical Studies in Education*, pp. 1-18.

Principios educativos ocio humanista en los programas de formación permanente de adultos de las universidades españolas¹

Leisure humanistic educational principles in lifelong learning programs for adults of Spanish universities

M.^a Luisa Amigo Fernández de Arroyabe

Yolanda Lázaro Fernández · yolanda.lazaro@deusto.es

Iñaki Moreno Navarro

DEUSTUKO UNIBERTSITATEA/UNIVERSIDAD DE DEUSTO

Recibido: 04/04/2016

Aceptado: 1/07/2016



Resumen

La formación permanente de adultos es una preocupación de las universidades españolas desde hace treinta años. El objeto de este trabajo se concreta en analizar los principios educativos de las propuestas que las Universidades españolas ofertan a las personas adultas o mayores. La metodología utilizada ha consistido en un análisis de contenido de los documentos sintetizados públicamente en la información mostrada en la página web de cada centro, tomando como marco las universidades de la Asociación Estatal de Programas Universitarios para mayores (AEPUM). Se ha realizado una interpretación hermenéutica de los planteamientos de los Programas Universitarios para Mayores, tratando de leerlos desde la teoría del ocio. Se ha llevado a cabo una revisión bibliográfica de los fundamentos teóricos que sustentan el modelo de formación como ocio y de los estudios existentes sobre los programas de mayores. Los aspectos novedosos de este análisis resaltan que las ofertas formativas de estos programas han tratado de contribuir a la educación a lo largo de la vida de sus estudiantes. El análisis de los principios desde la teoría del ocio apunta a la necesidad de reforzar la importancia de la satisfacción como meta de la formación en los adultos y precisar el concepto de autotelismo para favorecer una formación como ocio.

Palabras clave: Ocio, educación, adultos, programas universitarios.

Abstract

Adult lifelong learning has been a concern of most Spanish universities for the last thirty years. The purpose of this paper is to analyse some particular educational principles of the proposals that the Spanish Universities offer to adults. The methodology used consists of a content analysis of the documents summarized in the information displayed on the web page of each school, taking as a framework the universities of the State Association of University Programs for the elderly (AEPUM). There has been a hermeneutic interpretation of the approaches of the University Programs for Seniors, the analysis being based on the theory of leisure existent literature. This paper also offers a review of the literature of the theoretical foundations that support leisure studies as a learning model and also of the current studies on programs for Seniors. The novel aspects of this analysis highlight that the training offers of these programs have tried to contribute to the students' education throughout their whole lives. The analysis of the above mentioned principles from the point of view of the theory of leisure points to the need to reinforce the importance of satisfaction as the goal of the training programmes for adults and also to specify the concept of autotelismo in order to promote leisure studies as a training offer.

Keywords: Leisure, education, adults, university programs.

¹ Este estudio forma parte del Proyecto «Formación para un ocio experiencial valioso a lo largo de la vida: contribución de los itinerarios de ocio al envejecimiento satisfactorio» (ITINERE), financiada en la convocatoria del Plan Nacional de I+D+i (2012), por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación, adscrita al Ministerio de Economía y Competitividad, con referencia EDU2012-38052.

1. INTRODUCCIÓN

En el último tercio del siglo xx, las universidades españolas han sido conscientes de la necesidad de contribuir a la formación a lo largo de la vida y al envejecimiento satisfactorio de los estudiantes mayores. En este trabajo nos interesa profundizar en los principios educativos que son la base de las propuestas que las Universidades españolas ofrecen a las personas adultas o mayores. Para abordar este tema, y aun siendo conscientes de las limitaciones de hacerlo en un artículo de esta naturaleza, hemos planteado un enfoque que no se mantuviera en un punto de vista exclusivamente descriptivo. Hemos partido de la cercana relación que los autores mantenemos con la propuesta concreta del Instituto de Estudios de Ocio de la Universidad de Deusto, en el campo de los programas universitarios para mayores. Desde esta experiencia analizamos, en primer lugar, los fundamentos teóricos que sustentan el modelo de formación como ocio, que nutre la ya larga trayectoria del Instituto en investigación sobre ocio humanista y ocio creativo. En segundo lugar, estudiamos desde la base teórica del ocio humanista los programas de otras universidades españolas. Para contextualizar correctamente nuestro acercamiento, comenzamos por unas breves notas acerca del desarrollo de los programas universitarios para mayores vinculados a la Asociación Estatal de Programas Universitarios para Mayores (AEPUM). A continuación, presentamos las bases teóricas que constituyen el modelo del ocio humanista que ha servido de base a los programas del Instituto de Estudios de Ocio haciendo referencia a algunas ideas fundamentales (experiencia, libertad, satisfacción, autotelismo, personalización y valores) y hacemos un breve apunte acerca de cómo tales ideas han dado como fruto los distintos programas para, finalmente, y basándonos en una plantilla constituida a partir los conceptos, comprobar cómo, de manera explícita o implícita, están presentes o no en las propuestas de las universidades estudiadas.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LOS PROGRAMAS UNIVERSITARIOS PARA MAYORES (PUM) EN ESPAÑA

La investigación es coincidente en destacar la existencia de tres generaciones de programas socioeducativos para las personas mayores. La *primera generación* se sitúa en los años 70 del pasado siglo, cuando el debate estaba en la necesidad de desarrollo de distintas modalidades de formación, explicitada como formación no formal e informal y coincidiendo con la creación de la primera Universidad de la Tercera Edad en Toulouse, Francia, en 1973. La *segunda generación* de programas socioeducativos para personas mayores se desarrolla en la segunda mitad de los setenta cuando desde el ámbito de la gerontología se reconoce la dimensión educativa en las personas mayores, viendo como ésta afecta tanto a la calidad de vida como a la salud o el ocio de estos ciudadanos. Finalmente, en los años 80 con el desarrollo de los Centros de Educación de Personas Adultas (EPA), las Aulas de la Tercera Edad y los Programas Universitarios para Mayores (PUM) se consolida en Europa la *tercera generación* de programas socioeducativos para personas mayores, donde se an-

plían temas y programaciones, generan y difunden conocimientos, participación en aprendizajes autodirigidos y en proyectos de investigación.

Las iniciativas pioneras en España para responder desde las instituciones universitarias a las demandas de una educación para el colectivo de mayores, son, además del Instituto de Estudios de Ocio que tomaremos como referencia, las Universidades de Alcalá de Henares, la Universidad Pontificia de Salamanca y la Universidad de Granada. Consolidadas estas experiencias, poco a poco y de forma constante, siguen surgiendo distintos proyectos universitarios a nivel estatal, llevando todo ello a la creación, en febrero de 2004, de la «Asociación Estatal de Programas Universitarios para Mayores (AEPUM)», con el fin, tal como recoge en sus Estatutos, de fomentar los programas educativos para mayores en el ámbito universitario, contribuyendo al desarrollo formativo y cultural de dicho colectivo. La Asociación tiene como objeto el fomento y desarrollo del diálogo y comunicación entre las Universidades, las Administraciones Públicas y entidades privadas, impulsando la cultura y la búsqueda de soluciones para la satisfacción de necesidades formativas. Se propone actuar como centro de información y asesoramiento interuniversitario para los Programas de Mayores, adecuándose en su actuación a los principios de autonomía, participación y relación con el entorno.

La acción de la Asociación, según datos del curso 2014-15, afecta a más de 43.000 alumnos mayores aproximadamente, repartíendose de la siguiente manera: un 65 % de mujeres y un 35% de hombres. En este momento la integran 43 universidades repartidas por las comunidades autónomas. Hay que apuntar que existen también programas en otras Universidades del Estado pero que actualmente no pertenecen a la Asociación. Entre los fines que se plantea la Asociación está el concertar con las Administraciones Públicas estudios y proyectos que sean de interés para la formación permanente en el ámbito de los programas para mayores.

Aunque es en 2004 cuando nace la Asociación, desde 1996 se vienen produciendo encuentros nacionales en relación a estos programas, habiéndose abordado a lo largo de los años temas de interés para el desarrollo de los mismos. Igualmente desde 1998 se han ido realizando Jornadas Científicas y Técnicas, así como Seminarios que han permitido ir avanzado en aspectos clave en el desarrollo de los PUM. Otro reto importante de esta Asociación de Programas Universitarios para Mayores ha sido la investigación. En sus objetivos se recoge que se fomentará la investigación y publicación de trabajos científicos, estudios, monografías y tesis doctorales en el ámbito de la formación de las personas mayores, puesto que la generación de conocimiento es imprescindible para el desarrollo de los mismos, en particular y de la sociedad, en general.

Durante la primera década del siglo *xxi* se trabajó fundamentalmente en los «Modelos-Marco de PUM's», orientando parte de su trabajo y esfuerzo a la elaboración de una propuesta de los mismos. Para ello se elaboró una encuesta de referencia remitida a los Programas y Universidades de los que constaban datos oficiales y fidedignos, que consti-

tuyeron la base de una investigación posterior recogida en la publicación Bru (2002). También en 2006, desde la Universitat Jaume I (Cabedo y Alfageme, 2006) se desarrolló una investigación sociológica de los PUM en España, abordándose los objetivos, la organización, contenidos y otros elementos que muestran la unidad y diversidad de los PUM, así como todo lo relativo al profesorado. También se exponen las características sociodemográficas del alumnado así como sus actitudes y opiniones en relación al desarrollo de los programas. Por último, y no de menor importancia, otra línea de investigación que viene ocupando a las distintas universidades son los diferentes procesos de enseñanza-aprendizaje que se desarrollan en los PUM, así como la evaluación de los mismos.

El Instituto de Estudios de Ocio de la Universidad de Deusto, que tomamos como referencia de análisis conceptual de los programas señalados hasta aquí, se desarrolla paralelamente a esta corriente de las universidades públicas, a partir de la investigación y la experiencia centrada en programas para adultos, sin el etiquetado de Programa de Mayores. Sin embargo, la nota clave que caracteriza a estos Estudios procede de su concepción inicial de la formación como ocio, implícita en la línea de investigación «el ocio como desarrollo humano» y que dará como resultado la teoría de ocio humanista, que constituye la base del análisis que sigue.

3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA. EL MODELO DE OCIO HUMANISTA

En este apartado nos proponemos analizar los fundamentos teóricos que sustentan el modelo de formación como ocio. Lo haremos de forma sintética ordenando los principios y valores que lo vertebran, destacando las notas clave de la comprensión del ocio humanista. La fundamentación bibliográfica de este modelo se concreta en diversos estudios, especialmente en los cerca de cincuenta volúmenes de Documentos de Estudios de Ocio, publicados en la Universidad de Deusto, así como en diferentes tesis, tesinas, trabajos fin de máster y otros proyectos de investigación que se han realizado en el Programa de Doctorado Ocio y Desarrollo humano y en la actualidad, Ocio, cultura y comunicación para el desarrollo humano (<http://www.ocio.deusto.es/publicaciones>).

3.1. Ocio humanista

Centramos la atención no en el ocio como fenómeno general sino en el ocio humanista: «Una experiencia humana (personal y social) integral, motivada por la vivencia intencional del ocio autotélico, entendido como Derecho humano y ámbito de desarrollo, al que se accede mediante la formación» (Cuenca, 2010: 66). Se caracteriza por su multidimensionalidad y por sus actuaciones queridas, satisfactorias y con un fin en sí mismas, lo que subraya el autotelismo. Este ocio favorece el desarrollo personal y social (Kleiber, 2000, 2012; Kleiber et al., 2011) siendo un ámbito de valor, un ocio positivo que se integra en modos de vida y potencia valores personales y comunitarios (Nimrod y Adoni, 2006; Stebbins, 2006;

Silvestre, 2000; Cuenca, J. 2012). Debemos considerarlo integrado en la vida de las personas (Cuenca, 2000; Cuenca, 2014). El ocio humanista se reconoce como un ocio positivo y digno desde la antigüedad (Séneca, 1922; Cicerón, 1994), que favorece la mejora de la persona y la comunidad. Se sustenta en tres valores fundamentales de todo ocio: libertad, satisfacción y gratuidad o autotelismo, orientándose hacia referentes de identidad, superación y justicia. Se puede entender como un ocio personal o un ocio comunitario, pero, en cualquier caso, no es un ocio espontáneo, sino una experiencia integral compleja que requiere formación.

En este trabajo nos interesa destacar su potencialidad para la formación, de tal modo que la experiencia de ocio puede ser más valiosa gracias a la capacitación (Faché, 2002; Hutchinson y Robertson, 2012). La formación permite el desarrollo de valores, actitudes y destrezas de ocio, mejorando la calidad de vida de las personas.

En definitiva, el ocio humanista es un ocio valioso, experiencial, abierto, activo, creativo, sustancial, solidario, que da sentido, ayuda a mejorar y permite la realización de valores. Este rasgo incide claramente en el tema que estudiamos en estas páginas sobre los programas de formación de adultos. Nos detenemos, a continuación, en las categorías esenciales de la comprensión del ocio humanista: experiencia, libertad, satisfacción y autotelismo.

Experiencia

La comprensión del ocio humanista como un área específica de la experiencia humana, ámbito de desarrollo personal y social, ha favorecido la primacía de la vivencia, privilegiada en su carácter personal, emocional y procesual. Personal en cuanto que el ocio hunde sus raíces en la dimensión humana del ser que proyecta, que tiene que realizar su vida y que debe elegir. Esta misión la lleva a cabo en una relación con el entorno y requiere una apertura comprometida de la persona. La vida humana es proyecto, creación, invención y el ocio forma parte de este proyecto. El ocio como experiencia se deslinda de su comprensión como actividad y no se confunde con ella (Cuenca, 2004: 195 y ss.). Despliega su riqueza en el proceso de realización temporal en el que pasado, presente y futuro integran un continuo dilatado de experiencia y conciencia. Esta resonancia en la subjetividad abre la vivencia al sentido y posibilita el despliegue de comprensión de la misma, superando así la inmediatez de una emoción psicofísica.

En síntesis: la experiencia de ocio es una vivencia humana subjetiva, libre, satisfactoria y con un fin en sí misma, que se caracteriza por su carácter procesual, estar integrada en valores, tener un predominio emocional, no justificarse por el deber y estar condicionada por el entorno en el que se vive.

Libertad

El ocio humanista arraiga en la libertad, entendida como *libertad de* y *libertad para* (Cuenca, 2004: 252). Si la primera indica ausencia de coacción, independencia de elección,

la segunda tiene el sentido positivo de la capacidad de elegir en cada momento el modo de obrar que se considere mejor entre las distintas posibilidades que se ofrecen. Frente a un ámbito de necesidad, el ocio se comprende como un horizonte de libertad que se opone al automatismo y la pasividad, y requiere una voluntad de participar, de construir activamente. En el ámbito de la experiencia de ocio se destaca la voluntariedad del sujeto sobre la base de ciertas condiciones culturalmente condicionadas, «de ciertas pautas sociales que a la vez limitan y hacen posible su interpretación» (Cuenca, 2012: 230). Esta libertad se desarrolla con la educación y es un pilar clave en los programas de formación, no pensando en favorecer la elección entre diversos productos ofertados, sino, sobre todo, la elección de caminos y procesos, en facilitar *itinerarios* de ocio (Monteagudo y Cuenca, 2012). Ellos son los que posibilitan a la larga el desplegar la libertad que permite disfrutar.

Satisfacción

La satisfacción o el disfrute se comprende como una nota clave de la experiencia del ocio humanista y, por lo tanto, un pilar fundamental de la educación del ocio. No está reñida con el esfuerzo ni debe confundirse con lo meramente placentero (Cuenca, 2004: 254). Arraiga en la subjetividad de la persona y se concreta en un ajuste entre sus expectativas y la vivencia de ocio real (Csikszentmihalyi, 1998). Este principio ha impulsado la acción educativa compatibilizando el disfrute, la creación y el aprendizaje. Favorece que la persona experimente goce en la realización de la práctica formativa y que aprenda a disfrutar aumentando su potencialidad creativa. Se ha comprendido también como un antídoto contra los ocios nocivos que, lejos de satisfacer necesidades personales, generan dependencia e imposibilitan el desarrollo de la persona.

Autotelismo

El ocio es una experiencia humana libre, satisfactoria y con un fin en sí misma; es decir, voluntaria y separada de la necesidad, entendida como necesidad primaria. Estamos destacando que la experiencia de ocio se caracteriza por ser una percepción subjetiva en la que influyen tanto la propia experiencia personal como el entorno social en el que se vive (Cuenca, 2010: 67). El ocio humanista es un ámbito de valor en sí mismo, sin la búsqueda de la utilidad y, por tanto, se caracteriza por la gratuidad. Esta concepción favorece que las personas sean capaces de apreciar y cultivar el ocio por su valor autónomo, junto con el deseo de superación y reto, propio de la acción libremente elegida. Se trata de un ocio gratuito, en cuanto que no busca la utilidad, aunque proporciona autorrealización y calidad de vida. Es referente de todo ocio positivo, de ahí que se considere el punto de partida del ocio humanista.

Estos principios esbozados llevan consigo otros que provienen de la educación y que se consolidan como notas clave de la formación como ocio. Nos referimos a la persona como centro de desarrollo en el marco de un proceso a lo largo de la vida.

La persona como eje de desarrollo en el marco de un proceso a lo largo de la vida

El punto central del ocio humanista está en la persona y en su desarrollo como proceso a largo plazo. Potencia valores personales y comunitarios. El principio de personalización hace compatibles el ocio individual y el ocio social compartido, abriendo el horizonte al ocio solidario, a la responsabilidad y el compromiso. La educación personal del ocio defiende el desarrollo de una persona libre e independiente, pero también integrada y solidaria con las demás. Su gran reto, a la hora de llevar a la práctica este principio, es orientarlo hacia experiencias valiosas de formación, tratando de que las personas sean capaces de obtener las máximas posibilidades y beneficios de estas experiencias (Cuenca, 2010: 123). En este sentido destacan también los valores de identidad y autorrealización, así como de superación (Cuenca, 2011: 38-41).

Este principio se orienta a la realización del aprendizaje a lo largo de la vida (Kleiber, 2002), resaltando el ocio como un eje vertebrador de desarrollo personal. Supone la base de lo que podemos considerar un ocio serio (Stebbins, 1992). La finalidad sería el logro de experiencias de ocio valiosas en sí mismas, que generen la continuidad. Se encamina a fortalecer interiormente a las personas participantes, facilitándoles la interiorización de conocimientos, valores, actitudes y destrezas básicas de ocio que les permitan realizarlo de la manera más óptima posible. Se pretende alentar la capacidad de las personas para encontrar o crear por sí mismas los medios para aprovechar sus posibilidades de ocio, tratando de implicarlas en un esfuerzo personal significativo.

La educación del ocio comprendida como un proceso continuo de aprendizaje a lo largo de la vida supone una acción educativa no casual, sino proyectada en el tiempo, con unos objetivos y estrategias adaptados a las necesidades y a las posibilidades de actuación (Cuenca, 2004: 256). Se destaca así la coherencia y la proyección de la acción educativa en el continuo vital de la persona. Supone un proceso de mejora que lleva consigo el que cada persona interiorice la formación para que, a su vez, pueda abordar con éxito nuevas experiencias (Caride, 2012). La formación dista de ser utilitaria y pragmática, como en otros tramos, y propicia que la persona se implique sin la necesidad de recompensas, logros tangibles o reconocimiento social; por tanto, puede vivirse como una experiencia de ocio en su dimensión formativa (Gómez y Martínez, 2002).

La finalidad es favorecer el desarrollo integral de la persona a partir de conocimientos, actitudes, habilidades y valores de ocio. La consecuencia esperada es capacitar a las personas para aumentar la calidad de vida mediante el ocio y la autoorganización. Se desea potenciar al máximo las posibilidades creadoras, físicas e intelectuales como desarrollo personal y para el enriquecimiento de la comunidad (Cuenca, 2014).

El ocio experiencial destaca el papel fundamental de la persona en la elección y en la perseverancia. Aunque el ocio puede ser una vivencia espontánea sin más, la experiencia de

ocio humanista requiere capacitación. Esta capacitación resulta más evidente cuando se trata de las experiencias de ocio cultural (Cuenca, 2010). Los programas deberían centrar sus propuestas metodológicas educativas en la vivencia intencional del proceso experiencial del ocio. *Incitar, estimular, ayudar, familiarizar* con las posibilidades de ocio deberían ser acciones presentes en las propuestas didácticas, tratando de favorecer el desarrollo de las personas participantes.

Un ocio digno

El ocio es un valor en sí mismo y un Derecho que conlleva equidad y dignidad, por tanto, solidaridad, inclusión y sostenibilidad. Desde el punto de vista comunitario, afirma los valores básicos de la ciudadanía y la convivencia. El ocio digno se realiza a través del reconocimiento del derecho al ocio, que desde el punto de vista comunitario, lleva consigo la supresión de barreras, sostenibilidad e inclusión (Cuenca, 2011).

El principio de inclusión asume que la convivencia y el aprendizaje en los grupos con diferencias son la mejor forma de beneficiar a todos y a cada uno (Cuenca, 2004: 258). La formación como ocio es una nueva oportunidad de desarrollo e integración de las personas y debe favorecer la sociabilidad a través de la participación. Los programas del Instituto se han caracterizado por facilitar esta integración con el resto de estudiantes universitarios, compartiendo espacios y servicios. Destacamos también la *convivencia multigeneracional* y el *respeto a la heterogeneidad*. Se ha adoptado como principio la equiparación de oportunidades y se ha potenciado una comunidad incluyente, que reconoce diferencias y favorece la inclusión. La aceptación de la diferencia es un valor para que se dé la plena inclusión de todos los alumnos (Lázaro, 2004). La dimensión solidaria se concreta en responsabilidad, respeto y sostenibilidad (Cuenca, 2005). En definitiva, un ocio digno sólo se puede llevar a cabo a través de un ocio justo e inclusivo.

3.2. Los programas de formación permanente del Instituto de Ocio: un apunte

Los programas del Instituto de Estudios de Ocio de la Universidad de Deusto se fundamentan en el concepto de ocio humanista, cuyos principios acabamos de esbozar. Esta teoría ha generado muchos estudios en los veintiocho años de vida del centro y ha promovido la realización de este concepto en el ámbito de la investigación, de la formación y, especialmente, en la oferta de educación comunitaria. Entre las investigaciones realizadas destaca «Claves para la intervención ciudadana en Ocio, con un enfoque educativo, en Vitoria-Gasteiz» (2011-12), el Proyecto ITINERE (Plan Nacional I+D+I, 2012) del que forma parte este estudio y que ya ha sido citado, así como los desarrollados los últimos años para la Diputación Foral de Bizkaia en torno a «Propuestas de optimización de la intervención pública para un envejecimiento activo a través del ocio en Bizkaia»(2014); «Ocio y envejecimiento activo satisfactorio» (2013), «Intervenciones de promoción del envejecimiento activo como estrategia de prevención de la discapacidad y dependencia en personas mayores en Biz-

kaia» (2012), entre otros. Se ha considerado deseable y con esta finalidad se han implementado diversos programas desde 1993, para que los participantes puedan ampliar el horizonte cultural, descubrir valores y buscar en el ocio nuevos cauces de realización personal (Cuenca, M., Lázaro, Amigo, Cuenca, J., 2012).

Desde el primer momento, con la puesta en marcha del programa *Ocio cultural universitario* en 1993, se tuvo la intención de ofrecer la formación como ocio, tratando de que esta oferta fuera un ámbito de posibilidad de desarrollo personal y social (Cuenca, 2004). Con el transcurso del tiempo, los programas que se implementan en 2008-2009, *Disfrutar las Artes y Aprender Viajando*, aspiran a ser ellos mismos un espacio de realización de experiencias de ocio, acentuando la dimensión vivencial y promoviendo la dimensión creativa, especialmente en su faceta recreativa. Por otra parte el titulado en *Cultura y solidaridad* se implementa en el curso 1999-2000. Todos estos programas nos ayudan a valorar los pilares que se han considerado claves y acordes con la orientación humanística del Instituto. Uno de ellos es el punto central de la formación como ocio.

Desde el inicio se orientó la formación permanente de adultos desde esta idea directriz que conjugaba la formación integral de la persona y su desarrollo a partir de experiencias culturales de ocio, con una metodología de enseñanza que hiciera posible la formación como ocio (Cuenca, 2009). Se puso especial atención en la elección del profesorado, elegido por su pasión por el tema, así como por su entusiasmo comunicador; ambos aspectos favorecían la realización del modelo vivencial. Este proyecto se incrementa conscientemente en los programas *Disfrutar las artes y Aprender viajando*, en los que el carácter experiencial está en el mismo núcleo de su orientación. En ambos se intenta favorecer una experiencia enriquecida con el conocimiento, tanto en el encuentro con las artes como con los lugares vivos de la cultura. *Disfrutar las artes* se ha orientado al gozo y el disfrute de las artes, vinculado a su conocimiento y a su comprensión. Se ha optado también por un encuentro con los artistas, como espacio privilegiado de experiencia de ocio estético y de comunicación. La formación como experiencia de ocio se manifiesta en el doble nivel que hemos comentado, en el aula y diacrónicamente a lo largo del ciclo. Muchas clases son una realización de estas experiencias y los programas la favorecen en la medida de lo posible. Pero también lo es a largo plazo y, en este sentido, el desarrollo de los tres años de *Cultura y solidaridad* supone la base de lo que podemos considerar un ocio serio (Stebbins, 1992, 2008).

Los programas favorecen la libertad promoviendo en el estudiante la elección de materias desde una oferta amplia y variada. Se inscriben en los programas como una elección libre y desinteresada, pues no buscan una formación profesional. Con frecuencia se les anima a que participen en las clases con textos personalmente elegidos, fomentando la preparación de la experiencia. Se les anima a buscar en sus gustos y a comunicarlo a los demás, a buscar nuevos ámbitos de disfrute y a explorar nuevos itinerarios de ocio. La elección personal, la apertura de miras, el planteamiento siempre novedoso de las artes son aspectos que el profesorado tiene siempre en cuenta.

Quizá sea la satisfacción una de las notas que destaca más en el horizonte de los participantes. Estos estudiantes anhelan una experiencia, llevada a cabo con disfrute y satisfacción, junto con otros alumnos con los que no compiten, sino que comparten expectativas. Disfrute y satisfacción son términos reiterados por ellos y por los profesores. Los participantes de *Cultura y solidaridad*, especialmente, confirman la autosuperación individual gozosa, en el marco de un tiempo de tres años que comparten con un grupo. La orientación general de los programas hacia el disfrute ha sido una constante desde el inicio. Se ha tenido en cuenta que se puede aprender a disfrutar acercando a los estudiantes a campos que anteriormente les eran desconocidos o ajenos, aumentando su potencialidad creativa. El conocimiento es aquí un punto central que intensifica el goce y lo favorece. *Disfrutar las artes* nació, especialmente, con esta intención y así se mantiene, deseando hacer realidad esa experiencia satisfactoria, privilegiando favorecer el disfrute de las artes mediante la educación estética y el conocimiento (Amigo, 2014).

Los programas ofrecen la formación destacando su valor, deslindado de la utilidad. La nota clave aquí es el autotelismo. Se elige libremente sin buscar otra meta, destacando el sentido de la propia experiencia, enmarcada en el seno de la tradición humanística. El logro se consigue como un fin en sí mismo, no como un medio para la preparación laboral, sino con una orientación autotélica que da valor al cultivo de la persona. En el marco de este horizonte se hace ver a los participantes que la cultura está abierta al sentido, a pensar y tratar de comprender el mundo humano. Las experiencias autotélicas, que tienen en sí mismas el beneficio de su propia realización son, al mismo tiempo, un ámbito de apertura a los otros. Algunos estudiantes destacan la oportunidad de poder ir a la universidad, con lo que ello significa en su ampliación de su visión del mundo y del entramado de relaciones sociales. En este sentido los programas del Instituto favorecen este encuentro con otras personas con las que los estudiantes pueden compartir inquietudes y anhelos.

El planteamiento de los programas se orienta a la realización de un ocio experiencial valioso a largo plazo. Todos ellos facilitan competencias y actitudes para que los estudiantes puedan disfrutar de productos culturales complejos. Esta apuesta lleva consigo que el ocio se integre en sus valores y modos de vida. Se favorece la integración del ocio en el ámbito personal y se busca abrir la mirada haciendo a los participantes más sensibles a los problemas sociales. Un punto central en el recorrido del Instituto es la atención a la discapacidad y, desde luego, a la heterogeneidad que se manifiesta a diario en las aulas. Hemos destacado algunos valores que se favorecen en el desarrollo de los programas tales como la integración, la convivencia multigeneracional, el respeto a la heterogeneidad, la solidaridad y el fomento del disfrute del hecho cultural.

4. LECTURA DE LOS PROGRAMAS UNIVERSITARIOS PARA MAYORES DE LAS UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS DESDE EL HORIZONTE DE LA TEORÍA DEL OCIO HUMANISTA

Nos proponemos, a continuación, presentar la lectura de los Programas Universitarios para Mayores, desde el punto de vista de su implementación como proyectos de ocio humanista, antes reseñado. Antes de hacerlo, conviene especificar la metodología que se ha seguido para realizar este estudio.

4.1. Metodología

Siendo conscientes de las limitaciones de este trabajo, se ha optado por una metodología sencilla pero clara que consiste en confrontar las categorías fundamentales de la teoría del ocio que se han fundamentado en las páginas precedentes con un análisis de contenido de los documentos sintetizados públicamente en la información mostrada en la página web de cada centro.

Se han consultado, concretamente, las páginas de 35 universidades españolas (ver anexo) para realizar una interpretación hermenéutica de sus planteamientos de los Programas Universitarios para Mayores, tal como allí aparecen, prestando especial atención a tres elementos: sus justificaciones generales, sus objetivos y el contenido concreto de los programas. Para leerlos desde la teoría del ocio, se han rastreado en ellas las referencias a las seis siguientes categorías, que responden a los principios de la teoría y corresponden a la fundamentación teórica del ocio humanista:

Tabla 1. Categorías que configuran la Teoría del Ocio Humanista

Ocio humanista	Experiencia	Libertad	Satisfacción	Autotelismo	Personalización y valores
Promover el ocio humanista. Promover ocio valioso experiencial	Promover experiencias de aprendizaje: <ul style="list-style-type: none"> Diversas. Globales (todo se relaciona con todo). Integradas (relacionadas con el sentido de la vida y los valores de cada uno). 	Promover experiencias de aprendizaje libre. <ul style="list-style-type: none"> Sin coacción. Sin direccionismo ni paternalismo. Que estimulen y abran caminos de desarrollo personal. 	Promover experiencias de aprendizaje: <ul style="list-style-type: none"> Gratificantes tanto en el proceso de aprendizaje como en sus resultados. Que tiendan a ajustar las expectativas de los participantes y la realidad. 	Promover experiencias de aprendizaje: <ul style="list-style-type: none"> Valiosas en sí misma. Que supongan un reto de autoperseveración respecto experiencias anteriores. 	Promover experiencias de aprendizaje: <ul style="list-style-type: none"> Que partan de los sujetos. Que tengan objetivos individuales y grupales. Que favorezcan la personalización. Que se vincula a valores y al sentido.

Fuente: Elaboración propia a partir de Cuenca (2004: 251-260) y Amigo-Cuenca (2012: 431-432).

Como prevención metodológica y para hacer posible el análisis tal como se ha planteado, ha sido preciso solventar algunas diferencias en el vocabulario empleado. Así, por ejemplo, en el caso del concepto *autotelismo*. Se trata de un término poco utilizado y, sin embargo, entendido como *promoción de experiencias de aprendizaje valiosas en sí mismas* (Cuenca, 2004: 2010). Es decir que, con un criterio amplio, se puede reconocer prácticamente en todos los programas. Por el contrario, se ha respetado literalmente la presencia o ausencia del principio de *satisfacción*, registrando los programas que textualmente incorporan el disfrute o el gozo como elemento clave en el proceso de aprendizaje. No es el mismo caso que con el término *autotelismo*; mientras que el uso de éste es más restringido, la acepción de *satisfacción* es de uso común. El término *experiencia*, entendido como *promoción experiencias de aprendizaje diversas, globales, integradas, relacionadas con el sentido de la vida y los valores de cada uno, en suma, como experiencias de desarrollo personal y social* (Cuenca, 2004: 2010), se recoge prácticamente en todos los programas universitarios.

Como resultado del estudio, se mostrará una sencilla ficha de presentación de resultados, en la que puede observarse la lectura realizada esquematizada con una X. Somos conscientes de la limitación del análisis que podría enriquecerse con otras metodologías, como entrevistas en profundidad a los responsables, que complementarían lo que aquí se apunta. Sin embargo, dada la restricción espacio-temporal de este trabajo, presentamos este estudio de la implementación de las categorías como un modo de abrir camino localizando las ideas generales y con el deseo de que se amplíe con nuevas líneas de investigación futuras, algunas ya iniciadas.

4.2. Análisis de los programas

Como se apuntaba más arriba, haciendo una lectura flexible de algunas de las categorías estudiadas se certifica su presencia en los planteamientos de la mayor parte de los programas. Así, por ejemplo, la práctica totalidad de ellos buscan ofrecer una *experiencia* valiosa a sus alumnos, incidiendo especialmente en la idea de promover el desarrollo personal en relación con la formación. Profundizando más en este concepto hallamos que se despliega en algunas direcciones significativas. Como cabía suponer, pues forma parte de la esencia de este tipo de acción educativa, una de las más frecuentes es la idea de *aprendizaje a lo largo de la vida* o *formación continua*, que se presenta de manera explícita en diez de los casos, aunque se puede comprender como justificación global de prácticamente todos ellos.

Otros conceptos interesantes relacionados con el ámbito experiencial son los de *intercambio* e *intergeneracionalidad*. Si bien aparecen en menos casos, ofrecen una perspectiva valiosa, ya que enriquecen el concepto de *experiencia* que se ofrece a los participantes. Así, algunas universidades citan la idea de *intercambio* «de conocimientos y experiencias de tipo cultural» (Universidad de Vigo, en fórmula muy similar a la Universidad Jaume I), en el sentido de que no sólo los alumnos se benefician de lo que los programas les ofrecen,

sino que se da también una «retroalimentación del sistema educativo a través de personas ya formadas y expertas» (Universidad de Murcia). En relación estrecha con esto, ocho universidades explican directamente que sus programas quieren ser *intergeneracionales*; de este modo el concepto de *experiencia* se amplía, pues no sólo define la que los participantes obtienen de la universidad, sino la que ellos ofrecen a ésta.

En relación al concepto de *libertad*, como se observa en la tabla, es también muy frecuente y solamente en ocho programas no aparece citado abiertamente entre sus objetivos. Ahora bien; en la gran mayoría de los casos, al menos veinte según los datos recogidos, este concepto se concreta en la *optatividad*, es decir, en la posibilidad que se ofrece al alumno para diseñar su propio itinerario en el programa. Hay diferentes grados de *optatividad* que se pueden referir a parte de las asignaturas, incluso a todas ellas, como en el caso de la Universidad de Murcia, o al itinerario en su conjunto. Algunos programas (Universidad Rovira i Virgili, Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad de Málaga) permiten a sus alumnos escoger entre ser o no evaluados por los profesores según su rendimiento. De acuerdo a nuestra definición, entonces, se cumple muy significativamente con el objetivo de *ofrecer una experiencia de aprendizaje sin coacción, sin determinismo ni paternalismo*. Además, en algún caso encontramos expresiones que se hacen conscientes de que esto puede *abrir caminos de desarrollo personal*; por ejemplo, la Universidad José Saramago propone la «participación activa del alumno en el proceso de aprendizaje» y la de Murcia quiere facilitar «el conocimiento, los procedimientos y la metodología necesarios para el correcto desarrollo de un aprendizaje autónomo».

Es, sin embargo, la categoría de *satisfacción* la que con menor frecuencia se refleja en los planteamientos revisados. Únicamente en cuatro de los programas hemos hallado referencias a ella. La Universidad José Saramago se refiere las personas que «encuentren placer en el estudio y el conocimiento» y les presenta una alternativa para experimentarlo; la Universidad de Comillas ofrece «disfrutar del aprendizaje»; la Universidad de CEU insiste en ello añadiendo «durante toda la vida», en el ámbito de la formación continua; finalmente, la Universidad de Oviedo, de modo más proactivo, pretende «alentar el gusto por el conocimiento y la cultura».

Es bien visible que la idea de satisfacción que manejamos desde la teoría del ocio humanista no se está teniendo en cuenta al elaborar los PUMs en las universidades españolas. Sin embargo, sí hemos localizado algunas alusiones a conceptos cercanos aunque de diferente matiz como *bienestar* o *calidad de vida*, que, si se incluyen en el campo de la satisfacción, podrían dar la impresión, no coherente con los propósitos reales de los programas, de derivar hacia lo asistencial más que hacia lo formativo. Por ello, hemos preferido tomar tales conceptos, que aparecen en ocho ocasiones, como muestras de la lectura amplia del *autotelismo* antes descrita. Nos anima a ello el comprobar que aquí aparecen vinculados con la idea de la promoción personal a través del conocimiento, como ocurre significativamente en el caso de la Universidad de las Islas Baleares, que persigue promocionar «la calidad de vida de las personas mayores a través del conocimiento y de las relaciones que

se establecen en el ámbito universitario». Así, *bienestar* o *calidad de vida* forman parte de un concepto flexible de *autotelismo*, en ningún caso citado explícitamente en este sentido técnico en el que nos lo presenta la teoría del ocio humanista, pero reconocible en expresiones que definen la *promoción de experiencias de aprendizaje valiosas en sí mismas*. Esta idea la encontramos conectada, por lo tanto, con el ámbito experiencial y con el del conocimiento. Se manifiesta, en el primer caso, en propósitos como fomentar la *autosuperación* (Universidad de Santiago, Universidad Pontificia de Salamanca), la *autoafirmación personal* (Universidad de Comillas), el *crecimiento personal* (Universidad de Salamanca, Universidad Ramon Llull) y otras expresiones de sentido similar. Por otro lado, en cuanto al valor del conocimiento, aparecen objetivos que resaltan la «extensión educativa y cultural en un contexto social y universitario» (Universidad de Santiago), el «aprendizaje como cauce privilegiado del conocimiento y el compromiso» (Universidad de Comillas) o la «emancipación social y cultural de las personas» (Universidad Jaume I).

En todo caso, resulta claro que el concepto más preciso de actividad *autotélica*, ajustado a la investigación desde el ocio humanista, puede aplicarse sólo limitadamente a los programas estudiados, mientras que, en la forma más amplia que hemos tomado como referencia, se aplica a la gran mayoría de los casos (sólo lo hemos encontrado ausente en nueve de ellos, incluidos aquéllos en los que la información disponible era muy escasa). Lo que permite suponer que una aplicación más exacta permitiría aclarar propósitos que desde luego están latentes en los planteamientos de las universidades, pero que se manifiestan a través de conceptos que se escoran hacia el campo de la *experiencia* o de los *valores*.

Esto se confirma porque precisamente en este ámbito que identificamos como *personalización y valores* encontramos un fuerte énfasis: sólo seis de los programas no ofrecen alguna reflexión al respecto y los conceptos presentes son muy variados, si bien giran en torno a dos ideas básicas: el desarrollo y enriquecimiento personal y la relación con la sociedad. Más concretamente, localizamos algunas líneas clave: en primer lugar, la que se refiere a la *integración*, palabra que vemos reflejada hasta en diez ocasiones, aunque está implícita en otras más. Tal idea se despliega en varias direcciones: integración de los mayores a la universidad con la consiguiente integración social e incluso en un caso europea. El mismo propósito general de los programas se define, ya en el funcionamiento interno de los mismos, como un objetivo muy repetido (hasta en once ocasiones) de *interacción*, ya sea como fomento del trabajo en grupo, como relación de los alumnos entre sí, con los profesores y la comunidad universitaria o como encuentro intra e intergeneracional, un valor que ya pusimos en relación con el campo de la *experiencia* y que tiene cabida también en este punto. En una segunda orientación, se reitera en ocho ocasiones de manera explícita la necesidad de contribuir a la adaptación de los participantes a los cambios sociales y a las nuevas tecnologías. Finalmente, es muy frecuente, aunque se exprese de modos variados, la referencia a la sociedad como objetivo: en siete de los programas se pone como meta la *participación* o *participación social* de los alumnos a través de su proceso formativo; tres de ellos se proponen contribuir a la ciudadanía activa y la solidaridad; dos hablan, de modo más abstracto, de favorecer las relaciones sociales y en seis ocasiones se de-

fiende que la universidad cumple, a través de los PUMs su compromiso con la sociedad o que *devuelve* con ellos a los mayores su aportación a la sociedad. La Universidad de Extremadura, por ejemplo, se propone «corresponder a la aportación a la sociedad en forma de bienes culturales».

Además de la localización de las categorías fundamentales que identificamos desde la teoría del ocio humanista, hemos tenido ocasión de encontrar algunas referencias explícitas al propio concepto de ocio. Si bien son escasas, merece la pena señalarlas, ya que inciden precisamente en nuestra línea de estudio. Así, la Universidad de Extremadura tiene entre sus objetivos el «fomento del empleo creativo del ocio», fórmula casi idéntica a la de la «Universidad de Huelva», mientras que la Universidad de Granada reconoce que «los alumnos tienen el deseo de convertir el ocio en una oportunidad transformadora» y la Universidad de Murcia «promover un mejor conocimiento del entorno para el aprovechamiento de las ofertas de ocio (culturales, físicas, intelectuales) que ofrece la sociedad». La Universidad de Oviedo plantea la fórmula más precisa: «Formar para el ocio activo y recreativo». Todo ello se aproxima a la interpretación que aquí hemos propuesto de acuerdo a los avances en el estudio del ocio humanista.

En conjunto, además de estas últimas interesantes referencias directas, la presencia frecuente en la información de los diferentes programas de objetivos, principios y valores que hemos identificado de modo más o menos flexible con las claves del ocio humanista nos llevan a concluir, primero, que tales principios están de hecho en la base de las propuestas universitarias para los PUMs y, segundo, que, en consecuencia, una aplicación más explícita de la teoría permitiría clarificar eficazmente los planteamientos haciendo visibles las categorías.

5. CONCLUSIÓN

El resultado, por lo tanto, de este repaso necesariamente breve ha sido la constatación interesante de la presencia significativa en los objetivos de los PUMs en las universidades españolas de varias de las características del ocio humanista que previamente habíamos señalado como las más representativas tomando como referencia tanto la trayectoria investigadora del Instituto de Estudios de Ocio de la Universidad de Deusto como la aplicación directa en los programas de esta misma institución.

Si bien dicha presencia se debe rastrear en muchos casos de manera implícita o bien haciendo una interpretación flexible de las categorías, partimos del hecho de que las universidades estudiadas no tienen como horizonte de sus propuestas la investigación explícita sobre el ocio. Por ello, lo que buscábamos al aplicar la sencilla comparación que hemos llevado a cabo no era señalar ningún tipo de deficiencia; bien al contrario, debemos concluir que, pese a no compartir de antemano los conceptos señalados, hay interesantes coincidencias en el desarrollo de los objetivos de muchos de estos programas.

Esto permite extraer como consecuencias tanto la solidez de las líneas generales que las universidades españolas están aplicando en el desarrollo de la formación permanente como el interés que puede derivarse de continuar esta línea de investigación acerca de los valores del ocio humanista como base para la propuesta de los PUMs ampliando su alcance respecto a las pretensiones de este breve artículo; primero, como contribución al interés investigador en el marco de la AEPUM, dado que, como hemos comprobado al inicio de este artículo, esta idea no se encuentra hasta el momento entre sus investigaciones destacadas; segundo, por el propio interés de ofrecer un apoyo teórico que pueda contribuir a enriquecer los planteamientos a partir de una comprensión más explícita de los principios del ocio. En este sentido, sería de especial interés desarrollar aquellas ideas que se han encontrado menos definidas en el estudio anterior, especialmente reforzar la importancia de la satisfacción como meta de la formación en los adultos y precisar el concepto de autotelismo para favorecer su comprensión más ajustada.

En definitiva, se puede afirmar que el análisis de los programas educativos para mayores, estudiados aquí, comparten con la teoría de ocio humanista unos principios educativos fundamentales, que pueden condensarse en las ideas de: experiencia, libertad, personalización y valores.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amigo, M.^aL. (2014). *Ocio estético valioso*. Documentos de Estudios de Ocio, n.º 53. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Amigo, M.^aL. y Cuenca Amigo, M. (2012). Propuesta de líneas de mejora de la experiencia operística desde el ocio creativo. *Arbor Ciencia, Pensamiento y Cultura*, n.º 188, pp. 427-440.
- Bru, C. (2002). *Los Modelos Marco de los Programas Universitarios para Mayores*. Alicante: Consellería de Bienestar Social.
- Cabedo, S. y Alfageme, A. (2006). *Los Programas Universitarios para Mayores en España: Una investigación sociológica*. Castellón de la Plana: Publicaciones de la Universidad Jaume I.
- Caride, J.A. (2012). Lo que el tiempo educa: el ocio como construcción pedagógica y social. *Arbor Ciencia, Pensamiento y Cultura*, n.º 188, pp. 301-313.
- Cicerón, M.T. (1994). *Discurso en defensa de Publio Sestio*, 96. En Discursos IV. Madrid: Gredos.
- Csikszentmihalyi, I.S. (1998). *Experiencia óptima. Estudios psicológicos del flujo de la conciencia*. Bilbao: Desclée De Brouwer.

- Cuenca Amigo, J. (2012). *El valor de la experiencia de ocio en la modernidad tardía*. Colección de Documentos de Estudios de Ocio, n.º 48. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Cuenca, M. (2000). *Ocio humanista. Dimensiones y manifestaciones actuales del Ocio*. Colección de Documentos de Estudios de Ocio, n.º 16. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Cuenca, M. (2004). *Pedagogía del Ocio: Modelos y propuestas*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Cuenca, M. (2005). *Ocio solidario. La experiencia en grupos de jóvenes y jubilados*. Documentos de Estudios de Ocio, n.º 29. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Cuenca, M. (2009). La educación del ocio, una parte esencial de la educación. En López-Barajas, E. (coord.). *Estrategias de formación en el siglo XXI: LIFE LONG LEARNING*. (pp. 199-221). Madrid: Ariel.
- Cuenca, M. (2010). La fuerza transformadora del ocio e Innovar y aprender disfrutando. En Cuenca, M.; Aguilar, E. y Ortega, C. *Ocio para innovar* (pp. 17-140). Documentos de Estudios de Ocio, núm. 42. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Cuenca Cabeza, M. (2011). Valores que dimanan del ocio humanista. En Madariaga, A. y Cuenca, J. (eds.). *Los valores del ocio: cambio, choque e innovación* (pp. 17-47). Documentos de Estudios de Ocio, núm. 43. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Cuenca, M. (2014). *Ocio valioso*. Documentos de Estudios de Ocio, n.º 52. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Cuenca, M.; Lázaro, Y.; Amigo, M.^a L, y Cuenca, J. (2012). Ocio experiencial en la universidad: el programa multigeneracional cultura y solidaridad. *Memorialidades*, n.º 17 (enero-junio 2012), pp. 475- 510.
- Gómez, I. y Martínez, S. (2002). Educación del ocio en la edad adulta: El Graduado Universitario. En De La Cruz Ayuso, C. (ed.). *Educación el Ocio. Propuestas internacionales* (pp. 103-118). Documentos de Estudios de Ocio, n.º 23. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Faché, W. (2002). El aprendizaje como medio para disfrutar del ocio y el aprendizaje como fin del ocio. En De La Cruz, C. (ed.). *Educación del Ocio. Propuestas internacionales* (pp. 85-102). Documentos de Estudios de Ocio, n.º 23. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Hutchinson, S. y Robertson, B. (2012). Educación para el Ocio: Ha llegado la hora de un nuevo objetivo para una vieja idea. *SIPS - Pedagogía Social. Revista interuniversitaria*, n.º 19, pp. 127-139. DOI: http://dx.doi.org/10.7179/PSRI_2012.19.09
- Kleiber, D. A. (2000). Implicaciones del compromiso y la separación como experiencias de ocio relativas al desarrollo humano. En Cuenca Cabeza, M. (ed.) *Ocio y desarrollo*

humano. Propuestas para el 6.º Congreso Mundial de Ocio (pp. 65-74). Bilbao: Universidad de Deusto.

Kleiber, D.A. (2002). La intervención para el desarrollo y la educación del ocio: Una perspectiva/visión a lo largo de la vida. En De La Cruz, C. (ed.). *Educación del Ocio. Propuestas internacionales* (pp. 69-83). Documentos de Estudios de Ocio, n.º 23. Bilbao: Universidad de Deusto.

Kleiber, D.A. (2012). Optimizing leisure experience after 40. *Arbor Ciencia, Pensamiento y Cultura*, n.º 188, pp. 341-349.

Kleiber, D.A.; Walker, G.J. y Mannell, R.C. (2011). *A social psychology of leisure* (2.^a ed.). State College: Venture Publishing.

Lázaro, Y. (2004). Equiparación de Oportunidades, No Discriminación y Derecho al Ocio. *Boletín ADOZ*, n.º 28, pp. 33-38.

Lyubomirsky, S.; King, L. y Diener, E. (eds.). (2005). The Benefits of Frequent Positive Affect: Does Happiness Lead to Success? *Psychological Bulletin*, vol. 131(6), pp. 803-855.

Monteagudo, M.^{aj}. y Cuenca, M. (2012). Los itinerarios de ocio desde la investigación: tendencias, retos y aportaciones. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, n.º 20, pp. 103-135.

Nimrod, G. y Adoni, H. (2006). Leisure styles and life satisfaction among recent retirees in Israel. *Aging and Society*, n.º 26, pp. 607-630.

Séneca, L. A. (1922). *Sobre el ocio y De la brevedad de la vida*. Traducción de S. Segura Munguía, a partir de la edición latina *Dialogus*, publicada en la Collection des Universités de France. Paris: Belles Lettres.

Silvestre, M. (2000). Los valores básicos de la sociedad. En Andrés, F.; Elzo, J. y otros. *España 2000. Entre el localismo y la globalidad* (pp. 25-47). Madrid: Fundación Santa María/Universidad de Deusto.

Stebbins, R.A. (1992). *Amateurs, professionals and serious leisure*. Montreal and Kingston: McGill-Queen's University Press.

Stebbins, R.A. (2006). Extending the serious leisure perspective. En Elkington, S.; Jones, I. y Lawrence, L. *Serious leisure: extensions and applications* (pp. 1-4). Michigan: LSA.

Stebbins, R.A. (2008). *Serious leisure: a perspective for our time*. New Brunswick: Transaction.

7. ANEXO

Tabla comparativa. Programas Universitarios para Mayores de las universidades españolas

E: EXPERIENCIA L: LIBERTAD S: SATISFACCIÓN²

A: AUTOTELISMO P.V.: PERSONALIZACION Y VALORES³

Universidad	E.	L.	S.	A.	P.V.
Universidad de Santiago	X	X		X	X
Universidad de Vigo	X	X		X	X
Universidad de Islas Baleares	X	X		X	X
Universidad de La Laguna	X	X		X	X
Universidad de Alcalá	X	X		X	X
Universidad de Comillas	X	X	X	X	X
Universidad de CEU	X	X	X	X	X
Universidad Jaume I	X	X		X	X
Pontifica de Salamanca	X	X		X	X
Universidad Politécnica de Cartagena	X				X
Universidad Ramón LLull	X	X		X	X
Universidad de Salamanca	X	X		X	X
Universidad de Oviedo	X	X	X	X	X
Universidad de Carlos III	X				
Universidad Complutense de Madrid	X	X		X	X
Universidad de Córdoba	X			X	X
Universidad Politécnica de Valencia ²					
Universidad José Saramago (Castilla-La Mancha)	X	X	X	X	X
Universidad Pública de Navarra ³					
Universidad de Extremadura	X			X	X
Universidad de Murcia	X	X		X	X
UNED senior	X	X		X	X
Universidad de Huelva					
Universidad de Almería	X	X			X
Universidad de Granada	X	X		X	X
Universidad de A Coruña	X	X		X	X

² Escasa información en Web.

³ Escasa información en Web.

Universidad	E.	L.	S.	A.	P.V.
Universidad de Alicante	X	X		X	X
Universidad de Sevilla	X	X		X	X
Universidad de Valencia	X	X		X	X
Universidad de Málaga	X	X			
Universidad de Rovira y Virgili	X				
Universidad de Barcelona	X	X		X	X
Universidad de Burgos	X	X		X	X
Universidad de Lleida	X	X			X
Universidad de Valladolid	X	X		X	X

Automobila: desafio sozio-teknikoa

The car: a socio-technical challenge

Andoni Eizagirre · aeizagirre@mondragon.edu
MONDRAGON UNIBERTSITATEA

Recibido: 18/03/2016
Aceptado: 31/05/2016



Laburpena

Automobilaren sistema osagai fisikoek, teknikoek eta humanoek osatzen dute. Baina sistema heldutasun egoera batera iritsita, osagaien arteko simetria galdu egiten da. Automobilak traiektoria, autonomia eta bulkada zehatza hartu ditu, osagaien malgutasuna galdu da, eta agente humanoen askatasun-gradua murriztu da. Azken hamarkadetan mugikortasun motorizatuaren egonkortzea gertatu da. Gainera, bizitza estiloak, ingurune soziala eta lurraldearen antolaketa ere automobilaren beharretara moldatu dira. Artikulu honetan mugikortasun motorizatuak Gipuzkoan izan duen bilakaera egiaztatuko da, eta ikuspegi sozio-teknikoarekin konprometituz, bilakaera esplikatuko eta garraio jasangarri baterako iradokizunak egingo dira.

Hitz gakoak: automobila - teknologia - ikuspegi sozio-teknikoa - berrikuntza - jasangarritasuna

Abstract

The system of the automobile includes physical, technical, and human components, but as the system matures, the symmetry among components is lost. The car takes on a precise trajectory, autonomy and momentum, the flexibility of the components is lost, and the degree of freedom of the human agents is reduced. Recent decades have seen the stabilization of motorized mobility. Furthermore, lifestyles, the social environment, and the organization of the territory adapt to the needs of the automobile. In this article, we will clarify the evolution of motorized mobility in Gipuzkoa and, adopting a socio-technical perspective, we will explain that evolution and make suggestions for a sustainable transport.

Key words: car - technology - socio-technical perspective - innovation - sustainability.

1. SARRERA¹

Azken hamarkadetan mugikortasun motorizatuak eragin nabaria izan du gure bizitzeko estiloetan, lurraldearen antolaketan edota ondasunen eta zerbitzuen ekoizpenean, komertzializazioan eta banaketan. Lurraldeak eta herritarrok gaur egunean bizitzeko edota lan egiteko ditugun erritmoak, gure aisialdirako ohiturak eta orobat norbanakoa eta bere autonomia ulertzeko moduak ere ezinbestean daude kotxeari lotuta. Eraldaketa eta mutazio horiek guztiak, modernizazioaren osagaiak diren heinean, gizarte-zientziek eta soziologiak luze eta sakon landu dituzte (Featherstone et al., 2005).

Oraintsu, garraioaren eta kotxearen soziologiak oso bestelako dimentsioak aintzat hartzeko jakin-mina piztu du. Horietako bat da garraio jasangarriaren erronkari dagokiona (Banister, 2008). Izan ere, kotxeak altzairuz eginak daude, erregai fosilez propulatsuak dira eta jabetza pribatukoak dira. Gauzak horrela, auzi ekologikoek soziologian garrantzia analitikoa hartu ahala, automobilaren gogoetan ere dimentsio berriak erdigunean kokatzen hasi dira.

Guztiarekin ere, garraioaren ingurumen arazoei buruzko kezkek baditu aurrekariak. Zentzu honetan, 1973ko petrolioaren krisiarekin gaiari buruzko kritika esanguratsuak luzatu dira. Besteak beste, arreta ipiniko dute motorizazio masiboak identitateetan, bizitzeko estiloetan, auzoen eta hirien planifikazioan, paisaian edota komunitatean dituen efektuetan. Neurri batean, aurrekari garrantzitsuak dira, beraz, Andre Gorz (1975), Ivan Illich (1974) edota Henri Lefebvre (2008); gure artean Mario Gaviriak ere egin ditu ekarpenak.²

Azken urteotan ostera ere mugikortasunaren inguruko eztabaidak indarra hartzen ari dira. Izan ere, garraioaren eta bereziki automobil pribatuaren inguruko kezka hazten ari da. Honen harira, idazlanaren gaia da automobil pribatua eta ingurumen inpaktua. Bi arrazoi osagarrik justifikatzen dute idazlanaren gaia. Alde batetik, garraioak eta automobil pribatuak ardura erabakigarria dute naturaren gaitasunen ahultze progresiboa egiaztatzen duten adierazle eta magnitudeetan (arazo energetikoak, aldaketa klimatikoa, zerbitzu ekosistemikoen degradazioa, aztarna ekologikoa). Bestetik, ordea, zailtasunak daude mugikortasun motorizatuaren eta automobilaren traiektoria aldatzeko. Idazlanak eraikiko du marko analitiko bat balioko diguna ulertzeko automobilak krisi ekologikoan duen ardura eta automobilaren traiektoria aldatzeko dagoen zailtasuna, hurrenez hurren. Lan-hipotesia da automobilaren kontzeptualizazio teknikoak mugatu egiten duela

¹ Idazlana Gipuzkoako Foru Aldundiko (GFA) Ingurumeneko eta Lurralde Antolaketarako Departamenduak finantzaturiko lankidetzaren hitzarmenaren baitan (2015-2016) egin dago. Idazlana osatzeko Eusko Jaurlaritzako Hezkuntza sailaren 2013-2018 Euskal unibertsitate sistemako ikertaldearen jarduerak bultzatzeko diru-laguntza ere baliatu da (IT644-13).

² Egia esatera, erabaki teknologiko eta sozialen bigarren eta hirugarren ordenako efektuei buruzko kezkek 1970. hamarkadan oihartzun zabala izan zuen. Honen harira, Daniel Bellek (1973), «the tensions between the economizing and sociologizing modes» iragartzen duenean, automobilaren kasua baliatzen du aldiroko adibideetan.

dimentsioen ugaritasuna detektatzea eta sistemaren aldaketarako neurriak egoki planteatzea.

Gaia konplexua da eta idazlanak ekarpena bi planotan egin nahi du. Alde batetik, plano metodologikoan, automobila eta honen ingurumen inpaktua ulertze aldera, ziklo globalekoa deritzogun hurbilketa iradokitzen dugu. Izan ere, automobilaren ingurumen inpaktuei buruzko analisisetan ohikoa da trakzioaren kontsumoari eta emisioari soilik arreta ipintzea. Hori, ordea, ertzetako bat besterik ez da. Analisi osoa egingo badugu, automobilaren eraikuntza, azpiegituren eraikuntza, garraio-sistemaren mantentzea eta hondakinen eliminazioa edota gestioa ere integratu beharko ditugu automobilaren ingurumen inpaktua ulertzeko. Automobilaren metabolismoak eskatzen du baliabide naturalen eta energiaren fluxua modu integralean jasotzea. Premisa metodologikoa da, beraz, automobilaren ingurumen inpaktuan dimentsio eta adierazle ugari daudela.

Idazlanaren bigarren ekarpena marko teorikoari eta kontzeptualari lotuta dago. Ikuspegi kognitiboak eta instrumentalak bi ezaugarri dituzte: bata da automobila artefaktu tekniko modura ulertzen duela; bigarrena da artefaktua eta gizartea bi eremu independente modura zedarritzen dituela. Ikuspegi bi horiek ingeniartzako premisetan funtsatzen dira, aterabidea automobilaren hobekuntza eta efizientzia teknikoan ezartzen dute, eta modu linealean irudikatzen ditu efizientzia teknikoa, gizartearen aldaketa eta jasangarritasuna. Horretan funtsatu izan dira orain artean mugikortasunari buruzko politika publikoak eta plan estrategikoak ere, hein handi batean. Ikuspegi horren aurrean, idazlanak ikuspegi sozio-teknikoa proposatuko du. Ikuspegi sozio-teknikoak ez ditu gutxiesen garraioaren eta automobilaren auzi teknikoak edota berrikuntza teknologikoaren garrantzia. Baina automobila dimentsio bakarreko artefaktua (erredukzionismoa) bezala ulertu ordez, proposatzen du dimentsio ugariko sistema heterogeneo eta kontingente modura ulertzea. Honen arabera, automobilaren traiektoria ulertzeko beste hainbat osagai ere aintzat hartu behar dira, besteak beste: organizazioak (autogintzaren eremuko manufaktura-industriak, hornitegiak, gobernuak, finantza-entitateak, aseguru-etxeak), osagai zientifikoak (ikerketa-programak, heziketa zentroak), legeak eta erregulazioak, praktika ekonomikoak, osagai kulturalak (balioak, portaerak, aspirazioak) edota baliabide naturalak, besteren artean.

Osagai heterogeneo horiek osatzen dute automobilaren sistema. Zehatzago esanda, automobila sistema sozio-teknikoa da.³ Izan ere, artefaktua —automobila— osagai teknikoek ez ezik, giza elementuek ere (ingeniariak, langileak, enpresak, legelariak, kontsumitzaileak) osatzen dute. Gauzak horrela, automobilaren sistema egonkortu izana eta haren traiektoria aldatzeko zailtasunak ulertuko baditugu, ezinbestekoa

³ Ikuspegia osatzeko, *Zientzia eta Teknologiaren Gizarte Ikerketak* delakotik elikatu naiz. Ikuspegi sozio-teknikoaren proposamena Hughesek (2004) garatu du; ikus orobat Smith eta Marx 1994. Eztabaidaren atalean helduko zaio ikuspegi sozio-teknikoari eta hor luzatuko dugu marko teoriko eta kontzeptuala ere.

izango da osagai heterogeneoak eta horien arteko erlazioak aintzat hartuko dituen marko teoriko eta kontzeptuala eraikitzea. Beste hitzetan esateko, ikuspegi sozio-teknikoak balio digu ulertzeko zergatik den zaila automobilaren traiektoria —kontingentea— aldatzea, guztiok dakigun arren ingurumen inpaktuan aparteko erantzukizuna duela.

Laburbilduz, idazlanak hiru eginkizun zehatz ditu: automobilaren eboluzioaren berri ematea; ingurumen inpaktua azpimarratzea; joerak eta dinamikak aldatzeko dauden zailtasunak identifikatu eta esplikatzea. Hiru bloke nagusi bereiziko dira. Bigarren atalak arreta automobilaren ingurumen inpaktua ulertzeko metodologiari ipiniko dio eta ziklo globalaren metodologia proposatuko da. Hirugarren, laugarren eta bosgarren ataletan emaitza nagusien berri emango da. Hiru atal horietan automobilaren ingurumen inpaktuaren azalpen estatistiko eta deskriptiboa egingo da. Zehazki, arreta berezia ipiniko diogu Gipuzkoako lurraldean eta Euskadiko Autonomia Erkidegoan (EAE) emaniko mugikortasun motorizatuaren bilakaerari. Seigarren atalean, automobilaren traiektoria nola egonkortu den ulertuko dugu eta horretarako automobilaren eztabaida teoriko eta kontzeptuala osatuko da. Eztabaidak bereizi egingo ditu garraioa eta automobila ulertzeko ikuspegi kognitiboa, instrumentala eta sozio-teknikoa. Azken urteotan planifikazio ugari egin dira, baina baliatutako ikuspegiak partzialak dira eta efektu ez-desiragarriak, aurreikusi gabekoak eta zitalak eragin dituzte. Horren aurrean, ikuspegi sozio-teknikoa proposatu eta garatuko dut. Ikuspegiak balio diezaguke azken urteotako planen mugak aletzeko eta auziaren dimentsioen ugaritasunaz ohartzeko. Garraio jasangarria ulertu eta diseinatzeko lehen urratsa izan daiteke.

2. METODOLOGIA

Estevanek (1993, 2004) proposatu eta garatu du garraio sektorearen ziklo produktibo osoa kalkulatzeko ikuspegi integratuko metodologia. Automobilaren ingurumen inpaktua kalkulatzeko metodologia berezia eta ezohikoa da. Eredu nagusiek oro har automobilaren trakzioari ipintzen diote arreta eta analisisiek trakzioaren kontsumo eta emisio energetikoa neurtzen dituzte. Horren aurrean, ziklo globaleko metodologiak aukera emango digu baliabide naturalean eta energiaren metabolismoa ezagutzeko. Izan ere, Estevanen (1993, 2004) proposamenean, garraioaren ziklo globalak bost eremu lituzke:

1. ibilgailuaren eraikuntza (eta bere ingurumen inpaktua);
2. azpiegituren eraikuntza (eta bere ingurumen inpaktua);
3. zirkulazioa (eta bere ingurumen inpaktua);
4. garraio-sistemaren mantenua (eta bere ingurumen inpaktua); eta,
5. hondakinen eliminazioa edo gestioa (eta bere ingurumen inpaktua).

Bost eremu hauekin ingurumen inpaktuaren neurketak automobilaren kontsumo eta emisio globala integratzen ditu. Izan ere, aintzat hartzen dira, bost eremu horiekin, zikloaren hiru fase nagusiak: garraioaren funtzionamendurako inputak eta beren ingurumen inpaktuak; garraioaren funtzionamenduaren outputak eta bere ingurumen inpaktuak; eta espazio eta ingurumen inpaktuak. Hiru fase nagusi hauetan integratzen ditugu bost eremu nagusiak, 1. Taulan ikus daitekeenez. Edozein kasutan, ziklo globalaren metodologiak garraio-sistemaren ingurumen inpaktuak oso bestela aztertzea proposatzen du.

Bidenabar, Euskadiko Autonomia Erkidegoan autogintzak duen garrantzia ikusita, aise ulertzen dugu ziklo globalaren egokitasuna: EAEko lantegi pribatu handiena autogintza sektorekoa da; gure industria oso sendoa da autogintzako osagaien hornitzaile modura; makina-tresneriari loturiko industria neurri berezian autogintzarako ari da lanean; autogintzan gurpilgileak eta beiragileak ere badira. Halaber, automobilaren ingurumen inpaktuak, neurri berean, aintzat hartu beharko lituzke, esaterako, erregai solidoen ekoizpena eta hauen garraioa, eraldaketa (errefinategiak), lurraldeko garraioa, edota gasolindegia. Beste dimentsio inportantea dira, era berean, automobilak munduko sare komertzialean integratze aldera, autobidez, trenez edota portuetara eta gero itsasontziz saretzen den azpiegitura osoa. Azpiegituren eraikuntza eta mantenua ere gogoan izan behar da; zementuaren industria da adibide bat.

Honek guztiak lau ideia agerian uzten ditu: alde batetik, automobilaren sistema heterogeneoa, askotarikoa eta konplexua da; bestetik, idazlanak soilik ingurumen inpaktuari ipiniko dio arreta, baina gaiaren tamainak erakusten du oso bestelako faktore ekonomikoak edota sozialak ere aintzat hartu beharrak daudela, automobilaren garrantzia eta traiektoria aldatzeko zailtasuna ulertuko baditugu, eztabaidaren atalean sakonduko dugun modura; hirugarrenik, automobilaren ingurumen inpaktua ulertzeko, esan bezala, trakzioaren kontsumoa eta emisioa ez ezik, beste hainbat ertz eta fase analisira integratu behar dira; laugarrenik, automobilaren alorreko energiaren eta materiaren fluxuaren metabolismoak erakusten digu tokiko gertakariak ulertzeko planetako dinamika ekologikoak integratu behar direla (Healy et al 2013). Anlisi osoak hori guztia aintzat hartzea eskatzen du, hemen egin ezin duguna. Lau ideia horiek, besterik ezean, balio dezatela gaiaren konplexutasuna eta dimentsioen aniztasuna gogoan izateko.

Idazlanaren atal deskriptibo eta estatistikoak, beraz, hainbat muga ditu. Alde batetik, dimentsio batzuk soilik nabarmenduko dira, ariketa estatistiko arruntak ez baitu guztia eskura jartzen. Bestetik, idazlanaren luzera dela eta, adierazle batzuei (1. Taulan zehazturikoei) soilik ipini zaie arreta. Hala eta guztiz ere, emaitzek aski garbi utziko dute arazoaren tamaina.

1. Taula. Automobilaren inpaktua: ziklo globaleko metodologia

	Ziklo globalaren faseak	Dimentsioak	Adierazleak
Automobila	Eraikuntzaren fasea	Garraio motak eta hauek izaniko bilakaera	Ibilgailuen tamaina Automobil parkea Automobil parkearen berritze intentsitatea Motorizazio indizea Ibilgailuen efizientzia
		Ibilgailuen trakzioa	Kontsumitutako erregai mota Desplazamenduak Ibilgailu-parkearen eta bide-azpiegituren ratioa
		Ibilgailuen eraikuntza eta mantenua	
		Azpiegituren eraikuntza eta mantenua	
		Autopista-sareak	
		Energia kontsumoa (koste energetikoa)	
		Garraioaren inguruko aktibitate osagarriak eta beren ingurumen inpaktua	
	Isurketaren fasea	Ibilgailuen trakzioa	
		Ibilgailuen zein azpiegituren eraikuntza	Garraioaren kanpo kostua Gasen isurketa
		Ibilgailuen zein azpiegituren mantenua	
		Hondakinen eliminazioa eta gestioa	
	Espazioa, ingurumena	Azpiegituren eraikuntza	Errepide proiektuen kostua Diseinuaren parametroak Obren kostea
		Abiadura	
		Lurzoruaren okupazioa	Lurraren kontsumoa Espazioa eta ingurumena Segurtasuna Zarata Inguruen degradazioa Zoruaren asfaltazioa Zoruaren gaitasun produktiboa
		Lurraldearen antolaketa	
		Paisaia	

3. ERAIKUNTZAREN FASEA

Ziklo globalaren ikuspegiak, hasteko eta behin, garraioaren funtzionamendurako inputak eta bere ingurumen inpaktuak bere osotasunean aztertzea eskatzen du. Metodologiaren atalean aipatu dira dimentsio eta adierazleak.

Kontsumo energetiko agregatuei arreta ipintzen badiegu, portzentajezko distribuzioak on-dorio adierazgarria aurreratzen digu: faktura energetiko globalean hazi egin da ibilgailuen eraikuntzarako fasearen eragina. Alegia, ibilgailuen erregai kontsumo espezifikoak jaitsi egin da (ibilgailuak efizienteagoak dira), baina aldi berean hazi egin dira ibilgailuen batz besteko tamaina (matrikulatutako ibilgailuen batz besteko zilindrada, ibilgailuen pisua, ibilgailuen potentzia), bai eta ere automobil parkearen berritze intentsitatea eta mugikortasunaren motorizazioa.

Ibilgailu-parkeak datu esanguratsua aurreratzen digu: karrozeria mota guztiek (turismoa, motozikleta, kamioia eta furgoneta, autobusa, traktore industrialak, beste ibilgailuak) gora egin dute, etenik gabe, eta EAEko lurralde guztietan. Gipuzkoako lurraldean eta turismoari dagokionez, 2013ko datuekin, 303.919 turismo daude, ibilgailu-parkearen %68,9. Ikuspegi longitudinala hona aldatzen badugu, 1992an 210.309 turismo bazeuden, 2012an goia joko du eta 306.729 turismotara iritsiko da (2. Taula). Jakina, serie historikoak bagenitu lehenagokoak, argituko genuke hamarkada gutxiren buruan aldatu dela automobilaren kultura eta bere sistema osoa.

2. Taula. Ibilgailu-parkea. Turismoak

	1992	1996	2000	2004	2008	2012
Gipuzkoa	210.309	229.360	263.933	282.987	301.700	306.729
EAE	651.265	716.015	820.618	874.085	939.235	955.930

Iturria: EUSTAT. Unitatea: ibilgailu kopurua.

Datu horien esanahia ulertzen laguntzen digu motorizazio indizeak (3. Taula). Beti ere turismoak soilik aintzat hartuta, motorizazio indizeak erakusten digu 1.000 biztanleko zenbat turismo dagoen. Hala, emaitzek baieztatzen digute hazkundea etengabea dela: 1992. urtean 317 turismo bazeuden 1.000 biztanleko, hamar urteren buruan, 2013an, 1.000 biztanleko 430 turismo daude.

Denboran izaniko bilakaera ez ezik, alderaketa geografikoa ere egin genezake. Europarekin egingo dugu alderaketa. Oro har, motorizazio indizea nabarmen handiagoa da Europako herrialdeetan. 2012ko datuekin, 1.000 biztanleko turismo kopuru handienak dituzte Luxenburgok (663) eta Italiak (621); 500-600 bitartean aurkitzen ditugu Malta, Lituania, Finlandia, Txipre, Austria, Alemania eta Eslovenia; 400-500 bitartean daude Belgika, Es-

painia, Herbehereak, Polonia, Erresuma Batua, Suedia, Grezia eta Portugal (EAEko batz bestekoa ere 436 turismo 1000 biztanleko da). Datuak nondik begiratu, ordea, esango dugu motorizazio indizearen rankingean atzetik dauden herrialdeak direla ratioan hazkunde deigarriena izan dutenak ere (Estoniak %5,3, Bulgariak %4,6, Eslobakiak %4, Errumaniak %3,7). 2011ko datu estatikoarekin, EAEn, lurraldeka, Araban 462 turismo dago 1.000 biztanleko, eta Bizkaian eta Gipuzkoan 432 eta 431, hurrenez hurren.

3. Taula. Motorizazio indizea

	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008	2010	2012
Gipuzkoa	317,0	339,2	365,2	388,5	405,4	412,2	416,1	430,4	428,8	430,7
EAE	316,5	341,3	366,6	391,0	408,5	413,2	418,7	435,4	436,0	435,9

Iturria: EUSTAT. Unitatea: Turismoak / 1000 biztanle.

2009ko datuekin, EAEn, etxebizitza bakoitzeko batz beste 1,4 kotxe daude, familien mugikortasunean garraio pribatuaren pisua agerian uzten duena. Ibilgailu-parkeak eta motorizazio indizeak ertz bat erakusten digute. Bigarren ertz bati helduko diot jarraian, zehazki, ibilgailuen efizientziari.

Efizientziaren gaiak testuingurua kontuan izan behar du. Planifikazio energetikoaren testuinguruan, garraioaren sektorean hainbat neurri hartu dira azken urteetan. Laguntzen artean (subentzioak eta zerga kenkariak) ondoko hiruak aipatu daitezke: zerga neurriak automobilen CO₂ isurketaren arabera; laguntzak ibilgailu elektrikoak; bioerregaiak erabiltzeko apustua. Laguntza horiei lotuta, Espainiako gobernuak ibilgailu efizienteak sustatzeko programak martxan jarri ditu, 10 urteko antzintasuna duten turismoak kontsumo txikiagokoengatik ordezkatzeko helburuarekin. Bestetik, azken urteotako ibilgailuen eredu berriak efizienteagoak dira, erregai gutxiago kontsumitzen dute ibilitako distantzia unitate bakoitzeko. Ertz honek merezi du arreta, garraio sektoreak eta nagusiki errepideko garraioak dituen koste energetikoagatik eta CO₂ isurketa-gatik.

Lehen hurbilketa batean, aipaturiko neurriek ondorioak izan dituztela ikus daiteke. Emititutako CO₂ tartearen arabeko matrikulazioak (ikus 4. Taula) erakusten digu azken urteotan urrats nabaria eman dela.

Urratsa eman da, baina emititutako CO₂ tartearen arabeko matrikulazioei buruzko datuak bere horretan baliatzeak interpretazio partziala egitea dakar. Argazki egokiagoa erdietsiko dugu, erregai motaren arabeko matrikulazioen adierazleak gure analisisira integratuta. Izan ere, erregai motaren arabeko matrikulazioen adierazleak balioko digu kontsumo energetikoaren beste dimentsio bati heltzeko. Adierazlea bi azpi-adierazletan bereiziko dut.

4. Taula. Emititutako CO₂ tartearen arabeko matrikulazioak Gipuzkoan

	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
<=120	1.223	1.691	3.207	2.886	2.480	2.737	4.027
>120<160	8.973	6.797	6.761	6.090	4.989	4.155	3.711
>=160<200	5.407	3.238	2.107	1.601	1.304	873	444
>=200	1.756	760	514	393	263	153	90
Gainerakoa	10	41	23	52	16	5	10
Guztira	17.369	12.527	12.612	11.022	9.052	7.923	8.282

Iturria: EUSTAT. Unitatea: Matrikulazio kopurua. Oin-oharra: Turismo eta lurrerotako automobilen matrikulazioak hartzen dira kontua.

Lehen azpi-adierazle batek garraioaren energia kontsumoa azpisektoreka eta energia motaren arabera bereizten digu (ikus 5. Taula). Errepideetako azpi-sektorean (beraz, turismoak bakarrik ez) petrolio eta deribatuek %93 suposatzen dute, urteen arabera bariazio hutsalekin; energia berriztagarrietan azken urteetan aldaketa antzematen da: 2003an %0,0 bazen, 2007an %1,2, 2010ean %5,8 eta eta 2013an %6 da.

5. Taula. Garraioaren energia kontsumoa errepideko azpisektorean eta energia motaren arabera

Unitateak	Energia mota	2002	2004	2008	2009	2010	2011	2012	2013
%	Petrolio eta deribatuak	93,5	94,6	92,2	91,4	88,6	88,2	94,0	93,9
%	Energia berriztagarriak	0,0	0,2	2,3	3,4	5,8	5,8	6,0	6,1

Iturria: EEE Energiaren Euskal Erakundea. Unitatea: ktpb.

Hau osatzeko, bigarren azpi-adierazlea da garraioaren energia kontsumoa lurraldeka. 6. Taulan ikusenez Gipuzkoako garraio sektoreko energia kontsumoa, kontsumitutako energia motaren arabera sailkatuta.

6. Taula. Gipuzkoako garraio sektoreko energia kontsumoa, kontsumitutako energia motaren arabera sailkatuta

Energia mota	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Energia elektrikoa	1,8	1,0	0,8	0,7	0,9	0,7	0,8	0,7	0,7	0,6	0,6	0,6
A eta B gasoilak	79,0	80,0	81,0	83,0	84,0	85,0	84,0	82,0	80,6	80,9	82,5	83,1
Gasolinak	20,0	19,0	18,0	16,0	15,0	13,0	13,0	13,0	12,3	11,9	10,8	10,1
Bioerregaiak		—	0,0	0,0	0,0	1,3	2,4	3,6	6,1	6,1	6,0	6,0

Iturria: EEE Energiaren Euskal Erakundea. Unitatea: ktpb.

Azken bi azpi-adierazleak (5. eta 6. taulak) aintzat hartuta, beraz, 4. taulak iradokitzen duena lausotu egiten da eta, hedaduraz, automobilaren planifikazio energetikoaren irismena ere bai. Beste hitzetan esateko, matrikulazio berrietan emititutako CO₂ tar-teak irakurketa positiborako abagunea iradoki arren, kontsumitutako erregai motek datuen hobekuntza mugatu egiten dute. Petrolioak tentsio ugari irekitzen ditu: gaitasun energetiko apartekoa du, baina baliabide mugatua, ez-berriztagarria eta kutsakorra ere bada.

Guztiarekin, garraio-sistemaren kontsumo energetikoak, gure metodologiaren ikuspegitik, hobekuntza metodologiko estatistikoak eskatzen ditu. Izan ere, kontuan soilik hartzen da garraioaren trakzioari loturiko kontsumo energetikoa, garraioaren funtzionamendurako beste dimentsioak (garraioaren eraikuntza eta mantenua, azpiegituren eraikuntza eta mantenua) alde batera utzita. Gogora dezagun, atalaren helburua da automobil pribatuaren ingurumen inpaktuaren lekuko batzuk hona aldatzea, baina ikuspegi integratuak auzia gehiago kontsideratzen ditu. Izan ere, ziklo globalaren metodologiak iradokitzen du automobilaren eraikuntzaren eta garraio-sistemaren mantenuaren ingurumen inpaktuak ere aintzat hartu behar direla, ez soilik trakzioaren kontsumo eta emisioari dagozkionak. Gaia oso konplexua da, beraz.

Nolanahi den, garraioaren trakzioaren kontsumo energetikora mugatuta ere, datuak azpimarratzekoak dira. Kontsumo energetikoari arreta ipintzen badiogu, hasteko eta behin, Energiaren Euskal Erakundearen datu energetikoek erakusten digutenez, azken hamar urteetan (2003-2013) energiaren kontsumo finalean garraioaren sektorea da eboluzio desberdina izan duena: 2003 urteko bolumenarekin alderatuta, % 5,3ko jaitsiera metatua eman da (kontsumo finalean 2013an EAEn 5048 ktep kontsumitu dira), baina garraioaren sektorean —bizitokiaren, zerbitzuen, nekazaritza eta arrantzaaren, industriaren kasuekin alderatuta—, joera bestelakoa da, eta %11,4 igo da. Zehazki, 2013an garraio sektorearen energiaren kontsumo finala 1846 ktep da. Orotara, kontsumo final energetikoa sektoreka aletuz gero, hauek dira emaitzak: garraioa %36,6 izatera heldu da, soilik aktibitate industrialekoak gainditua (%41,6), eta besteetan lehen sektoreak %1,5, zerbitzuek %8,8, bizitokiak %11,5. (Metodologia integrala egoki beteta, noski, garraio-sistemaren kontsumo final energetikoa oso bestelakoa zatekeen.)

Honi guztiari erantsi behar diogu garraio sektorean errepidekoak % 95,3 suposatzen duela, ikusi bezala, petrolio-produktuekiko erabateko menpekotasunarekin, gainera. Gipuzkoari arreta zehatzagoa ipinita, berriz, 2003-2013 urteen bitartean garraio-sektorearen kontsumo energetikoa %6,8 igo da eta EAEko eremuan Gipuzkoak sektorearen %38,1 gastatzen du (Bizkaian jaitsi egin da %5,1 eta sektoreko kontsumoaren %36,5 kontzentratzen du; Araban %6,32 igo da eta guztiaren %25,3 ordezkutzen du). Gauzak horrela, EAEn, garraioaren faktura energetikoari dagokionean, 2863 milioi euroko zenbatekoa kontabilizatu zen eta faktore energetikoaren kostearen %47 pilatzen du. Zentzu honetan, garraio sektorearen faktura energetikoaren eboluzioari arreta ipinita, EAEn hamar urteren buruan garraio sektorearen faktura energetikoa milioi eurotan bikoiztu egin da.

Baina, esan bezala, gaia aise konplikatuagoa da. Datu hauek osatu egin beharko lirateke, garraio-sektorearen eta gure kasuan, turismoen kontsumo energetikoaren ziklo osoa aintzat hartuz gero. Honek iradokitzen du garraio sektoreak, bereziki errepidekoak, eta modu nabarmenean turismoen kasuak, ardura nabaria duela kontsumo energetikoan. Egia esatera, goian aipatu diren hainbat datu, bereziki kontsumo energetiko finalari dagozkionak, errebisatzeko premia legoke, baina momentuz eskura ditugunek ere joera nabaria iradokitzen dute.

Orain artean, bi ertzi ipini diet arreta: lehendabizi, ibilgailu-parkea eta motorizazio indizeak aztertu ditugu; eta, gero, ibilgailuen efizientzia eta kontsumo energetikoa. Azterketa-aren hirugarren ertza mugikortasunaren motorizazioa eta erregai kontsumoa da.

Datu batzuek balio digute lehen irakurketa —partziala— egiteko. Lanegunei buruzko azterketak dira eskuartean ditugunak eta hainbat joera antzemateko balio digute. Ikusi dugu motorizazioaren hazkunde nabaria dagoela. Gipuzkoan 2011ko urtean %37,1 da automobilaren erabilera tasa. Hiriarteko desplazamenduetan (guztiaren %66,5) automobilarekin egiten da desplazamenduen %70; EAEko lurraldeen arteko (guztiaren %23,8) eta EAetik kanporako (guztiaren %9,1) desplazamenduetan automobilaren erabilerari buruzko indizeak nabarmendu egiten dira: Araba eta Gipuzkoa arteko mugimenduen %92 eta Bizkaia eta Gipuzkoaren arteko mugimenduen %82,4 automobilarekin egiten dira. Hirietarako sarbideei buruzko 2011ko datuek ere erakusten dute auto pribatuaren garrantzia; Donostiara egunero 983030 desplazamendu. (Pasarte hauek, garraioaren erabilerari buruzkoak dira, baina ingurumen efektuei buruzko argibideak ematen dizkigute, geroago ikusiko dugunez. Bestalde, aintzat hartu behar da errepideko garraio pribatuaz soilik ari garela.)

Era berean, arreta garraio modu indibidualei jarrita (kotxea, taxia, motoa), kotxeak desplazamenduen %97,1 suposatzen du. EAE osoa hartuta, bidaiaren %82,1 gidariak dira eta beste %17,9 laguntzaileak; EAE barruko desplazamenduetan, berriz, %84,1 eta %15,9 hurrenez hurren. Bestetik, barne desplazamenduak 2011ko urtean orotara laneguneko batz beste 2179286 egin dira (orotara beste garraio moduak hartuta, 3.183.268 desplazamendu), eta EAEko desplazamenduen %92,3 herrialdearen barruan egiten da, eta %7,7 hiru lurraldeen artean. Honen ildotik, eguneroko mugikortasunaren motibo nagusia lana izan ohi da (EAE barruko desplazamenduen %60,4 lanegatik egiten da), desplazamendua oro har turismo pribatuan egiten da eta nagusiki modu indibidualean. Desplazamenduen distribuzioei arreta zehatzagoa ipinita, modu indibidualean egiten diren desplazamendu tipoe-tatik %36 da hiribarrukoa eta 34,8 komarka barrukoa. Hiriburuetan modu indibidualeko barne desplazamenduak guztiaren 17,4 dira, eta hiriburuen artean, Donostia da penetrazio kuota handienekoa (%26).

Halere, eskura ditugun azterketek irakurketa partziala egiten dute; ona litzateke azterketa zabaltzea asteburuetara, edota aztergaietan integratzea ikuspegi longitudinalean oinarrituz, gure bizitza-estiloak (erosketak, aisialdia) nola aldatu diren eta horien interakzioa mugikortasun-ereduekin. Izan ere, ibilbide laburretan mugikortasun ohiturak aldatu dira

(turismoen erabilera handitu da), kontsumoari lotutako aktibitateak eta mugikortasun motorizatua elkarri lotuta agertzen dira, eta oro har normalizatu egin da bidaiak (ibilbide luzeko joan-etorriak, oporrek) automobilean egiteko joera ere. Análisi horien faltan, irakurketa partziala da.

Iradokizun hauei estuki lotuta, hirugarren ertza osatze aldera, azpimarratzea merezi duen beste ideia bat dago: gaur eguneko kotxearen erabilera modua dela eta, erregai kontsumoa hazi egin da. Izan ere, erregai kontsumoaren errejimén optimotik aldentzen gaituzte automobilaren erabilera ohikoenek: gero eta arruntagoa da traiektu laburretarako kotxea hartzea eta halaber ohiturazkoa bilakatu da traiektu luzeak egitea, eta neurri horretan kontsumitutako erregai kantitatea hazi ez ezik zirkulazio abiadura desegokiak ere ugaritu dira.

Azaldutakoak balio digu lehen ondorio bat («errebote efektua») planteatzeko. Alde bate-tik, ibilgailuak gero eta efizienteagoak dira. Bestetik, ordea, gure bizitza-ohiturak daude, eta hemen ibilgailuen funtzionamendurako inputek eta bere ingurumen inpaktuek beste-lako tendentzia iradokitzen dute: ez soilik ibilgailuen parkea eta motorizazio indizea hasi direlako, baizik eta gidarien ohiturengatik ere bai; erositako kotxeak handiagoak dira eta potentzia handiagokoak, eta mugikortasun motorizatua eta erregaien kontsumoa ere hazi egin dira.

Orobat, hauek dira lehen ondorio nagusiak: turismoen (eta oro har errepideko garraioaren) hazkunde nabaria; petrolioarekiko menpekotasuna saihesteko aldaketa es-trukturalen zantzurik gabe; eta guztiaren ondorio modura, garraio sektorearen inguru-men errendimendu urria. [Aurrerago ikusiko dugunez, hori lotuta dago automobilen CO₂ isurketa.]

Haatik, ibilgailuaren funtzionamenduak ertz gehiago ditu. Hiru ertz aipatu ditut, baina ge-hiago ere badira. Besteak beste, turismoaren eraikuntzari lotutako energiaren eta mate-rialen fluxua aintzat hartu behar genuke, baita turismoaren mantenurako behar direnak ere, eta horri erantsi beharko litzaioke azpiegituren eraikuntza eta mantenua. Horiek ere beharrezkoak dira ibilgailuaren funtzionamendurako; ingurumen inpaktua, trakzioak ez ezik, turismoaren eraikuntzak eta mantenuak ere badute. Orain artean aipatu ditut —soi-lik— turismoaren trakzioari buruzko koste energetikoak. Datu estatistikoak hor geratzen dira, eta horren argitan neurtzen dute garraioak dituen kostu energetikoak. Baina errea-litatea hori baino konplexuagoa da, baldin eta garraioaren analisisian integratzen baditugu garraioaren funtzionamendurako input guztiak (eta bere ingurumen efektuak). Kasu ho-rretan, garraio sektorearen energia eta materialen fluxua nabarmen hazten da.

Honen harira, baditugu eskura datu batzuk. Alde batetik, ibilgailu-parkearen eta bide-az-piegituren ratioa dugu. 2013ko datuekin, EAEko errepide-sareak 4.175 kilometro ditu. Ze-hazki, guztiaren %14,4 da autopistek, autobiek eta galtzada bikoitzekoek osaturikoa. Gi-puzkoako errepide-sarearen longituedari dagokionean (7. Taula), aldaketa nabariena bide motan eman dira.

7. Taula. Errepide-sarea Gipuzkoan. Luzera (km)

	1992	1996	2000	2005	2007	2009	2012
Bidesaridun autopistak	70,0	70,0	75,0	86,0	81,0	97,0	96,0
Autopista libreak, autobideak, galtzada bikoitzeko bideak	52,0	69,0	83,0	91,0	107,0	114,0	123,0
Galtzada bakarreko errepideak	1.182,0	1.197,0	1.198,0	1.194,0	1.191,0	1.195,0	1.193,0
Guztira	1.304,0	1.336,0	1.356,0	1.371,0	1.379,0	1.406,0	1.412,0

Iturriak: Sustapen Ministeritza eta INE. Unitatea: km;m/km².

Dentsitatea (errepide sarearen longitueda eta lurraldearen azalera kontuan hartuta), 2013an, EAERI dagokionean, 577,1 m/km² da; konparaziorako, Estatukoa 326,8 m/km² eta 436,3 m/km² Europakoa dira, hurrenez hurren. Urte horretarako (2013. urtea), errepideen modalitateak aletuta, dentsitateak honela banatzen dira: bidesariko autobide-zatietan 34,3 m/km², autobideetan eta galtzada bikoitzeko errepideetan 48,7 m/km², eta galtzada bakarreko errepideetan 494,2 m/km². Lehen bi modalitatetako errepideetan (bidesariko autobide-zatietan eta autobideetan eta galtzada bikoitzeko errepideetan) EAeko dentsitatea nabarmen handiagoa da, Europakorekin eta Estatukoarekin alderatuta.

Gipuzkoan, errepide-sarearen dentsitateak bilakaera hau izan du, orotara: 658,5 m/km² (1992an), 674,6 m/km² (1996an), 684,7 m/km² (2000an), 692,3 m/km² (2005ean), 696,3 m/km² (2007an), eta 713 m/km² (2012an). Amaitzeko, emaniko datuekin, 8. taulan ikus daiteke ibilgailu-parkearen eta bide-azpiegitura haztatuaren ratioa.

8. Taula. Ibilgailu-parkearen eta bide-azpiegitura haztatuaren ratioa

	1992	1996	1998	2002	2005	2008	2013
Gipuzkoa	191	205	230	248	256	275	273
EAE	170	192	205	233	246	266	272

Iturria: Eustat. Unitatea: Ibilgailu kopurua bide-sare haztatuko kilometroko (bi-bideko km × 2, eta bide-bakarreko km × 1).

Gogoan izan behar dugu, ibilgailuen trakzioa ez ezik, garraioaren funtzionamendurako inputak eta bere ingurumen inpaktuak ulertze aldera, hainbat direla aintzat hartu beharreko dimentsioak. Hemen saiatu naiz horren berri ematen, baina ziklo osoaren metodologiak irakurketa globalagoa dela diosku. Momentuz aski dira aurkezturiko adierazleak eta emaniko datuak, joerak iradokitze behintzat.

4. ISURKETAREN FASEA

Lehenengo zatian garraioaren funtzionamendurako inputei eta horien ingurumen inpaktuei ipini diet arreta. Ziklo globalaren ikuspegiak, bigarrenik, eskatzen du arreta ipintzea garraioaren funtzionamendurako outputei eta bere ingurumen inpaktuei. Kasu honetan ere, ikuspegi integratua baliatuz gero, arreta ipini beharko litzaioke ibilgailuen trakzioak ez ezik, baita ere ibilgailuen zein azpiegituren eraikuntzak eta mantenuak suposatzen dituzten isurketei eta hauen ingurumen inpaktuari. Zehaztaper hau gogoan izanda, muga gaitezen joerak egiaztatzeko aski diren hainbat adierazle aurkeztu eta datuak ematera.

Adierazleetako bat da garraioen kanpo kostua deritzona. Honek hainbat azpi-adierazle erabiltzen ditu, hala nola: aldaketa klimatikoaren kostuak, istripuen kostuak, zarataren kostuak, airezko kutsaduraren kostuak, natura eta paisaiaren kostuak, hiri barneko kostuak, zeharkako bideetatiko kostuak eta auto-pilaketaren kostuak. Alderaketak eginda, garraioaren kanpo kostuen %97,3 errepideko garraioak eragiten du. Kostuak beti ere mila eurotan (unitatea) kalkulatzen ditu, eta 9. taulan daude jasota, errepidera eta zehazki bidaiaren garraio-tipora mugatuta.

9. Taula. Garraioen kanpo kostuak. EAE. Errepidez. Bidaiariak

	2004	2008
Klima aldaketaren kostuak e.m.	33.066	35.490
Istripuen kostuak	604.535	433.000
Zarataren kostuak	46.669	50.800
Airezko kutsaduraren kostuak	233.509	232.600
Natura eta paisaian kostuak	30.581	31.300
Hiri barneko kostuak	36.189	36.200
Zeharkako bideetatiko kostuak e.m.	13.436	14.410
Auto pilaketariko kostuak	183.247	—
Guztira	1.181.232	—

Iturria: Eustat. Unitatea: milaka eurotan.

Taula behatz-puntekin irakurri behar da, kostuak ez direlako soilik milaka eurotan kalkulatzeak (badira bestelako kostuak eta gainera eztabaidagarria da kostu horiek monetaritzearen egokitasuna). Edozein kasutan, kanpo kostuei buruzko zerrendak balio digu gogoan izateko inpaktuak dimentsio ugari hartu behar dituela eta, esan bezala, dimentsio horietako bakoitzak askotariko gaiak (osasunekoak, denbora erabilerakoak, ingurumenekoak) dituela.

Adibide batzuk jar daitezke: auto-pilaketen kostuak abiaduran eragiten du, eta beraz, energiaren kontsumoan eta emisioan, baina baita ere gidariaren denboran eta bizitza-

eritimoan; hiri eremuak dira garraioaren zarataren kutsadura gehien pairatzen dutenak eta interferentziak ditu loaldian, ahozko komunikazioan, eguneroko jardunean, horrek bi-denabar berarekin dituen kontrako hainbat efektu psikologiko eta fisiologiko guztiekin; naturan eta paisaian efektu kaltegarriak zuzenekoak ez ezik, zeharkakoak, epe luzerakoak eta ertz askotakoak ere badira (eragina dute garraioaren funtzionamenduaren aurreko eta osteko faseek: energia eta erregaien produkzio faseek, fabrikazio eta mantenu faseek, ibilgailuaren desgite faseak, baita azpiegiturei loturikoek ere): biodibertsitatean eta paisaian eragindako kalteek efektu ugari dituzte.

Outputei buruzko atalean, orain artean garraioaren kanpo kostuaren adierazleaz aritu naiz. Emisioena da beste adierazle bat. Hemen azalpena bi planotan bereizi ahal dugu. Lehen planoan garraio sektoreko berotegi efektudun gasen emisioari dagokio (10. Taula).

10. Taula. Garraio sektoreko berotegi efektudun gasen emisioa EAEn (CO₂ri baliokidea zaion milaka tona)

1990	1992	1996	1999	2000	2004	2007	2013
2.717	2.950	3.100	3.500	4.600	5.232	6.080	5.364

Iturria: EUSTAT. Unitatea: CO₂ri baliokidea zaion milaka ton.

Plano zehatzagoan, arreta automobileren ipini beharko genieke. Kasu honetan, zuzeneko datuak ez dago. Eskura dauden datuak beti ere dira emititutako CO₂ tartearen araberrako matrikulazioen eta erregai motaren araberrako matrikulazioaren adierazleetatik eratorriak, gorago azaldu dugunez. Halere, orain arteko datuekin, baditugu zantzuak, kutsadura txikiagoko ibilgailuen hobekuntza erlatibizatzen. Modu zehatzagoan, ondokoa iradokienez: mugikortasunaren motorizazioarekin, gaur eguneko kotxearen erabilera dela eta, erregai kontsumoa haztearekin batera, automobilen CO₂ isurketa ere handitu egin da. Bestela esanda: automobilen CO₂ isurketa erregaien kontsumoari dago lotuta eta kontsumo hori kontsumitutako erregai kantitatearen eta zirkulazio abiaduraren araberrakoa denez, kontsumoa erregimen optimoaren gaineratik dago. (Errepide sareko tramoetan batz besteko abiadurek erakusten dute erregimen optimoa deritzogunetik aldentuta dardela.)

Azal dezadan zehatzago. Automobilen CO₂ isuria proportzionala zaio erregaien kontsumuari (kontsumoa eta abiadura elkarri lotuta daude). Erregimen optimoa 80-100 km/o da. Baina automobilaren erabilera hazi da —ikusitako dugunez— eremu urbanoan eta abiadura handiko errepideetan. Egindako kilometroen portzentajea txikiagoa dela ere, isurketa hazkorra da, gidatzeko ohiturei lotutako bi arrazoiengatik: hiriko eta hiriarteko mugikortasunaren motorizazio hazkorra (erregimen optimoaren azpikoa) eta autopista-sareen handitzea eta ibilgailuen potentzia (erregimen optimoaren gaineratikoa). Guztiarekin, egindako kilometro bakoitzeko batz besteko kontsumoa gero eta handiagoa da.

Honi, bide batez, garraiorako erabilitako energia-motei lotuta, bi zehaztapen erantsi ahal dizkiogu: batetik, garraioa da gasolinaren eta gasoilaren kontsumitzaile nagusia; bestetik, erregai horiexek dira kutsakorrenak.

Aldaketa klimatikoari erreferentzia eginez gero, negutegi efektuko gasen isurketari dago-kionean, garraio sektoreko emisioen %96 errepideko garraioak eragiten du, eta %60 da turismoek eragindakoa. Aldiro nabarmentzen ari naizenez, turismo modura, eta oro har garraio modura, ziklo globala kontsideratuz gero, datu absolutuak errebisatu beharrean geundeke.

5. ESPAZIOA ETA INGURUMEN INPAKTUAK

Ziklo globalaren ikuspegiak, hirugarrenik, arreta berezia ipini behar die espazioari eta ingurumen inpaktuei. Dagoeneko iradoki ditut hainbat adierazle eta datu. Guztiarekin, azpiegiturek, eta tartean garraioei loturikoek, azken urteotan hainbat ondorio izan dituzte: errepide proiektuak gain-dimentsionatu egin dira, diseinuaren parametroak hazi dira, obren kosteak joera hazkorra izan du, eta funtsean lurraldearen kontsumoa eta ingurumen inpaktua ere hazi egin da.

Bestalde, aipatuta utzi behar da abiadurari estuki lotuta daudela bide segurtasuna, ingurumen inpaktua, zarata edota ibilgailuen bizitza.

Azkenik, lurzoruaren okupazioarekin eta lurraldearen antolaketarekin, inpaktua ez ezik, azpiegiturek eragiten dituzte garrantzi ekologiko eta paisajistikoa duen inguruen degradazioa, zoruaren asfaltizazioa eta beraz gaitasun produktiboaren galera. Hau guztia ere aintza hartu beharko genuke, automobil pribatuaren eboluzioa eta ingurumen inpaktua aztertzerako orduan. Gera bitez, behintzat, ideiak zerrendatuta.

6. EZTABAIDA

Garraioaren sektorea da gobernuetako ingurumen sailetan buruhauste gehien eragiten ari dena. Maila lokalean eta globalean antzematen dira garraio-sistemaren eta mugikortasun motorizatuaren inplikazioak. Izan ere, azken urteotako datu estatistikoak eta ingurumen inpaktuak sektoreka eta aktibitate ekonomikotan alderatuta, garraioaren sektorea da kontsumorako eta emisiorako joera hazkorra aldatu ez duena. Eta horretan automobil pribatua da pisu nabariena duena. Hori gutxi ez eta, automobilaren trakzio-rako energia-mota finitua eta oso kutsakorra da. Gainera, paradoxikoa iruditzen arren, kontsumo energetiko agregatuei arreta ipinita, portzentajezko distribuzioak erakusten digu faktura energetiko globalean ibilgailuen eraikuntzarako fasearen eragina dela hazten ari dena. Idazlanean zehar, emaitza horiek detektatu eta azaldu ditut, besteren artean.

Idazlaneko emaitzekin agerian geratu da automobil pribaturen joera hazkorra kontsumo energetikoan, emisioetan eta bestelako ingurumen inpaktuetan. Honen harira, hainbat dira gobernuetako ingurumen sailetatik iradokitako programa estrategikoak (lurralde plangintzan, hirigintzan, garraio azpiegiturretan eta plangintzan). Eztabaidaren atalean ondokoa planteatzen dut: arazoa ulertu eta aurre egiteko baliatu ohi diren ikuspegi teoriko eta kontzeptualak mugatuak direla eta ikuspegi osatuagoa behar dugula.

6.1. Ikuspegi kognitiboa, instrumentala eta sozio-teknikoa

Alde batetik, ikuspuntu kognitiboak eta instrumentalak daude. Ingeniaritzako premisa linealean oinarrituak daude. Honela formulatu genezake: *teknika enpirikoak ezagutza praktikokoak eta makinak dira; teknologia ezagutza zientifiko aplikatu gisa eta artefaktu industrial modura ulertzen da; garapen teknologikoaren faktore nagusitzat iradokitzen dira ikerketa eta garapen politikak eta berrikuntzaren difusioa; aplikazio teknologikoak eta bere merkaturatzeak aterabidea ekarriko du*. Horrek esplikatzen du sarritan politika publikoetatik finantzatu eta bultzatu diren estrategiak, planak eta ekimenak. Ikuspuntu hauen arabera, auziak (garraioa, automobila, ingurumen inpaktua) dimentsio teknikoa du eta soluzioa ere ezagutzan, trebezetan, tresnetan edota teknologian kokatuko litzateke. Azken unean, aldaketa teknologikoaren eta efizientziaren inguruko promesak ere, ikuspuntu horien aldaera gaurkotuak dira.

Aitzitik, sarriegitan planifikazioak mugatuak eta partzialak izan ohi dira, hainbatetan efektu ez-desiragarriak, aurreikusi gabekoak eta kaltegarriak ere eraginaz, idazlanean ikusi dugunez. Horren adibide deigarriena da ondokoa: azken urteotan efizientzia teknikoan, automobilaren berrikuntzan eta planifikazio energetikoan (subentzioak, zerga kenkariak) hainbat urrats eman dira, baina, hala ere, automobilen funtzionamendurako input, output eta ingurumen inpaktuak handitu egin dira. Jite oso diferenteko adibidea da automobilaren segurtasunari dagokiona. Ikerketek erakutsi dute (Adams 2006) segurtasuneko berrikuntzak (disko-balaztak) edota segurtasun-gerrikoei buruzko legeak hainbatetan istripurako joera indartzen duela, baldin eta, gidariaren portaera arriskutsuagoa bada, teknologiek segurtasun-sentsazioa eraginda. Hirugarren adibidea da auto elektrikoek gure herri eta hirietan izan duten ibilbide kamutsa.

Beste era batera esanda, adibide hauek iradokitzen digute kultura teknologikoen (automobilaren) anbigutasuna, testuinguruarekiko dependentzia, faktoreen arteko elkarmenpektotasuna edota izaera konplexua. Zentzu honetan, *zaurgarritasuna* metafora baliatu genezake (Hommels et al 2014). Alde batetik, kulturak eta gizarteak teknologikoarekiko zaurgarriak dira. Esate baterako, automobil pribatuak eta garraioak ingurumen arazoak eragin dituzte, edota gure bizitza-estiloak mugikortasun motorizatuari erabat baldintzatuak daude. Bestetik, ordea, teknologiak gizartearekiko eta kulturarekiko zaurgarriak ere badira. Esate baterako, teknologia egingarriak eta bideragarriak gizarteak blokeatu ditzake, besteren artean, teknologiarekiko interes faltagatik, errentagarritasun ezagatik,

oposizio sozialagatik, edota azpiegituren eta ohituren eskasiagatik. Nekazaritzako elikagaien bioteknologiak erakutsi digu teknologia egingarriak oposizio sozialagatik merkatu-ratu gabe geratu daitezkeela, edota auto elektrikoaren ibilbide kamutsak erakusten digu artefaktuaren (auto elektrikoaren) bideragarritasuna egonkortzeko ez direla aski sistemaren dimentsio teknikoak (aurrerapen teknikoak) eta ostera bestelako dimentsioak eta azpiegiturak ere behar izaten direla. Ildo beretik, automobilaren bilakaerak erakusten digu automobilaren berrikuntza eta efizientzia teknikoa ez direla nahikoa, ingurumen inpaktua leuntzeko, aski baita ohitura berriak eta portaera sozialak sendotzea (motorizazio indizea, automobil parkearen berritze intentsitatea, ibilgailuen tamaina), traiektoria sendotzeko.⁴

Adibide hauek guztiek, era batera edo bestera, gaiaren konplexutasuna eta dimentsioen ugaritasuna iradokitzen dute. Izan ere, artefaktu edota sistema orok ditu dimentsio teknikoa, soziala edota kulturala. Hori da hurrengo bi azpi-ataletan argitzen saiatuko naitzena.

6.2. Automobila: osagai heterogeneoko sistema

Automobila ere sistema sozio-tekniko modura ulertu behar dugu, alegia, praxia errealean elkarri elikatzen dira instituzioak, publizitatea, teknologia, produkzioa, banaketa, kontsumoaren kultura edota herritarren behar instrumentalak eta adierazkorrak, besteren artean (Shove et al., 2015; Urry, 2013).

Osagai horien guztien garrantziaz ohartzeko, ipin diezaiozun mugikortasunaren ebo-luzioari arreta. Azken hamarkadetan mugikortasunaren motorizazioa gertatu bada, eta automobila ezinbesteko beharra bilakatu bazaigu, faktore ugari eta osagarriren ondorioz gertatu da. Hasteko eta behin, errepide sareetan eta beste azpiegiturretan inbertsio masiboak egin dira. Bestetik, masa produkzioa eta hedaduraz erabileraren eta mantenuaren kostuen merkatzea eman dira; automobilaren industria, konponketa tailerra eta beste zerbitzu osagarriak egonkortuta. Era berean, petrolio eta bere ezaugarriak ere funtsezkoak gertatu dira: dentsitate energetiko altukoa, manipulazio errazekoa, erabileran anitzekoa eta bolumen handikoa, eta prezio baxukoa. Gainera, produkzio, erosketa eta erabileran erraztasunak ez ezik, izaera sozial eta kulturalako berezitasunak ere baditu (distantzien eta lekualdatzeko denboren murriztea, erosotasuna, askatasuna), bereziki, modernizazioaren hastapenetan. Hori gutxi ez eta, automobilarekin geografia, ekonomia edota harreman sozialak ikaragarri eraldatu dira. Neurri berean, giza harremanak bi-ziagotu, estimuluak biderkatu eta aisialdirako gogo, aukera eta beharrak areagotu ditu.

⁴ Bide batez, efizientzia teknikoaren mugak aspaldi formula batek aise ondo esplikatuta utzi ditu. Giza inpaktu agregatuen magnitudea biosferan neurtzeko, biztanleria, kontsumituriko ondasun kantitatea eta teknologia ebaluatzen dira. J.P. Holdren eta P. Elrichek (1974) hedatu zuten ingurumen inpaktua neurtzeko formula: I [ingurumen inpaktua] = D [Demografia] \times T [Teknologia mota] \times bbK [batz besteko Kontsumoa]. Honela neurtuko genuke efizientziaren hobekuntza eta ingurumen inpaktu agregatuen harremana. Zentzu honetan, efizientzia ekologikoa da zerbitzu optimoa (asebetetze maximoa) energia eta materiaren kontsumo eta emisio fluxu minimoekin lortzea.

Gaiak ertz gehiago ditu, baina horiek aski dira, hemen planteatu nahi dudana aditzera emateko.

Zentzu honetan, teknologia, eta zehazki automobil pribatua, oso bestela kontzeptualizatu eta ulertu behar ditugu. Irakurketa sistemikoan analisi unitateak konplexuagoak dira (artefaktu sistemak, materialak, energia, industria, erabiltzaileak, aseguru-etxeak), teknologiak izaera sistemikoa du, eta garapenaren faktore nagusia berrikuntza soziala eta kulturala dira. Alegia, sistema hainbat faktorek eratzen dute: lehengaiak eta energia; osagai materialak; elementu intenzionalak (ezagutzak, gaitasunak, balioak) eta agenteak (industria, erabiltzaileak, kudeatzaileak); sistemaren egitura (prozesu fisikoak, kudeaketa harremanak, legedia eta erregulazioa, monitorizazioa); helburuak; emaitzak (nahitakoak, gogokoak, ez aurreikusiak, kaltegarriak, nahigabekoak). Europako hainbat proiektu, diseinu eta ekintza-planetan ikuspegi sistemikoaren kontzientzia ernaltzen ari da.

Hori dela eta, beste hainbat sektore eta aktibitate ekonomikotan bezala, garraioaren eta automobil pribatuaren erabilera doitzeko xedeak ere, sistemaren dimentsio fisikoak, teknikoak eta sozialak aintzat hartu behar ditu, hala nola: automobilaren industria (merkatu mundiala, egitura produktiboak, sare komertzialak); bizitza estiloen modernizazioa eta masa kontsumoa; publizitatea eta adin zein status sozio-ekonomiko desberdinen kontsumitzeko gaitasuna eta kultura: handikeriak, imitazioak edota inertziak hartara bultzatuta; garraio mekanikoarekin espazioa eta denbora itxuraldatzea; giza jardueren disoziazio espaziala (bereizi egin ditu habitata, lantokia, komertzio minorista, dibertsiorako eta bizitza kulturalerako guneak); desplazamenduaren eta garraioaren beharra (mugikortasun obligatua). Gauzak horrela, maila analitikoan bereizi ahal ditugu dimentsio fisikoa, teknikoa, soziala edota kulturala, baina praxia errealean dimentsio horien artean konkurrentziak, erresistentziak, kontradikzioak eta tentsioak azaleratzen dira. Ikuspegi sozio-teknikoak, beraz, balio digu lehen zehaztapena egiteko: garraioa eta automobila ulertu behar ditugu osagai heterogeneoko sistema modura.

6.3. Automobila: traiektoria egonkortua

Ikuspegi sozio-teknikoak, ordea, balio digu bigarren zehaztapen inportantea egiteko. Esan bezala, sistema osagai teknikoek eta humanoek osatzen dute. Baina hauen arteko artikulazioekin erronka teknikoak, politikoak edota ekonomikoak ebatzi ahala, sistema sozio-teknikoek autonomia eta bulkada (*momentum*) zehatza hartzen dute; pixkanaka malgutasuna galdu, zurrundu eta agente humanoen askatasun-gradua murrizten da (Hughes 2004). Bestela esanda, automobilak traiektoria sendotu eta egonkortu ahala, osagai fisiko, tekniko eta sozialen garrantzia erlatiboa aldatu egiten da. Zehaztapen hau ere erabakigarria da, gaur egunean automobil pribatuak hartuak dituen inertziak eta nagusitasuna ulertu ahal izateko.

Autonomia, bulkada eta traiektoria zehatza hiru propietaterekin gauzatzen da: masa (egitura eta artefaktu fisikoek konfiguratzen dute, agi denez pertsonen ezagutzak, interesek

eta baliabideek hala eraginda), abiadura eta norabidea (masa sendotu ahala, sistemak abiadura eta norabide jakina hartzen ditu). Bigarren zehaztapena oso inportantea da. Sistemak bulkada izan ahala, autonomia hartzen du; esan bezala, nolakotasun sozio-teknikoa duen arren. Beste hitzetan esateko, teknologiaren garapen dinamikoan heltzen da momentu bat (heldutasuna) sistemari zaila egiten zaiona berrikuntza teknikoak eta sozialak bere gain hartzea. Are gehiago, teknologiak izaera sozio-teknikoa badu, hori bezain garrantzitsua da ohartzea aldaketa eta berrikuntza teknologikoak ere paper erabakigarria duela ingurunearen eta honen dinamiken baldintzatzean. Automobila egoera horretan dago: heldutasun eta egonkortze unera iritsita, sistemaren osagaiak zurrunduta daude, kosta egiten da osagaiak eta hauen arteko elkarreraginak modu diferentean artikulatzea, baina gainera automobilaren ingurune osoa (azpiegiturak, lurraldearen antolaketa, aisialdia, bizitzeko modua) ere bere beharretara moldatua dago; automobilak izaera performatiboa du.⁵

Hori dela eta, automobil pribatuaren egonkortzearekin, planifikazioak eta ingeniariak ere eredu konbentzionala elikatzen du (ikus 11. taula): garraioaren dimentsio fisikoa hobesten du; mugikortasunean oinarriturikoa da; trafikoan eta honen gestioan fokatzen da; eskala handikoa da; ingurua (kalea, bidea) errepidearen begiradatik antolatzen da; garraio motorizatua da erdigunea; aurreikuspen eta prospekzioek trafikoa, eskaria, abiaduraren bizkortzea eta denboraren minimizazioa dituzte ipar; aukeren ebaluazioak izaera teknikoa eta ekonomikoa du; eta, funtsean, trafikoaren eta pertsonen segregazioa elikatzen du.

Bi zehaztapenak oso dira inportanteak: alde batetik, gizartearen eta teknologien artean elkarrenganako eragina ematen da (automobilaren izaera sozio-teknikoa); baina, bestetik, osagaien arteko korrelazioa aldatu egiten da, eta sistemaren eboluzioarekin, traiektoria egonkortu eta osagaien arteko simetria galdu egiten da (osagai teknikoen nagusitasuna).

Automobilaren kasuan, ikuspegi sozio-teknikoak erabateko balioa du. xx. mendearen hastapenetatik automobilaren eboluzioa aztertzen badugu, antzemango dugu hasierako malgutasuna diseinuan, erabileran eta energia-iturrietan (lurruna, elektrizitatea, barnerrekuntza) pixkanaka galduko egingo dela, bulkada gertatu ahala; bulkada emango da artefaktua bizitza pertsonaletan, ekonomian, balioetan edota hiri planifikazioetan atrin-txeratu ahala; osagaien arteko simetria eta malgutasuna galdu ahala. Egiaz, lehen une batean, automobilaren konfigurazioan testuinguru historikoa garrantzitsua da (automobilak gurdien antza izango du eta «zaldirik gabeko gurdia» deituko zaio), baina ibilian-ibilian dinamika autonomoa hartu eta testuingurua eraldatzea eragin du. Testuinguru hori osatzen duten osagaien artean daude: hornitegiak, konponketarako tailerrak, trafiko arauak, erre-

⁵ Urryk (2006: 27) honela dio: «Automobility can be conceptualized as a self-organizing autopoietic, non-linear system that spreads world-wide, and include cars, car-drivers, roads, petroleum supplies and many novel objects, technologies and signs. The system generates the preconditions for its own self-expansion».

pide eta autopistak, manufaktura eta herri-lanetako enpresak, akzio karterak, eta abar. Automobila artefaktu fisikoa ez ezik, sistema sozio-teknikoaren parte ere bada; eta, gero eta modu nabariagoan, automobilak baldintzatzen du sistema sozio-teknikoa (Paterson, 2007; Rajan, 2006).

Esandakoaren osagarri modura, hautemate sozialetan, garraioaren eta garraio-azpiegi-turen etorkizunaz galdetuta, emaitza deigarriak topatzen dira. Herritarrek aurreikusten dituzte zientziaren eta berrikuntza teknologikoaren inpaktu positiboak, baina zalantza nabariagoa da pertsonen ekintzei eta portaerei buruz galdetuta.⁶ Era berean, berrikuntzei buruz galdetuta, asoziazioak adibide hauekin egiten dira: ABS eta air бага, errepide hobeak, hirietako tramo hobeak. Bestalde, etorkizun hurbileko inpaktu positiboari eta negatiboari buruz galdetuta ere, inpaktu positiboaren artean baloratu eta aurreikusten dira garraio-azpiegitura hobeak (errepideak, zubiak, tunelak) eta denboraren murriztea, autoen segurtasuna, GPS nabigazio-sistema, eta garraio publikorako aukera hobeak eta auto elektrikoak. Ostera, inpaktu negatibo modura, poluzioaren hazkundera iragartzen da.⁷ Etorkizunari buruzko hautemate sozial horiek ondo ezkontzen dira hemen azpimarraturiko ikuspegi eta joerekin: aurrerapen teknikoak emango dira, baina ez da aurreikusten (uneotan, hautemate sozialetan) traiektoriaren aldatzea eta mugikortasun jasangarrirako aukera.

6.4. Mugikortasun jasangarria

Guztiarekin, eztabaidan, beraz, bi zehaztapen garrantzitsu iradoki ditugu. Analisia, ordea, partziala egingo dugu, automobil-sistema bakarra aintzat hartuz gero. Izan ere, bestelako aukerak ere badira: mugikortasun errejimenak aldakorak dira eta, motorizazioarekin batera, garraio aktiboa (oinezkoa, bizikleta) edota garraio publikoa sustatzen duten herriak eta hiriak ere badira.

Honek mugikortasunaren inguruko alternatiba teorikoak eta kontzeptualak ere iragartzen ditu (Böhm et al., 2006; Cresswell, 2010). Kasu hauetan, ikuspegi alternatiboak mugikortasun jasangarria hobesten du (ikus 11. taula): dimentsio soziala hobesten du; irisgarritasunean oinarriturikoa da; pertsonetan fokatzen da, dela garraioa dela oinezkoa arreta-gunea; eskala lokalekoa da; ingurua (kalea, bidea) espazioaren begiradatik antolatzen da; garraioak hierarkizatzen ditu eta oinezkoak eta bizikletak lehenetsi; aurreikuspen eta prospekzioek hiria, kudeaketa, abiaduraren moteltzea eta denbora zentzuzkoa dituzte ipar; aukeren ebaluazioak irizpide ugari ditu eta kezka ekologikoak eta sozialak aintzat hartzen ditu; eta, funtsean, trafikokoaren eta pertsonen integrazioa elikatzen du.

⁶ EC (2014): *Public perceptions of science, research and innovation*. Special Eurobarometer 419. European Union, 79-84 or.

⁷ EC (2015): *Public opinion on future innovations, science and technology*. Eurobarometer Qualitative study, Aggregate Report. European Union, 11 eta 29 or.

11. Taula. Garraioaren planifikazioa

Ikuspegi konbentzionala: Garraioaren planifikazioa eta ingeniari-tza	Ikuspegi alternatibo bat: Mugikortasun jasangarria
Garraioaren dimentsio fisikoa hobesten du; Mugikortasunean oinarriturikoa da; Trafikoan eta honen gestioan fokatzen da; Eskala handikoa da; Ingurua (kalea, bidea) errepidearen begiradatik antolatzen da; Garraio motorizatua da erdigunea; Aurreikuspen eta prospekzioek trafikoa, eskaria, abiaduraren bizkortzea eta denboraren minimizazioa dituzte ipar; Aukeren ebaluazioak izaera teknikoa eta ekonomikoa du; Trafikoaren eta pertsonen segregazioa elikatzen du.	Dimentsio soziala hobesten du; Irisgarritasunean oinarriturikoa da; Pertsonetan fokatzen da; Eskala lokalekoa da; Ingurua (kalea, bidea) espazioaren begiradatik antolatzen da; Garraioak hierarkizatzen ditu eta oinezkoak eta bizikletak lehenetsi; Aurreikuspen eta prospekzioek hiria, kudeaketa, abiaduraren moteltzea eta denborazentzuzkoa dituzte ipar; Aukeren ebaluazioak irizpide ugari ditu eta kezka ekologikoak eta sozialak aintzat hartzen ditu; Trafikoaren eta pertsonen integrazioa elikatzen du.

Iturria: Aldred 2014 (Jatorriko egilea: D. Banister).

Garraioaren planifikazioa ulertzeko bi paradigmen alderatzeak balio digu ohartzeko baidirela aukera teoriko eta praktikoak automobilaren traiektorian eragiteko. Halere, mugikortasun jasangarriaren proposamena ez da hutsean gertatzen, noski. Testuinguru orokorrago batean kokatuz gero, bere zailtasunak agerikoak dira, une hauetan bederen, automobilaren sistemak osagai sendoak baititu, traiektoria, direkzio eta konfigurazio sozio-teknikoa egonkortzen dutenak (Rip eta Kemp 1998; Voss et al 2006), orobat, automobilaren erregimena. Era berean, paradigma alternatiboaren irismena ere, neurri berezian, eremu lokalekoa eta eskualdekoa da, eta hori dinamika globalen testuinguru orokorrean eremu mugatua da. Komeni da paradigma alternatiboaren muga horiek gomutan izatea. Guztiarekin, mugikortasun jasangarriaren inguruko lan teoriko eta praktikoak erakusten digu bestelako aukerak egingarriak eta bideragarriak direla.

7. HAINBAT ONDORIO NAGUSI

Idazlanaren helburu orokorra izan da automobil pribatuaren bilakaerak ingurumenean duen inpaktua ulertzea. Izan ere, azken urteotan automobilaren ingurumen inpaktuaren inguruko kezka areagotu egin da. Emaizten atalean horren berri eman dugu. Baina idazlana ez da mugatu azalpen estatistikoa eta deskriptiboa egitera. Hipotesia izan da automobila kontzeptualizatzeko marko analitiko mugatua dugula eta horrek zaildu egiten duela automobilaren traiektoria aldatzea. Hori dela eta, idazlanean proposatu dut ikuspegi so-

zio-teknikoa eta balio izan digu automobilaren dimentsioen ugaritasuna detektatzeko eta dinamika garaikideak ulertzeko. Garraioaren eta mugikortasunaren inguruko politika publikoak diseinatzerakoan, ezinbestekoa da dimentsioen ugaritasuna eta horien arteko elkarmenpekotasuna planifikazioan egoki integratzea, beraz.

Hasteko eta behin, automobila ez da artefaktu tekniko hutsa eta testuinguru sozialetik at ulertu daitekeena, baizik eta automobila sistema heterogeneoa da, hainbat aldagai eta dimentsioen arteko erlazioan hartzen ditu forma eta traiektoria zehatza, eta une hauetan, automobilaren erregimen sozio-teknikoa egonkorra eta zurruna da. Ikuspuntu sistemikoa proposatu eta automobilaren izaera sozio-teknikoa argitu dut. Honek balio izan digu automobilaren sistema nola egonkortu den ulertu eta automobilaren traiektoria aldatzeko dauden zailtasunak esplikatzen. Izan ere, plangintzak oro har ingeniariaren premisa tekniko eta linealetan oinarritzen dira, baina automobilaren sistema osagai teknikoek ez ezik beste hainbat osagaiek ere osatzen dute. Horien artean gainera elkarmenpekotasuna dago eta hainbatetan berrikuntza teknologikoen balioa lausotuta geratzen da. Esate baterako, idazlanaren atal deskriptiboan ikusi dugu automobilaren efizientzia teknikoa nabarmen garatu dela, baina, hala ere, automobilaren trakzioaren kontsumo eta emisio energetikoa hazi egin dela, besteak beste, bizitza-ohiturei loturiko arrazoiengatik (motorizazio indizea, automobil parkearen berritze intentsitatea, ibilgailuen tamaina). Ikuspegi sozio-teknikoak balio digu automobila sistema heterogeneo, konplexu eta erlazional modura ulertzeko. Automobilaren sistema osatzen duten osagai teknikoek, fisikoei, sozialei eta kulturei estuki lotuta ulertzen dugu automobilaren ingurumen inpaktua. Neurri horretan, automobilaren traiektoria aldatzeko zailtasunak eta garraio jasangarria mataza beraren hariak dira.

Automobil pribatuarekin igartzen den porrota, neurri batean, haren izaera ulertzeko modu partzialak (erredukzionismo teknikoa) esplikatzen du. Aitzitik, erronkaren izaera soziala eta organizaziokoa ondo antzematea baldintza da, arazoaren definizioa egoki egin, osagai sozio-teknikoen garrantzia planteatu eta sistemaren traiektoria aldatzeko.⁸

Guztiarekin, idazlanak bi muga nagusi ditu eta etorkizuneko helburu eta zereginetan integratu egingo ditugu. Lehen muga ziklo globalaren metodologiak esplikatzen digu. Izan ere, emaitzen atala nagusiki automobilaren trakzioak eragindako kontsumo eta emisio energetikoa aztertzeraz mugatu dut. Honi lotuta, ziklo globalak erakusten digu ez soilik ertz gehiago daudela (automobilaren eraikuntza, azpiegituren eraikuntza, zirkulazioa, garraio-sistemaren mantenua, hondakinen eliminazioa edo gestio, horren guztiaren ingurumen inpaktua), baizik eta hori gainera planetaren eremu osoa aintzat hartuta osatu behar dela, baliabide naturalen eta energiaren fluxua (automobilaren metabolismoa) ezagutuko bada. Azken hau egoki ulertzeko, aski da Pasaiako edo Bilboko portuan geldiduna egitea, eta

⁸ Bide batez, artikuluan automobilaren kasua izan dugu aztergai, baina eraldaketa askotarikoak beharko dira, gizateria Lurra planetan modu jasangarrian biziko bada. Erronka bideratzeko moduei buruz eta aliantzen inguruan, ikus Scoones et al. 2015.

ohartuko gara, esaterako, zer nolako garrantzia eta inpaktua duten erregai solidoen inportazioak edota kotxeen esportazioak (bi portu horietatik ateratzen dira Espainako hainbat tokitan egindako kotxeak, bide batez, errepidez eta trenbidez portura garraiatu beharrak daudenak). Ekoizpen, banaketa eta komertzializazio sareak mundialak diren heinean, automobilaren metabolismoa ulertzeko ezinbestekoa izango da ziklo integralaren analisiak dinamika global horiek jasotzea.

Bigarren muga gaia bera da. Idazlanaren gaia izan da automobila eta ingurumen inpaktua. Agi denez, ingurumena auzi inportantea da, baina partziala, eta gainera ingurumena testuinguru dinamiko eta kontingente batean ulertu behar dugu. Adibidez, garraioaren sektorea, EAEn, baita mundu mailan ere, lehiakortasunaren, hazkunde ekonomikoaren, enpleguaren, aktibitate okupazionalaren eragilea da. Automozioaren euskal industria sendoa da. Esaterako, Acicæ clusterrari asoziatuak enpresek 2015. urtean 15.004 milioi euroko fakturazioa («errekor historikoa») izan dute; sektorearen fakturazioaren %90 esportazioari dago lotuta; EAEn plantetan 36.583 langile daude eta atzerrian 40.000 langile ari dira; automobilaren sektoreak EAEn BPGren %22 suposatzen du. Dinamika horiek ere ezinbestean analisi soziologikoak jaso behar ditu, aukerak eta erronkak egoki diseinatu eta hausnartzeko. Beste hitzetan esateko, automobilari, garraioari eta mugikortasunari buruzko tentsioak eta kontradikzioak modu integralean aztertu beharko ditugu.

Horren osagarri, adibide zehatzak ere jarri daitezke.⁹ EAEn autogintzako osagaien hornitzaileak dauzkagu eta arlo horretan euskal industriak mundu mailako pisua du (CIE Automotiv taldea, GESTAMP taldea, Mondragon taldeko hainbat kooperatiba); makina tresneriako industrian (Espainia da arlo horretako zortzigarren indarra eta EAE da industriaren %85 hartzen duena) zati inportantea autogintzan ari da lanean; gurgileak (Michelin) eta beiragileak (Vidraia, Gurdian) ere industria sendoa dira; baditugu askotariko zerbitzuak eskaintzen dituzten erakundeak eta enpresak (finantza-erakundeak, aseguru-etxeak, aholkularitza-enpresak, besteak beste), baita ere formazio zuzena eta zehatza eskaintzen dutenak (zentro teknologikoak, lanbide heziketako ikastetxeak, unibertsitateak). Gaur egunean ere, agerikoak dira indar korrelazioak eta interesak automobilaren traiektoria indartu eta biziagotzen dutenak.

Lehen mugak iradoki badigu lurra planeta aintzat hartzearen premia, bigarren mugak erakusten digu maila lokaleko analisisetan dimentsio ekologikoa ez ezik bestelako dimentsioak ere kontsideratu beharko ditugula, mugikortasunaren inguruko dinamikak, tentsioak eta kontradikzioak ulertuko baditugu. Guztiarekin, idazlanak erakutsi du horiek guztiek ingurumen inpaktua eragiten dutela.

Horiek adibide batzuk dira. Ikuspegi sozio-teknikoak horiek ez ezik bestelako osagai teknikoak, fisikoak, sozialak eta kulturalak ere balioan jartzea proposatzen du, eztabaida-

⁹ Ebaluatzaileetako bati eskertzen diot aipamena. Iruditzen zait, ondo ilustratzen duela iradokitzen dudana, eta hona ekarri dut.

ren atalean landu dugun moduan. Horregatik deritzot ekarpena ikuspegi sozio-teknikoari, automobilaren sistema, honen egonkortzea, traiektoria aldatzeko zailtasuna, edota ingurumen inpaktua ulertzeko marko analitiko egokia eskaintzen digulako. Neurri berean, ikuspegi sozio-teknikoak hainbat pista ematen dizkigu, bestelako traiektoriak (garraio ja-sangarria) irudikatzeko.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adams, J.(2006) The Failure of Seat-Belt Legislation in Marco Verweij eta Mary Thompson (arg.) *Clumsy Solutions for a Complex World*, Houndmills, UK: Palgrave Macmillan, 132-154 or.

Aldred, R.(2014) The New Mobilities Paradigm and Sustainable Transport: Finding Synergies and Creating New Methods in Stewart Lockie, David A. Sonnenfeld eta Dana R. Fisher (arg.) *Routledge International Handbook of Social and Environmental Change*, London, Routledge, 190-203 or.

Banister, D.(2008) The Sustainable Mobility Paradigm *Transport Policy*, 15. lib., 2. zk., 73-80 or.

Bell, D. (1973) *The Coming of the Post-Industrial Society*, New York, Basic Books.

Böhm, Steffen, Campbell Jones, Chris Land eta Matthew Paterson (arg.) (2006) *Against Automobility*, Oxford, UK, Blackwell.

Cresswell, T. (2010) Towards A Politics of Mobility *Environment and Planning D: Society and Space*, 28. lib., 7-31 or.

Estevan, A. (1993) *Análisis de externalidades y condicionantes de la competitividad por modos de transporte*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente.

Estevan, A. (2004) *Externalidades del transporte: modelo de evaluación*, Madrid, Ministerio de Fomento.

Featherstone, M., Nigel T. eta Urry, J. (arg.) (2005) *Automobilities*, London, Sage Publications.

Gorz, A. (1975) *Écologie et politique*, Paris, Galilée.

Healy, H., Martínez-Alier, J., Temper, L., Walter, M. eta Gerber J.F. (arg.) (2013) *Ecological Economics from the Ground Up*, London, Routledge.

- Holdren, Jo. H. eta Ehrlich, P.R. (1974) Human Population and the Global Environment *American Scientist*, 62. lib., 282-292 or.
- Hommels, A., Mesman, J. eta Bijker, W.E. (arg.) (2014) *Vulnerability in Technological Cultures: New Directions in Research and Governance*, Cambridge, The MIT Press.
- Hughes, T. P. (2004) *Human Built World: How to Think about Technology and Culture*, Chicago, University of Chicago Press.
- Illich, I. (1974) *Ecology and Equity*, London, Calder and Boyers.
- Lefebvre, H. (2008) *Critique of Everyday Life*, vol. 2, *Foundations for a Sociology of the Everyday*, London, Verso.
- Marshall, S. (2001) The Challenge of Sustainable Transport in Antonia Layard, Simin Davoud eta Susan Batty (arg.) *Planning for a Sustainable Future*, London, Spon Press, 131-147 or.
- Paterson, M. (2007) *Automobiles Politics: Ecology and Cultural Political Economy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Rajan, S. (2006) *The Enigma of Automobility: Democratic Politics and Pollution Control*, Pittsburgh, PN, University of Pittsburgh Press.
- Rip, A. eta Kemp, R. (1998) Technological Change in Steve Rayner eta Liz Malone (arg.) *Human Choice and Climate Change* (vol. 2), Columbus, OH: Battelle Press, 327-399.
- Scoones, I., Leach, M., eta Newell, P. (arg.) (2015) *The Politics of Green Transformations*, New York, Routledge.
- Shove, E., Watson, M. eta Spurling, N. (2015) Conceptualizing connections: Energy demand, infrastructures and social practices *European Journal of Social Theory*, 18. lib., 3. zk., 274-287 or.
- Smith, M.R. eta Marx, L. (arg.) (1994) *Does Technology Drive History? The Dilemma of Technological Determinism*, Cambridge, MIT Press.
- Urry, J. (2006) The System of Automobility *Theory, Culture and Society*, 21. lib. 4-5 zk., 25-39 or.
- Urry, J. (2013) *Societies beyond Oil: Oil Dregs and Social Futures*, London, Zed Books.
- Voss, J. P., Bauknecht, D. eta Kemp, R. (arg.) (2006) *Reflexive Governance for Sustainable Development*, Cheltenham, UK, Edward Edgar Publishing Limited.

La institucionalización y profesionalización de la Sociología en el País Vasco: un proceso inacabado

Institutionalization and professionalization of sociology in the Basque Country: an unfinished process

Idoia Martín Aranaga · idoia.martin@ehu.eus

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO/EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA
UPV/EHU

Recibido: 28/03/2016
Aceptado: 11/06/2016



Resumen

Desde que se inician los estudios de sociología en 1963 en el Instituto de Estudios Económico-Sociales —después Instituto de Estudios Sociales— de la Universidad de Deusto, han pasado más de 50 años, 50 años de historia de la sociología en el País Vasco. Se considera necesario, por tanto, conocer el pasado de la sociología vasca, para así, quizá, ser capaces de comprender el presente. Este artículo tiene un doble objetivo. En primer lugar, identificar los hechos y las personas representativas que han definido y protagonizado, respectivamente, el proceso de institucionalización y profesionalización de la sociología en el País Vasco. En segundo lugar, y no menos importante para nosotros, verificar la hipótesis planteada que consiste en comprobar, en el caso de la sociología vasca, la existencia de tensiones entre diferentes cosmovisiones o concepciones de la sociología que han atravesado todo el recorrido de la sociología vasca. Nos referimos aquí a las tensiones u oposiciones entre la sociología como disciplina científica y la sociología como disciplina aplicada, entre la sociología teórica y la sociología empírica, la sociología académica y la sociología profesional, entre otras. Y que pensamos que pueden haber provocado que el proceso de profesionalización de la sociología en el País Vasco resulte inacabado.

Palabras clave: institucionalización, profesionalización, sociología, País Vasco, proceso inacabado

Abstract

Since sociology studies begin in 1963 at the Institute of Economic and Social Studies -later Institute of Social Studies- of the University of Deusto, have passed more than 50 years, 50 years of history of sociology in the Basque Country. It is necessary, therefore, to know the past of the Basque sociology, so, perhaps, be able to understand the present. This article has a double objective. First of all, identify the facts and representative persons who have defined and started, respectively, the process of institutionalization and professionalization of sociology in the Basque Country. Secondly, and no less important to us, verify the hypothesis which consists, in the case of the Basque sociology, check the existence of tensions between different conceptions of sociology that have gone through the entire route of the Basque sociology. We refer here to the tensions or oppositions between sociology as a scientific discipline and sociology as applied discipline, between theoretical sociology and empirical sociology, academic sociology and professional sociology, among others. And we think that may have led to the professionalization of sociology in the Basque Country resulting unfinished.

Key words: institutionalization, professionalization, sociology, Basque Country, unfinished process.

1. INTRODUCCIÓN¹

Desde que se inician los estudios de sociología en 1963, en el Instituto de Estudios Económico-Sociales de la Universidad de Deusto, han pasado más de 50 años, 50 años de historia de la sociología en el País Vasco. Se considera necesario, por tanto, conocer el pasado de la sociología vasca, para así, quizá, ser capaces de comprender el presente.

Este artículo tiene un doble objetivo. En primer lugar, identificar los hechos y las personas representativas que han definido y protagonizado, respectivamente, el proceso de institucionalización y profesionalización de la sociología en el País Vasco. En segundo lugar, y no menos importante para nosotros, verificar la hipótesis planteada que consiste en comprobar, en el caso de la sociología vasca, la existencia de tensiones entre diferentes cosmovisiones o concepciones de la sociología, que han atravesado todo el recorrido de la sociología vasca. Nos referimos aquí a las tensiones u oposiciones entre la sociología como disciplina científica y la sociología como disciplina aplicada, entre la sociología teórica y la sociología empírica, la sociología académica y la sociología profesional, entre otras. Y que pensamos que pueden haber provocado que el proceso de profesionalización de la sociología en el País Vasco resulte inacabado.

Así, hemos identificado cuatro momentos o fases del proceso de institucionalización y profesionalización de la sociología en el País Vasco. La primera abarca el periodo 1953-1973, y en ella destacan como hechos relevantes: el Instituto de Estudios Sociales de la Universidad de Deusto y la cátedra de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de la Universidad de Bilbao. La segunda fase, de 1974 a 1980, comprende la creación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología en la Universidad de Deusto y la fundación de la Asociación Vasca de Sociología, así como la aparición de las primeras experiencias de sociología aplicada. La tercera es la fase de consolidación de la sociología en el País Vasco, años 1980-1990, con la creación de la titulación de sociología en la Facultad de Ciencias de la Información —más tarde Facultad de Ciencias Sociales y de la Información— de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), y el boom de la demanda de estudios sociológicos. Por último, a partir de los años 90 se produce un crecimiento de la sociología, tanto en términos de plazas ofertadas de profesorado en esa disciplina en la universidad pública vasca, como de titulados en sociología. Ello hasta comienzos de la década de los años 2000, en que comienza a advertirse,

¹ Este texto se ha elaborado, en gran parte, gracias a las aportaciones, obtenidas en contexto de «entrevistas en profundidad», realizadas entre 2012-2013, de los catedráticos de Sociología —y se citan en el orden en que fueron entrevistados—: Víctor Urrutia (UPV/EHU), Jon Leonardo (U. de Deusto), Ander Gurrutxaga (UPV/EHU), Alfonso Pérez-Agote (UCM) y José Ignacio Ruiz Olabuenaga (U. de Deusto); pero también de Gonzalo Maestro (catedrático de Derecho Constitucional), Manuel González Portilla (catedrático de Historia Contemporánea), por su conocimiento del periodo estudiado, dada su condición de decanos en los primeros tiempos de la hoy Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la UPV/EHU, y de Imanol Zubero (profesor titular del Departamento de Sociología y Trabajo Social de la UPV/EHU), como Presidente de la Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política. A todos ellos quisiera expresar mi agradecimiento por su receptividad, el tiempo dedicado, el conocimiento transmitido y la generosidad mostrada al ofrecerme pistas que han permitido ir completando, aunque sea someramente, esta aproximación al relato de lo que ha supuesto la institucionalización de la sociología en el País Vasco.

según los interlocutores clave entrevistados, una cierta crisis de la sociología en el País Vasco.

2. LOS ANTECEDENTES

Como señala Ruiz Olabuenaga (1998), para llevar a cabo una evaluación de nuestro pasado, es preciso recordar los condicionantes históricos que han determinado la joven existencia de la sociología vasca y su no menos endeble existencia corporativa. Para este autor, «no deja de extrañar que, mientras en Europa, la discusión sociológica era tan frecuente desde la mitad del siglo XIX tanto en Inglaterra como en Alemania y Francia, entre nosotros no hubiese quien, al menos como copia e imitación, intentase cultivarla. Especialmente en la sociedad vasca que por su proximidad fronteriza, por la brillante tradición de la Sociedad Bascongada de Amigos del País y, sobre todo, por la revolución industrial inusitadamente rápida desde esa misma mitad del siglo, parece que debería haber asistido a una reflexión sociológica intensa de los cambios sociales que en ella estaban ocurriendo» (Ruiz Olabuenaga, 1998: 9).

Ruiz Olabuenaga (1998) señala tres condicionantes fundamentales que han acompañado el gran cambio ocurrido en la sociedad vasca desde mediados del siglo XIX y la ausencia de una reflexión sociológica. Al primero de ellos lo denomina como «*el del desierto universitario del Norte*», un páramo académico desde Oviedo a Zaragoza en el que no existía una sola universidad pública mientras que sí las había en Santiago, Oviedo, Salamanca o La Laguna en las Islas Canarias (Ruiz Olabuenaga, 1998). Los jesuitas establecieron estudios de Filosofía y Letras, junto a los de Derecho en la Universidad de Deusto, pero la falta de estudiantes les obligó a cerrar la Facultad de letras primero y la de historia después, a pesar de treinta años de existencia en 1916. En segundo lugar, menciona el autor, la no menos *esterilizante experiencia de cuarenta y cinco años de guerra civil y de control ideológico dictatorial*, con repetidos estados de excepción incluidos. Por lo que «difícilmente podía la Sociología existir como reflexión independiente y autónoma en un marco social en el que todo debía ocurrir como el dictador pretendía» (Ibídem, 1998: 10). Finalmente, la ausencia de la Sociología en toda la sociedad española, incluida la Universidad, no hacía sino favorecer este exilio social de la Sociología en el País Vasco.

Por su parte, para Gurrutxaga (1989) las causas del tardío proceso de institucionalización de la sociología en el País Vasco se deberían a «la persistencia de la tradición, el peso de los sectores eclesiásticos, la falta de modernización política, la carencia de espacios públicos democráticos, la tardía institucionalización de la universidad y la casi nula presencia del sector privado en la organización científica» (Gurrutxaga, 1989: 9).

Sin embargo, según Ruiz Olabuenaga (1998), si no existió teorización sociológica en el sentido estricto del término, sí se puede hablar de ciertas tentativas de reflexión sociológica. Se trata de estudios propios de sociografía más que de Sociología propiamente dicha. En-

tre todos ellos destaca por su sistematización la *Corografía* de Larramendi. También la polémica entre Unamuno y Trueba en torno al trabajo, sobre «La organización social de Vizcaya en la primera mitad del siglo XIX», enviado por este último a la Exposición Universal de París de 1867 (Ibídem, 1998). Tampoco se deben olvidar los análisis sociográficos que la condición de los inmigrantes y obreros industriales suscitaron en Lavandivar, Posse Villega, Gumersindo Gómez, Iztueta, en los informes para el Instituto de Reformas Sociales de Madrid, y en los de Alzola, Lazurtegui y otros.

Ya en el año 1917, desde la Revista *Hermes*, Olascoaga reclamaba la necesidad de una sociología vasca, reclamación que volvía a repetirse, esta vez por parte de Barandiaran, desde el seminario de Vitoria con citas a Durkheim y otros autores de las escuelas francesa y alemana (Ruiz Olabuenaga, 1998).

3. 1953-1973: LOS ORÍGENES

3.1. El Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Deusto: el origen de la sociología académica vasca

Los orígenes de la actual sociología vasca provienen de la iniciativa de la Compañía de Jesús cuando en 1953 decide implantar en la Universidad de Deusto y, con carácter experimental y privado, unos cursos de formación socioeconómica. En 1963, se encarga de impartir estos estudios el Instituto de Estudios Económico-Sociales, adscrito a la Facultad de Derecho (Setién, 1998).

En 1966 el Instituto cambia de nombre —Instituto de Ciencias Sociales—, se independiza y adopta un plan de estudios de 5 años, al final de los cuales se otorgaba el título privado de licenciatura en Sociología por la Universidad de Deusto² (Universidad de Deusto, 1997). Su nacimiento coincide con el comienzo de la inquietud social y la introducción de la sociología científica, con la incorporación al claustro de varios profesores formados en Estados Unidos, Alemania, Francia e Italia (Setién, 1998). Se trata de un instituto confesional católico seguidor de las tradicionales consignas de León XIII (Ruiz Olabuenaga, 1998), con un plantel de profesores dedicados principalmente a la docencia (Iturrate, 1975).

Así, cabe citar como profesores del Instituto de Ciencias Sociales a (Iturrate, 1975): Aranzadi, director y coordinador del Instituto, profesor de Sistemas Sociales y de Nuevas Formas de Empresa; Ruiz Olabuenaga, que estudió en la Universidad Gregoriana de Roma y en la de Fordham (New York-USA), especializándose en Sociología Urbana y en Sociología de las Organizaciones; Baselga, especializado en Sociología del cambio y conflicto social y Sociología de la Religión; Pujana, formado en la Universidad de Munich; Iturrate,

² Como señala Iturrate (1975: 590), los «intentos por institucionalizar la formación sociológica a nivel universitario y paliar el «amateurismo» se multiplicarán en un principio, principalmente, en el sector privado».

que cursó en la Universidad Gregoriana de Roma; Cayero, profesor de Sociología Industrial, que estudió en París, con Reynaud; Martínez de la Pera, que cursó estudios en La Sorbona; Martínez Sheifler, especializada en Sociología de la Religión en la Universidad de Fordham; De Pablo, profesor de Estratificación y Clases Sociales, que estudió en California; Urquijo, profesora de Sociología de la Delincuencia; Uriarte, especializado en Psicología industrial y ergonomía; y Fernández de Luco, profesor de Psicología Social.

En este periodo, guarda también relación con la sociología la obra de algunos profesores de la Facultad de Derecho de la Universidad de Deusto. Es el caso de Verdú, especialista en Ciencia Política y Derecho Constitucional, y Sánchez de la Torre, cuya obra está relacionada con la sociología jurídica.

Para Iturrate (1975), dos líneas generales, entrevistas en algunos autores considerados como promotores de la sociología, subyacen y predominan en el quehacer sociológico de estos años: una empírica y otra crítica. Así, este autor señala:

«La línea empírica trata en sus investigaciones de recoger datos que cubran vacíos informativos y que permitan describir la situación social, detectar sus problemas y factores, y perfilar sus tendencias [...]. Aunque encuadra sus estudios en un marco teórico, tiende a marginar este nivel en el que a grandes rasgos es deudora de la orientación funcionalista. Sus pautas, tomadas de los Estados Unidos, país en que la sociología ha logrado su más alto grado de institucionalización, predominan en nuestro ámbito académico.

La línea crítica se vigoriza en los últimos años con las tensiones experimentadas en el proceso de desarrollo español y en el plano internacional. Su tarea se mueve en un plano teórico interpretativo más acusado [...]. Su fuente de inspiración es el pensamiento científico social principalmente europeo, opuesto al idealismo, empiricismo y funcionalismo. Algunos de sus miembros recuperan orientaciones teóricas y metodológicas de Marx articuladas en diferentes interpretaciones.

Además de su cometido científico una y otra línea presentan potenciales ideológicos diversos [...].

Ambas manifiestan que nuestra sociología depende de la realizada en otros países e importada por los estudiosos que se desplazan a ellos para efectuar o ultimar su especialización. Entre estos países destacan Estados Unidos, Francia, Alemania, Inglaterra e Italia» (Iturrate, 1975: 591-592).

Con esta aportación Iturrate (1975) hace aparecer, en nuestro contexto, las tensiones entre la sociología empírica y la sociología teórica, la sociología norteamericana y la sociología europea, añadiendo además el componente ideológico que acompaña a cada una de ellas. También resalta la dependencia de nuestra sociología de la realizada en otros países, siendo en definitiva importada por los estudiosos que se desplazan a ellos para realizar sus especializaciones.

3.2. El origen de la Sociología en la universidad pública del País Vasco: la cátedra de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de Bilbao

En esta primera fase de institucionalización, «el desarrollo oficial de la sociología en la Universidad [pública] va muy unido al de las *Facultades de Ciencias Políticas y Económicas* en las que se incluye como *disciplina*» (Iturrate, 1975: 592). En este sentido, conviene mencionar aquí la cátedra de Sociología³, que obtiene Jiménez Blanco (Gurrutxaga, 2013) en 1962, en la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de Bilbao (Beltrán, 2009). Constituye una de las tres primeras cátedras de Sociología obtenidas después de la guerra civil en Facultades de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales en universidades en España, tras la de Gómez Arboleya en 1954 en la Universidad de Madrid y la de Salustiano del Campo en la Universidad de Barcelona también en 1962 (Del Campo, 2001). Y sitúa el origen de la sociología en la universidad pública del País Vasco en los primeros años de la década de 1960 y en la Facultad de Bilbao. Esta facultad, creada a partir de la histórica Escuela de Altos Estudios Mercantiles, y dependiente de la Universidad de Valladolid por estas fechas (De Pablo y Rubio, 2006), sentará las bases de la futura Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Bilbao⁴, esta última fundada en 1968. De hecho, el establecimiento de esta facultad se considera «la punta de lanza para la petición de una universidad que, dado el ambiente político de la época, no sería una universidad vasca, ni siquiera del País Vasco, sino sólo de Bilbao» (Ibídem, 2006: 45).

La Universidad de Bilbao —que se convertirá posteriormente en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea—, cuenta por tanto con cátedra y departamento de sociología⁵. Cabe destacar, en la década de 1970, a Moya, catedrático y Jefe del Departamento de Sociología (Iturrate, 1975) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Bilbao entre 1971 y 1974 (Ramos, 2013), que amplió estudios con Köning en la Universidad de Colonia y está especializado en Teoría Sociológica (Iturrate, 1975). También son miembros del Departamento en estas fechas: De la Iglesia, Arpal, Pérez-Agote y Larrea.

³ Según Ruiz Olabuenaga (2013), en España no existían en esa época los estudios de Sociología en la universidad, pero sí había cátedras de Sociología. Se presentaban a las cátedras de Sociología aquellos que se habían licenciado en derecho y ciencias afines, después se habían marchado a Estados Unidos o a Alemania para realizar la tesis doctoral, y luego volvían a España, donde se les reconocía el título de doctor. Es el caso, por ejemplo, de catedráticos de Sociología como Díez Nicolás, Salustiano del Campo, Jiménez Blanco, Moya. De hecho, Ruiz Olabuenaga (1998) llama a esta sociología, «Sociología **híbrida**», un hibridismo que, a su entender, tuvo «secuelas perniciosas para la programación de los estudios de Sociología en toda España y, por consiguiente, también en la Sociología vasca» (Ruiz Olabuenaga, 1998: 12).

⁴ La Universidad de Bilbao se crea por Decreto Ley 5/68 de junio de 1968 en el marco de los «Planes de Desarrollo» que percibían las dificultades de atender las demandas educativas de crecientes poblaciones urbanas, así como la necesidad de una reforma integral del sistema educativo que se intentaría con la Ley General de Educación de 1970 (Universidad del País Vasco, 2013). La Universidad de Bilbao comienza su andadura con la citada Facultad de Económicas y las nuevas de Medicina y Ciencias, sin distrito universitario propio, y con D. Juan Echevarría Gangoiti como primer Rector.

⁵ Como señala Urrutia (2013b), habría que distinguir entre lo que es un departamento desde el punto de vista de la denominación formal y lo que es un departamento cuando ya se constituye como entidad institucionalizada. No será hasta la aprobación de la *Ley Orgánica 11/1983, de 25 de agosto, de Reforma Universitaria* y, sobre todo, del *Real Decreto 2360/1984, de 12 de diciembre, sobre departamentos universitarios*, que los departamentos adquirirán la estructura administrativa y organizativa, tal y como la conocemos en la actualidad.

4. LOS AÑOS 1974-1980: EL DESARROLLO DE LA SOCIOLOGÍA ACADÉMICA Y LOS PRIMEROS INTENTOS DE PROFESIONALIZACIÓN

Se puede decir que la segunda fase de la institucionalización de la sociología vasca comprende la creación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología en la Universidad de Deusto en 1974 y de la Asociación Vasca de Sociología en 1977.

4.1. La creación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Deusto

En la Universidad de Deusto, la creación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología por la Santa Sede data de 1974 quedando constituida definitivamente en 1976, aunque únicamente se organizan los estudios de la especialidad de Sociología (Setién, 1998). Sin embargo, habrá que esperar hasta 1977, fecha en la que se aprobó un Real Decreto por el que se reconocían oficialmente los estudios de Ciencias Políticas y Sociología, para que Deusto pudiera organizar un examen de Licenciatura para obtener el título oficial (Ibíd., 1998).

En la fundación de esta facultad participan Aranzadi, Uriarte y Ruiz Olabuenaga, profesores del Instituto de Ciencias Sociales, preocupados por la justicia social (Ruiz Olabuenaga, 2013).

En cuanto al profesorado de esta facultad, a la lista de profesores citados por Iturrate (1975) más arriba, habría que añadir los nombres de Belda, profesor de Historia de las Ideas y Formas Políticas, y Solozabal, de Introducción a la Economía, quienes constituyen la primera generación de profesores siendo la mayoría de ellos filósofos, juristas o economistas. Luego hubo una segunda generación, aquellos que habían terminado la carrera de Sociología en la Universidad de Deusto: Llera, Urrutia, Mardones, Calvo, Yabar (Urrutia, 2012). Y serán también profesores: Leonardo, que realiza estudios de sociología en la Universidad de Deusto; Elzo y Velasco, que lo hacen en la Universidad de Lovaina, y Garmendia.

Para Leonardo (2012), la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Deusto:

«Fue convirtiéndose poco a poco en el lugar de socialización de los dirigentes sindicales y de los partidos políticos en el País Vasco, con unos debates muy vivos sobre todos los problemas sociales, ya que no podemos olvidar que la Iglesia tenía esa situación de excepcionalidad permitida por el propio régimen de Franco, que permitía desarrollar una serie de temáticas que en otros sitios eran prácticamente imposible. [...] Los debates diríamos ideológicos son muy fuertes en ese momento en el mundo de la sociología»

Este autor advierte en esta facultad las tensiones ya señaladas entre sociología teórica y sociología empírica, las cuales se identifican con una cierta división ideológica. Según sus palabras:

«En nuestra facultad, aunque es en una escala menor, en ese momento aparece ya un pensamiento diríamos más teórico, más crítico por una parte, que está más en la línea de un pensamiento basado en lo que puede ser el marxismo, la teoría crítica, todo ese tipo de cuestiones. Por ejemplo, José María Mardones hizo la tesis aquí sobre la Escuela crítica de Frankfurt, Andoni Cayero viene del mundo del sindicalismo, está Paco Llera, y luego juega un papel importante en el pensamiento político Rafael Belda. [...]. Y luego la otra orientación está más en la línea de aplicabilidad, de los métodos. Por una razón evidente, porque había gente que trabajaba fuera, en las organizaciones, y eso va a dar una visión mucho más pragmática; bueno, el propio padre Uriarte, que trabaja en el mundo de las organizaciones, de las empresas [...], el peso de Ruiz Olabuenaga [...], Félix Calvo, gente que está en el mundo de la investigación empírica, que va a dar más potencia a esta dimensión. Aquí se producen identificaciones como, por ejemplo, si te dedicabas más a la investigación empírica, a la estadística, pues propiamente eso era una identificación del triunfo de una sociología más funcionalista, más de corte americanista y más colaboracionista con el sistema, y mientras si te dedicabas a... Sí, hoy nos reímos pero era así» (Leonardo, 2012).

También Ruiz Olabuenaga (2013) hace referencia al componente ideológico existente en aquellos momentos en la facultad: «Católico-no católico, nacionalista-no nacionalista, izquierda-derecha. Cada uno de estos grupos, todo esto creaba sus capillas, así no podía funcionar la facultad».

De hecho, este último autor define a la sociología del momento como «Sociología **dogmática**».

«[La Sociología vasca era] una Sociología **dogmática**, no tanto, aunque también, por encuadrarse en la estructura confesional católica como la de la universidad de Deusto, sino por colisión implacable de dogmas incompatibles que pretendían, cada uno, por su parte, imponer la reflexión sociológica, la verdad de sus revelaciones históricas. No exagero nada si digo que, en una misma aula los profesores teníamos como oyentes, fervientes seminaristas, frailes y monjas, junto con militantes activos del troskismo o del marxismo ortodoxo, exseminaristas tráfugas de sus seminarios hacia la acción social, cripto nacionalistas y etarras, falangistas y policías secretas [...]. En aquel totum revolutum competían por la exclusividad de su corrección política, la escuela social católica de León XIII, el marxismo, tanto heterodoxo como ortodoxo, el Mayo del 68...» (Ruiz Olabuenaga, 1998: 12).

4.2. La Asociación Vasca de Sociología (AVS/ESE) y los primeros intentos de profesionalización de la sociología en el País Vasco

Otro elemento importante de esta segunda fase de institucionalización de la sociología en el País Vasco es la creación de la Asociación Vasca de Sociología/Euskal Soziologia Elkartea (AVS/ESE), que nace en 1977, aunque su registro legal tiene lugar en 1978, coincidiendo con el proceso democrático español, el dinamismo asociativo que experimentaron los múltiples ámbitos de la sociedad y el empuje de las primeras promociones de sociología surgidas de la Universidad de Deusto (Aierdi, 2007). Es la primera Asociación territorial de sociólogos en España que pronto, junto con otras, formará la Federación de Asociaciones de Sociología del Estado Español (FASEE), en consonancia con el desarrollo autonómico que va experimentando el país (Aierdi, 2007; Urrutia, 2012).

Para Aierdi (2007: 228), «su carácter pionero así como las circunstancias sociopolíticas y académicas del País Vasco han configurado un tipo de asociación mestiza a caballo entre el ámbito profesional y el académico». Es lo que indican las palabras de uno de sus fundadores, Urrutia (2012), quien junto a Llera participó activamente en la fundación de la Asociación Vasca de Sociología:

[Es en] los primeros años del arranque de la democracia, cuando las primeras promociones nos planteamos una herramienta que nos haga ser visibles como profesionales de la sociología, y esta herramienta es la Asociación Vasca de Sociología. [...] Y ahí entró en discusión una cuestión importante que es si esas asociaciones, en concreto la Asociación Vasca de Sociología, se podía convertir o no en un colegio profesional. Porque el ser colegio te daba una ventaja económica porque disfrutabas de unos apoyos en la administración, pero también obligaba a una serie de normas y de controles a los cuales aquellos sociólogos rebeldes no estábamos dispuestos. Entendíamos que constituirnos en colegio nos quitaba libertad para expresar nuestras ideas y para mantener una línea de la sociología orientada hacia el cambio social y político. [...] Y podemos decir que la Asociación es una asociación de carácter muy mestizo, muy mixto entre lo que es una asociación entendida como agrupación de personas que se interesan por la sociología desde el punto de vista científico y, por otra parte, que tenía los objetivos puestos en el desarrollo e implantación de una profesión (Urrutia, 2012).

Así, las promociones de los años 1970, motivadas «a lo largo de su formación universitaria por una cultura del compromiso orientado a las transformación política, mantuvieron durante un tiempo esta pulsión crítica, fundamentalmente de raíz marxista y poco proclive a una integración profesional «sin más»» (Aierdi, 2007: 228). Para Aierdi (2007), ello respondía al componente vocacional de unos estudios que por aquel entonces se consideraban sobre todo una herramienta del conocimiento necesaria para la lucha política.

Poco a poco la tendencia profesional irá imponiéndose, dadas las necesidades marcadas por la creciente demanda profesional, y en la que también intervendrá la «alarmante» tasa de paro de los sociólogos en ese tiempo y la ausencia de una «tipificación profesional»

(Ibídem, 2007). Además, señala Aierdi (2007: 228), «la percepción social de la Sociología como profesión estaba huérfana de referencias concretas tanto en los medios de comunicación como en la vida cotidiana».

Por otro lado, a finales de la década de 1970, se inician las primeras experiencias de una sociología más profesional. Es el caso de AZTERKA, grupo de investigación social aplicada fundado por Urrutia y Llera en 1978, y del que también son miembros Narvaiza, González, Gurrutxaga y Puente, que inicia «los primeros trabajos de investigación empírica de sociología aplicada, de corte profesional» (Urrutia, 2012, 2013a) Y del gabinete de sociología CINDES (Centro de Investigación de Expectativas Sociales) (Gobierno Vasco, 2013), creado por Ruiz Olabuenaga, también en esos años (Urrutia, 2013a).

5. 1980-1990: LA CONSOLIDACIÓN DE LA SOCIOLOGÍA EN EL PAÍS VASCO

La «explosión» democrática va a crear un nuevo clima. Según Gurrutxaga (1989: 9), «la transición democrática genera la «necesidad» del sociólogo. Hay que volver a pensar las bases del funcionamiento del orden social y político y, sobre todo, hay que trasladar e intentar buscar soluciones a las preocupaciones ciudadanas». Todo ello en momentos de crisis económica, que coincide con el asentamiento de la sociología (Urrutia, 2012), tanto de la sociología académica como de la profesional.

5.1. La creación de la titulación de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Información de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

En esta fase de consolidación de la sociología en el País Vasco, a la Facultad de Sociología y Ciencias Políticas de la Universidad de Deusto, se añade la creación de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

En el curso 1977-1978 había comenzado a funcionar la Unidad de Ciencias de la Información de Leioa, centro dependiente de la Facultad de Periodismo de la Universidad Autónoma de Barcelona, que «impartía sus clases en locales cedidos por la Universidad de Bilbao, debiéndose su creación inicial a una voluntad casi autogestionaria de los alumnos vascos que estudiaban Periodismo en la capital catalana» (De Pablo y Rubio, 2006: 268). Siendo todavía Unidad delegada, se crea una comisión formada por Pérez-Agote, González Portilla y García Herrera, profesores de Sociología, Historia Contemporánea y Derecho Constitucional, respectivamente, que básicamente funcionaba como equipo decanal y se dedicaba a gestionar la Unidad delegada (Maestro, 2013). Esta comisión será la encargada de gestionar también el tránsito a la Facultad de Ciencias de la Información⁶.

⁶ La Facultad de Ciencias de la Información se construyó sobre la base de tres disciplinas, que son la Sociología, la Historia y el Derecho. Por ello, el peso que tuvieron las asignaturas que no eran centrales en la titulación

González Portilla (2013) recuerda así ese periodo:

«Lo que sí configuramos es un grupo de presión interna, por áreas de conocimiento, para hacer valer un poco los intereses generales de lo que era la Unidad. Y entonces yo estaba por Historia, Alfonso Pérez-Agote por Sociología, Miguel Ángel García Herrera por Derecho, y así alguna gente más».

Y más adelante, continúa el autor:

«La constitución de la Facultad de Ciencias de la Información se hace a partir de un grupo de presión de gente que estábamos allí dentro. [...] Pero había dificultades administrativas importantes porque en ese momento estaba reformándose la Universidad, primero con el gobierno de Suárez, que no consigue aprobar la ley [la LAU]. [...] Teníamos el apoyo de los rectores [de la Universidad del País Vasco y de la Autónoma de Barcelona] para hacer la facultad, pero no había el sistema institucional que lo hiciese viable. [...] y fue con el final del gobierno de Suárez, cuando empiezan a moverse las cosas, y es cuando al final se consigue el apoyo para crear la Facultad de Ciencias de la Información. Porque se desbloquea ese impasse político que afectaba gravemente a toda la universidad española. Pero este proyecto ya venía desde el año 79. Se tenía el respaldo de las dos universidades para crear la facultad» (González Portilla, 2013).

Con la fundación de la Universidad del País Vasco en 1980, la Unidad de Ciencias de la información adquiere plena autonomía y se constituye en Facultad de Ciencias de la Información en 1981 (De Pablo y Rubio, 2006), siendo decano comisario⁷ Celestino del Arenal, catedrático de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid (Maestro, 2013). Aunque en sus inicios la facultad solo ofertaba la licenciatura en Ciencias de la Información, pronto atraerá a docentes de los diversos ámbitos de las ciencias sociales y jurídicas, entre ellos la sociología.

De esta manera, en lo que respecta a la docencia de materias de sociología, van incorporándose como profesores de la facultad en este periodo: Miranda, Minondo, Pérez-Agote, procedentes del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Sarriko; Gurrutxaga, Llera, Calvo, Mardones, Urrutia, Mata, que habían sido docentes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Deusto; Muñoz, Unzeta, Aierdi, Larrinaga. El primer director de este departamento ha sido Pérez-Agote, quien lo dirige entre 1978 y 1985 (Urrutia, 2013b).

de Ciencias de la Información en los primeros planes de estudio, se debió a que el origen de la propia facultad estaba asentado en estas tres disciplinas (Maestro, 2013).

⁷ Decano comisario era, en ese periodo de transición política, un título que se adquiría sin pasar por los procedimientos habituales, es decir, que la elección de este cargo académico no se llevaba a cabo a través de la Junta de Facultad, sino que era nombrado directamente por el rector, en este caso por el rector Martín Mateo (González Portilla, 2013).

En 1985, tras la aprobación de la *Ley Orgánica 11/1983, de 25 de agosto, de Reforma Universitaria*, con el primer gobierno de Felipe González, es elegido director del Departamento de Sociología, E. López-Aranguren, que había obtenido en 1984 la cátedra de Sociología⁸ en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la UPV/EHU (Urrutia, 2013b).

En 1987, concretamente con fecha de 30 de junio de 1987, siguiendo la normativa del *Real Decreto 2360/1984, de 12 de diciembre, sobre departamentos universitarios*, y «de acuerdo con la notificación del Decanato de la Facultad de Ciencias de la Información y con la aprobación previa del Rectorado de la Universidad del País Vasco /EHU» (Departamento de Sociología, 1987), se constituye oficialmente el Departamento de Sociología de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Posteriormente, es elegido director del Departamento de Sociología en el primer Consejo de Departamento, tras su constitución como departamento universitario, Pérez-Agote —quien ocupa de nuevo este cargo académico hasta 1991— y secretario, Aierdi. (Departamento de Sociología, 1987; Urrutia, 2013b).

Por otro lado, de forma paralela al desarrollo de la titulación de Ciencias de la Información (Especialidades: Periodismo y Publicidad)⁹, para cuya impartición había sido creada la facultad, se planteó la creación de una sección específica para las ciencias sociales y, en concreto, la sociología y la ciencia política.

Es en 1987, con el equipo decanal de González Portilla¹⁰ (1987-1990), equipo de consenso formado por Díaz Mancisidor —ya fallecido—, del área de Periodismo; Zallo, de Comunicación; Gurrutxaga, de Sociología; López Basaguren, de Derecho, y el propio González Portilla, de Historia, que se plantea la posibilidad de traer los estudios de sociología y ciencias políticas a la Facultad de Ciencias de la Información de la UPV/EHU, dado el capital humano, compuesto de profesores e investigadores cualificados, con que ya contaba la facultad en esas áreas (González-Portilla, 2013). Sin embargo, la tarea no resultará fácil, dada la oposición, en un primer momento, del equipo rectoral de Barberá, por la presión ejercida desde la Universidad de Deusto (González Portilla, 2013), que ya ofertaba esos estudios. Pero a pesar de las presiones, finalmente, en 1988 la facultad comenzará a ofertar la licenciatura en Ciencias Políticas y Sociología¹¹ (Especialidades: Sociología Industrial-Urbana,

⁸ Como se ha podido apreciar a lo largo de estas páginas, la primera cátedra de Sociología de la Facultad de Económicas de Bilbao la obtiene Jiménez Blanco en 1962, quien la ocupa hasta el año 1964, en que se traslada a Málaga. Hasta el año 1971, en que la obtiene Moya, se produce por tanto un vacío, que se repite entre la marcha de este último, que en 1974 se desplaza a Madrid para dirigir el Instituto de Ciencias de la Educación de la UNED y poner en marcha su Departamento de Ciencias Sociales (Ramos, 2013), y la cátedra de E. López-Aranguren de 1984. Este último también se trasladará a Madrid en 1990, para ocupar la cátedra de Sociología en la Universidad Carlos III de Madrid (Urrutia, 2013b). Según González Portilla (2013), estos vacíos encuentran su explicación en el hecho de que la Universidad de Bilbao, después Universidad del País Vasco (UPV/EHU), es una universidad periférica y los catedráticos que vienen de fuera del País Vasco tienden a marcharse, sobre todo a Madrid.

⁹ Cfr. BOE n.º 10, de 12 de enero de 1983.

¹⁰ González Portilla ha sido el primer decano de la Facultad de Ciencias de la Información de la UPV/EHU, elegido democráticamente en Junta de Facultad. Durante su decanato (1987-1990) se gestionará el tránsito a la Facultad de Ciencias Sociales y de la Información de la UPV/EHU.

¹¹ La Universidad del País Vasco ha sido la cuarta universidad pública en España en ofertar la titulación de Ciencias Políticas y Sociología, tras la Universidad de Madrid (1973), la de Barcelona (1986) y la UNED (1987) (Navarrete, 1990).

Sociología Política y Ciencias Políticas)¹², en lo que supondría su posterior transformación primero en Facultad de Ciencias Sociales y de la Información, y después en la actual Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación.

Así, se van incorporando también como profesorado del Departamento de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Información: Arpal, procedente de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la UPV/EHU; Arregui, Domínguez —fallecido en 1998—, Fernández Sobrado, Garmendia, Homobono, Ispizua, Iturrioz, Manzanos, Martínez de Luna, Oleaga, Rivas, Rodríguez, Tejerina, Uriarte y Urrutia Izaguirre (Departamento de Sociología, 1990a, 1990b). Y son también profesores del Departamento de Sociología, en otros centros: E. López-Aranguren, Larrea, Vicario, Barrenetxea, Martínez Monje y Bazo, en la Facultad de Económicas y Empresariales de Sarriko; Espí, en la Escuela de Empresariales de Donosti; Mateos, Usategui, Larrañaga, Maneros, en la Escuela de Magisterio de Bilbao (Departamento de Sociología, 1989, 1990a; Moreno, 1990).

5.2. El boom de la demanda de estudios sociológicos: el descubrimiento de la Sociología por la administración pública y el desarrollo de la sociología profesional

Según Gurrutxaga (1989: 10), el «proceso de crecimiento de la Sociología ha dependido, en gran medida, de su «descubrimiento» por la Administración autónoma y municipal, así como por un sector de empresarios privados. La estructura académica es significativa, en tanto en cuanto reproduce la profesión, pero en el crecimiento de la Sociología parece jugar un papel más significativo las oportunidades laborales». Coincide en este sentido con Urrutia (2012), cuando este último dice:

«En aquellos primeros años, los años 1980, entre lo que demanda la Administración pública (ayuntamientos, diputaciones y Gobierno vasco) más lo que demandan [...] [los] primeros grupos de investigación en estudios de mercado, van acogiendo a los licenciados en sociología que entonces existían».

En lo que se refiere a las experiencias de una sociología más profesional, continúan en esta década algunos de los grupos o gabinetes de investigación, que ya se habían creado a finales de los años 1970, y se crean otros nuevos. Urrutia (2012, 2013a) destaca los siguientes:

1. «Grupos de investigación social aplicada: el ya mencionado AZTERKA (1978/1984); DATLAN (1985/1991), formado por ex-alumnos de sociología de la Universidad de Deusto y economistas; y SIADECO (Sociedad de Investigación Aplicada para el Desarrollo Comunitario), todavía activa, y que en los años setenta, y fundamentalmente en Gipuzkoa, desarrollaba investigaciones sociolingüísticas y socioeconómicas.

¹² Cfr. BOE n.º 261, de 31 de octubre de 1989 y BOE n.º 297, de 12 de diciembre de 1989.

2. Gabinetes de estudios sociológicos, marketing, socio-economía: el gabinete de sociología CINDES S. L., dirigido por Ruiz Olabuenaga; IKEI-Instituto Vasco de Estudios de Investigación (Kutxa-Donostia); ARALDI, que proviene de la economía aplicada, e IKERTALDE, que son grupos formados por economistas. Son empresas que tienen su origen en esta época y siguen subsistiendo en la actualidad. Aprovechan el desarrollo que está viviendo la administración pública y realizan estudios de carácter estadístico en demanda de información socio-demográfica, por ejemplo, y van contratando a algunos sociólogos. IKERFEL, que todavía se mantiene, fundado por Fernández de Luco, que fue profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Deusto. Se dedica a los estudios de mercado y atrae a algunos sociólogos como profesionales; METRA SEIS.
3. Gabinetes de análisis de recursos humanos, organización: Organización y Desarrollo (1982/1984), dirigido por Uriarte, profesor de sociología industrial de la Facultad de Sociología de la Universidad de Deusto, en el que participaron sociólogos que habían estudiado la rama de sociología industrial. Es un grupo que intervino en muchas investigaciones de análisis de la organización empresarial, pero también de la administración pública. Se puede decir que de este grupo surgieron las consultorías de carácter empresarial».

Es esta sociología profesional la que va a ser criticada por algunos sociólogos vascos, mostrando nuevamente las tensiones entre diferentes concepciones de la sociología, en este caso entre sociología académica y sociología profesional, al hablar de la sociología practicada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Deusto, y que nos recuerdan las ya observadas en el caso de la sociología española, con autores como Perpiñá (1967) y Lamo de Espinosa (1992)¹³. Según Gurrutxaga (1989: 10-11):

«[...] la estrategia profesionalista de Deusto sobredeterminaba las diversas concepciones de la Sociología. [...] La estrategia de Deusto tiene una clara vocación comercial. Deusto no pretende formar intelectuales, sino expertos, oferentes para un imaginario mercado, todavía por crear y definir en su mayoría, que desconocen no sólo al sociólogo como trabajador, sino, por supuesto, a la Sociología como ciencia. [...] El perfil del sociólogo de Deusto tiene una clara orientación hacia salidas técnicas o profesionalistas. Se trataría de un sujeto capaz de enfrentarse a las demandas de la Administración, de gabinetes de investigación de mercados, de empresas, etc. [...] Desde esta perspectiva, no se puede afirmar que Deusto haya construido una Sociología para el País Vasco, sino todo lo más podemos sostener la hipótesis de que ha preparado profesionales, concedores de un conjunto de técnicas que les permiten acceder al mercado de trabajo profesional».

Y que también reflejan las tensiones entre la sociología teórica y la sociología empírica. Así, continúa el autor:

¹³ Sobre este particular, véase Martín Aranaga (2016).

«[En Deusto] se valora más el conocimiento de las «últimas» técnicas de investigación que las polémicas teóricas. [...] Creo que esta orientación profesionalista y técnica de la Facultad de Deusto tiene diversas consecuencias para la evolución de la Sociología. La primera es la imposibilidad de crear, desde estas premisas, un cuerpo sólido para comprender la complejidad de la sociedad vasca contemporánea. En segundo lugar la tecnocratización de la Sociología y la peligrosa identificación de sociólogos-técnicos sociales. En tercer lugar la creación de una conciencia de que la Sociología sólo puede ser empírica» (Gurrutxaga, 1989: 11).

5.3. La Asociación Vasca de Sociología: del compromiso a la profesionalización

Como se ha mencionado en el apartado anterior, la puesta en marcha de la nueva administración democrática (autonómica, foral y local) ha constituido una de las oportunidades laborales más atrayentes para la sociología. Para Aierdi (2007: 229), esta «circunstancia, además de facilitar la creación de «salidas profesionales», estimuló también la promoción de cursos complementarios de formación y la aparición de las primeras «investigaciones aplicadas», en línea con los *surveys* de la tradición anglosajona».

Así, la Asociación Vasca de Sociología (AVS/ESE) se orienta, desde su compromiso socio-político inicial, hacia la profesionalización (Aierdi, 2007; Urrutia, 2013b) y, en su primer boletín, *Gizartea*, publicado en diciembre de 1983, con el nombre «Asociación Vasca de Sociólogos», la Junta Directiva hace referencia explícita a la «necesaria profesionalización de los sociólogos como grupo» (Aierdi, 2007). No obstante, es este compromiso socio-político inicial, que se encuentra en el origen de la fundación de la Asociación Vasca de Sociología, el que ha propiciado que la AVS/ESE haya optado por mantener su estatuto asociativo y no tanto por reconvertirse en colegio profesional, aunque haya habido momentos y personas dentro de la Asociación que sí se lo han planteado (Zubero, 2009).

Entre 1983 y 1985, la Asociación presenta un ritmo de actividad inusitado. Durante este periodo, se organizan las *Jornadas de Sociología de la Salud* (1983) y las *Jornadas de Planificación Social de la Administración Local*; también, desde la Asociación, se está indirectamente presente en la organización del *I Congreso de Sociolingüística* (1984) y en el *I Congreso de Sociología de la Vida Cotidiana* (Aierdi, 2007). En este tiempo, preside la «Asociación Vasca de Sociólogos» Ruiz Olabuenaga¹⁴.

Entre 1986 y 1990, bajo las presidencias de Urrutia y Llera, se promueve la revista *Inguuruak* (Ibídem, 2007), la organización del *III Congreso Español de Sociología*, celebrado en

¹⁴ Llera ha sido el primer Presidente de la Asociación Vasca de Sociología, Ruiz Olabuenaga el segundo, y Urrutia el tercero (Asociación Vasca de Sociólogos, 1986, 1988; Urrutia, 2013b). Desde su fundación, ha existido el consenso de turnar la presidencia de la AVS/ESE entre el profesorado de la Universidad de Deusto y el de la Universidad del País Vasco (Urrutia, 2012, 2013b). Así, han sido también Presidentes/as de esta Asociación (Aierdi, 2007): María Luisa Setién (U. de Deusto), Aierdi (UPV/EHU), María Silvestre (U. de Deusto), Amaia Alonso, procedente del mundo extra-académico. Actualmente, preside la hoy Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política (AVSP), Zubero, profesor titular de Sociología de la UPV/EHU.

San Sebastián en 1989 (Llera, 1989; Navarrete, 1990; Urrutia, 2012), el desarrollo de los cursos especializados de inserción laboral para licenciados en Sociología y se estrechan los lazos de colaboración con la Federación de Asociaciones de Sociología del Estado Español (FASEE) (Aierdi, 2007).

Para Urrutia (2012), el *III Congreso Español de Sociología*, celebrado en San Sebastián en 1989, bajo el lema «La Sociología frente a los retos del siglo XXI», y en cuya organización participa activamente la Asociación Vasca de Sociología, marca, de alguna manera, un «cambio de perspectiva de lo que era la sociología entendida como unos estudios de compromiso socio-político a una sociología vista también como unos estudios con opciones profesionales».

6. LA SOCIOLOGÍA VASCA DESDE 1990: CRECIMIENTO Y CRISIS

6.1. El crecimiento de la Sociología: la institucionalización definitiva de la sociología en el País Vasco

Entre los años 1990-2000, se produce el mayor crecimiento de la sociología en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), tanto en términos de plazas ofertadas de profesorado en el Departamento de Sociología como del número de personas que se licencian en esta carrera. Así lo indican las palabras de Gurrutxaga (2013):

[...] en el curso 1988-89 desde la Facultad de Ciencias de la Información, que es como se llamaba entonces, se crean las Licenciaturas de Sociología y Ciencia Política. [...] Esto es muy importante porque en cuestión de muy poco tiempo, cuatro años escasos, se crean casi 70 plazas nuevas para profesores de Ciencia Política y Sociología. Ahí se da una gran emergencia de personas, de trabajos, de líneas de investigación. [...] De tal manera que en gran parte la sociología, lo que diríamos el gran ciclo de la sociología se acaba cerrando a comienzos de la década de los años 90.

Y los datos que se exponen en la Tabla 1.

Sin embargo, este periodo en el que culmina la institucionalización de la sociología en el País Vasco, no va a estar exento de tensiones. Tensiones debidas a desencuentros personales, causas políticas y, también, a discrepancias en cuanto a la concepción de la sociología que se quiere primar desde la academia. Nosotros centraremos nuestra atención en estas últimas.

En 1991, se crea el Departamento de Estudios Internacionales y Ciencia Política —más tarde Departamento de Ciencia Política y de la Administración— de la UPV/EHU, siendo su primer director Llera, hasta entonces profesor del Departamento de Sociología. Ello se

Tabla 1. Licenciados/as en Sociología UPV/EHU. 1993 a 2013¹⁵

Promoción	N.º de personas egresadas
1993	59
1994	56
1995	67
1996	62
1997	120
1998	263
1999	223
2000	190
2001	112
2002	60
2003	52
2004	55
2005	67
2006	51
2007	35
2008	34
2009	43
2010	35
2011	30
2012	29
2013	37

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de Setién (1998), Lanbide (2007, 2012) y Secretaría de la Facultad de CC. Sociales y de la Comunicación de la UPV/EHU (2013).

produce tras la estancia de este último en la Universidad de Yale, donde se ha formado con Linz, y donde ha adquirido una concepción de la ciencia política más en el sentido anglosajón, es decir más empírica, caracterizada por los estudios electorales y el análisis de los partidos políticos, de las políticas públicas (*politics*) y de los sistemas representativos (Urrutia, 2013b). Posteriormente, Llera se vincula a un pequeño grupo de catedráticos que han estudiado en Estados Unidos, y que se oponen a la corriente tradicional de la ciencia política ligada al derecho. Así, comienzan a crearse los Departamentos de Ciencias Políticas en las universidades de Madrid, Barcelona y el País Vasco, que funcionan como un

¹⁵ Los estudios de la Licenciatura en Ciencias Políticas y Sociología comienzan en la UPV/EHU en 1988-89, con dos especialidades Sociología y Ciencia Política. La primera promoción de Licenciados data del curso 1992-93. La primera modificación del plan de estudios de esta carrera, el denominado «plan nuevo», de 4 años, se llevará a cabo en 1995-96, licenciándose su primera promoción en 1998-99, y dando lugar a dos titulaciones distintas: Licenciatura en Sociología y Licenciatura en Ciencia Política y de la Administración.

lobby (Urrutia, 2013b). La cristalización de este lobby será la fundación de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración (AECPA), con el objetivo de abrir el camino a la ciencia política como área de conocimiento y como grupo profesional.

A este nuevo departamento se suman también Mata y Uriarte, procedentes del Departamento de Sociología y, procedentes de otros departamentos de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Información de la UPV/EHU, Aldecoa, Barcena, Zubiaga, Letamendia, Ibarra, entre otros docentes.

En 1992, siendo director del Departamento de Sociología el profesor Urrutia, se produce la división departamental. La consecuencia de ello es la creación de un nuevo departamento, el Departamento de Sociología II, cuyo primer director será Pérez-Agote, y al que se suman, entre otros profesores, Gurrutxaga, Arpal, Tejerina, Unceta, Arregui y Fernández Sobrado. Urrutia continuará como director del Departamento de Sociología originario, ahora Departamento de Sociología I, hasta 1994 (Urrutia, 2013b).

Entre las razones que se esgrimen para explicar esta división, algunas muestran nuevamente las tensiones ya observadas entre diferentes concepciones o cosmovisiones de la sociología. Así, para Pérez-Agote (2013), las razones tienen que ver con el interés por una sociología con un fuerte componente teórico y empírico a la vez.

«El departamento se hizo muy grande y hay un momento en que pensamos en dividirlo. [...] ¿Razones?, pues yo creo sensibilidad, igual yo era muy sensible a lo académico y a la investigación [...]. La función que me atribuí siempre fue el desarrollo de la investigación con un componente teórico muy fuerte y un componente empírico muy fuerte, las dos cosas. En parte para procurar, como había mucha gente que provenía de Deusto, que era una sociología fundamentalmente aplicada y poco teórica, pues para poder compensar ese origen. Unos que venían de Deusto, otros que veníamos de ninguna parte, de Paris, pero muy tardíamente, pues hacer una cosa muy teórica y muy empírica a la vez» (Pérez-Agote, 2013).

Según Urrutia (2012, 2013b), las razones que explican la división departamental deben ser matizadas, y aunque reconoce el interés de algunos profesores por una sociología más aplicada, se trataba sobre todo de hacer atractivos los estudios de sociología para los estudiantes y de orientar la carrera fundamentalmente a la profesión. Dice Urrutia (2012):

«Había en el Departamento de Sociología de la UPV/EHU una cultura latente que nos partía. [...] Yo creo que sí hay una coincidencia entre un grupo de profesores que se orienta más hacia la sociología en términos de abstracción, que se concreta en los debates de carácter muy teórico respecto a los problemas identitarios, y otro bloque de profesores que se orientan más hacia la investigación empírica, hacia la aplicación, hacia la sociología aplicada, hacia los problemas sociales más apremiantes».

Y, más adelante, el autor matiza:

«Nosotros éramos gente más pegados a lo que son, y aquí viene un problema serio, a lo que son las salidas profesionales de los alumnos. [...] Estábamos muy preocupados por las salidas profesionales porque ya estaban las promociones, entonces entendíamos que había que orientar la carrera fundamentalmente a la profesión. [...] Las razones... nosotros estábamos aquí preocupados por la sociología urbana, los métodos de investigación, es decir, cómo hacer viable que la carrera tuviese un interés para la gente que empezaba a estudiar sociología. Esa es la razón» (Urrutia, 2012).

De alguna manera, se reproduce en el interior del Departamento de Sociología el mismo rechazo a la profesionalización de la sociología, que ya se advirtió en la crítica a la sociología practicada en la Universidad de Deusto, realizada por Gurrutxaga en un artículo publicado en «Cuadernos de Alzate» en 1989. Así lo indican las palabras de Urrutia (2013b):

«Y luego internamente aquí se volvió a reproducir la tensión [entre quienes tenían una concepción de la sociología más teórica y quienes teníamos una concepción más aplicada], porque estábamos una serie de gente que decíamos «no podemos estar aquí en la abstracción», o no solamente. [...] Esa tensión la hemos tenido siempre, porque lo de AZTERKA, todo lo que ha seguido, es justamente cómo lo que nosotros hemos estudiado, lo convertimos en una herramienta que sirva para que la gente pueda desarrollar su profesión. Eso sí ha sido constante. Y eso tiene que ver con la Asociación [Vasca de Sociología], tiene que ver efectivamente con esa diferencia [entre una concepción más teórica o más aplicada de la sociología] y también lo que genera aquí el haberse producido la ruptura del departamento. Y luego hemos perdido el norte».

En 1994, la Escuela de Trabajo Social de Vitoria-Gasteiz, centro dependiente de la Iglesia y apoyado financieramente por la Caja Vital, se integra plenamente en la Universidad del País Vasco (De Pablo y Rubio, 2006). Así, el profesorado del área de conocimiento de Trabajo Social y Servicios Sociales pasa a formar parte del Departamento de Sociología I, lo que conllevará un incremento importante del número de profesores de este departamento, y supondrá posteriormente un cambio en su denominación, ya que actualmente recibe el nombre de Departamento de Sociología y Trabajo Social, al integrar dos áreas de conocimiento: Sociología, por un lado, y Trabajo Social y Servicios Sociales, por otro.

Tanto el Departamento de Sociología y Trabajo Social como el Departamento de Sociología 2 tienen su sede en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la UPV/EHU. El primero está compuesto por 50 docentes e investigadores y 4 investigadores predoctorales, agrupados en torno a las dos áreas de conocimiento mencionadas más arriba, Sociología y Trabajo Social y Servicios Sociales¹⁶. Su funcionamiento se extiende a los tres

¹⁶ La relación de profesoras y profesores de los Departamentos de Sociología y Trabajo Social y del Departamento de Sociología 2 de la UPV/EHU puede verse en Universidad del País Vasco (2016c, 2016d).

campus de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), y tiene docencia en doce grados, tales como el grado de Sociología, en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación (campus de Bizkaia); el grado de Trabajo Social, en la Facultad de Relaciones Laborales y Trabajo Social (campus de Álava); o los grados en Educación Primaria y Educación Infantil, impartidos en los tres campus de la UPV/EHU (Universidad del País Vasco, 2016a). El Departamento de Sociología y Trabajo Social se ha responsabilizado en consecutivos bienios de una serie de Programas de Doctorado, que han tenido como base el análisis de las nuevas tendencias sociales en diferentes ámbitos de la sociedad contemporánea. En la actualidad, es corresponsable, junto al Departamento de Antropología y Filosofía de los valores, del Máster Oficial «Estudios Feministas y de Género» (Ibídem, 2016a).

El Departamento de Sociología 2 cuenta con 25 profesores/as, 3 investigadores/as adscritos a proyectos de investigación, 14 investigadores/as en formación, una investigadora postdoctoral, un investigador Ikerbasque, y una secretaria administrativa (Universidad del País Vasco, 2016b). Este Departamento presta docencia en once grados repartidos en los tres campus de la UPV/EHU. Si bien su mayor capacidad docente se desarrolla en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación, el Departamento de Sociología 2 se encuentra presente en otras facultades y centros, como Relaciones Laborales y Trabajo Social, Farmacia, Aulas de la Experiencia, etc. Además de ofrecer docencia de grado, el Departamento de Sociología 2 es responsable del doctorado «Modelos y Áreas de Investigación en Ciencias Sociales», del Máster Oficial del mismo nombre y del Título Propio «Hizkuntza Plangintza» (Postgrado Especialista de Universidad) (Ibídem, 2016b).

6.2. ¿Crisis de la Sociología y/o crisis de la titulación de Sociología? La consecuencia de una profesionalización inconclusa

Todos los sociólogos vascos entrevistados coinciden en señalar que es en la década de los años 2000 cuando se inicia la crisis de la Sociología en el País Vasco, o en todo caso de la titulación específica de Sociología, ya que la materia de sociología se imparte en otras titulaciones. Así lo reflejan los datos de la Tabla 1, expuestos más arriba, sobre el número de licenciados/as en Sociología en la UPV/EHU en el periodo 2002-2013. Y el hecho de que la titulación de Sociología ya no se oferte en la Universidad de Deusto, debido a la falta de demanda de estos estudios en esta universidad (Ruiz Olabuenaga, 2013). No hay que olvidar además que esta última titulación constituye la titulación matriz de la disciplina sociológica en el País Vasco. Ni tampoco que se trata de una crisis que no es exclusiva de nuestro territorio, como se puede observar en el caso de la sociología española (Alvira, 2001; Pérez Yruela, 2007), y de la que comienzan a advertirse ciertos indicios en el contexto francés (Piriou, 2008).

Según Ruiz Olabuenaga (2013), las razones de esta crisis se deben al propio éxito de la sociología en el País Vasco, que ha llevado a ofertar esta carrera en varias universidades, públicas y privadas. Y en este sentido coincide con Urrutia (2012), cuando también menciona el exceso de oferta de estudios de sociología en nuestra Comunidad.

«Eso ocurre por la competencia de la universidad pública. La desaparición de la Facultad de Sociología en la Universidad de Deusto tiene que ver con la insostenibilidad de la sociología tal y como estaba entonces. Era insostenible que hubiera dos facultades para la demanda que había» (Urrutia, 2012).

Urrutia (2012) también hace referencia al desajuste entre los alumnos que estudian la carrera de sociología y la demanda real de estos titulados por parte del mercado de trabajo.

«Hay una ruptura entre la gente que accede y la demanda de ciencia social que hay. [...] Hay una inflación que mata el propio desarrollo equilibrado de la profesión. Porque sí había demanda de sociólogos, pero no en la medida de los alumnos que acudían a las aulas. [...] Y yo creo que entra un poco en crisis no solo en Euskadi, sino también en España, pero que se deriva de la afluencia importante que tienen todas las carreras, y fundamentalmente las carreras de ciencias sociales. Y ahí se hace un poco el crack y luego viene la caída actual» (Urrutia, 2012).

Y como todo ello guarda relación con cómo se han configurado las universidades y las carreras en España.

«Esto tiene que ver también con una inflación en los servicios que toda administración autonómica cree desarrollar en ese espíritu de consolidación del estado autonómico. Cada comunidad autónoma y cada ciudad creen que debe establecerse una universidad y además una universidad generalista. Es un modelo muy mecanicista del Estado, de un Estado que se descentraliza, y que entienden que esa descentralización cada una de sus partes deben reproducir de una manera mimética unos servicios, en este caso universitarios. [...] Hay un crecimiento espectacular de las universidades públicas con una demanda también muy fuerte de profesorado que en la siguiente década hace crisis. Ese crecimiento de universidades, de carreras y de profesores, a su vez con la implantación de los nuevos planes de estudio, mantiene un espíritu tribal en el que no hay interdisciplinariedad. Cada uno defiende su territorio [...]. Esa reproducción metastásica de los estudios, de la universidad, es la que acaba entrando en crisis, que es lo que tenemos ahora» (Urrutia, 2012).

Para Pérez-Agote (2013), la crisis de la sociología tiene que ver con el hecho de que el referente empírico sobre el que los sociólogos han construido la sociedad, ya no existe.

«La sociología está en crisis en todo el mundo por una razón fundamental, que es porque la sociología ha sido una ciencia de la sociedad, y la sociedad tal como los sociólogos la han construido, la han construido con un referente empírico obvio y evidente que eran las sociedades estatales nacionales, y eso ya no existe» (Pérez-Agote, 2013).

Ruiz Olabuenaga (2013) hace referencia igualmente a «una sociedad que no existe», a los cambios operados en la sociedad y a la necesidad, por tanto, de cambiar la ciencia

que estudia la sociedad, es decir la sociología. De ahí la necesidad de una «nueva sociología».

«[...] si lo que ha cambiado no es la sociología, lo que ha cambiado es la sociedad, y la sociedad ésta es tan nueva y tan distinta que o cambia la ciencia que estudia la sociedad, o si no, no se entiende nada. [...] Estamos todavía usando unos conceptos de una sociedad que no existe. Totalmente falsa. [...] Hace falta una nueva sociología porque la sociedad es nueva» (Ruiz Olabuenaga, 2013).

Según este autor, no se ha sabido «aceptar que la sociedad cambia y que hay que cambiar la sociología», no se ha sabido «entrar en el conocimiento de estos cambios profundos que ahora necesitan hacer los sociólogos».

Por su parte, Gurrutxaga (2013) disecciona de manera crítica los problemas y desafíos a los que se enfrenta la sociología en el momento actual: 1) la hegemonía de las ciencias experimentales y la investigación tecnológica, frente al papel prácticamente inexistente, según este autor, de la investigación social; 2) el no haber conseguido que los estudios de sociología se conviertan en un oficio; 3) la incapacidad de los sociólogos para relacionarse con la sociedad. Según sus palabras:

«Por una parte, tenemos que enfrentarnos con una hegemonía que en estos momentos tienen las ciencias experimentales y toda la investigación tecnológica, donde la investigación social no juega prácticamente ningún papel. Es decir, nos hemos quedado en el furgón de cola de los programas de investigación, de los repartos de fondos, etc. Esto es un hecho, el mundo ha girado, ha cambiado, y las humanidades y las ciencias sociales en general copamos un lugar claramente periférico o secundario, cuando no estamos en la periferia de la periferia, que puede ocurrir también en algunas situaciones. Y esto es un dato difícil de asumir, sobre todo por las consecuencias que tiene, pero imposible de no plantearse.

En segundo lugar, yo creo que tenemos otro gran problema y es que no hemos conseguido que los estudios de sociología se conviertan en un oficio. Ha habido carreras que lo han conseguido, psicología, por ejemplo, hay un oficio claro. [...] Pero si la impugnación sobre la sociología no está fuera de la sociología. La impugnación sobre la sociología la llevan a cabo los propios sociólogos. Es decir, en este momento fuera, en la calle, en las empresas, etc., lo que son muchos de los conocimientos que nosotros somos capaces de crear, de jugar con ellos, están siendo muy demandados. Nuestro gran problema es por qué no ofrecemos o no somos capaces de acercarnos a todo ese mundo y ofertarlos. Nuestro fracaso tiene que ver con la institucionalización de los propios estudios de sociología, nuestro fracaso está en la propia Universidad y en nuestras incapacidades.

Hay un tercer gran tema, no hemos sabido tampoco relacionarnos con la sociedad. Esto es muy curioso porque una ciencia, cuyo objeto básico es dar ese conocimiento... resulta que no ha sido capaz de buscar su lugar bajo el sol, ni de encontrar

ligámenes. Existen por supuesto ligámenes y estrategias personales, pero no como profesión» (Gurrutxaga, 2013).

Para Leonardo (2012), el «drama de la sociología» no solo en el País Vasco, sino también en España, es la falta de «perfil profesional» del sociólogo, y ello se debe al hecho de que nunca se ha planteado en los planes de estudio el tipo de saber que necesita la persona que se va a dedicar al mundo profesional de la sociología. Se observa, por tanto, una cierta coincidencia entre este autor con el segundo problema apuntado por Gurrutxaga, si bien este último hace referencia a la falta de «oficio» de sociólogo, y Leonardo incide más en la inexistencia de una «profesión» de sociólogo. Así, dice Leonardo (2012):

«Quizás soy demasiado drástico en mis pensamientos, pero parto de la hipótesis de que precisamente es ese el drama de la sociología en España, que no ha habido un perfil profesional. [...] En España, [...] el drama de la sociología, y hoy estamos pagando ese drama, es que se ha confundido la sociología como disciplina con las necesidades de la sociología desde la universidad. Dicho de otra forma, se ha enseñado, se ha preparado, se ha habilitado a los estudiantes que se han sentado en las aulas para que repitan los roles del sociólogo que está en la universidad, desde la perspectiva de los propios profesores. Esa es mi tesis central. Es decir, jamás se ha planteado en los planes de estudio, en el enfoque, en la disciplina, por distintas razones muy complejas, la idea de qué habilidades, qué instrumentos, qué tipo de saber necesita una persona que se va a dedicar al mundo profesional de la sociología. Los planes de estudio están pensados para desarrollar un sociólogo, a poder ser crítico con el sistema, porque si no, no entras en los parámetros de *comme il faut*. [...]. Entonces, ¿qué ha pasado? Las temáticas, los problemas, el contenido del saber que se ha inculcado y las problemáticas a las que se han dedicado históricamente los sociólogos, insisto podemos poner la excepción de lo que es el mundo de la investigación de mercados, pues han sido los problemas de la academia, hasta el punto, y hay muchos indicadores pero el más visible, cuando uno organiza un Congreso de Sociología en España, el 99'9% de las intervenciones son o bien de profesores de la universidad o de gente que está haciendo el doctorado. Del mundo profesional no hay nadie. Como si ese mundo no existiese. Desde mi punto de vista se ha difuminado el rol profesional del sociólogo. ¿Eso significa que no hay sociólogos que trabajen? No, hay sociólogos y sociólogas que trabajan en la medida en que han demostrado habilidades o que demuestran competencias en determinadas materias» (Leonardo, 2012).

Esta carencia de perfil profesional repercute además en la imagen que la sociedad tiene del sociólogo.

«[L]a sociedad no ha sido capaz de percibir qué es lo que hace un sociólogo. Y el ejemplo más notable es la universidad. El ejemplo más notable es que los padres y las madres que envían a sus hijos a la universidad dicen: ¿y eso para qué sirve? Cosa que no se les ocurre hacer por ejemplo con un trabajador social. Todo el mundo sabe que un trabajador social da ayuda, está en la administración, tiene un perfil profe-

sional. ¿Qué ha pasado? Que unas cosas sobreviven porque tienen una utilidad social y otras no» (Leonardo, 2012).

Este último aspecto también es resaltado por Pérez-Agote (2013), para quien existe un problema de imagen de la sociología como profesión.

«[En] España no hay imagen de la profesión. Se cree que todos los sociólogos son investigadores, por lo tanto la sociedad piensa que somos inútiles, que no valemos más que para hacer cosas que no valen para nada, y cuando alguien quiere hacer algo práctico no se le ocurre llamar a un sociólogo, se le ocurre yo creo llamar antes a un politólogo, que saben sacar determinadas cosas más concretas y piensan que los sociólogos no. Y creo que es porque los sociólogos, y ahí sí tenemos culpa los sociólogos, no hemos difundido una imagen profesional que sea correcta, que esté bien hecha (Pérez-Agote, 2013).

Y Ruiz Olabuenaga, en un artículo publicado en 1998 en la revista *Inguruak*, titulado «20 años de sociología vasca: retos y riesgos de una profesionalización incompleta», y que recoge la conferencia inaugural del IV Congreso Vasco de Sociología, reflexiona sobre la Sociología en el País Vasco, haciendo especial énfasis en su aún incompleta profesionalización. Dice este autor:

«La Sociología como profesión reclama unos estándares de excelencia académica, de rigor metodológico, de deontología personal, de solidaridad corporativa, de seguridad ocupacional, de disponibilidad de recursos, etc. que, hoy por hoy, distan mucho de haber sido alcanzados por muchos de nosotros. No diré que sigamos siendo francotiradores, pero sí que nuestra profesionalización sigue siendo inadmisiblemente imperfecta» (Ruiz Olabuenaga, 1998: 8).

Por último, interesa resaltar aquí la comparación que realizan los autores entre la Sociología y otras disciplinas del campo de las Ciencias Sociales, tales como la Psicología (Gurrutxaga, 2013), el Trabajo Social (Leonardo, 2012) o la Ciencia Política (Pérez-Agote, 2013), cuyo modelo profesional adoptado les ha permitido configurar profesiones —psicólogo, trabajador social, politólogo—, con mayor visibilidad y reconocimiento social, según los autores, que la Sociología. También, que la identificación excesiva del sociólogo a la investigación (Pérez-Agote, 2013), parece limitar la imagen que la sociedad tiene de este profesional.

7. CONCLUSIONES

En este artículo se han tratado de plasmar, en primer lugar, los hechos más significativos del proceso de institucionalización y profesionalización de la Sociología en el País Vasco. De esta manera, se han identificado cuatro momentos o fases de este proceso.

La primera de ellas abarca el periodo 1953-1973, y en ella destacan como hechos relevantes: el Instituto de Estudios Sociales de la Universidad de Deusto y la cátedra de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales de la Universidad de Bilbao. La segunda fase, de 1974 a 1980, comprende la creación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología en la Universidad de Deusto y la fundación de la Asociación Vasca de Sociología (AVS/ESE), así como la aparición de las primeras experiencias de una sociología aplicada de corte más profesional. La tercera es la fase de consolidación de la sociología en el País Vasco, años 1980-1990, con la creación de la titulación de sociología en la Facultad de Ciencias de la Información —más tarde Facultad de Ciencias Sociales y de la Información y en la actualidad Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación— de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), y el boom de la demanda de estudios sociológicos, debido al descubrimiento de la sociología por parte de la administración pública vasca y al desarrollo de la sociología profesional. Por último, a partir de los años 90 se produce un crecimiento de la sociología, tanto en términos de plazas ofertadas de profesorado en esa disciplina en la universidad pública vasca, como de titulados en sociología. Ello hasta comienzos de la década de los años 2000, en que comienza a advertirse, según los interlocutores clave entrevistados, una cierta crisis de la sociología en el País Vasco, o en todo caso de la titulación específica de Sociología. Es lo que indican los datos recogidos para la elaboración de este artículo, y el hecho de que la titulación de Sociología ya no se oferte en la Universidad de Deusto, titulación, esta última, que constituye la titulación matriz de la disciplina sociológica en el País Vasco.

En cuanto a las razones de esta crisis, los sociólogos entrevistados refieren las siguientes: éxito de la Sociología en el País Vasco, que ha llevado a ofertar esta carrera en varias universidades; desajuste entre oferta y demanda de estudios de Sociología; la configuración de las universidades y carreras en España; que el referente empírico sobre el que los sociólogos han construido la sociedad ya no existe; hegemonía de las ciencias experimentales y la investigación tecnológica, frente al papel prácticamente inexistente de la investigación social; no haber conseguido que los estudios de sociología se conviertan en un oficio; la dificultad de los sociólogos para relacionarse con la sociedad; falta de «perfil profesional»; problema de imagen de la sociología como profesión; incompleta profesionalización de la sociología.

Así, ya se trate de falta de «oficio» de la sociología (Gurrutxaga, 2013), de inexistencia de «perfil profesional» (Leonardo, 2012), de problema de «imagen profesional» de la sociología (Leonardo, 2012; Pérez-Agote, 2013) o de «profesionalización incompleta» (Ruiz Olabuenaga, 1998), lo cierto es que los autores parecen coincidir en lo inacabado del proceso de profesionalización de la sociología, también en el País Vasco, y en que la responsabilidad de esta situación corresponde, en definitiva, a los sociólogos y a la academia (Leonardo, 2012; Gurrutxaga, 2013; Pérez-Agote, 2013).

En segundo lugar, se buscaba verificar la hipótesis planteada al inicio de este artículo que consistía en comprobar, en el caso de la sociología vasca, la existencia de tensiones entre diferentes cosmovisiones o concepciones de la sociología que han atravesado todo el reco-

ruido de la sociología vasca. Nos referíamos a las tensiones u oposiciones entre la sociología como disciplina científica y la sociología como disciplina aplicada, entre la sociología teórica y la sociología empírica, la sociología académica y la sociología profesional, entre otras. Pensamos que las páginas que nos preceden han mostrado la existencia de estas tensiones que, a nuestro entender, pueden haber provocado que el proceso de profesionalización de la Sociología en el País Vasco resulte inacabado.

En conclusión, se podría decir que los dos objetivos planteados al inicio de este artículo, parecen haberse alcanzado, aunque no plenamente. Se ha logrado el objetivo consistente en comprobar la hipótesis de partida mencionada más arriba y, en este sentido, se ha demostrado la existencia de tensiones entre diferentes concepciones o cosmovisiones de la sociología a lo largo del recorrido de la sociología vasca. Pero no tanto el referido al relato de lo acontecido en la sociología vasca. Por un lado, es evidente que las personas entrevistadas han sido y siguen siendo figuras representativas de la sociología en el País Vasco, pero también es cierto que no están todas las que son o fueron. La imposibilidad de entrevistarlas a todas -cuestión a la que se enfrenta en algún momento todo investigador- se encuentra en el origen de estas ausencias. Por otro lado, reconocemos que en nuestro trabajo han quedado sin tratar algunas cuestiones clave. Es el caso del papel jugado tanto por los grupos de investigación como por los congresos vascos de sociología en el proceso de institucionalización de la sociología vasca. Por las razones expuestas consideramos que nuestro trabajo constituye una aproximación al objeto de estudio, la institucionalización y profesionalización de la Sociología en el País Vasco, que debería tener una continuación en futuras investigaciones que abordaran aquellos temas que aún no han sido analizados.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aierdi, X. (2007). Perfil de la Asociación Vasca de Sociología y Ciencia Política. *Revista Española de Sociología*, n.º 7, pp. 227-233.
- Alvira, F. (2001). Presente y futuro de la sociología en España. *Revista Española de Sociología*, n.º 1, pp. 49-59.
- Asociación vasca de sociólogos (1986). Directorio. *INGURUAK-Revista de Sociología*, n.º 0, p. 3.
- Asociación vasca de sociólogos (1988). Directorio. *INGURUAK-Revista de Sociología*, marzo 1988, p. 11.
- Beltrán, M. (2009). In Memoriam: José Jiménez Blanco, catedrático de Sociología. *El País*. Disponible en: http://elpais.com/diario/2009/01/14/necrologicas/1231887601_850215.html
- Del campo, S. (2001). *Historia de la sociología española*. Barcelona: Ariel.

- De pablo, S. y Rubio, C. (2006). *Historia de la UPV/EHU (1980-2005)*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Departamento de sociología (1987). Acta de constitución del Departamento de Sociología de la UPV/EHU y Acta de Consejo de Departamento, 30/06/1987. Leioa: Universidad del País Vasco (UPV/EHU).
- Departamento de sociología (1989). Acta de Reunión del Departamento de Sociología, 24/11/1989. Leioa: Universidad del País Vasco (UPV/EHU).
- Departamento de sociología (1990a). Acta de Consejo de Departamento, 28/09/1990. Leioa: Universidad del País Vasco.
- Departamento de sociología (1990b). Acta de Reunión del Departamento de Sociología, 16/11/1990. Leioa: Universidad del País Vasco.
- Gurrutxaga, A. (1989). Sociología vasca: la necesidad de su descubrimiento. *Cuadernos de Alzate-Revista vasca de la cultura y de las ideas*, n.º 12, pp. 5-17.
- Iturrate, J. L. (1975). Apéndice: Sociología en España. Notas para su historia. En J. Caze-neuve y D. Victoroff (eds.), *La Sociología* (pp. 548-618). Bilbao: Mensajero.
- Lamo de espinosa, E. (1992). La sociología española desde 1939. En J. IBÁÑEZ (dir.), *Sociología* (pp. 119-130). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Lanbide (2007). Sociología. Promoción 2003 —UPV/EHU, LANBIDE— Observatorio Mercado de Trabajo. Disponible en: http://www.lanbide.net/plsql/Pu_BuscarPublicacion (20 de mayo de 2009).
- Lanbide (2012). Sociología. Promoción 2008 —UPV/EHU, LANBIDE— Observatorio del Mercado de Trabajo. Disponible en: http://www.lanbide.net/plsql/Pu_BuscarPublicacion (8 de mayo de 2013).
- Llera, F. J. (1989). La sociología española frente a los propios retos. *Cuadernos de Alzate-Revista vasca de la cultura y de las ideas*, n.º 12, pp. 19-24.
- Martin aranaga, I. (2016). *La inserción profesional de las sociólogas y sociólogos vascos: formación, empleo, identidad, profesión*. Tesis Doctoral. Leioa: Universidad del País Vasco (UPV/EHU).
- Moreno, L. (1990). Sociología en la España finisecular. En S. GINER y L. MORENO (Comps.), *Sociología en España* (pp. 71-103). Madrid: CSIC.
- Navarrete, L. (1990). La organización académica de la sociología en España». En S. Giner y L. Moreno (Comps.), *Sociología en España* (pp. 275-278). Madrid: CSIC.

- Pérez Yruela, M. (2007). El retorno de la Sociología. *Revista Española de Sociología*, n.º 7, pp. 13-26.
- Perpiña, A. (1967). *Nueva y vieja sociología*. Discurso de recepción del Académico de número. Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- Piriou, O. (2008). Que deviennent les diplômés de sociologie? Un état de la discipline et de son avenir, *Socio-logos. Revue de l'association française de sociologie*, n.º 3. Disponible en: <http://socio-logos.revues.org/1622> (13 de agosto de 2012).
- Ramos, R. (2013). Semblanza de D. Carlos Moya Valgañón. Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política 2010, CIS. Disponible en: http://www.cis.es/cis/opencms/ES/6_formacion/PremioNacionalSociologia/Semblanzas/CarlosMoya.html?semblanza=true (14 de octubre de 2013).
- Ruiz Olabuenaga, J.I. (1998). 20 años de Sociología vasca: retos y riesgos de una profesionalización incompleta. *Inguruak - Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, n.º 20, pp. 7-24.
- Setién, M.^aL. (1998). 20 años de Sociología en el País Vasco. 1977-78 a 1996-97. Titulados y Profesionales. Ponencia presentada en el IV Congreso Vasco de Sociología, Bilbao.
- Universidad de Deusto (1997). Reseña histórica, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad de Deusto. Disponible en: <http://www.deusto.es/cas...uc01/fac06c/fac0603c.htm> (11 de diciembre de 1997).
- Universidad del País Vasco (UPV/EHU) (2013). Información institucional. Antecedentes históricos. Disponible en: http://www.ehu.es/p200-content/es/contenidos/informacion/historia_upvehu/es_histori3/historia_3.html (14 de octubre de 2013).
- Universidad del País Vasco (UPV/EHU) (2016a). Departamento de Sociología y Trabajo Social. Presentación. Disponible en: <http://www.ehu.eus/es/web/sociologiaytrabajo-social/aurkezpena> (25 de marzo de 2016).
- Universidad del País Vasco (UPV/EHU) (2016b). Departamento de Sociología 2. Presentación. Disponible en: <http://www.ehu.eus/es/web/sociologia2/aurkezpena> (25 de marzo de 2016).
- Universidad del País Vasco (UPV/EHU) (2016c). Departamento de Sociología y Trabajo Social. Personal del departamento. Disponible en: <http://www.ehu.eus/es/web/sociologiaytrabajosocial/langileak> (17 de junio de 2016).
- Universidad del País Vasco (UPV/EHU) (2016d). Departamento de Sociología 2. Presentación. Personal del departamento. Disponible en: <http://www.ehu.eus/es/web/sociologia2/nortzuk-gara> (17 de junio de 2016).

Criminalidad y desajustes de las políticas de seguridad: un panorama de América Latina del post-Guerra Fría

Criminality and misguided security policies: an overview
of Latin America after the Cold War

Jaseff Raziell Yauri Miranda · miranda.raziel@hotmail.com

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO/EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA
UPV/EHU

Recibido: 28/03/2016

Aceptado: 07/11/2016



Resumen

En América Latina, la criminalidad se ha convertido en un fenómeno de primer orden desde el fin de la Guerra Fría. La creciente atención, sin embargo, no ha sido acompañada por una reducción de su incidencia y por un eficaz tratamiento. Las inconsistencias y fracasos para tratar el crimen también habrían tenido que ver con la propia calidad de las políticas públicas de seguridad. En ese sentido, el artículo cuestiona si tales políticas se han presentado «desajustadas» tanto en sus bases como en sus modos de acción frente a la criminalidad. Por lo tanto, en primer lugar se analizan cuáles han sido las bases teóricas y cognitivas que han sostenido las políticas públicas de cara a la criminalidad. En segundo lugar, se analizan las respuestas y transformaciones que las propias políticas de seguridad han tenido en América Latina. De manera general, las conclusiones extraen el carácter histórico y sociopolítico de las limitaciones y características que la acción pública ha tenido frente al delito, lo que confirma que los desajustes en las políticas también han contribuido a la expansión de la criminalidad en las últimas décadas.

Palabras clave: criminalidad, políticas públicas, seguridad pública, América Latina.

Abstract

In Latin America, crime has become a relevant issue since the end of the Cold War. The increased attention on the phenomena, however, has not been followed by a reduction of its incidence and by an effective treatment. The inconsistencies and failures to deal with crime would have been related to the very quality of public security policies. In that sense, the article questions whether these policies have been misguided both in their bases and in their modes of action against criminality. Therefore, we first analyze the theoretical and cognitive principles of security policies in the face of crime. Secondly, we analyze the responses and transformations of these policies in Latin America. The conclusions draw the historical, political and social nature of the limitations and features that the security policies have had against crime, confirming that policy mismatches have also contributed to the expansion of criminality during the last decades.

Key words: criminality, public policies, public safety and security, Latin America.

1. INTRODUCCIÓN

La creciente complejidad de las formas del crimen en América Latina, identificada sobre todo a partir del fin de la Guerra Fría, es uno de los fenómenos que más ha llamado el interés de politólogos, sociólogos, periodistas y estudiosos de la región en las últimas décadas. Su magnitud, que se refleja en los datos de victimización y violencia en distintos países ha sido objeto extensivo de análisis académicos. Al mismo tiempo, la criminalidad ha servido como generadora de miedos y de un estigma sensacionalista en diversos programas comunicativos. Sin embargo, la gran atención que tiene como objeto el crimen parece ser discrepante ante los planteamientos y efectos de las políticas públicas en seguridad que se enfocaron en este fenómeno. Es decir, se habría producido un desajuste entre el fenómeno de la criminalidad y el tratamiento dado por estas políticas públicas, en términos de bases y resultados, pese a que el fenómeno tenga relevancia en la historia reciente de la región.

En la Historia se menciona que los eventos inacabados o que son traumáticos para una colectividad tienden a no ser encuadrados fácilmente dentro de la memoria histórica. Siendo así no es raro que, en la literatura producida sobre la historia política del post-Guerra Fría, el tema de la criminalidad sea aún un tema incipiente. Probablemente porque la criminalidad reciente es considerada como un fenómeno en continuo desarrollo, o porque la historiografía está marcada por el peso que todavía ejercen los períodos de violencia política de los regímenes dictatoriales del pasado.¹ Sin embargo, es un hecho que el crimen ya cumple un papel notable en la historia reciente de los países de la región. La violencia del crimen de las últimas décadas es tan grave como la violación de los derechos y el terrorismo de Estado cometidos en algunos países durante las décadas de 1960, 1970 o 1980.² Y sus distintas formas de violencia gozan de una situación que se agrava incluso por la forma con que los mismos países tratan y reaccionan frente a la criminalidad.

En los años 1990, los homicidios en la región, por ejemplo, representaron casi el 30% de las cifras globales, siendo que los latinoamericanos constituían el 9% de la población mundial (UNODC, 2011). Al mismo tiempo, se ha mantenido un promedio de más de 20 homicidios por cada 100 mil habitantes desde esa misma década hasta los últimos años. Para tener una idea, esa misma tasa se situaba en 6,2 a nivel global en el año 2012 (UNODC, 2013). Tal fatalidad no dejó de ser un tipo de violencia política, ya que en un panorama donde se produce demanda de más seguridad, el énfasis en modelos mal articulados y basados en la represión ha perjudicado la seguridad y la consolidación democrática en muchos países. En este sentido es pretencioso reducir las características y la comprensión que se tiene del término «democracia», pero para consolidar este sistema fue necesario (y se necesita) ir más allá de elecciones periódicas basadas en el voto popular, con el fin de institucionalizar

¹ Para una revisión de la historiografía sobre algunas dictaduras en el continente, véase Ramírez, 2012; y, Quiroga, 2005.

² Un ejemplo sobre la conceptualización de violencia de Estado y la relación entre «violencia represiva» y «violencia preventiva» a partir de la experiencia dictatorial uruguaya puede ser apreciado en Padrós, 2012:2.

funciones públicas junto a la ciudadanía, de modo a no perder de vista la pluralidad y las demandas sociales de la región incluso en materia de seguridad colectiva.

Desde finales del siglo XX, si las transiciones a la democracia o la búsqueda del fortalecimiento de ese sistema, junto con la expansión del fenómeno de la criminalidad, han sido marcos comunes a los países de América Latina, no obstante, se pueden observar peculiaridades en las respuestas de las administraciones nacionales. Por un lado se identifican experiencias que produjeron resultados considerables sobre el crimen, sea en términos de contener su incidencia o de conjugar nuevos actores sociales en las últimas décadas. Pero en su conjunto, en América Latina han persistido inconsistencias a pesar de los esfuerzos gubernamentales para frenar la criminalidad (UNODC, 2013), tal como será visto adelante.

Por tales problemas, habría que dirigir la mirada justamente a las políticas de seguridad pública ya que la criminalidad aún es un reto para las administraciones de la región. Dentro de las políticas públicas, habría características que también han contribuido a la baja calidad de respuesta ante la realidad criminal. Es decir, debido a las «inconsistencias» o «fracasos» en las políticas públicas de las últimas décadas, el artículo cuestiona si estas se han presentado «desajustadas» tanto en términos de sus propias bases cognitivas ante el avance del crimen, como en la intervención para tratar este fenómeno. Siendo así, para verificar esos desajustes entre políticas públicas y el tratamiento dado a la criminalidad, en la primera sección del artículo se analizan cuáles han sido las bases teóricas que han fundamentado las políticas públicas frente al crimen. En la segunda sección del artículo, junto a esos modelos se analizan cuáles han sido las respuestas generales o modos de intervención de las políticas frente a la criminalidad en las últimas décadas.

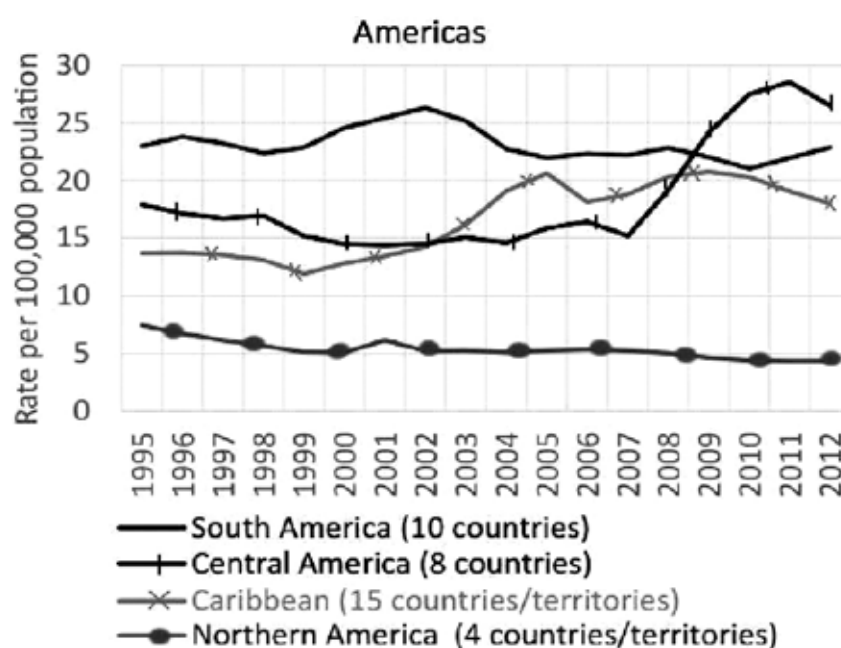
El artículo capta las transformaciones y coyuntura histórica de las políticas de seguridad en las últimas décadas en América Latina. El marco temporal específico cubre el inicio de la década de 1990, época de transiciones democráticas y de inicio del panorama actual del Post-Guerra Fría, hasta mediados de la segunda década del actual siglo. Por tal motivo, el análisis cualitativo en las secciones recurre a aportes teóricos interdisciplinarios desde el campo de la Historia y de las Ciencias Sociales. Al mismo tiempo, se consideran estudios de entidades internacionales, como la *Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito*, UNODC, el *Latinobarómetro*, el *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*, PNUD, bien como fuentes secundarias realizados por estudiosos de la seguridad en distintos países de la región. El presente artículo no pretende realizar una compilación de las experiencias de las políticas en cada país o formular las mejores hipótesis para la gestión de la criminalidad. No obstante, la exposición y análisis general de las políticas de seguridad pública en un sentido holístico, junto a sus principios cognitivos y a su manejo, es un esfuerzo esencial para todo estudioso o interesado en la realidad latinoamericana.

2. BASES TEÓRICAS E INTERPRETATIVAS DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

En las últimas décadas, aunque América Latina haya sido una región pacífica en términos de conflictos bélicos interestatales, la criminalidad de ámbito interno y transnacional ha amplificado la violencia. Los estudios en la región se han referido al crimen como un fenómeno derivado de violencia interpersonal y sociopolítica, siendo tipificada en cada país según criterios propios asociados a delitos como robo, secuestro, homicidio, latrocinio, violencia de género, entre otros. En ese conjunto, un trazo común en la región es que muchos de esos delitos se relacionan con cuestiones como la delincuencia callejera y el tráfico de drogas (PNUD, 2014). Sin embargo, la heterogeneidad de ámbitos políticos y legales de todos los países hace que una única definición de criminalidad no sea exacta y suficiente.

La construcción de datos «duros» sobre la criminalidad, a cargo de las policías, los sistemas de Justicia y Salud entre los países, también es fragmentada para definir y encuadrar su incidencia. Por otra parte, los datos «blandos», índices de percepción y encuestas de victimización, han complementado el entendimiento y la realidad del crimen, aunque también sufren desvíos. La comparación entre las cifras de los países ha sido una tarea ardua, sobre todo al inicio de los años 90, donde los métodos de colecta y procesamiento de información eran más heterogéneos. Desde finales del siglo pasado, asociaciones multilaterales, como la UNODC, el PNUD y el Latinobarómetro han intentado reunir alguno de esos dos tipos de datos desde una perspectiva internacional. Estos estudios se han beneficiado de la mejora de compilación de datos nacionales y han posibilitado ofrecer panoramas más integrados sobre el crimen en la región, sobre todo de homicidios, delito cuya percepción e índice es más fiable, y cuya tasa sigue siendo elevada en la región. Véase la Figura 1.

Figura 1. Homicide rates, by sub-region (1995-2012)



La figura muestra la evolución de la tasa de homicidios intencionales (excluyendo aquellos cometidos en guerras, suicidios, legítima defensa e intervenciones legales), para cada 100 mil habitantes en sub-regiones de América. Según el mismo informe, esta tasa se situaba en 6,2 en 2012 a nivel global, último año de la medición, dando una idea del panorama de un tipo de crimen que sigue acometiendo millares de vidas a cada año, sobre todo de perfil masculino y joven (entre 15 a 35 años).³ A esto se suma que la criminalidad (incluyendo prácticas como los homicidios) es un fenómeno multifacético que sigue siendo difícil de entender en sus motivos y causalidades. Se menciona la «pobreza (*económica*) como génesis de la delincuencia», aunque esta causalidad no sea directa o no se sustente en determinados «ámbitos geográficos o marcos temporales» (Espinoza, 2008:21). El aumento de riqueza latinoamericana y la menor desigualdad económica, como la ocurrida entre 2000 y 2010, aunque no deban ser desestimadas, tampoco fueron suficientes para apaciguar las tasas de criminalidad en relación a periodos anteriores (CEPAL, 2015). Por otra parte, el entendimiento sobre el crimen se agravó después del conflicto bipolar a finales del siglo xx, cuando la criminalidad ganó «plasticidad» y difusión, llegando a penetrar en diversos países y estratos sociales. Esto marcó el inicio de un panorama donde los preceptos y funciones de los Estados se diluyeron a medida que otros actores ganaron terreno en la globalización mundial, «compitiendo incluso en las esferas del crimen» (Garland, 1996: 445).

En la acelerada globalización económica del post-Guerra Fría, con acceso a más recursos y al crecimiento de flujos de capital, actividades consideradas ilícitas por los ordenamientos estatales también han tenido numerosas chances de entrelazarse con nuevos mercados. El crimen y la violencia adyacente a esas actividades pasaron a desafiar un tipo de Estado que funciona por principios tardíos o reactivos. Basta recordar que los convenios internacionales promovidos para reaccionar frente a delitos como lavado de dinero, narcotráfico y corrupción internacional, ejemplifican la creciente magnitud del fenómeno de la criminalidad que ignora los territorios nacionales y se mueve entre sus legislaciones.⁴

Ante la creciente complejidad del fenómeno del crimen, incluso desde la década de 1970 ya se pensaba en la necesidad de desarrollar nuevos modelos de seguridad. Por ejemplo, uno en el cual la policía fuese más allá del uso del arma y del enfoque sobre el hecho delictivo. El sociólogo Daniel Cerqueira (2007) cita a Blumstein, Cohen y Nagin (1978), y a Spelman y Brown (1984), como estudiosos del mundo anglosajón que cuestionaron el modelo tradicional de lucha contra el crimen, marcado por estrategias enfocadas en arrestar y neutralizar delincuentes (Cerqueira y Carvalho, 2007:13). A finales del siglo pasado, en América Latina también se hablaba de remodelar una policía que se orientaba a la simple supresión de conflictos. Era esencial cogitar prácticas intersectoriales, sobre todo con ac-

³ Para datos completos de la evolución de las cifras de homicidios desde el año 2000 en todos los países de América Latina, véase índice técnico en UNODC, 2013. Para datos sobre perfil de la población víctima de homicidios, bien como datos sobre otros delitos, véase los informes del PNUD, 2014 y PNUD, 2016.

⁴ A saber, la Convención Interamericana contra la Corrupción de 1997; la Convención de Viena de 1988, que tipifica como delito el lavado de dinero internacional; la Conferencia de Palermo en el año 2000, que aprobó la Convención de las Naciones Unidas Contra la Delincuencia Organizada; y la Convención de Mérida de 2003, por la cual quedó establecida la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción.

ciones junto a las comunidades en las periferias de grandes ciudades. También era necesario pensar en sectores como la cultura o la educación, los cuales estaban fuera del rango de actividades del profesional uniformado. En teoría, todo esto demandaba una remodelación interna del trabajo de la propia policía, y exigía una política de seguridad hacia otras direcciones o diseños (Cerqueira y Carvalho, 2007: 14-5).

A pesar de esas demandas, en América Latina, los programas de acción política en materia de criminalidad se han enfrentado a una inercia en el modo de operatividad y muchas veces han producido resultados mínimos para frenar el crimen. Y tales limitaciones, tanto en lo que dice respecto a la remodelación de las policías como en la conjugación con factores extra-policiales también se han vinculado al uso y comprensión que se hizo sobre las políticas públicas (Lagos y Dammert, 2012:55). Por lo tanto, es esencial esclarecer qué se entendía o cuáles han sido las bases teóricas de las «políticas» a medida que avanzaba el crimen.

Las políticas públicas se comprendían, básicamente, como un conjunto de acciones racionales del Estado, el cual se enfocaba en la resolución o modificación de determinado problema, por ejemplo, en la reducción de los índices de criminalidad. Luis Antonio F. De Souza (2011), al analizar la literatura de las ciencias sociales latinoamericanas, identificó tres modelos de comprensión de influencia anglosajona, cuyos preceptos tienen como objeto el Estado y los procesos de decisión en las políticas. Dos de estos modelos, de vertientes *top-down* y *bottom-up*, pueden ser así resumidos:

Tenemos que entrar en el llamado análisis *bottom-up*. Su importancia ha crecido desde la década de 1980 con la investigación de Michael Lipsky (1980), que llamó la atención para el hecho de que los modelos de análisis de las políticas públicas eran *top-down*, es decir, excesivamente concentrados en actores de toma de decisiones, que elaboran determinada política. Sin dejar de lado el uso de modelos de análisis *top-down*, las investigaciones pasaron a utilizar también análisis *bottom-up*, las cuales comparten tres características: a) estudiar determinada política pública a partir de las actividades de sus implementadores, en oposición a la excesiva concentración de los estudios sobre los gobiernos, tomadores de decisiones y actores que se sitúan en las esferas «centrales»; b) centrar el análisis sobre la naturaleza del problema al cual la política pública busca responder; c) describir y analizar la implementación de redes. (...) Modelos de análisis *bottom-up* pueden estar sujetos a críticas cuanto a su capacidad explicativa, pero necesitan ser más examinados en nuestra realidad, [...] por no ignorar y asumir la complejidad de la política pública como algo que necesita ser explicado sobre todo en su implementación [...]. (Celina Souza, in Souza, A. F., 2011:5).

De acuerdo con Souza, un tercer modelo de análisis, y que no excluye necesariamente los anteriores, es el «ciclo vivo» de las políticas públicas. En este último se opta por un análisis secuencial donde se produce una articulación entre distintas fases: «definición de la agenda, identificación de alternativas, evaluación y selección de opciones, formulación,

implementación y evaluación» (Souza, 2011:6) en un movimiento circular continuo y de constante redefinición de sus etapas. Se trata, por lo tanto, de una matriz teórica que cubre las arenas políticas o grupos de actores que intentan convencer el sistema político sobre la importancia o necesidad de determinada acción pública (Souza, 2011: 6). En este modelo, las demandas de las arenas se convierten en políticas a través de las conocidas «ventanas de oportunidad». Es decir, momentos de mayor permeabilidad de la agenda, en los que determinados «problemas y soluciones» transbordan de un ámbito particular, o de ciertos grupos de interés, hacia el ámbito público (Kingdon, 1984). En esta matriz, se consideran los «actores» que cumplen roles específicos, tales como los formuladores de decisiones, los implementadores y los evaluadores, en un ciclo completo y que se retro-alimenta y donde determinada institución, como la policía, puede cumplir más de un rol. Por tales características, el modelo del «ciclo vivo», más que una invención dentro las ciencias sociales es un intento de abarcar aspectos de las políticas públicas desde ángulos racionalistas, institucionales/normativos y hasta simbólicos. Todo ello en un sentido de corregir el «ciclo» ante determinados errores o déficits inherentes a cada ángulo.

A su vez, los modelos de carácter *bottom-up* y del «ciclo vivo» se interrelacionaron con los principios de la «Nueva Administración Pública» (NAP) o «gerencialismo», la cual pasó a corroborar principios de eficiencia y flexibilidad administrativa a través de formación de metas, desarrollo e implementación de planes, y evaluación por resultados (Meny y Thoenig, 1992; Muller, 2002; Subirats et al, 2008; Valenti y Flores, 2009). Por tal interrelación, hubo una incorporación de herramientas administrativas que ya habían ganado terreno en las arenas privadas y corporativas desde los años 80, las cuales luego transbordaron hacia el ámbito estatal al aprovechar una ventana de oportunidad: la crisis fiscal y las privatizaciones de sectores públicos en América Latina en los años 1990. El desgaste de la máquina pública en aquel momento se convirtió en un problema de primer orden en las agendas neoliberales del post-Guerra Fría. De tal modo, las administraciones estatales necesitaban reformas urgentes conforme recomendaba, por ejemplo, el «Consejo Director del Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo» (CLAD) en 1988.⁵

Los principios de eficiencia y flexibilidad que perfilaron las primeras reformas gerenciales de las administraciones públicas, como la ocurrida en 1993 en Chile y en 1995 en Brasil, ganaron preponderancia al comienzo de los años 2000. En estos años se profundizó el discurso de llevar a cabo una gestión preocupada por el establecimiento de metas, de promover alianzas con el sector privado, por distribuir competencias y por mencionar implementadores, evaluadores y, sobre todo, usuarios/ciudadanos en las políticas públicas. Este discurso, por lo tanto, se aleja de una centralización y de un movimiento más unidireccional encontrado en el modelo *top-down*. Sin embargo, la implementación de acciones integrales, que recuerdan a los modelos *bottom-up* y del «ciclo vivo», fueron difíciles de re-

⁵ Chile constituiría una excepción a tales recomendaciones, ya que se anticipó a la naturaleza de las recomendaciones del CLAD al haber implementado algunos parámetros gerenciales en la administración pública aún en la época del régimen militar de Pinochet (Orrego, 1998).

producir o de incorporarse a la acción gubernamental en el presente siglo. Los motivos serán mejor explicados en la siguiente sección, pero se adelanta que las agendas y arenas de toma de decisiones de los países se encontraban sometidas a una administración pública que, según Paes de Paula, «se equivocaba al distinguir las políticas públicas (policy) de lo político (polity) y se basaba en una polaridad típica de esferas privadas, en las cuales existe una dicotomía entre administración vs. política» (Paes de Paula, 2005:46). De modo que, entre la formulación y la implementación de las políticas, se produjeron grietas, cambios e interpolaciones que no estaban previstas en el momento de definición de las agendas.

Al mismo tiempo, en el ámbito de la criminalidad en América Latina, las ideas que sirvieron para desarrollar las políticas progresaron a un ritmo lento porque, según Lucía Dammert y John Bailey (2005), sus ajustes fueron programados a través de: a) una tradición intelectual desconectada de un énfasis «práctico» y empírico; b) una experiencia extranjera, que pretendía transferir experiencias y las presuposiciones de realidades distintas; y, c) poco debate público, observado sobre todo en los momentos en que los políticos ensayaron propuestas para sus proyectos electorales. Citando Jaymes Q. Wilson, Bailey muestra que:

El conocimiento de las ciencias sociales no se traduce automáticamente en conocimiento de políticas que sean prácticas. El conocimiento [...] puede ser útil en resolver ciertos problemas y en buscar conexiones causales. En cambio, la prescripción política requiere un mayor conocimiento sobre cómo intervenir adecuadamente en el entorno para conseguir los resultados esperados. Es decir, intenta dar respuestas con instrumentos específicos de la política (ej. Fuerzas de policía) y medidas (ej. Patrullas motorizadas en ciertos barrios) sobre crímenes específicos (ej. Robo armado). Esto ante situaciones de escasez de recursos, y ante la demanda de la sociedad de obtener resultados,[...] para dar respuestas a los problemas (Dammert y Bailey, 2005:366-67).

Por lo tanto, ya sea por ignorar factores exógenos para concebir las políticas públicas o por limitaciones inherentes a los análisis científicos, el hecho es que las políticas tardaron a incorporar preceptos epistémicos y pragmáticos más dinámicos, abiertos y retroalimentares. Esto es, las políticas fueron muchas veces tardías o reactivas, tuvieron poco debate público y se acercaron más a modelos *top-down* que a etapas secuenciales o del «ciclo vivo». Mientras tanto, el crimen se constituyó como un problema público en América Latina y que afecta, hasta la fecha, diversos espacios de convivencia colectiva. Las formas de violencia de connotaciones más privadas, como la violencia doméstica, de género, la corrupción de ‘cuello blanco’, entre otras, aunque no menos importantes, cedieron predominio, por ejemplo, al crimen denotado en las calles, al tráfico de drogas y a los homicidios (Lagos y Dammert, 2012: 45). Consecuentemente, cabe expresar, de manera general, qué respuestas han dado las políticas públicas teniendo en cuenta este panorama lleno de obstáculos para las comunidades y países de la región.

3. RESPUESTAS Y TRANSFORMACIONES DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

Siguiendo la línea histórica que dice respecto a las políticas sobre la criminalidad en América Latina, es necesario comprobar el pasado de las acciones que buscaron garantizar el orden y la seguridad de las personas. En esa tarea, se observa que su incidencia, incluyendo la percepción y el temor a la criminalidad, han crecido durante desde la década de 1990 (Latinobarómetro, 2011). Últimamente, la «delincuencia/seguridad pública» se presenta como el «problema más importante» dentro de los países para 22,8% de los habitantes, por encima del desempleo (para 16,2%), mal desempeño de la economía (8,2%), entre otros (Latinobarómetro 2015). Sin embargo, se recuerda que la criminalidad y la violencia han sido recurrentes incluso antes de ese período pese a que no hayan sido tratados como una prioridad en la agenda de los países latinoamericanos.

En los años 70 y 80 del siglo pasado, muchos países latinoamericanos pasaron por períodos autoritarios, por conflictos sociopolíticos internos o por la supresión de garantías civiles. En ellos fueron instaurados verdaderas «prácticas y formas de control sobre la ciudadanía, las cuales exacerbaban la simple coerción política» (Martínez, 1990:18). Durante este período, la seguridad y el orden público se encontraban dentro de los programas ideológicos presentes en las «Doctrinas de Seguridad Nacional» que, según Nilson Borges (2003), centraron sus esfuerzos en la defensa contra las amenazas internas al sistema político e institucional. Así, el ciudadano común «cedió» su libre ejercicio de derechos porque, según la óptica estatal, se vivía un período de emergencia, en el cual los crímenes que más destacaban eran aquellos derivados de la disidencia política. Por lo tanto, según la lógica de la bipolaridad mundial, la seguridad pública estaba más condicionada a una «seguridad nacional» que a una «seguridad ciudadana».

Al llegar la década de 1990, después de la Guerra Fría y con el colapso o la transición de regímenes autoritarios a democracias renacientes, en muchos países del continente se observa que la violencia política, incluyendo el terrorismo de Estado, ha sido sustituida por el crimen de la calle y por los delitos en el espacio público. Enrique Oviedo (2002) advierte que el aumento de la percepción de la violencia en la década de 1990, en parte, se debe a la función de los medios de comunicación, los cuales han dirigido su enfoque del entorno político hacia las acciones delictivas en los espacios colectivos. Según Oviedo, la violencia no es un fenómeno nuevo, sino, paradójicamente, uno de los logros de los nuevos gobiernos y de las libertades de expresión ha sido convertir el problema de la seguridad en una cuestión pública. Algo que, a su vez, desacreditó, de cierta forma, el sistema democrático ante la opinión general de los ciudadanos.⁶

⁶ Como menciona Lagos en Lagos y Dammert, 2012:58, «Es la democracia la que la visibiliza al punto que le da a cada cual posibilidades de demandar seguridad como un derecho. Esto a su vez tiene impacto en la imagen de las instituciones de la democracia y su gobernabilidad».

Incluso una de las razones de la actual relativa desconfianza en la democracia, ya que para 34,5% de los latinoamericanos «en algunas circunstancias es preferible un régimen autoritario» o «da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático» (Latinobarómetro, 2015), puede ser causada por el mal entendimiento que se tiene sobre el crimen. Es decir, a partir del evidente aumento de la criminalidad a finales del siglo xx, también se dio lugar a una interpretación de que, durante los períodos autoritarios, la sociedad era más segura debido a la acción represiva y al uso de la fuerza que por el contexto de la época. Tal contexto se reduciría a un sentido donde las policías y fuerzas armadas son «expertos» en el combate de la delincuencia, y deja de lado factores como la formación de mega-ciudades, el narcotráfico internacional, la forma de elaboración de estadísticas, la percepción y el papel de los medios de comunicación, entre otros.

Dentro de esos factores, una las características principales del fenómeno de la criminalidad en las últimas décadas fue su «urbanización» y posterior «ruralización». En la década de 1990, las principales áreas metropolitanas adquirieron indicadores críticos de violencia, lo que convirtió a América Latina en la segunda región más violenta del mundo, siendo sólo superada por las regiones donde se producían conflictos bélicos (Buvinic y Morrison, 1999:3). Ya en la década de 2000, la «geografía del crimen» mostró su movilidad hacia ciudades intermedias. En Chile y Colombia, por ejemplo, los índices de criminalidad de ciudades como Iquique y Antofagasta, o como Cali y Medellín, superaron durante varios años al de las regiones metropolitanas de Santiago y Bogotá (Caruso, H. et al, 2007:146). En los últimos años, también se ha constatado cierto desplazamiento de homicidios y otros crímenes a áreas de expansión agrícola, como en el norte de Brasil, o a regiones fronterizas y de la costa central del Pacífico en México (UNODC, 2013; Mexico Peace Index Report, 2015). Mientras tanto, la violencia en América Latina diversificó y perfeccionó sus mecanismos de acción, tales como el narcotráfico internacional, el secuestro relámpago y las pandillas de las calles, incluyendo la aparición de nuevos actores, como los sicarios y las hermandades del crimen en Centroamérica, penetrando, por lo tanto, en todos los dominios de la vida urbana y en inúmeras regiones incluso lejos de las grandes ciudades.

Al mismo tiempo, se han formado lugares de presencia limitada por parte del Estado (Maihold y Córdova, 2014) y las sociedades latinoamericanas se han sentido más inseguras, exigiendo, así, respuestas rápidas y eficaces de los gobiernos. A su vez, los gobiernos de turno prometieron soluciones circunstanciales, «milagros» que requerían respuestas de largo alcance mientras se presionaban la policía y la Justicia para producir resultados a corto plazo. No obstante, en el panorama general hasta las primeras décadas del siglo xxi, los gobiernos no pretendieron asumir el coste político e institucional que implicaría la aplicación de nuevas reformas, como en el ámbito de las policías, y así hacer frente a la inseguridad (Dammert, 2014). Hubo una ausencia de esfuerzos enérgicos por parte de los gobiernos y el reto para flexibilizar la gestión de control y lucha contra la criminalidad, sobre todo la que incidía en los espacios públicos y en las ciudades. Esto también se entre-

lazó con otros factores estructurales, como los problemas derivados de la crisis fiscal que asoló casi toda la región durante la década de 1990 y la crisis económica enfrentada por la baja de las exportaciones primarias a partir de la crisis del año 2008. Desde finales del anterior siglo, la agenda de los gobiernos centrales pasó de un énfasis a la protección de mercados y de incentivos a la productividad nacional, para un marco pautado por privatizaciones, búsqueda de dividendos financieros y atracción de capital extranjero (Dammert y Bailey, 2005: 15- 6). Y aunque esto no haya sido implementado a fondo en todos los países, sobre todo en aquellos situados en el espectro «bolivariano», tal agenda ha regresado con ímpetu en los últimos años, significando un estancamiento de las inversiones en sectores sociales que son complementarios a la seguridad pública.

Desde la década de 1990, por lo tanto, hubo un doble desafío. Uno de dimensión política, que decía respecto a la redemocratización o hacia la profundización de ese sistema,⁷ y otro de dimensión económica, los cuales se combinaron para agravar la comprensión y las respuestas a la criminalidad. Si por un lado, muchas de las respuestas policiales aún poseían marcas de violaciones contra las garantías civiles, por otro lado, los recursos económicos no fueron suficientes en determinados ciclos. Por consiguiente, se ha verificado que las acciones estatales han sido limitadas tanto en escala como en resultados. Ante esta situación, Guillermo O'Donnell ya había llegado a cuestionar, en la dimensión de la transición política, si estas jóvenes democracias evolucionarían de forma natural hacia democracias más consolidadas -con fuertes sistemas representativos, mayores garantías constitucionales y responsabilidad pública-, o sufrirían una muerte lenta debido a la deficiente toma de decisiones, a la corrupción y a la violencia (O'Donnell, 1994).

Heredando poca capacidad para diseñar e implementar decisiones programáticas, las instituciones relacionadas al tratamiento de la criminalidad -a ejemplo de la policía, los tribunales de justicia, el sistema penitenciario- han quedado bajo la tutela de los métodos y grupos vinculados a la anterior represión política. La distinción entre «seguridad nacional» y «seguridad pública/ciudadana» no ha sido consolidada (Dammert, 2007:147). A su vez, en escenarios posteriores a guerras civiles, como en Guatemala y El Salvador, donde se anhelaba llegar a un estado de paz ciudadana, tal deseo ha sucumbido ante limitaciones de capacidades y recursos en las políticas gubernamentales. En el año 2008, por ejemplo, se instauró una Comisión Internacional contra la Impunidad, creada por las Naciones Unidas, en vista del fracaso de la justicia penal de Guatemala.

En América Latina como un conjunto ha habido pocas redefiniciones respecto a las políticas y a los roles de las corporaciones de seguridad.

⁷ Con la excepción de Colombia, México y algunos países del Caribe que no han pasado por regímenes dictatoriales prolongados que terminarían en transiciones políticas. Pese a ello, esos países tuvieron que redefinir y profundizar sus «viejas» democracias (Garretón, 1997:14). Como casos opuestos, destacan: la transición abrupta argentina post-guerra de las Malvinas en 1983; las transiciones después de décadas de autoritarismo en Brasil (1964-1985), en Chile (1973-1990) y en Bolivia (1964-1982); o las guerras civiles que cesaron fuego en Honduras (1991), en El Salvador (1992), y en Guatemala (1996).

La tendencia de las policías en la región consistió en reproducir las estrategias tradicionales para combatir el crimen, que atienden a un modelo de tipo militar, reactivo y represivo, heredero de las dictaduras militares que gobernaron en América Latina durante el siglo pasado. Sin embargo, este tipo de modelo se convierte en sí mismo como un obstáculo para la transformación, ya que carece de la flexibilidad necesaria para modernizarse y adaptarse a los desafíos traídos por la criminalidad actual (Dammert, 2007: 11).

En los países de transición política, paradójicamente, el retorno de la democracia ha generado una mayor dependencia gubernamental en relación a las policías, muchas de las cuales cometieron desvíos en el pasado autoritario. Sin embargo, este protagonismo no fue necesariamente complementado por un cambio organizacional que daría lugar a mayores niveles de profesionalidad y eficiencia de esas corporaciones. Por lo contrario, el uso excesivo de la fuerza, la corrupción y la participación en actos criminales fueron notados en muchos países de la región. Esto ha aumentado los casos de ciudadanos asesinados por la policía y viceversa, en países como Brasil y Argentina, y violación de derechos civiles, como en protestas en Ecuador y Perú. Tales violaciones son evidentes sobre todo en los procesos de detención, bien como en el tratamiento de la población reclusa (Dammert, 2007:143-162). Hubo, por lo tanto, un doble desvío en las democracias latinoamericanas: uno por hacer negligencia a los derechos del ciudadano mientras este era objetivo de la acción policial, y otro por no garantizar a las colectividades una seguridad pública y un entorno propicio para el convivio social (PNUD, 2010).

La visión de desarrollo integral del ciudadano, como sujeto que debe gozar de garantías incluso en su integridad física, no siempre ha sido explícita en la agenda de las políticas públicas de seguridad del continente. En América Latina la inseguridad se abordó sobre todo desde la perspectiva de la «ley y orden», que coloca en el centro de la gestión pública el «paradigma de contención y de represión» (Espinoza, 2008: 19). No obstante, ante los clamores de gran parte de los medios de comunicación, y ensayando acciones limitadas en las políticas, la acción policial anclada en la represión y en mayores castigos para los criminales fueron bien recibidos. En Argentina, Máximo Sozzo (2005) clasificó este aspecto como el surgimiento del «populismo punitivo». En Uruguay, las respuestas a la inseguridad colectiva también fueron guiadas por políticas esencialmente punitivas o de tolerancia cero para tratar la delincuencia (Sanseviero, 2007). Estas medidas han dejado incluso resultados negativos que el gobierno Mujica, de 2010 a 2015, no ha conseguido detener. En este lapso, pese la mejora de las condiciones generales de vida de los uruguayos, de más inversión de recursos para incorporar tecnologías en seguridad y del aumento salarial de la policía, las estadísticas de robos y homicidios no han dejado de crecer, mientras solo la mitad de estos consiguen ser clarificados.⁸

⁸ *La seguridad en el gobierno de Mujica, según los números*. El Observador, 11 de Febrero de 2015. Disponible en: <http://www.elobservador.com.uy/la-seguridad-el-gobierno-mujica-segun-los-numeros-n297965>, consulta en 15/10/2016.

Otros resultados negativos se verifican en las instituciones de corrección del delito, donde se han formado verdaderas «escuelas del crimen» en los sistemas de prisión.

Sin duda, la reforma de las policías es un elemento central del proceso, pero no puede, por sí misma, prevenir y controlar la violencia y el crimen en un país. Así, por ejemplo, el aumento de la presencia policial y la represión de los delitos tienen como consecuencia un gran número de prisioneros, que no siempre son infractores o culpados. A su vez, este proceso tiene efectos negativos, como el colapso del poder judicial y del sistema penitenciario, bien como de un «olvido» de la esencia de optar también por medidas de rehabilitación. A cambio, el sistema judicial colapsado se vuelve más vulnerable a la ineficiencia, a la injusticia, a la corrupción y al abuso. Y las cárceles, infraestructuras recariables y superpobladas, se convierten en peligrosos y violentos depósitos humanos, también conocidos como escuelas del crimen (Dammert, 2007: 151).

Obviamente, una acción policial de mejor calidad o intervención contra el crimen es esencial, pero la represión con fin en sí misma y el centralismo de las policías, en nuestra opinión, se debió a una visión muy «estrecha», característica de herramientas administrativas *top-down*, en lugar de posicionar a las mismas como «una parte en un todo» dentro de un «ciclo vivo» de políticas públicas. Como mencionado, no es nuestro objetivo exponer los intentos de reformas en las policías, pero se resalta que los mecanismos para buscar mejores resultados en la seguridad pública también han sido fruto de la presión institucional dentro de cada Estado. Es decir, acciones en la *policy* han sido llevadas a cabo ya que agentes políticos y funcionarios de la administración tenían que expresar medidas para lograr algún cambio, o al menos dar a conocer que algo se estaba produciendo. En tales acciones, las herramientas gerenciales o de la «Nueva Administración Pública», mencionadas en la sección anterior, han uno de los caminos encontrados.

La influencia del campo de la «nueva gestión pública (*new management*) es indudable [...] Naturalmente que las autoridades públicas necesitaban hacer algo al respecto, o a lo más mostrar que estaban haciéndolo: la presentación de la Estrategia fue una moneda de cambio ante un nuevo premio por hacer las cosas. A eso reporta la estrategia, a una doble presión: una «presión desde arriba», desde el gobierno central, con nuevas ideas políticas, con clamores de eficiencia en la gestión, teniendo a la vista experiencias internacionales que son reportadas por académicos, o sea, una lógica institucional que debía reorientarse; y, por otra parte, «presiones desde abajo», es decir, por un lado, desde niveles descentralizados de gobierno que comenzaron a forjar soluciones y, por otro, de personas y organizaciones que se manifestaron dispuestas para combatir el delito y recurrieron al sector público para concretarlo (Lagos, 2012:222).

Tal como indica la última cita, por las «presiones desde abajo» y en su encuentro con las «organizaciones que se manifestaron dispuestas al cambio», se deseó una descentralización y remodelación de la administración pública para que ésta no se concentrara en los tomadores de decisiones o en los mandos de las corporaciones de seguridad. Por lo tanto,

debido a su naturaleza y a las dificultades de tratar el fenómeno, la criminalidad necesitó considerarse, en las últimas décadas, como la derivación de un fenómeno complejo, estructurado en parámetros cuya referencia demandaba un enfoque multisectorial, y que debía incluir aspectos que recordasen más a los modelos *bottom-up* y del «ciclo vivo» de las políticas públicas .

Motivadas por esas necesidades de cambio e insertadas en las líneas de la «Nueva Administración Pública» desde finales de los años 1990, las políticas de seguridad pública (denominadas en algunos países por seguridad ciudadana) pasaron a ser concebidas como corrientes de acción y de información relacionadas con objetivos o metas en el área pública. Se persiguió una acción secuencial en búsqueda de resultados, que aunque tuviese la tutela del estado, también despertó el interés por aglutinar a las comunidades y al sector privado (Lahera, 2002). Por lo tanto, mientras sucedía la politización del tema de la criminalidad y se pensaban acciones programáticas, poco a poco se entendía que era necesario redefinir los roles institucionales y las herramientas que orbitaban en torno al tema de la seguridad pública.

Siendo así, al considerar también las nuevas características de la criminalidad contemporánea, con sus espacios de incidencia, la amenaza a las potestades y a la soberanía del Estado, se elaboraron «planes» y propuestas de acciones interinstitucionales para orientar la lucha contra el crimen en los países. Pese a sus diferencias, tales «Planes de Seguridad» (como el «Plan Colombia», «Argentina por la Paz», o los «Planos de Segurança Pública» brasileños y los «Planes Nacionales» de seguridad ciudadana en Chile y Perú, que se actualizan a cada cuatro o cinco años) alertaron para la modernización de las instituciones de lucha contra el crimen, estableciendo criterios gerenciales y, en algunos casos, mejorando la eficacia y resultados en esa lucha. Desde los primeros años de la década de 2000, esto significó la formulación de reformas que buscaban no sólo generar impactos en la administración, pero también en la doctrina y en la cultura institucional de las gestiones. Sin embargo, en la mayoría de los casos, los experimentos fueron incipientes y sus resultados, variados o incluso contradictorios. Por ejemplo, varios países de América Central siguen incumbidos en una verdadera guerra contra la delincuencia, y en países como Argentina, México y Perú se puso a los militares para combatir el narcotráfico sin una profunda planificación (Lagos y Dammert, 2005:55).

Se puede afirmar que, en la implementación de estos planes, se desconsideraron situaciones concretas como la negociación, la disensión, las contradicciones políticas y burocráticas. La nueva administración era «participativa en el nivel de discurso, pero centralizada en lo que respecta al proceso de toma de decisiones», y se «enfataron más las dimensiones técnicas que las dimensiones sociales y políticas de la gestión» (Paes de Paula, 2005:46). Además, la ambigüedad y la falta de claridad de los objetivos de muchos Planes, bien como los problemas de coordinación intergubernamental y los recursos limitados, se sumaron al hecho que «se daba poco valor a la recolección y al procesamiento de la información sobre el crimen» (Frühling, 2008:2). Esto incluso ocasionó limitaciones cogniti-

vas, que por sí solas obstaculizaron los esfuerzos de modernización de la administración pública. En la práctica, fue imposible trabajar con todas las variables de la criminalidad y comprender su contingencia. «La fidelidad en la ejecución de diseños propuestos es siempre incompleta, en vista de la racionalidad, y porque la sincronía es siempre inexacta» (Vellarde et al, 2007:48). Justamente por esto sería necesario un «ciclo vivo» y retro-alimentar de políticas públicas, de modo a corregir y superar esas y otras limitaciones en la implementación de los planes de seguridad.

Todavía, cuando se superaban las limitaciones cognitivas, la presión para conseguir resultados frente a la criminalidad podría traer efectos colaterales. Por ejemplo, en la «reforma modelo» del sistema penal de Chile iniciada en el 2002, la capacidad de respuesta del sistema penal llegó a ser de 89% para resolver procesos judiciales (Duce, 2008: 74). Pero si por un lado hubo avances en la productividad y en el tratamiento de las víctimas, por otro lado, la reforma penal fue acompañada por una creciente sobrepoblación de las cárceles, por el crecimiento de los índices de reincidencia criminal y por la escasa planificación en la reinserción social de los condenados (Dammert, 2005:44).

Otro ejemplo es Minas Gerais. En 2003, el gobierno de este estado brasileño unificó los departamentos de Seguridad y Justicia, insiriéndolos en la «Secretaría de Estado y de Defensa Social» (SEDS) con el fin de mejorar la coordinación de sus instituciones en materia de seguridad pública. En el año 2008, la Secretaría implementó un sistema de metas en el que cada comisario de policía (delegado) fue obligado a realizar informes de al menos diez investigaciones criminales a cada mes. Como era esperado, hubo un aumento en el número de investigaciones de la policía, pero a menudo el informe de éstas era conducido de manera rápida, sin la debida investigación y resolución de los crímenes. Sumado a esto, las metas del sistema tampoco eran claras cuanto al modo de elaboración de los informes (Vargas y Nascimento, 2009:13-31).

Esos son sólo algunos ejemplos que se pueden extraer de las numerosas experiencias en las políticas de seguridad pública en América Latina. En estas, aunque se intentaron incorporar nuevos parámetros —como búsqueda de eficiencia, flexibilidad y gestión por metas— las medidas podían fallar no sólo en la internalización de esos parámetros, sino también en el deseo de dar continuidad a este tipo de acciones dentro de una política de estado que no fuese susceptible a las vicisitudes de un gobierno después de otro.

Por esas razones, se ha buscado una eficiencia y flexibilidad administrativas con el apoyo acciones que se pautan por la descentralización de tareas y por su carácter local. Es decir, reforzadas por el marco *bottom-up* de implementadores y destinatarios en las políticas, las «presiones de abajo» en la sociedad civil, junto a la participación de asociaciones privadas, tuvieron algunos efectos y dieron lugar a acciones como la policía comunitaria y la vigilancia entre vecinos (Dammert et al, 2004). Desde los años 90, sobre todo cuando iniciativas de las administraciones centrales eran incipientes, se desplegaron estrategias como el

Plan Cuadrante de Carabineros en Chile, o las experiencias de policía comunitaria en Villa Nueva, Guatemala, en Bogotá, Colombia, y en Belo Horizonte, Brasil (Frühling, 2003). En los últimos años, también se han implementado acciones contra la violencia de género como la iniciativa «ciudad mujer» en El Salvador, o como la reformulación de las policías para fortalecer sus vínculos con las ciudadanía en Quito, Ecuador (Martín Cubel, 2016). Tales experiencias fueron llamativas por su innovación y por mezclar lo «glocal» y la necesidad de aumentar la confianza en la labor policial.

No obstante, las prácticas de policía comunitaria han sido dependientes de las vicisitudes de los gobiernos locales, sobre todo en aquellas que se iniciaron en la década de 1990 a ejemplo de Belo Horizonte. Por otra parte, el suceso de estas prácticas ha sido limitado por su alcance geográfico y ha dependido de cambios nacionales. Por ejemplo, el hecho de que los homicidios en ciudades como Cali y Medellín se hayan reducido considerablemente, sobre todo si comparados a los índices de inicio del siglo, también debe ser entendido dentro del contexto de combate a grupos armados por parte del gobierno central y al subsecuente proceso de Paz. Además, las prácticas de policía comunitaria han dependido de la participación ciudadana, algo que pierde calidad y se desestimula en regiones donde la criminalidad se hace muy presente (Frühling, 2009).

Por lo tanto, pese a las acciones prometedoras de la policía comunitaria, el cambio de una política de seguridad con énfasis en la represión para otra con visión más integral o del «ciclo vivo» -que por ejemplo incluyera acciones sociales de prevención del delito-, bien como el cambio hacia una seguridad más ciudadana, pueden ser resumidos a un conjunto heterogéneo de acciones que aún tienen que ajustar sus bases y desarrollo, sobre todo si se considera que los índices de homicidios y delincuencia aun representan un obstáculo para el perfeccionamiento de las democracias en los último años.

En el caso de los homicidios, las tasas persisten como críticas en Honduras, Belice, El Salvador, Guatemala, Colombia y, recientemente, Venezuela (grupo donde hay más de 30 muertes por cada 100.000 habitantes). El índice también es elevado en México, Brasil y República Dominicana (con tasas entre 20 a 30), así como en Ecuador, Bolivia, Nicaragua, Panamá, Guyana y Guyana Francesa (con tasas entre 10 a 20). Por otra parte, este tipo de crimen tiene menor incidencia en Perú, Paraguay, Costa Rica, Argentina, Uruguay (con tasas de 5 a 10) y sobre todo en Chile y Cuba (tasas entre 3 a 5) según datos del último estudio de UNODC en 2013. En términos temporales, la tasa de homicidios se ha incrementado durante la última década sobre todo en los primeros grupos. A su vez, el panorama contempla otros países como Nicaragua, Argentina, y Chile, donde se dan muestras de reducción o estabilidad de dichas tasas (Martín Cubel, 2016). No obstante, en los grupos con menores tasas de homicidios aún se enfrentan elevadas tasas de otros crímenes, como robos seguidos de violencia, sobre todo si se comparan con otras regiones del mundo (PNUD, 2014). Finalmente, existe una heterogeneidad en términos sub-nacionales y un desplazamiento de la criminalidad hacia zonas menos urbanizadas como en el caso de Brasil, donde apenas 26 % de los más de 50 mil homicidios del año 2016 se cometieron en las ca-

pitales o grandes ciudades.⁹ En suma, hasta mediados de la segunda década del siglo, «la región ha sido escenario de dos grandes expansiones, la económica pero también la delictiva» (PNUD, 2014).

Por todo ello, se infiere que, desde el final del conflicto bipolar en el siglo pasado, se ha avanzado en reformas que buscan adaptar instituciones, normas y procesos de acción administrativa para tratar el fenómeno de la criminalidad. Pero también hubo falta de visión sistémica (como en la reforma de las instituciones relacionadas con la acción policial), limitación de los cambios gerenciales (como en la definición e implementación de planes nacionales) y dificultades en los intentos de inclusión de nuevos actores extra-estatales (como en la policía comunitaria). A *grosso modo*, las políticas han tenido carácter más superficial, siendo limitadas si se piensa que estas podrían promover nuevas perspectivas y mejorar los resultados en el tratamiento de la seguridad pública en América Latina. Por lo tanto, se prolonga un panorama de desajuste entre las políticas de seguridad y las respuestas hacia al fenómeno de la criminalidad, en mayor o menor grado, dentro de cada país de la región.

4. CONCLUSIÓN

Una región, cuyas políticas públicas de seguridad pública se han presentado desajustadas tanto en relación a sus bases como en su modo de acción frente a la criminalidad, puede terminar promoviendo tal fenómeno. Básicamente, eso es lo que se verificó del panorama común de la trayectoria de muchos países latinoamericanos durante las últimas décadas. El recurso a la violencia y al crimen entre los ciudadanos, así como la incapacidad política y social de los Estados para mediar y resolver conflictos, sugieren que se ha producido una contingencia en la cual se han formulado respuestas insatisfactorias.

En el pasado reciente de América Latina, en escenarios posteriores al fin de dictaduras, guerras civiles o conflictos internos, se tuvo el anhelo de llegar a mejores condiciones de paz y ciudadanía, pero este ha sucumbido, entre otros factores, ante las inconsistencias de las propias políticas públicas. Sin herramientas que permitiesen profundizar el entendimiento de las políticas frente a la criminalidad, fue necesario fortalecer las capacidades institucionales para erigir y remodelar las políticas de seguridad pública. Sin embargo, estas se limitaron a enfoques policiales y punitivos en sociedades marcadas por la pobreza, la desigualdad social y con considerables índices de impunidad.

Al mismo tiempo, las salidas locales como la policía comunitaria, aunque hayan traído un enfoque prometedor frente al crimen, han perdido ímpetu desde sus inicios o presentan limitaciones de alcance político y geográfico. Por tales factores, se han verificado desajustes entre una acción pública y sus consecuencias, sobre todo si se considera que las tasas

⁹ Anuario Brasileiro de Segurança Pública, 2016. Disponible en: <http://www.forumseguranca.org.br/storage/download//anuario-2016-03nov-final.pdf>, consulta en 15 de Noviembre de 2016.

de criminalidad, y dentro de ellas los homicidios, han aumentado desde el inicio del siglo en lugares como Honduras, Belice, El Salvador, Guatemala y México. El mismo sigue representando un desafío de primer orden en Colombia, Ecuador, Bolivia, Caribe y ha presentado un desplazamiento sub-nacional y fuerte incidencia en países como Brasil. Mientras tanto, otros crímenes como los robos seguidos de violencia siguen siendo relevantes en Perú, Argentina, Chile y Uruguay.

En las últimas décadas, numerosas redes de criminalidad han aprovechado tanto la relativa debilidad de los estados para formular y ejecutar políticas, como de la relativa complicidad de estos con aquellos a través de la corrupción. Estas redes, a su vez, han desafiado las agendas nacionales e internacionales de la región. En este sentido y frente a una idea generalizada, el Estado débil proporciona más ventajas al crimen organizado que un Estado fallido (Alda Mejías, 2015). Concomitantemente, para algunos ciudadanos que viven en condiciones en las que la protección estatal se encuentra deficitaria, el uso de la violencia no necesariamente se ha considerado como un medio para un fin ilegítimo (Landman, 2010). Todo ello en una era donde la seguridad, privilegio para pocos, también puede ser comprada por aquellos capaces de pagarla. De modo que las políticas van cediendo paso a una «gobernanza» que se efectúa por redes del crimen y otros actores no-estatales, y con todos los problemas que esto puede representar.

La gobernanza efectuada por «redes de poder paralelas» amplifica lo que Guillermo O'Donnell (1977) llamaba «autoritarismo burocrático». Es decir, se amplían los vínculos que sostienen intereses materiales y simbólicos entre burócratas estatales e agentes privados (sean del mundo del crimen o de entidades corporativas), los cuales se presentan ajenos a cambios populares y democráticos. Tales redes son un elemento central en la cuestión de la seguridad, pues estas permean, conviven y ejercen presión adicional a las políticas públicas. En última instancia, este tipo de redes puede obstruir cualquier camino de democratización y de acción contra el crimen.

Pero lo positivo es que la lógica de las redes también puede calibrar el control y el tratamiento de la criminalidad con mejores acciones de corte integral. Por ejemplo, sin la coordinación entre la policía, las prisiones y el sistema judicial, o sin la participación de la sociedad organizada es difícil pensar en términos de eficiencia dentro de las acciones dirigidas al crimen y la violencia en los espacios de convivencia colectiva. Como aprendido en los modelos *bottom up* y del «ciclo vivo», se debe tener en cuenta que las bases de las políticas públicas huyen a una planificación *a priori* y a la pura centralización de decisiones. Por lo tanto, una lógica de redes también puede integrar el aprendizaje de modelos de políticas públicas preocupadas con implementadores y destinatarios.

Parte del aprendizaje también es reconocer que, en las presiones de actores políticos estatales y extra-estatales, en las demandas colectivas y en los mecanismos de implementación de decisiones, se produce un campo de complejidad para la acción pública. En este campo, las acciones no se ajustan a la nitidez de los planes, a las normativas institucionales y a la

intervención en la realidad social. Se necesitaría, por lo tanto, inserir las políticas originalmente formuladas, las acciones valorativas con otros actores, los mecanismos de implementación y evaluación, dentro de un «ciclo vivo» retroalimentar. Un ciclo donde se reajustan las políticas junto a otros sectores (*issues*), se corrigen los errores y se potencializan los resultados obtenidos a favor de la ciudadanía.

Mientras tanto, se ha expuesto que, en el devenir reciente y actual de las políticas de seguridad en América Latina, se han producido desajustes en las bases y en las acciones gubernamentales frente a la criminalidad. Tales desajustes, a su vez, constituyen un obstáculo adicional para profundizar la democracia y para atender necesidades materiales y humanas. Al mismo tiempo, el crimen, en sus más variadas formas y motivaciones, aún sigue siendo un elemento de primer orden en la historia actual de la región.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alda Mejías, S. (2015). La debilidad del imperio de la ley en América Latina: Un factor para entender la implementación del crimen organizado. *Revista Española de Ciencia Política*, num. 37. Marzo 2015, pp- 63-88.

Alda Mejías, S. y Sousa Ferreira, S. (2015). *La multidimensionalidad de la seguridad nacional: retos y desafíos de la región para su implementación*. Instituto Universitario General Gutierrez Mellado de la Investigación sobre la paz, la seguridad y defensa. Madrid: Imprensa AEBOE.

Beato Filho, C. C. (1999). *Políticas Públicas de Segurança e a Questão Policial: Eficiência, equidade e accountability*. In: Marcus André Melo. (Org.). *Reforma do Estado e Mudança Institucional no Brasil*. Recife: Fund. Joaquim Nabuco e Editora Massangano, v. 1, p. 335-65.

Beliz, G.(2012). *Gobernar la seguridad ciudadana en América Latina y el Caribe: Amenazas, desafíos y nudos estratégicos de gestión*. Banco Interamericano de Desarrollo. Sector de Instituciones para el Desarrollo. Disponible en: <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/5100/Gobernar%20la%20seguridad%20ciudadana%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina%20y%20el%20Caribe.pdf?sequence=1>, consulta en 09/08/2016.

Borges, N.. (2003). *A Doutrina de Segurança Nacional e os governos militares*. In: O Brasil Republicano. Jorge Ferreira e Lucilia Almeida (org.), Rio de Janeiro: Civ. Brasileira.

Buvinic, M. y Morrison, A. (1999). *La violencia en América Latina y el Caribe: un marco de referencia para la acción*. Washington D.C.: División de Desarrollo Social, Banco Interamericano de Desarrollo.

- Caruso, H. et AL. (2007). *Polícia, estado e Sociedade: Práticas e Saberes Latino-americanos*. Rio de Janeiro: Ed. Publit Soluções.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (2011). *Panorama Social de América Latina*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Disponible en <<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/45173/2011-820-PSP-Sintese-Lanzamiento.pdf>> consulta en 14/07/2015.
- (2015). *Panorama Social de América Latina 2015*. Disponible en <<http://www.cepal.org/es/publicaciones/panorama-social-america-latina-2015-documento-informativo>> consulta en 9/11/2016.
- Cerqueira, D. y Carvalho, J. L. (2007). *O jogo dos sete mitos e a miséria da segurança pública no Brasil*. In: Marcus Vinicius Gonçalves da Cruz; Eduardo Cerqueira Batitucci. (Org.). *Homicídios no Brasil*. 1.ªed. Rio de Janeiro: Editora FGV, v. 1, p. 1-252.
- Dammert, L. et. al. (2004). *Seguridad ciudadana: experiencias y desafíos*. Valparaíso: I. Municipalidad de Valparaíso, Red 14, Programa URB-AL, Azevedo.
- Dammert, L. (2005). *Violencia Criminal y Seguridad Ciudadana en Chile*. Santiago de Chile: División de Desarrollo Social, CEPAL.
- Dammert, L. (2007). *Dilemas da Reforma Policial na América Latina*. In: *Polícia, estado e Sociedade: Práticas e Saberes Latino-americanos*, Caruso, H.; Muniz, J.; Blanco, A. C. C. (org.), Rio de Janeiro: Publit Soluções Editoriais.
- Dammert, L. y Bailey, J. (2005). *Seguridad y Reforma Policial en las Américas: Experiencias y desafíos*. Lucia Dammert & John Bailey (org.), México D.F.: Ed. Siglo Veintiún. Dosse, François (2012). *História do tempo presente e Historiografia*. In: *Revista Tempo e Argumento*. Vol. 4. Florianópolis, 2012, p.14.
- Dammert, L. (2014). *Dos décadas de reformas policiales en América Latina. Lecciones y desafíos*. In: *Violencia, delincuencia y seguridad pública en América Latina*. Org: Maihold, G. y Córdova M., R. Ciudad de México: Editorial Cenzontle, SA.
- Duce, M. (2008). *La Reforma Procesal Penal en Chile: Logros y Desafíos, Período 2000-2007*. Urvio, *Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana*. N. 3. FLACSO, Quito, pp. 67-84.
- Espinoza, H. (2008). *Hacia una Visión Político Progresista en Seguridad Ciudadana*. Seminario Internacional. Santiago de Chile: ProSur.
- Frühling, H. (2003). *Polícia Comunitaria y Reforma Policial en América Latina ¿Cuál es el impacto?* Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana. Universidad de Chile, Serie de Documentos, Santiago de Chile.

- Frühling, H. (2008). *Sistema de Seguridad Pública en América Latina: Casos comparados*. En Comunidad más Prevención. Boletín N.º 7, Santiago: CESC.
- Frühling, H. (2009). *Violencia y policía en América Latina*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Sede Ecuador), Quito.
- Garland, D. (1996). *The Limits of the Sovereign State: Strategies of Crime Control in Contemporary Society*. The British Journal of Criminology, vol. 36, n. 4.
- Garretón, M. A. (1997). *Revisando las transiciones democráticas en América Latina*. Revista Nueva Sociedad, N. 148.
- Herbert, S. (1999). *The End of Territorially-sovereign State? The Case of Crime Control in the United States*. Political Geography, vol. 18, n.2.
- Hernández Milian, J. (2008). *Mapeo del caso Centroamericano*. In: El crimen organizado en América Latina y el Caribe: Amenazas y Perspectivas. Ciudad de México: Fund. Friedrich Ebert.
- Kingdon, J. (1984). *Agendas, Alternatives, and Public Policies*. Boston: Little, Brown.
- Lagos, Roberto (2012). *Política de seguridad, La Experiencia Chilena: (2003-2011)*. Revista Análisis público. Universidad de Valparaíso. Año 1, N. 1, 2012, pp. 211-232.
- Lagos, M.; y Dammert, L. (2012). *La Seguridad Ciudadana: El problema principal de América Latina*. Latinobarómetro. Lima.
- Lahera, E. (2002). *Introducción a las Políticas Públicas*. Santiago: FCE.
- Landman, T.. (2010). *Violence, Democracy and Human Rights in Latin America*. In: Violent Democracies in Latin America, ed. by Enrique Desmond Arias, Daniel Goldstein, 226-241. Durham and London: Duke University Press.
- Latinobarómetro (1995-2015). *Informes y análisis*. Disponibles en < <http://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>> acceso en Nov. 2015.
- Lindblom, Ch. (1991). *El Proceso de Elaboración de las Políticas Públicas*. España: Ministerio para las Administraciones Públicas.
- Linz, J. y Stepan, A. (1996). *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America and Post-communist Europe*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Maihold, G.y Córdova Macías, R. (2014). *Violencia, delincuencia y seguridad pública en América Latina*. Ciudad de México: Editorial Cenzontle, S.A.

- Martín Cubel, Fernando (2016). *El estado de la seguridad en América Latina*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento Opinión, Enero de 2016.
- Martínez, J. (1990). *Violencia social y política en Santiago de Chile. (1947-1987)*. In: Personas y escenarios en la violencia colectiva. Santiago: Ediciones SUR.
- Meny, I.; Thoenig, J. (1992). *Las políticas públicas*. Barcelona: Ariel.
- Muller, P. (2002). *Las Políticas Públicas*, Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- O'Donnell, G. (1977). *Corporatism and the Question of the State*. In: Authoritarianism and Corporatism in Latin America, edited by James Malloy, 47-87. University of Pittsburgh Press.
- O'Donnell, G.(1994). *Delegative Democracy*. Massachusetts, Journal of Democracy, pp. 55-69.
- Orrego, C. (1998). *Modernización del Estado y la gestión pública en Chile: balance y desafíos*. Seminario Presente y futuro de los procesos de reforma del Estado. Montevideo.
- Oviedo, E. (2002). *Democracia y seguridad ciudadana en Chile*. In Violencia, Sociedad y Justicia en América Latina. Buenos Aires: Clacso. Disponible en <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/violencia/oviedo.pdf>> acceso en Ago. 2014.
- Paes de Paula, A. P. (2005). *Administração Pública Brasileira entre o Gerencialismo e a Gestão Social*. RAE (Impresso), São Paulo, v. 45, n.1, p. 36-49. Disponible en<<http://www.scielo.br/pdf/rae/v45n1/v45n1a05.pdf>> acceso en Oct. 2014.
- Padros, E. (2012). *A ditadura civil-militar uruguaia: doutrina e segurança nacional*.
Varia hist., Belo Horizonte, v. 28, n.48, disponible en <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0104-87752012000200002&lng=en&nrm=iso>. Consulta en 19/06/2015.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (1998). *Desarrollo humano en América Latina, Las paradojas de la modernización*, Santiago de Chile: PNUD.
- (2010). *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe*. N. 2, p. 26-62.
- (2014). *Informe Regional sobre Desarrollo Humano*. Seguridad Ciudadana con rostro humano: Diagnóstico y Propuestas para América Latina. Disponible en: <http://www.undp.org/content/dam/rblac/img/IDH/IDH-AL%20Informe%20completo.pdf>, consulta en 11/08/2016.

- (2016). *Informe Regional sobre Desarrollo Humano*. Progreso multidimensional: Bienestar más allá del ingreso. Disponible en: http://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/es/home/library/human_development/informe-regional-sobre-desarrollo-humano-para-america-latina-y-e.html, consulta en 23/09/2016.
- Quiroga, H.(2005). *El tiempo del 'proceso'*. In: Dictadura y democracia (1976-2001). Juan Suriano (Director), Buenos Aires: Sudamericana.
- Ramírez, H. (2012). Política e História do tempo presente na historiografia das ditaduras do Cone Sul na América Latina. *Revista Tempo e Argumento*. Florianópolis, Vol. 4.
- Sanseviero, R. (2007). *Entre las intenciones y las tensiones*. In: S. Escobar y J. Ensignia. (ed.), Seguridad Pública en los países del cono sur. Los desafíos institucionales, Santiago de Chile, Fundación Friedrich Ebert.
- Silva, P. y Melo, M. (2000). *O processo de implementação de políticas públicas no Brasil: características e determinantes da avaliação de programas e projetos*. Campinas: NEPP/ UNICAMP, Cuaderno 48.
- Souza, Luís (2011). *Políticas Públicas e a área da segurança no Brasil. Debate em torno de um novo paradigma*. Caxambu-MG: 35.º Encontro Nacional da Anpocs.
- Sozzo, M.(2005). *Metamorfosis de los Discursos y las Prácticas sobre Seguridad Urbana en la Argentina*. In: Seguridad y Reforma Policial en las Américas: Experiencias y desafíos. Lucia Dammert & John Bailey (org.), México D.F.: Ed. Siglo Veintiún.
- Subirats, J.; Knoepfel, P.; Larrue, C. y Varone, F. (2008). *Análisis y gestión de políticas públicas*, Madrid: Ariel.
- Tudela, P.(1998). Prevención del delito y seguridad ciudadana en democracia. In: *Cuaderno de Criminología*. Santiago: Instituto de Criminología de la Policía de Investigaciones de Chile, N.º 8.
- UNODC (2011). *World Report on Homicides*. United Nations Office on Drugs and Crime. Disponible en <http://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/statistics/Homicide/Globa_study_on_homicide_2011_web.pdf> consulta en Nov. 2014.
- (2013). *World Report on Homicides*. United Nations Office on Drugs and Crime. Disponible en < http://www.unodc.org/documents/gsh/pdfs/2014_GLOBAL_HOMICIDE_BOOK_web.pdf > consulta en Nov. 2016.
- Valenti, G. y Flores, U. (2009). Ciencias sociales y políticas públicas, In: *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 71 (especial), México: UNAM, pp. 167-191.

Vargas, J. y Nascimento, L. (2009). *O inquérito Policial no Brasil - Uma Pesquisa Empírica: O caso da investigação criminal de homicídios dolosos em Belo Horizonte*. In: Cadernos Temáticos da CONSEG. Brasília: Coordenação Geral da 1.^a Conferência Nacional de Segurança Pública Ministério da Justiça – Ano I, n. 06.

Velarde, J. et al. (1997). *Entre el diseño y la evaluación: el papel crucial de la implementación de los programas sociales*. Banco Interamericano de Desarrollo, Washington: BID Press.

La acción social comunitaria de las asociaciones de mujeres inmigrantes en tiempos de crisis

Community social action of migrant women's associations in a time of crisis

Trinidad L. Vicente Torrado · trinidad.vicente@deusto.es
DEUSTUKO UNIBERTSITATEA/UNIVERSIDAD DE DEUSTO

Amaia Unzueta Sesumaga · kambotik@gmail.com
KAMBOTIK CONSULTORÍA SOCIAL

Recibido: 04/04/2016
Aceptado: 01/07/2016



Resumen

Este artículo analiza la realidad socioeconómica y familiar de las mujeres inmigrantes en el País Vasco y, sobre todo, trata de visibilizar su propia acción colectiva y las distintas formas en que están dando respuesta a las situaciones de necesidad a las que tienen que hacer frente, derivadas de sus proyectos migratorios y de la actual coyuntura de crisis. Empleando una metodología cualitativa (basada en entrevistas en profundidad) este artículo trata de exponer el papel de las asociaciones de mujeres inmigrantes desde la perspectiva de la acción social comunitaria, así como el valor de su auto-organización como vía necesaria para el cambio hacia una sociedad inclusiva y equitativa.

A pesar de su débil estructura organizativa, estas asociaciones proporcionan apoyo psicológico y social, orientación y capacitación laboral, espacios culturales y de disfrute del ocio y del tiempo libre, espacios para la conciliación de la vida familiar y laboral, pequeñas iniciativas de autoempleo, sensibilización en torno a cuestiones migratorias y/o de género, etc. E, incluso, se convierten frecuentemente en la puerta de entrada para sus socias a la red pública y privada de servicios sociales. Estas asociaciones son, en definitiva, recursos clave en la acción social comunitaria, por lo que habrá que tenerlas en cuenta en la planificación de políticas e intervenciones, y habrá que apoyarlas en su proceso de fortalecimiento asociativo, de modo que podamos contar con ellas como agentes válidos para la coordinada acción social.

Palabras clave: Mujeres inmigrantes, crisis, asociacionismo, comunidad, trabajo social

Abstract

This article analyzes the socio-economic and family situation of women immigrants in the Basque Country. It mainly focuses on their collective action and the different ways they use to face the difficulties derived from their migration projects and their living conditions at the present time of crisis. Using a qualitative methodology (in depth interviews), this article highlights the role of women immigrants' associations from the perspective of the community social action, and the value of their self-organization as a necessary way to the change towards an inclusive and equitable society.

Despite of their weak organizational structure, these associations offer psychological and social support, work orientation and training, cultural programs and leisure activities, spaces for the conciliation of family and work, small self-employment initiatives, activities to increase the sensitivity on migration and/or gender issues, etc. Even, they become very often the entrance door for their members to the public and private network of social services. Thus, these associations are key resources in the community social action. So, it is necessary to keep them in mind in the process of planning policies and interventions, and it is also necessary to support them in their process of strengthening in order to be able to count on them as important agents for the coordinate social action.

Key words: Female immigrants, crisis, associations, community, social work

1. INTRODUCCIÓN

La presencia de población de origen extranjero en el País Vasco no ha descendido a pesar de la crisis económica, aunque en todo caso, su peso relativo en la sociedad vasca (8,4%) permanece todavía bastante alejado del alcanzado a nivel estatal (13,2%).

La inmigración internacional (184.187 personas a 1 de enero del 2015, según los datos del INE) ha tenido, sin duda, un importante impacto en la dinámica demográfica vasca, revirtiendo la tendencia a la pérdida de población que se venía registrando en el periodo previo a su llegada¹. La inmigración ha contribuido, además, a su rejuvenecimiento, dada su inferior edad media y su ligeramente superior tasa de natalidad². Precisamente la estructura demográfica de la población vasca va a ser clave para entender el papel de la inmigración femenina en esta sociedad, incluso en la actual coyuntura de crisis.

En este marco, este artículo trata de analizar la acción social comunitaria específica de las asociaciones de mujeres inmigrantes en el País Vasco, dado que las mujeres constituyen la mayoría de la población procedente de otros países en este territorio (95.199 frente a 88.998 hombres a comienzos del año 2015). Para ello, en primer lugar contextualizaremos la situación socioeconómica de las mujeres inmigrantes en la sociedad vasca, examinando su ubicación en el mercado de trabajo así como las principales estrategias migratorias desarrolladas tanto desde el punto de vista laboral como desde el punto de vista familiar. Y, posteriormente, nos centraremos en las asociaciones lideradas por estas mujeres, así como en las estrategias por ellas desarrolladas con el objeto de recuperar la dimensión comunitaria de la planificación e intervención social en contextos culturalmente diversos y con población en situaciones de necesidad socioeconómica derivadas del proceso migratorio y/o de la presente coyuntura generalizada de crisis.

Este artículo está basado en el análisis del trabajo de campo llevado a cabo por las autoras en el desarrollo de dos proyectos de investigación en los que se ha empleado una metodología cualitativa (entrevistas en profundidad a representantes de las asociaciones de mujeres inmigrantes registradas en el País Vasco)³. Concretamente se han mantenido entrevistas con representantes de las siguientes catorce asociaciones: Alnour, Amalur Charrua, Arahma ASEMA, Bidez-Bide, Djelia Taama Musoo, Garaipen, Grupo de Mujeres Senegalesas, Lacasiun, Mujeres en la Diversidad, Mujeres del Mundo Unidas, Mujeres Migradas de Getxo, Safa, y Voz-Colombia. A todas ellas les agradecemos desde estas líneas su inestimable colaboración.

¹ Euskadi ha visto aumentar su población en 90.661 personas en los últimos quince años, debido a la inmigración internacional, que ha pasado de 35.143 personas en el año 2000 a 184.197 en el 2015. En este mismo periodo, en cambio, la población nacida en el País Vasco ha descendido en 58.393 personas.

² En el año 2014 un 14,8% de los nacimientos fueron de una madre extranjera, a pesar de que estas mujeres apenas representan el 6,2% de la población femenina total.

³ Estos dos proyectos son: «Asociacionismo de mujeres inmigrantes en el País Vasco» y «Proyecto piloto de investigación-acción sobre género y codesarrollo en el País Vasco», este último financiado por el Gobierno Vasco.

2. LA INMIGRACIÓN FEMENINA Y SU INCORPORACIÓN AL MERCADO LABORAL

La llegada de la inmigración internacional a Euskadi, registrada especialmente a lo largo de los últimos quince años, se inició coincidiendo con el último ciclo de crecimiento económico, en el que se produjo un notable aumento de la demanda laboral, así fuera en sectores de baja cualificación como el servicio doméstico o la construcción. A lo largo de los últimos ocho años, en cambio, la inmigración se ha hecho eco de la actual coyuntura de crisis económica y de empleo que afecta a España en general y al País Vasco en particular⁴, por lo que ha disminuido el saldo migratorio. Aunque este resultado se debe no tanto al incremento de las salidas como a la drástica reducción en el número de entradas, que ya no responden tanto a nuevas personas llegadas en busca de trabajo sino más bien a los procesos de reagrupación familiar puestos en marcha por la población inmigrante venida hace ya unos años.

Durante el último periodo de bonanza económica, el mercado de trabajo vasco presentó una serie de características que explican en buena medida la creciente demanda de mujeres inmigrantes. El crecimiento del sector terciario, la segmentación de los mercados de trabajo y el incremento de la flexibilidad y de los sectores informales van a dar lugar a una serie de nichos laborales reservados de forma particular a estas mujeres, especialmente en el sector del servicio doméstico y de los cuidados personales, cuando no en la industria del sexo (Vicente, 2006); todos ellos caracterizados por su precariedad y una escasa protección social y legal.

La creciente —aunque todavía relativamente reciente— incorporación de las mujeres autóctonas al trabajo extradoméstico en nuestra sociedad⁵, la todavía escasa participación de los hombres en la realización de las tareas del hogar y del cuidado⁶, así como la reducida implicación del Estado en la provisión de políticas sociales con las que hacer frente a esta situación (realidad que se ve agravada en la actual coyuntura económica y de debilitamiento del

⁴ España es actualmente el país de la UE con un mayor nivel de desempleo (con 4.789.000 personas en paro, el 20,9% de la población activa a finales del 2015). En el País Vasco, el paro también ha crecido a lo largo de los últimos años, si bien su incidencia (12,9%) es claramente inferior a la media estatal. De hecho ésta es la Comunidad Autónoma con menor porcentaje de paro del Estado español.

⁵ Las mujeres se han incorporado tardíamente al mercado de trabajo español en comparación con otros países de la UE. Ahora bien, para el año 2013 la brecha de género en las tasas de ocupación en España (9,2 puntos porcentuales), se situaba ya por debajo de la media de la OCDE (12,6), y no muy lejos de la registrada en los países escandinavos (donde se encuentra en torno a 5-7 puntos porcentuales). Para más información, puede consultarse la página web del Instituto Nacional de Estadística (www.ine.es)

⁶ Según la Encuesta de Presupuestos del Tiempo, 1993-2013 del Eustat, los hombres han incrementado en 43 min. y las mujeres han reducido en 59 min. como media su dedicación al hogar y la familia respecto al año 1993. Con todo, ellos apenas dedican la mitad del tiempo que las mujeres a la realización de estas tareas, a pesar de que disfrutan de 52 min. más diarios de tiempo de ocio y vida social (Sagastizabal y Luxán, 2015: 395-396). Además, son los hombres desempleados quienes más tiempo dedican al hogar, por lo que habrá que comprobar si este comportamiento varía o permanece cuando cambie su situación laboral (Carrasco, 2013). Y es que, «la dinámica de evolución de la equidad no suele ser un proceso continuo, sino sujeto a movimientos de conflicto, de retroceso o de recomposición según los avatares económicos o el poder de los grupos implicados en el cambio» (Fernández, Artiaga y Dávila, 2013: 73).

Estado de bienestar, con continuos recortes en los servicios sociales ofrecidos), han llevado a un buen número de familias a recurrir al exterior, concretamente a las mujeres inmigrantes, para lograr la conciliación de la vida laboral y familiar mediante la externalización de, al menos, parte de las labores domésticas y de cuidado de personas dependientes (Martínez Buján, 2010; Acosta, 2015). Posponiendo además con ello la discusión del reparto de roles patriarcales en el seno del hogar y de la sociedad. Esta transferencia del trabajo de cuidado, que funciona como una cadena global en la que participan sólo las mujeres (Ehrenreich y Hochschild, 2003), viene a poner en evidencia, además, las crecientes desigualdades entre las mujeres y cómo en el trabajo de reproducción social se entrecruzan las diferencias de género, nacionalidad, clase social, étnica, etc. (Parella, 2003; Carrasco, 2013).

La migración y el trabajo, por tanto, no siempre suponen una mejora en la condición de las mujeres, puesto que el contrato que da lugar a la sociedad civil y al Estado es un contrato social (capitalismo), un contrato sexual (patriarcado) y un contrato de esclavitud (supremacía de la raza blanca sobre otras razas y etnias, eurocentrismo, xenofobia, etc.) (Pateman, 1995).

Los diferentes roles asignados a hombres y mujeres migrantes en la sociedad van a explicar la feminización de los flujos migratorios hacia el País Vasco, puesto que estos nichos de empleo en los sectores más bajos de la escala laboral son trabajos considerados típicamente femeninos, abandonados en la medida de lo posible por las mujeres autóctonas debido a la escasa valoración social, baja remuneración y reducidas oportunidades de movilidad laboral o social ascendente por ellos ofrecidas. Y ello se va a producir aún cuando los niveles educativos de la mayoría de las mujeres inmigrantes son muy superiores a los exigidos para su desempeño: más de la mitad de este colectivo (58%) cuenta con estudios secundarios e, incluso, universitarios, superando incluso los niveles educativos alcanzados por los hombres inmigrantes (49%), quienes en cambio vienen mostrando una mejor y más variada incorporación al mercado laboral vasco (Martín, 2012).

Pero el trabajo femenino no sólo goza de menos prestigio social que el masculino y está peor pagado, sino que disfruta de menor protección legal, se realiza sin contrato en la mayoría de los casos y carece de normativas que garanticen que se desempeña en condiciones aceptables⁷. Todo lo cual va a poner permanentemente en cuestión su capacidad para

⁷ En el año 2011, la OIT aprobó normas laborales internacionales destinadas a reconocer el trabajo doméstico retribuido como un empleo similar al resto, y a mejorar las condiciones de trabajo de las empleadas domésticas. De igual manera, en España, el país de la UE con mayor número de empleadas de hogar, se aprobaba en ese mismo año el Real Decreto 1620/2011, de la Regulación laboral del servicio del hogar familiar, en un intento de lograr una modificación de la relación laboral especial del servicio doméstico equiparándola de forma progresiva con el régimen general. Esta nueva regulación incorpora algunos avances, como un mayor acceso a protecciones y derechos sociales; pero tampoco ha cubierto todas las expectativas ya que, aunque integrada en el régimen general, sigue constituyendo un sistema especial que no reconoce, por ejemplo, la prestación por desempleo, dejando en una situación de extrema vulnerabilidad a las personas inmigrantes en este sector que pierden su trabajo, especialmente si durante ese tiempo en el que se encuentran desempleadas tienen que renovar además su permiso de residencia. Por otra parte, según el Gobierno Vasco, de las 90.000 mujeres que se estima trabajan en este sector, apenas 26.000 se encontraban afiliadas en diciembre del 2012, un 65% más que un año antes (Galende, 2013). La mayoría de las trabajadoras del servicio doméstico continúan, por tanto, en la

garantizar su propia subsistencia económica y la de sus familias, la obtención y/o la renovación de los preceptivos permisos para residir regularmente en esta sociedad, su derecho a la reagrupación familiar, etc.

Esta segmentada oferta laboral dirigida a las mujeres migrantes en base a las identidades de género viene a mostrar cómo a pesar de los avances en el reconocimiento —al menos a nivel teórico— de los derechos humanos de las mujeres y de la equidad de género, éstos quedan diluidos por la intervención de los mercados de trabajo que, en los países receptores al igual que en los países emisores, siguen circunscribiendo la participación laboral femenina a puestos relacionados con sus tradicionales roles reproductivos, asignados con independencia de su cualificación profesional, limitando en buena medida sus oportunidades de promoción laboral, de reconocimiento social, de participación socio-política... en definitiva, de integración social en el sentido más amplio del término. A pesar de todo lo cual muchas de estas mujeres van a valorar su experiencia migratoria como positiva, en la medida en que contribuye a la mejora de las condiciones de vida familiares y a la ampliación de las oportunidades especialmente para sus hijos e hijas.

3. ESTRATEGIAS MIGRATORIAS DE LAS MUJERES INMIGRANTES EN TIEMPOS DE CRISIS

Si la incorporación laboral de las mujeres inmigrantes se caracterizaba por la precariedad ya con anterioridad a la llegada de la crisis económica que nos viene azotando a lo largo de los últimos años, la actual coyuntura socio-laboral no ha hecho sino empeorar la situación. La crisis económica ha tenido un gran impacto en el conjunto de la población, con un notable aumento del desempleo y de la precarización de las condiciones laborales. Ahora bien, este negativo impacto es todavía más acusado entre la población inmigrante y, especialmente, entre sus mujeres, debido a su diferenciada —y en la mayoría de los casos desigual y desequilibrada— posición en el acceso a los recursos económicos, en el reparto de tiempos y trabajos o en el acceso a los espacios de poder (Gálvez y Rodríguez, 2011).

La crisis mundial está teniendo consecuencias muy negativas para las mujeres: si al comienzo de la misma el desempleo masculino creció por encima del femenino, especialmente en los países más desarrollados, la brecha de género mundial en las tasas de desempleo ha aumentado a lo largo de los últimos años, siendo superior que la registrada a comienzos del siglo XXI (OIT, 2012).

Y a similares conclusiones han llegado distintos estudios centrados en el contexto español (Colectivo Ioé, 2011; Gálvez y Rodríguez, 2011; Juliano, 2012), cuestionando la opinión com-

economía sumergida, y su salida a la luz no se presenta como una tarea sencilla (García Sanz, 2011). Además, menos de la mitad de las mujeres extranjeras en alta laboral en el País Vasco disfruta de un contrato indefinido (49%), siendo por otra parte un contrato a tiempo parcial en la mayoría de los casos (52%).

partida por amplios sectores de la sociedad que apunta que las mujeres son las menos perjudicadas por el impacto de la actual coyuntura socioeconómica (Gabinete de Prospección Sociológica, 2013): en el año 2009 el salario medio anual de las mujeres autóctonas en el Estado español era casi una cuarta parte inferior al percibido por los hombres del mismo origen; el de los hombres inmigrantes apenas superaba la mitad del de los varones autóctonos, mientras que el de las mujeres de origen extranjero apenas alcanza un 42,9% (Colectivo Ioé, 2011). Una brecha salarial que, lejos de reducirse, parece venirse ensanchando a lo largo de los últimos años (INE, 2015).

Las mujeres inmigrantes en la sociedad vasca registran, por otra parte, una tasa de desempleo claramente inferior a sus compatriotas varones (18 y 29% respectivamente), aunque muestran asimismo un mayor crecimiento en su tasa de inactividad a lo largo de los últimos años (31% frente al 17% de los hombres inmigrantes) (Martín, 2012). Esto no obstante, las distintas nacionalidades de origen presentan destacadas diferencias en estas tasas. Las mujeres procedentes de algunos países latinoamericanos (como paraguayas o bolivianas) muestran, por ejemplo, unas tasas de actividad superiores a la media, mientras que otros colectivos femeninos africanos (como el marroquí o el senegalés) se caracterizan por unas crecientes tasas de actividad así como por unas elevadas tasas de desempleo, que llegan a alcanzar el 50%. Datos que reflejan cómo el creciente deseo de incorporarse al mundo laboral de estas mujeres, movilizadas muchas de ellas ante la situación de desempleo del hasta ahora proveedor principal de la familia, corre en paralelo al incremento de sus tasas de paro.

La crisis económica está obligando a un creciente número de mujeres procedentes de otros países, inactivas hasta ahora, a incorporarse al mercado laboral; un mercado laboral que en la actual coyuntura socio-económica está agravando aún más si cabe la división sexual del trabajo, así como la precariedad en las condiciones laborales. En este contexto, muchas mujeres se están viendo obligadas a rebajar sus expectativas y a aceptar peores condiciones de trabajo, renunciando a empleos más acordes con sus niveles de formación y a una movilidad laboral ascendente, cuando no accediendo incluso a una movilidad social descendente (Juliano, 2012), y renunciando al recurso del autoempleo, debido a los crecientes obstáculos al acceso a créditos bancarios.

Además, a lo largo de los últimos años las mujeres inmigrantes no han visto descender su demanda laboral en el sector doméstico, en respuesta a la intensificación de la carga de trabajo en el hogar así como de los trabajos de cuidado de personas dependientes, como consecuencia de la crisis y de los recortes gubernamentales en las políticas públicas de igualdad y en los sistemas de protección social (Moreno y Bruquetas, 2011). Un trabajo reproductivo que, tanto de forma no remunerada como de forma remunerada, tiende a ser patrimonio del género femenino (Fernández, Artiaga y Dávila, 2013), por el bajo nivel profesional, escasa remuneración y reducida valoración social que recibe, así como por su poca utilidad para la promoción profesional futura (Acosta, 2015). Unas características que hacen poco probable que los hombres se interesen por él, al igual que muchas mujeres que van a poder optar por una mejor inserción laboral.

La crisis está significando una reprivatización de la reproducción social (Carrasco, 2013), y es que las crisis se superan con una intensificación del trabajo remunerado y, sobre todo, del no remunerado, de las mujeres (Gálvez y Rodríguez, 2011). La actual coyuntura económica está limitando las posibilidades de contar con una empleada doméstica por parte de muchas familias, lo cual está provocando a su vez una reducción a la baja de las ya de por sí precarias condiciones laborales en este sector. Y en este contexto, serán precisamente las mujeres inmigrantes, quienes con mayores dificultades de acceso al mercado laboral y con menores recursos, se vean obligadas a desempeñar estos trabajos, así sea en condiciones de semiesclavitud, en un intento de continuar con sus proyectos migratorios y los de sus familias.

Pero la crisis económica no sólo va a tener un impacto en las estrategias laborales de las mujeres inmigrantes, sino que también lo va a tener en sus estrategias familiares. En primer lugar, el endurecimiento de las condiciones de empleo y la frecuente reducción de los salarios van a obligar a muchas mujeres inmigrantes a asumir mayores cargas de trabajo remunerado, así sea a costa de un elevado coste personal, y/o a reducir el monto de las remesas enviadas a sus familiares en origen (Vicente, Ruiz y Unzueta, 2011).

Por otra parte, muchas de estas mujeres van a ver aumentado su trabajo de cuidados y sus problemas de conciliación de la vida familiar y laboral, especialmente aquellas que cuentan con hijos e hijas pequeños y que carecen de una red extensa de apoyo en la sociedad de acogida. Los drásticos recortes del gasto público en prestaciones sociales, en servicios educativos o sanitarios, así como la reducción de los ingresos del hogar debido al endurecimiento de las condiciones laborales, cuando no al desempleo de alguno de sus miembros, están suponiendo un nuevo traspaso y aumento de la carga de tareas para los hogares, al no poder hacer frente al pago de la externalización de estos servicios (ej. comedores escolares, plazas de guardería, ludotecas, colonias infantiles en periodos vacacionales...). Este aumento de tareas, especialmente intenso en el caso de las familias con menos recursos, como son las inmigrantes, va a recaer principalmente sobre las mujeres, incluso cuando éstas también desempeñan un empleo remunerado. Todo lo cual va a condicionar en buena medida el uso que ellas hacen de su tiempo, aumentando asimismo las tensiones dentro del hogar por la dificultad que supone la gestión de los cuidados (Carrasco, 2013; Juliano, 2012). De esta manera, la incorporación de las mujeres al mercado laboral no implica en muchos casos sino el fortalecimiento de los roles tradicionales, así como un aumento de las tareas a desempeñar por ellas (doble jornada).

En este contexto, no son pocas las familias inmigrantes que desearían reagrupar a algún ascendiente, para convivir con esa persona y contar, además, con una ayuda en el desempeño de estas tareas de cuidado en el hogar. Deseos que chocarán con las numerosas restricciones impuestas por la legislación española al respecto, así como con las crecientes dificultades para cumplir con los requisitos económicos y de vivienda exigidos para tal fin. Exigencias estas últimas que también van a obstaculizar, cuando no impedir, la reunificación familiar del cónyuge o de descendientes en origen, y que siempre han sido especial-

mente complicadas de satisfacer por parte de las mujeres inmigrantes dadas sus condiciones laborales y/o residenciales.

Por otra parte, ante esta coyuntura socio-laboral, muchas familias inmigrantes van a optar por la desagrupación familiar; es decir, por la re-emigración de alguno de sus miembros en paro hacia otros destinos en búsqueda de empleo, o por el retorno de menores que, de otro modo, quedarían desatendidos ante las dificultades de conciliación o por considerar inferior el coste de su educación y/o mantenimiento en origen. En la actual coyuntura de crisis, los retornos de muchas personas adultas responden a la necesidad de enfrentar el desempleo, mientras que en el caso de los hijos e hijas ya no responden sólo a procesos de reagrupación poco armoniosos sino a la necesidad de reorganizar el trabajo reproductivo de cuidados (Pedone, 2013). Una tarea que nuevamente recaerá de forma primordial en mujeres, en esta ocasión ubicadas en las sociedades de origen (Vicente, Ruiz y Unzueta, 2011).

Analizados los principales impactos de la crisis económica en las mujeres inmigrantes afincadas en el País Vasco, así como los principales cambios en sus estrategias laborales y familiares, vamos a centrarnos a continuación en la respuesta asociativa por ellas impulsada en la actual coyuntura.

4. EL ASOCIACIONISMO EN EL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO

La inmigración internacional es uno de los procesos sociales que, desde la década de los '90, más retos ha planteado y sigue planteando al Trabajo Social. Uno de ellos es, sin duda, la necesidad de recuperar la dimensión comunitaria de la planificación e intervención social en contextos diversos culturalmente y con población en situaciones de necesidad socioeconómica derivadas del proceso migratorio. De hecho, el trabajo en y con la comunidad sigue siendo el nivel de intervención más desatendido en la práctica profesional del Trabajo Social (Martínez y Peña, 2010). Entre las cuestiones a abordar desde el Trabajo Social en materia de inmigración, encontramos tanto las de tipo social y económico como las de tipo cultural, las cuales requieren de una acción social que contribuya a la gestión constructiva de las diferentes identidades para la convivencia. Esta acción no puede limitarse únicamente al plano individual y familiar, sino que debe orientarse y abrirse hacia la comunidad con el objetivo de hacer partícipes a los grupos concernidos del cambio social necesario. Y es que la participación de las personas y de las comunidades en la resolución de las problemáticas que les afectan, y en su propio proceso de desarrollo y de cambio social es uno de los principios básicos del trabajo social comunitario. Para llevarlo a cabo, Marchioni (1989) señala que, como mínimo, deben actuar tres agentes que son: (a) el cuerpo político responsable de las administraciones, (b) el equipo profesional y el personal técnico de los servicios públicos o de los privados, y (c) la población y sus organizaciones sociales. Lo ideal es que la acción social comunitaria gire alrededor de las relaciones entre

estos tres agentes, aunque no siempre es posible por la pluralidad de posiciones y puntos de vista.

Nuestro interés en abordar el asociacionismo de las personas inmigrantes radica en la idea de que la auto-organización y la participación en y desde las organizaciones comunitarias son clave para el cambio social (Abdelaziz, Cuadros y Gaitán, 2004; Marchioni, 2004). Unas organizaciones sociales sólidas, participativas y representativas de los intereses y necesidades de la comunidad resultan esenciales para llevar a cabo un trabajo social que integre la dimensión colectiva: «la comunidad organizada es el primero y principal de los recursos existentes» (Marchioni, 1989: 54).

En el ámbito de la inmigración, existen organizaciones sociales de apoyo a la población inmigrante y organizaciones de personas inmigrantes. En los apartados siguientes, vamos a centrarnos en las segundas, en aquellas creadas y sostenidas principalmente por población inmigrante, y concretamente por mujeres, en el País Vasco con el fin de visibilizar su propia acción colectiva y la forma en que ellas mismas están dando respuesta a situaciones de necesidad derivadas de sus proyectos migratorios y de las condiciones de acogida y asentamiento que ofrece la sociedad vasca, especialmente en este contexto de crisis y de recortes sociales en el que las asociaciones vuelven a convertirse, en muchos casos, en los únicos recursos de apoyo existentes y en espacios de lucha y resistencia.

5. ASOCIACIONISMO DE MUJERES INMIGRANTES EN EL PAÍS VASCO

En el País Vasco, el asociacionismo inmigrante de origen extranjero empieza a configurarse con el cambio de siglo. Una década después, existen unas 153 asociaciones de inmigrantes (Maza, 2013), de las cuales 16 son asociaciones de mujeres (Unzueta y Vicente, 2011)⁸. Destacamos el dato numérico como prueba de que existe un movimiento de mujeres que responde a necesidades e intereses distintos a los que habitualmente se abordan desde los espacios mixtos y que, por lo tanto, también conviene tenerlas en cuenta en la planificación de acciones sociales dirigidas tanto a ellas a modo de colectivo, como al conjunto de la comunidad con la que conviven.

Efectivamente, el hecho de que hayamos optado por focalizar nuestra atención en la acción colectiva de la población inmigrante femenina se explica por dos factores que, a nuestro entender, siguen vigentes. Por un lado, continua existiendo un sesgo androcéntrico en los estudios sociales que tiende a obviar el papel activo de las mujeres en los procesos sociales; y, por otro, dicho sesgo hace que predomine una visión asistencialista hacia la po-

⁸ Consideramos como asociación de mujeres inmigrantes aquella que ha sido creada y está formada por mujeres, y en la que la mitad de su Junta Directiva o al menos la mitad de sus socias son mujeres de origen extranjero.

blación inmigrante femenina que acaba por condicionar el tipo de políticas e intervenciones que se diseñan para ellas como grupo social. En este sentido, y en coherencia con la propuesta de rescatar el trabajo social comunitario, consideramos que es útil conocer primero cuáles son las principales características de sus organizaciones, para después planear en qué medida pueden ser tenidas en cuenta como recursos comunitarios para la intervención social y/o en qué haría falta apoyarlas.

Se trata de asociaciones con escaso recorrido (con una media de constitución formal de siete años), que tienden a organizarse según grandes grupos geográficos (mujeres del Magreb, de Latinoamérica, africanas...) y, además, acogen entre sus socias a mujeres autóctonas. Funcionan principalmente con voluntariado y, a menudo, el liderazgo y gestión asociativa recae en reducido grupo de personas (entre dos y tres). Esta cuestión de los recursos humanos y formas de participación es clave a la hora de analizar el nivel de fortalecimiento asociativo, ya que, en términos generales, se observa una participación discontinua y más bien ligada al disfrute de actividades puntuales. Esto, entre otros motivos, se explica por las dificultades que encuentran muchas mujeres para poder participar activamente, y que tienen que ver con la forma en que se da su proceso de inserción laboral, así como con las ya mencionadas mayores responsabilidades domésticas y de cuidados que ellas asumen en comparación con sus parejas.

Esta limitada y precaria inserción laboral que experimenta gran parte de las mujeres procedentes de otros países constituye al mismo tiempo un obstáculo y un motor para su participación social. La frecuente vulneración de derechos que tiene lugar en este sector y/o los obstáculos para encontrar trabajo hace que las mujeres busquen en las asociaciones un espacio en el que recibir apoyo psicológico y social, y es a raíz de esta búsqueda de ayuda y orientación que a menudo empieza a darse su participación asociativa. Más allá del terreno laboral, existen otros motivos del proceso migratorio que inducen a la creación de estos espacios como son la necesidad de contar con redes sociales para disfrutar del ocio y tiempo libre, para combatir la soledad y para hablar sobre la experiencia migratoria en sus diferentes dimensiones (personal, familiar, laboral, social) y ser escuchadas. En definitiva, existen factores asociados a la migración y a las oportunidades que ofrece el contexto de recepción que hacen que la diversidad existente entre el colectivo femenino inmigrante converja en espacios comunes desde los que afrontar las dificultades derivadas de su condición de mujeres e inmigrantes. De hecho, esta doble condición también ayuda a entender por qué han surgido tales asociaciones al margen de aquellas creadas por las mujeres autóctonas y de otras de inmigrantes mixtas (conformadas por hombres y mujeres).

Con respecto a estas últimas, recordemos que el género como categoría social determina las diferentes experiencias de migración de hombres y de mujeres, lo cual conlleva que unos y otras acaben por tener necesidades e intereses distintos en su proceso migratorio y que esto, por lo tanto, afecte al tipo de actividades que se quieren llevar a cabo desde una asociación. Dado que en la amplia mayoría de las asociaciones mixtas predomina una cultura organizacional basada en valores patriarcales, hay una tendencia a que predomine

la voz masculina frente a la femenina en la toma de decisiones, quedando las demandas de las mujeres relegadas a un segundo plano. Este es, en consecuencia, uno de los factores que motiva a las mujeres a organizarse entre ellas.

Las diferentes agendas asociativas y formas de funcionamiento establecidas por las asociaciones de mujeres feministas autóctonas son razones que, por otra parte, explican que haya mujeres inmigrantes que hayan optado por constituir sus propias asociaciones. Lo que no significa que estén cerradas a la colaboración y al trabajo en red. En este sentido, una temática que puede acercar a las asociaciones de mujeres, inmigrantes y autóctonas, es el de los cuidados, puesto que su abordaje supone, entre otros aspectos, cuestionar las desigualdades de género que mantienen la división sexual del trabajo dentro y fuera de los hogares. Todo ello muy necesario en la compartida lucha por la igualdad.

La colaboración y el trabajo en red ya ha comenzado, sobre todo entre las propias asociaciones de mujeres inmigrantes, siendo este un reto por el que algunas han apostado a través de Kafeminista; una red surgida en Bizkaia con el objetivo de realizar incidencia política sobre los temas que les preocupan, de negociar con administraciones públicas y otros agentes sociales acciones que favorezcan mejores condiciones de vida en mayor justicia e igualdad, y de construir y consolidar una red de mujeres inmigrantes con una visión crítica del mundo frente a una realidad capitalista, patriarcal, desigual e injusta (Ulloa y Carranza, 2012).

Este tipo de iniciativas, orientadas al trabajo coordinado entre diferentes organizaciones sociales, como es el caso de las conformadas por mujeres inmigrantes, son recursos clave en la acción social comunitaria, bien para tenerlas en cuenta en la planificación de políticas e intervenciones, bien para apoyarlas en su proceso de fortalecimiento organizativo que permita contar con ellas como agentes válidos para la acción social coordinada.

6. ESTRATEGIAS SOCIALES Y POLÍTICAS DE LAS ASOCIACIONES DE MUJERES INMIGRANTES

A menudo, las asociaciones se convierten en la puerta de entrada a la red pública y privada de servicios sociales, puesto que ofrecen un primer espacio de acogida en el que las mujeres se sienten más cercanas y cómodas para hablar sobre su situación vital. Desarrollan así una labor de apoyo desde la solidaridad y desde el compromiso de querer contribuir a mejorar las condiciones de vida de las mujeres, y sirven de puente para derivar casos a otros agentes de la red coordinada de servicios sociales cuando la situación lo requiere. Por una parte, gran parte de estas asociaciones están realizando un trabajo social no profesionalizado que responde a necesidades prácticas de las mujeres y que se traduce en actividades, por ejemplo, de información y orientación sobre los recursos del entorno,

ocio y tiempo libre, apoyo psicológico y emocional, etc. Por otra, unido a estas actividades de tipo práctico, algunas van desarrollando un trabajo político de fondo que se refleja en actividades como talleres de formación y de sensibilización sobre cuestiones migratorias, laborales, de género, etc. cuyo fin es concienciar sobre las desigualdades estructurales que condicionan los proyectos de vida de las mujeres. La línea divisoria entre lo social y lo político es difusa, puesto que el disfrute por parte de las mujeres de acciones sociales de tipo más práctico puede derivar, con el tiempo o simultáneamente, en una participación en actividades de trasfondo más político como son los talleres de sensibilización o acciones reivindicativas de calle. En cualquier caso, la realidad es que el contexto general de crisis está teniendo un impacto en la estabilidad del proyecto migratorio de muchas mujeres que, a su vez, tiene su reflejo en el tipo de actividades que las asociaciones priorizan llevar a cabo con los menores recursos económicos de los que disponen. En general, se focalizan más los esfuerzos en necesidades de tipo práctico ante el aumento de situaciones de mayor necesidad y riesgo de exclusión social.

Al igual que existe una gran diversidad entre la inmigración femenina que nos obliga a descartar un patrón único de mujer inmigrante, existen también variedad de planteamientos y actividades entre las asociaciones de mujeres inmigrantes en el País Vasco. Y es que, aunque hay situaciones comunes que se comparten como mujeres e inmigrantes, también hay factores diferenciales que determinan la experiencia migratoria en destino, como son el origen étnico, los valores culturales de referencia, el nivel educativo, la trayectoria personal, profesional y asociativa antes de migrar, el nivel de conciencia sobre las desigualdades de género y sobre las desigualdades estructurales en general, etc. Por ello, a continuación vamos a referirnos a algunos ejemplos de acciones que se están realizando según las diferentes dimensiones del proceso migratorio (familiar, laboral y socio-cultural), sobre las que introduciremos algunas consideraciones.

6.1. La dimensión familiar

La dimensión familiar es un espacio vital y esencial de los procesos migratorios que, a menudo, se obvia en las políticas y planes sobre la materia porque corresponde a la esfera privada, es decir, al ámbito de los afectos y de los cuidados. Por ejemplo, el caso de la migración laboral de las mujeres latinoamericanas que lideran el proyecto migratorio familiar, quedando el resto de miembros de la familia en origen (descendientes, pareja, etc.), coloca a las mujeres en una situación nueva de tener que desarrollar las relaciones familiares en la distancia. La gestión más o menos positiva de estas relaciones dependerá de cada mujer y sus circunstancias. No obstante, desde esa asignación diferenciada de roles e identidades que sigue colocando sobre las mujeres la responsabilidad de los cuidados estén donde estén, ellas viven con mayores sentimientos de culpa, en comparación con los hombres, el ejercicio de su maternidad en la distancia, así como las dificultades que puedan surgir en las dinámicas familiares transnacionales. Otros casos relativos a la dimensión familiar son los que conllevan situaciones de reagrupación familiar o, como se está viendo a raíz de la crisis, de des-agrupación familiar cuando los miembros que habían sido

reagrupados, principalmente menores, tienen que retornar al país de origen por la precaria situación socio-económica de la familia. Todos estos cambios en las dinámicas familiares afectan el día a día de las mujeres y su proceso de integración en la sociedad de destino, de ahí que sea importante prestar atención a esta dimensión en las intervenciones de trabajo social.

Entre las asociaciones de mujeres inmigrantes, encontramos el caso de la Asociación Bidez Bide, que lleva a cabo un trabajo de intervención familiar con mujeres y hombres inmigrantes tanto en situaciones de familias transnacionales como en situaciones de reagrupación y desagrupación, en coordinación con otros recursos comunitarios especializados en la temática. Es interesante observar cómo su práctica asociativa contribuye a llamar la atención sobre la necesidad de abordar la dimensión afectivo-familiar del proceso migratorio, apoyando a sus socias en los momentos de soledad y ayudándoles a prepararse psicológicamente para los reencuentros con los familiares —especialmente con la prole— tras largos periodos de separación.

6.2. La dimensión laboral

Esta es otra de las dimensiones esenciales del proceso migratorio que, como hemos destacado anteriormente, está claramente atravesada por las desigualdades de género. La migración laboral de la gran mayoría de las mujeres, ligada en la mayoría de los casos al sector servicios y más concretamente al desempeño del trabajo doméstico y de cuidados, se produce en circunstancias habitualmente precarias e, incluso, frecuentemente en el ámbito de la economía sumergida. Una mayor precariedad que, tal y como se ha detallado en apartados anteriores, influye en las diferentes experiencias migratorias de mujeres y de hombres, siendo más difícil para ellas la estabilización de su proyecto migratorio individual y/o familiar.

Frente a esta realidad, las asociaciones también despliegan sus estrategias de apoyo y de emprendimiento en busca de vías alternas a la precariedad. Como estrategias de apoyo, varias de ellas organizan cursos de formación básica dirigidos a mejorar la capacitación profesional de las mujeres en cuestiones para las que tienen cabida en el mercado de trabajo (cursos para la obtención del carnet de manipulación de alimentos, cursos sobre cuidado de personas dependientes, etc.). Y también hay quienes llevan a cabo talleres y charlas informativas sobre la normativa del servicio doméstico y de cuidados, la vulneración de derechos en el sector, etc.

En relación con las estrategias de emprendimiento, hemos observado iniciativas a nivel micro que permiten a la asociación y a las mujeres implicadas en ellas obtener unos pequeños ingresos a nivel colectivo e individual, pero que en ningún caso conforman grandes proyectos que representen una salida laboral para las mujeres. Hablamos de iniciativas como las emprendidas por la Asociación Mujeres en la Diversidad para la prestación profesional de servicios de catering y/o de guardería. Más allá del valor económico que

puedan tener, es interesante resaltar el papel sensibilizador de estas iniciativas en sí mismas como, por ejemplo, el servicio de guardería, a través del cual se constata la necesidad de atender a las dificultades de conciliación de la vida familiar y laboral. En este sentido, dicha Asociación plantea la falta de apuestas por el desarrollo de recursos solidarios para la provisión de los cuidados como una estrategia de acción entre organizaciones de la sociedad civil que complementen las escasas medidas de conciliación desarrolladas a nivel público.

6.3. La dimensión socio-cultural

Entre las múltiples cuestiones del proceso migratorio dentro de esta dimensión vamos a destacar dos que están siendo abordadas desde algunas asociaciones de mujeres.

La primera de ellas es la relativa al analfabetismo de las mujeres de habla no castellana en su lengua de origen y en la lengua del lugar de destino. Por ej., la Asociación de Mujeres Árabe Musulmanas-Safa constata que las mujeres analfabetas procedentes de países del Magreb tienen grandes dificultades para aprender el castellano o el euskera y, por lo tanto, para su integración, situándolas en una situación de vulnerabilidad al no disponer de las herramientas básicas para aprender la/s lengua/s de destino que les permitan desenvolverse con autonomía. Ante esta realidad y los obstáculos que algunas mujeres encuentran para poder acceder a recursos públicos de enseñanza de las lenguas de la sociedad de acogida, como son las Escuelas para Personas Adultas, en los últimos años esta Asociación viene organizando cursos de aprendizaje del castellano dirigidos a mujeres, a la vez que reclama mayores apoyos públicos para el aprendizaje de la lengua de origen: el árabe. Y es que no cabe duda de la necesidad del conocimiento de la lengua de la sociedad de acogida para favorecer la integración de las personas inmigrantes, pero es asimismo importante el reconocimiento de la lengua de origen, ya que ésta no sólo conforma la principal vía de comprensión y expresión de las personas, sino que es, además, el medio de identificación entre los miembros de una comunidad de pertenencia y, por otra parte, su buen conocimiento y manejo favorece el aprendizaje de un segundo idioma (Unesco, 2003).

La otra cuestión sobre la que queremos llamar la atención tiene que ver con la apuesta que varias asociaciones hacen por el trabajo hacia una toma de conciencia sobre cómo el género, como categoría social, construye la identidad de mujeres y de hombres y determina los proyectos de vida de unas y de otros. No todas las asociaciones lo plantean de la misma forma ni parten de los mismos niveles de análisis y empoderamiento individual y colectivo; sin embargo, lo interesante está en observar los procesos de cambio personal que esto conlleva y los beneficios que trae para un mayor bienestar de las mujeres. Entre las actividades realizadas en esta línea están los talleres y encuentros grupales en los que, a partir de la propia experiencia personal, se promueve la reflexión desde la mirada de género, utilizando metodologías participativas y dinámicas.

7. CONCLUSIONES

Las mujeres inmigrantes conforman uno de los grupos sociales más afectados por la actual coyuntura económica desfavorable, debido a su precaria incorporación laboral y a las enormes dificultades para conciliar trabajo productivo y reproductivo; especialmente en unos momentos en los que se hace necesario, además, hacer frente a una intensificación tanto del trabajo remunerado como, sobre todo, del no remunerado, con el objeto de responder a las necesidades familiares.

La actual crisis socioeconómica constituye un obstáculo y, al mismo tiempo, un motor para la participación social de las mujeres inmigrantes en el movimiento asociativo por ellas mismas conformado. Estas asociaciones, caracterizadas por su juventud, débil estructura organizativa y planificación a corto plazo (debido a las enormes dificultades que encuentran sus socias para participar en ellas activamente) proporcionan, no obstante, apoyo psicológico y social, orientación y capacitación laboral, espacios culturales y de disfrute del ocio y del tiempo libre, espacios para la conciliación de la vida familiar y laboral, pequeñas iniciativas de autoempleo, sensibilización en torno a cuestiones migratorias, de género, etc. dirigida al conjunto de la sociedad, reivindicando un trato más igualitario... E, incluso, se convierten frecuentemente en la puerta de entrada para sus socias a la red pública y privada de servicios sociales.

Estas asociaciones son, en definitiva, recursos clave en la acción social comunitaria, por lo que habrá que tenerlas en cuenta en la planificación de políticas e intervenciones, y habrá que apoyarlas en su proceso de fortalecimiento asociativo, de modo que podamos contar con ellas como agentes válidos para la coordinada acción social.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abdelaziz, M., Cuadros, A. y Gaitán, L. (2004). *La intervención social con colectivos inmigrantes*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- Acosta, E. (2015). *Cuidados en crisis. Mujeres migrantes hacia España y Chile*, Bilbao: Universidad de Deusto.
- Carrasco, C. (2013). El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31 (1), 39-56.
- Colectivo Ioé (2011). Nota sobre los efectos socioeconómicos de la crisis para la población inmigrada. *Papeles*, 113, 85-95.
- Ehrenreich, B. y Hochschild, A.R. (eds.) (2003). *Global woman: Nannies, maids, and sex workers in the new economy*, Nueva York: Henry Holt & Co.

- Fernández, C., Artiaga, A. y Dávila, M.C. (2013). Cuidados, género y transformación de identidades, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31 (1), 57-89.
- Gabinete de Prospección Sociológica (2013). *Sociómetro Vasco 52. La crisis y el mercado laboral*, Gobierno Vasco. Recuperado el 18 de junio de 2013 de <http://www.euskadi.net>
- Gálvez, L. y Rodríguez, P. (2011). La desigualdad de género en las crisis económicas. *Investigaciones Feministas*, 2, 113-132.
- Galende, J.L. (2013). Entran en vigor mañana los últimos cambios sobre las empleadas de hogar. *El Correo*. 31 de Marzo.
- García Sanz, C. (ed.) (2011). *Inmigrantes en el servicio doméstico*, Madrid: Talasa.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2015). *Encuesta anual de estructura salarial. Serie 2008-2012*, Recuperado el 18 de marzo de 2016 de <http://www.ine.es>
- Juliano, D. (2012). Género y trayectorias migratorias en épocas de crisis. *Papers*, 97 (3), 523-540.
- Marchioni, M. (2004). *La acción social en y con la comunidad*. Zaragoza: Certeza.
- (1989). *Planificación social y organización de la comunidad. Alternativas avanzadas a la crisis*. Madrid: Editorial Popular.
- Martín, M.J. (2012). *La mujer inmigrante en la CAPV 2010*, Bilbao: Ikuspegi.
- Martínez Buján, R. (2010). *Bienestar y cuidados. El oficio del cariño: Mujeres inmigrantes y mayores nativos*, Madrid: CSIC.
- Martínez, E. y Peña, L. (coord.) (2010). *III Jornada de Trabajo Social. REDefiniendo el trabajo comunitario*. Vitoria: EUTS-UPV/EH.
- Maza, S. (2013). Las asociaciones de migrantes de origen extranjero en el País Vasco. Un análisis sobre su participación en el espacio público. *Cuadernos Bakeaz*, 105.
- Moreno, F.J. y Bruquetas, M. (2011). *Inmigración y estado de bienestar en España*, Barcelona: La Caixa.
- OIT (2012). *Global employment trends 2012*, Ginebra: Autor.
- Parella, S. (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.

Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos.

Pedone, C. (2013). Familias que trascienden fronteras. Estrategias de retorno de migrantes procedentes de Ecuador y Colombia, en C. Pedone y S. Gil (eds). *Políticas públicas, migración familiar y retorno de la población latinoamericana en Cataluña* (pp. 33-41), Barcelona: CIIMU.

Sagastizabal, M. y Luxán, M. (2015). Género y uso del tiempo, en M. Legarreta (coord.). *Dos décadas de cambio social en la C.A. de Euskadi a través del uso del tiempo. Encuesta de presupuestos del tiempo. 1993-2013* (pp. 385-423), Donostia-San Sebastián: Eustat.

Ulloa, E. y Carranza, C. (2012). Kafeminista, *Revista de Mujeres del Mundo-Munduko Emakumeak*, 53. Recuperado el 21 de marzo de 2013 de <http://es.scribd.com/doc/115772456/53>

UNESCO (2003). *La educación en un mundo plurilingüe*. París: Autor.

Unzueta, A. y Vicente, T.L. (2011). Asociacionismo de mujeres inmigrantes en el País Vasco: actuaciones y desafíos. *Zerbitzuan*, 49, 81-91.

Vicente T.L. (2006). Importancia de los flujos migratorios de mujeres, en C. Blanco (ed.). *Migraciones. Nuevas movilidades en un mundo en movimiento* (pp. 206-233) Barcelona: Anthropos.

Vicente, T.L., Ruiz, A. y Unzueta, A. (2011). *Remesas, género y desarrollo. Las migraciones colombianas en el País Vasco*. Bilbao: Bakeaz.

Hegemonia kontzeptua Gramsci eta Laclauengan: Nafarroako hegemoniaren lehiari hurbilpen bat

The concept of hegemony on Gramsci and Laclau. An approach to the rivalry of the hegemony in Navarre

Eguzkiñe Aiesa Andres · eguzkine.aiesa@gmail.com

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO/EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA
UPV/EHU

Recibido: 05/04/2016
Aceptado: 07/11/2016



Laburpena

1979tik 2015era bitarte, UCD, CDN, UPN eta PSNko lehendakaritzak izan ditu Nafarroako Gobernuak. Nortasun espainoleko alderdi guzti hauek ordezkatzeko duten sektoreak, UPN buru, «navarrista» bezala definitu izan du bere burua. Bestelako politikagintza defendatzen zuten indar politikoak Nafarroan egondako Gobernu ezberdinetatik kanpo izan dira urte guzti hauetan zehar, salbuespenak salbuespen.

2015eko maiatzaren 24ko hauteskundeek, aitzitik, aurreko hamarkadotan Nafarroan imajina ere egin ezin zitezkeen emaitzak utzi zituzten. Artikulu honen bitartez, Nafarroan 2011-2015eko legegintzaldian hasitako hegemoniaren borrokari begirada bat emateko asmoa dugu. Horretarako, hegemonia kontzeptuak autoreen arabera eta, zenbaitzuetan, autore beren eboluzioaren arabera adiera ezberdinak dituzenez, Vladímir Ilich Ulyanov «Lenin», Antonio Gramsci eta Ernesto Laclau kontzeptuaren inguruan dituzten adierak laburtzen ahalegindu gara, hortik abiatuta Nafarroako kasuari hurbiltzen saiatzeko.

Gako hitzak: Hegemonia, Nafarroa, Gramsci eta Laclauengan.

Abstract

Between 1979 and 2015, the Government of Navarre has had presidencies of UCD, CDN, UPN and PSN. All of these parties maintain a Spanish identity, and following the lead of UPN, call themselves «Navarristas.» The political parties that defended a different kind of politics have been out of the government during these years, with some short lived exceptions.

The elections on 24th May 2015, however, had results that would be unimaginable during last decade in Navarre. In this article, we will examine the dispute of hegemony which began during the last political term between 2011 and 2015. To this end, we have tried to explore the various meanings of the concept of hegemony according to academic literature of Vladímir Ilich Ulyanov «Lenin», Antonio Gramsci and Ernesto Laclau and use this in our analysis of the case of Navarre.

Key words: Hegemony, Navarre, Gramsci, Laclau.

1. SARRERA

1979tik 2015era bitarte, UCD, CDN, UPN eta PSNko lehendakaritzak izan ditu Nafarroako Gobernuak. Nortasun espainoleko alderdi guzti hauek ordezkatzeko duten sektoreak, UPN buru, «navarrista» bezala definitu izan du bere burua. Bestelako politikagintza defendatzen zuten indar politikoak Nafarroan egondako Gobernu ezberdinetatik kanpo izan dira urte guzti hauetan zehar, salbuespenak salbuespen.

2015eko maiatzaren 24ko hauteskundeek, aitzitik, aurreko hamarkadotan Nafarroan imajina ere egin ezin zitezkeen emaitzak utzi zituzten. Artikulu honen bitartez, Nafarroan 2011-2015eko legegintzaldian hasitako hegemoniaren borrokari begirada bat emateko asmoa dugu. Horretarako, hegemonia kontzeptuak autoreen arabera eta, zenbaitzuetan, autore beren eboluzioaren arabera adiera ezberdinak dituzenez, Vladímir Ilich Ulyanov «Lenin», Antonio Gramsci eta Ernesto Laclau kontzeptuaren inguruan dituzten adierak laburtzen ahalegindu gara, hortik abiatuta Nafarroako kasuari hurbiltzen saiatzeko.

2. HEGEMONIA GRAMSCI ETA LACLAURENGAN

Perry Andersonnek dioenez, terminoaren erabileraren hastapenak Plejanov eta Axelroden eskutik aurki ditzakegu 1884tik 1917ra bitartean, Errusiako mugimendu sozialdemokrataren baitan (Anderson, 1981: 24). Lehenengoak, bere bilakaera ideologikoaren ostean, Errusiako sozialismoak langileriak absolutismoaren aurka burgesiarekin batera borroka zezan bultzatu behar zuela uste zuen, aldi berean langilegoari bere eta burgesiaren interesen arteko aurkakotasuna ikustaraziz, hurrengo estadioan sozialismoa ezarri ahal izateko (Baron, 1976: 106). 1884ean idatzitako Lanaren Emantzipaziorako Taldearen sorrera programan Errusiako burgesia absolutismoaren kontra ekiteko ahulegia zela eta, ondorioz, langileria antolatuak iraultza demokratiko - burgesaren zuzendaritza hartu behar zuela zioen (Anderson, 1981: 12). Axelrodek, bere aldetik, Piotr Struveri 1901ean bidalitako eskutitz batean honakoa idazten zuen: «Gure proletalgoaren posizio historikoaren arabera, sozialdemokrazia errusiarrek absolutismoaren aurkako borrokaren hegemonia («gegemoniya», esaten zioten) lor dezake» (Anderson, 1981: 12).¹ Ikusten dugunez, «hegemonia» terminoa «zuzendaritza»ren baliokide bezala erabiltzen zuten autore hauek.

Leninek berak ere modu hartara ulertzen zuen hegemonia, bere idazkietan terminoa aurkitzea ohikoa ez bada ere. Anarkismoak sozialdemokraziari iraultza burgesarekin batera borrokatzean iraultza soziala atzeratu egiten zuela aurpegiratzean, Leninek hau lortu aldera jarrai zitekeen bide bakarrean, errepublika demokratikoaren bidean, alegia, ari zirela erantzunez ezeztatu zuen *Dos tácticas de la socialdemocracia* lanean (Lenin, 1975: 13). 1905ean, Iraultzaren hasieran, honakoa idatzi zuen: «Proletalgoaren ikuspegitik, gerran hegemonia gainontzekoek baino energia gehiagoz borrokatzen duenari dagokio, etsaia

¹ Egilearen itzulpena.

kolpatzeko aukera guztiak probesten dituenari»² (Lenin, 1973: 400). Ikusten dugunez, kontzeptuan elementu berria sartzen du hemen, ekintza iraultzailean izango duen eragina jartzen baitu hegemoniarako baldintza gisa.

Zuzendaritza politikoaz gain, zuzendaritza moral, kultural eta ideologikoa ere barnebiltzen ditu hegemoniak Leninen iritziz, bigarren maila batean bada ere. Hala, langile klaseak nekazariak borrokara eramateko erantzukizuna zuen, modu honetan iraultzaren oinarri soziala handitzen zelako, eta horregatik zioen: «Gure parte hartzeak burgesia iraultzari bizkarra ematera behartuko duela pentsatuz jarduten badugu, iraultzaren hegemonia klase burgesei ematen diogu guztiz» (Lenin, 1975: 80).³ Beraz, proletalgoaren eginbeharra kapitalismoaren kontrako borrokan bere klase aliatuak diren gainontzeko esplotatuen zuzendaritza egitea da.

2.1. Hegemonia Gramscirengan

2.1.1. Adiera gramsciarraren bilakaera. Kontzeptua

Gramscik bere burua Leninen oinordekotzat bazuen ere, hegemonia kontzeptua ulertzeko moduan ezberdintasunak aurki ditzakegu. Ikusi dugu, oro har, honek Leninentzat suposatzen zuena; Gramsciren obrari erreparatuta, hegemonia kontzeptuaren adieran eboluzio bat aurki dezakegu 1926ean *Carta al Comité Central del Partido Comunista Soviético*an terminoa lehenbizikoz erabili zuenetik ondorenera. Hala, bere obraren hastapenetan Leninek ematen zion zentzua (zuzendaritza politikoarena, alegia) ematen zion bitartean, 1929an idazten hasi zen Espetxeko Koadernoetan hegemonia klase eta talde sozial ezberdinen arteko aliantza politiko eta ideologikoen zuzendaritza kultural bezala ikusten zuen (Anderson, 1981: 17). Honela dio Broccolik: «Koadernoetako Gramscirengan terminoa bi norabideetan ikus daiteke, espetxealdia aurretik kontzeptua zuzendaritza politikoaren zentzuan besterik garatuko ez zatekeen bitartean» (Broccoli, 1977: 88).⁴

Gramsciren idazkietan azaltzen denez, hegemoniak ez du gizarteko egitura ekonomiko eta antolaketa politikoaren gainean bakarrik eragiten, baizik eta, horretaz gain, pentsaerari, joera teorikoetan eta ezagutzeko moduan ere eragiten du (Gruppi, 2011). Leninek bezala, Gramscik ere teoriaren eta ekintzaren artean batasuna egon behar duela dio (Gruppi, 2011), produkzio sistemaren aldaketa egitearekin batera aldaketa intelektual eta morala ere egiteko, hots, irudikari kolektiboa ere aldatzeko.

Elementu hauetatik ondoriozta daitekeenez, etsai bera duten sektore ezberdinak (homogeneoak ez direnak, alegia) artikulatuz frontea («bloke historikoa», Gramsciren terminologian) sortzea eta honen baitan indar ezberdinen arteko kontraesanak elkarbizi daitezen

² Egilearen itzulpena.

³ Egilearen itzulpena.

⁴ Egilearen itzulpena.

borroka ideologikoaren bidez egiten den zuzendaritza prozesu intelektual eta morala litzateke hegemonia.

2.1.2. Alderdiaren papera hegemoniaren eraikuntzan

Prozesu honen gauzapenean alderdiak hezitzaile papera jokatu beharra du autore honen ustez, behetik gora eraiki behar baita ordena berria, marxismo klasikoak aldarrikatzen zuen goitik beherako norabidean eraiki beharrean (Rodríguez eta Seco, 2007: 5). Alderdia Maquiaveloren printzearekin alderatuz azaltzen du Gramscik bere ustez hark izan behar duen papera; izan ere, alderdiak gizarte osoaren ikuspegia duenez, etorkizuneko gizartea pentsatzeko egin beharra du, printzea ere adimen eta moral kolektiboa eraberritzen zuen bateratzailea zen bezala.

Esaten dugunez, hegemoniaren lehia irabazteko, gizartearen gehiengoaren baloreak aldatu beharra dago, gizarte zibilak boterea eskuratu ondoren honen jarraikortasuna bermatuko duen oinarri soziala egon dadin:

«Kultura berri bat sortzea ez da banakako aurkikuntza originalak egitea soilik; horretaz gain, eta bereziki, aurretik aurkitutako egiak zabaltzea da, gizarteratzea, horrela esatearren, bizi-ekintzen oinarri bihurtzea, koordinazio eta ordena intelektual eta moralaren elementu bilakatzea. Gizaki multzo bat egungo errealitatearekiko modu koherente eta bateratuan pentsatzera eramatea, jenio filosofiko batek intelektualen talde txikien jabetza izango den egi berri bat aurkitzea baino ekintza garrantzitsuagoa eta originalagoa da» (Gruppi, 2011).⁵

Honetarako, intelektualek izan beharreko papera argitzen du Gramscik: «Intelektualen maila kuantitatibo eta kualitatiboki garatzen da; baina intelektualen mailaren ‘zabaltasun’ eta konplexutasun berri bateranzko jauzi oro ximpleen masaren baitako mugimendu analogo bati lotuta dago»⁶ (Gramsci, 1975: 17). Bide honetatik, sistema ideologikoak antolatu eta zabaltzea izan behar du prozesu hegemonikoetan intelektualek bete beharreko papera.

Gramsciren aburuz, langileriaren diktatura plano sozialean lortutako hegemoniaren gauzatze politikoa da; hots, langileen gehiengo kapitalismoaren eta Estatu burgesaren aurka mobilizatuz gero emango litzatekeena. Beraz, hegemonia gizarte zibilean ematen da, langileriaren diktadura hegemonia horrek jasotzen duen forma izanik.

2.1.3. Hegemoniaren lehia

«Risorgimento»ko pasarte batean idatzi zuen: «Talde sozial baten nagusitasuna bi modutan agertzen da, menderatze bezala eta zuzendaritza intelektual eta moral bezala. Talde

⁵ Egilearen itzulpena.

⁶ Egilearen itzulpena.

sozial bat akabatu edota, indar armatuaren bidez menperatu nahi dituen talde aurkariaren menderatzailea eta antzeko taldeen eta aliatuen zuzendaria da»⁷ (Gramsci, 2000: 249). Hari honetatik tiraka, Estatuaren zuzendaritza ez duen (eta, beraz, biolentziaren monopolioa ez duen) talde sozial batek gobernu boterea lortu aurretik zuzendaritza lortu beharra du, boterea lortzeko baldintza nagusietarikoa baita. Ondoren, gobernu egituraren boterea eskuratu eta irmoki mantentzean menderatzaile bihurtuko da, baina zuzendari ere izaten jarraitu beharra du, bere posizioan irauteko. Ikus dezakegunez, hegemoniaren ideiarekin batera nagusitasunarena dator hemen. Hala, marxismo ortodoxoaren bloke mugatuak («haiek» eta «gu», hots, proletarioa eta burgesia) ikusten zituen Gramscik ere, baina honen ustez, bloke historikoa interes eta helburu berak dituzten sektoreen sinbiosia da, bloke kohezionatua, eta ez Leninek zioen aliantza koiuntural soil.

Gramsciren irudikoz, klase hegemonikoak gizarte egiturako klase nagusia izan behar du, gizarte osoaren interesak ordezkatzen dituela sinestarazi edo ikustaraziko duena: «funtsezko taldearen eta mendeko taldeen interesen arteko oreka ezegonkorren etengabeko hobekuntza da estatu bizitza, non nagusi den taldearen interesak puntu bateraino gailentzen baitiren, interes ekonomiko - korporatibo zakarreraino iritsi gabe»⁸ (Gramsci, 1999: 37). Era honetan, klase sozial batek agintea izan dezake menderatze edo inposaketaren bidez, baina ez hegemonia; honetarako, «mendeko klaseen interesak ordezkatu beharra ditu, hala une ekonomiko-korporatiboa kontzientzia politikoaren sorrera bihurtuz»⁹ (Quiroga, 2014: 84).

Arestian aipatzen genuen nagusitasunaren ideiatik tiraka, boterean dagoen sektoreak gaitzerekoak menperatzen jarraitzen duenean baina zuzendaritzarako gaitasuna galtzen duenean eta, beraz, gizarte osoaren arazoak konpontzen ez dakielako bere mundua ikusteko era baztertua denean, nagusitasuna krisian sartzen da. Ordura arte menpekoa izan den klase sozial bat zuzendari bihurtuko da gehiengoaren arazoei irtenbide zehatzak planteatzeko gai bada eta atxikimendu berriak jasotzeko gai den gizarte planteatzeko modurik badu, horrela bere inguruan egon daitezkeen sektore sozial ezberdinak batzeko gaitasuna agertuz. Hau da, nagusi den hegemoniari buelta emateko, ordura arte talde hegemoniko izandakoak ezarritako baloreak irauli eta gizarte eredu sozial berri baterantz eramane beharra da (Rodríguez eta Seco, 2007: 3). Izan ere, Gramsciren iritziz, iraultza sozialista baten arrakasta ez datza boterea lortzean, buruzagi burgesak sozialistekin ordezkatzean, produkzio harremanak aldatzean baizik, Rosa Luxemburgek esaten zuen esaldiarekin bat baitzetorren: «Gobernuaren aldekoentzat edo alderdiko kideentzat erreserbatutako askatasuna, hauek asko izanda ere, ez da askatasuna» (Rodríguez eta Seco, 2007: 6).¹⁰

⁷ Egilearen itzulpena.

⁸ Egilearen itzulpena.

⁹ Egilearen itzulpena.

¹⁰ Egilearen itzulpena.

2.2. Hegemonia laclaugen

2.2.1. Subjektua

Laclauk eta Mouffek, Gramscik ez bezala, hegemoniaren logikan nagusi izango den subjektu bat egon behar denik arbuiatzen dute. Ez dago, haien ustez, aurretik zehaztutako nortasunik ez eta harremanik; aitzitik, artikulazio prozesutik abiatuta azal daitezke subjektuak, hauek egiten den diskurtsoaren arabera era batekoak edo bestekoak izango direlako, definizioaren arabera zentzu bat edo beste hartuko dutelako. Herria da, azken batean, hegemonia prozesu batean eskari baliokideak aldarrikatuko dituen subjektu aktibo (Llacuna, 2008: 300).¹¹ Hala, Laclauk eta Mouffek subjektua «subjektuaren posizioa»z, hots, «posizio diskursiboa»z ordezkatzten dute; alegia, egiten den diskurtsoaren arabera soilik gorpuztuko den ideia izango da subjektua.

Beraz, autore hauen ustetan, langile klasea ez da hegemonia prozesuen derrigorrezko protagonista izango (bere zentraltasuna ezeztatzen dute), ez baitago zentro hegemonikorik: instituzio eta mugimendu ezberdinetatik artikulazio praktika hegemonikoak sustatzen dira. Zizekek honakoa dio Laclauri buruz, hau beranduago baieztapenarekin ados agertuko delarik:

«Laclauen aburuz, borroka jakin bat borroka guztien ‘baliokide unibertsal’ izatera goratzea ez da aurrez zehaztutako zerbait, hegemoniaren aldeko borroka kontingente baten emaitza baizik. Konstelazio zehatz batean, hau langile borroka izan daiteke, beste batean borroka abertzale antikolonialista, beste batean, kultur-tolerantziaren aldeko borroka antiarrazista. Ez dago bere ezaugarri positiboek borroka guztien ‘baliokide orokor’ rol hegemonikoa izatera aurrez xedatutako borrokarik» (Laclau, 2008: 14).¹²

Sakonean, beraz, ez dago langile klasea gizartearen aldaketa erradikala zuzentzeko subjektu politiko egokiena izatearen inguruko zalantza, subjektuaren ideia bera baztertu daitekeen oztopo bezala irudikatzearena baizik. Herri subjektuaren osaketa, beraz, aurretik ezarritako parametroen arabera izan ordez, gizarteko sektore ezberdin eta anitzak artikulatuz egin behar da, beti ere bereizketa dikotomiko baten baitan («haiek» eta «gu»): «Herri subjektua osatzeko aurretiko baldintza barne muga eraikitzea da» (Laclau, 2005: 65).¹³

2.2.2. Antagonismoa

Antagonismoa ez da, bi autoreen ustez, ez «aurkakotasuna» ez eta «kontraesana» ere: «Aurkakotasun erreala harreman objektiboa da —hau da, gauzen artean zehazgarria, de-

¹¹ *La razón populista* liburuan populismoaren ikuspegitik «herria»ren inguruan eraiki beharreko diskurtsori buruz aritzen da.

¹² Egilearen itzulpena.

¹³ LACLAU, Ernesto, *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, 2005, 65. orr.

finigarria—; kontraesana ere kontzeptuen artean definigarria den harremana da; antagonismoa objektibotasun ororen muga da»¹⁴ (Rodríguez, Schietveland eta Terrilles, 2008: 44).

Irudikatzea ezinezkoa den bi terminoren arteko harremana da, beraz, Laclau eta Moufferen ustetan antagonismoa (Retamozo eta Stoessel, 2014:23), zelai diskurtsiboa aurkako bi polotan zatitzen duena (Zubiaga, 2012: 120). «Antagonismoan bestearen presentziak ni neu izan nadin eragozten dit»¹⁵ (Laclau eta Mouffe, 1987: 145) esaldian, antagonismoak gure nortasuna osoki garatu dezagun eragozten digula adierazten digute bi egileek. Kapitalismoaren egungo fasean nortasun, gune kritiko eta menderaketa modu anitzak daude, herri mugimenduaren lan eremu ezberdinetan ikus dezakegun bezala (ekologistak, feministak, langabeak, gazteria, internazionalismoa...). Honen aurrean, Laclauk askotariko puntu antagonikoak emango direla uste du eta, honen eraginez, edozein herri subjektu aipatu aniztasuna kontutan hartuta eraikitzen hasi beharko dela.

Zizekek Laclau eta Moufferen antagonismoaren kontzeptuari ekarpena egiten dio, hark ez baitu uste loturako termino bakoitzak besteari erabat osatzea eragozten dionik. Ildo honetatik, Zizeken iritziz ez da kanpoko etsaia norberaren nortasuna osotasuneraino garatzea eragozten duena, baizik eta norberak atxiki duen berezko ezintasuna. Gero, ezintasun hori etsaiaren gain proiektatzen dugu. Ulertzeko modu honen arabera, ez litzateke kapitalista izango langilerari bere giza potentziala garatzea eragotziko liokeena; etsai hori kenduta ere, langileriak ezingo bailuke bere nortasun osoa askatu. Laclauk Zizeken ikuspegiak haien «antagonismo sozialaren teoria aberastu»¹⁶ (Laclau eta Mouffe, 1987: 23-24) egiten duela esango du gero.

2.2.3. Baliokidetasuna eta desberdintasuna

Baliokidetasunaren logika adibide baten bidez aurkezten dute Laclauk eta Mouffek:

«Kolonizatutako herrialde batean, potentzia menderatzailearen agerpena eduki anitzen bidez azaltzen da egunero: ezberdintasunak janzkeran, hizkuntzan, azaleko kolorean, ohituretan. Eduki hauetako bakoitza, ondorioz, aurrekoen baliokidea da herri kolonizatuarekiko desberdintzearen ikuspuntutik (...). Hau da, baliokidetasunak bigarren zentzua sortzen du, lehenengoaren bizkarroia dena eta, era berean, hau iraultzen duena: ezberdintasunak, hauek guztiek azpian daukaten gauza berdintsua adierazteko erabiliak direnez, ezereztu egiten dira».¹⁷ (Laclau eta Mouffe, 1987: 147-148).

«Gauza berdintsua» esaten dutenean, argia da zerbait negatiboaz ari direla, kolonizatzailea diskurtsiboki «nortasun negatibo hutsa izatera pasatu»¹⁸ (Laclau eta Mouffe, 1987: 148) delako. Beraz, elementu ezberdinek gogora ideia bera ekartzen digutenean ematen da baliokidetasunaren logika, autoreak «baliokidetasunek ezberdintasunak ahuldu, baina ez

¹⁴ Egilearen itzulpena.

¹⁵ Egilearen itzulpena.

¹⁶ Egilearen itzulpena.

¹⁷ Egilearen itzulpena.

¹⁸ Egilearen itzulpena.

etxekotu, ditzaketela»¹⁹ (Gold, 2014: 70) esaten badu ere; espazio politikora eramanda, honen sinplifikazioa da: haien artean ezberdinak diren eta desberdintasunaren logikan bat-tak bestearengan eragin gabe elkar bizi daitezkeen eskakizun batzuk antagonista den baten aurrean baliokide bihurtzen direnean emango da baliokidetasunaren logika, alegia, aldarrikapen edo borroka ezberdinek etsai bera dutela edo «helburu goren bera» dutela sentitu eta horren arabera aritzen direnean. Baliokidetasun katea zenbat eta luzeagoa izan, hau da, zenbat eta aldarrikapen ezberdin gehiago egon antagonista baten aurrean, orduan eta beharrezkoagoa izango da denak unibertsalizatuko dituen bat gailentzearen beharra (Laclau, 2000: 302).²⁰ Aldarrikapen hauetako bakoitzak, baina, bere berezitasunak ditu, besteengandik bereizita borroka osoa da berez.

Erreakzio gisa, hegemonia prozesuen aurrean ezarritako sistema erantzuten saiatzen da. Espazio politikoaren eraikuntzan desberdintasunaren logika gailentzen denean, eskaera partikularrak ugaritzen dira eta sistema haietako bakoitzari edo batzuei irtenbidea ematen saiatzen da, bai berezitasuna galdu ez dezaten eta, beraz, baliokide bihurtu ez daitezten, edota bai osatutako baliokidetasun katea apurtzeko, antagonismoen papera ezabatzen saiatuz. Gure ustez Laclauk ematen duen adibiderik garbiena Mouffekin batera *Hegemonía y Estrategia Socialista* liburuan ematen duena da, Bigarren Mundu Gudaren ostean Ongizatearen Estatuaren sorreraren ingurukoa: hau sortuz zihoazen eskakizun ezberdinei erantzuten saiatzen zen, haien artean baliokide bihurtzea ekidinez eta, azken finean, oligarkiaren aurrean Herria herri subjektu bezala eratu zedin eragotziz²¹.

2.2.4. Hegemonia

Hegemoniak gizartean tentsio antagonikoak daudela auresuposatzen du, baina antagonismoa ez da erabatekoa izango, hala balitz, «adierazle flotagarririk»²² artikulatzea ezinezkoa litzatekeelako. Diskurtso hegemonikoa adierazle mugikorren jabe egiten da, eta egitura diskurtsibo berri baten puntu nodal²³ bihurtzen ditu, errealitate sozialari zentzu berria emanez (Rodríguez Marino, Schtieveland eta Terrilles, 2008: 47-48).

¹⁹ Egilearen itzulpena.

²⁰ Egilearen itzulpena.

²¹ Desberdintasunaren logika gizarte kapitalista aurreratuagoetan ematen da, taldeek ez dituztelako argiki bereizi daitezkeen bandoak osatzen, hau da, ez dira talde aurkaritan biltzen (Laclau eta Mouffe, 1987: 152). Hala ere, hauetan ere, eragile batek nolabaiteko baliokidetasunak osatu behar ditu: talde batek ez dena adieraziz soilik lor dezake bere izaera osatzea (Quiroga, 2014: 85).

²² ADIERAZLE MUGIKORRAK: Kontzeptu bat, edozein posiziotan dagoen edozein pertsonak bere egin dezakeen arte esanahia kenduz joaten zaionean, adierazle huts («significante vacío») bihurtzen da, hau da, esanahi zehatzik ez duen kontzeptua da; adibidez, Euskal Herrian eman diren azken hauteskunde guztietan, boterean dauden alderdiak kenduta denek erabili dute «aldaketa» hitza. Adierazle huts hori edukiz betetzen hasiko dira aktore ezberdinak, terminoari esanahi ezberdina ematen, alegia, irudikari kolektiboan norberak nahi duen zentzua har dezan (hutsik ez dagoen bitartean, hots, esanahi zehatza duen bitartean, ezin baita beste edukiz bete). Adibidearekin jarraituz, alderdi guztiek proposatzen zuten «aldaketa» ez zen berdina, nork bere aldaketa eredu zuen, eta gizartean berea gailentzea zuen helburu. Beraz, adierazle mugikorra baliokidetasun kate ezberdinei lotu dakiekeen kontzeptua da. (Ikus: Montero, 2012: 3).

²³ Laclauk dio diskurtsoaren zentzua aldatzeaz ari bagara, zenbait adierazlek zentzua ematen dutelako dela. Beraz, adierazle hauek diskurtsoaren zentzuaren erreferentzia ematen digute. Puntu nodalek, aldiz, zentzua partzialki ematen dute; ikus: Rodríguez Marino, Schtieveland eta Terrilles, 2008: 42. Eskenatoki politiko batean puntu nodal hegemonikoa (edo hegemonikoak, bat baino gehiago egon daitekeelako) zeintzuk diren ezagutzea ezinbestekoa da.

Antagonista baten aurrean baliokide bihurtzen diren aldarrikapen partikular ezberdinak egon badirelako ematen dira prozesu hegemonikoak. Beste era batera esanda, gizartean dauden eskari ezberdinetako bat aldarrikapen bakarra izatetik gainontzeko aldarrikapen guztiak ere irudikatzen pasatzeari deituko genioke hegemonia.

Laclaugen ustetan, artikulazio hegemonikoa eman dadin, bi baldintza bete behar dira: Alde batetik, esan bezala, indar antagonikoak egon behar dira eta, bestetik, indar antagonikoen arteko mugak mugigarriak izan behar dira (Laclau eta Mouffe, 1987: 156-157). Horregatik, Erdi Aroan adibidez, ez zegoen praktika hegemonikorik, boterearen arabera indar antagonikoak egon arren, hauen arteko mugak mugitu ezin zirelako (estamentuak estatikoak ziren, eta ez zegoen honetan diskurtsoaren bidez eragiterik). Aitzitik, «antagonismoa dagoenero ere ezin da praktika hegemonikoa dagoenik esan, (...) elementu mugikorren artikulaziorik ez dagoelako»²⁴ (Laclau eta Mouffe, 1987: 231). Beraz, aurkako diskurtsoari artikulatzen ahal zaizkion adierazle mugikorrek egon behar dira praktika hegemonikoa eman ahal izateko.

Autorearen iritziz, hegemonia ez datza gizartearen gainontzekoei nor bere mundu-ikuskeran inposatzean, sektore sozial anitzak klase hegemonikoaren diskurtso ideologikora artikulatzean baizik (Laclau, 1969: 10). Prozesu hegemoniko baten emaitza bezala ulertzen du ordena edo egitura, hau da, logika artikulatzaile baten emaitza da prozesu hori (Rodríguez Marino, Schtieland eta Terrilles, 2008: 36). Horregatik, Laclaugen ustetan, ezkerrean gaur egungo erronka herri borroka ezberdinen artean (ekologismoa, feminismoa, antirrazismoa, LGTB...) baliokidetasunak sortuko dituen hegemonia eraikitzea da. Ordea, hegemonia prozesua eta emaitza den arren, ez da inoiz behin betikoa izango (Zubiaga, 2012: 129), diskurtsoen arabera kate ezberdinak eraikitzen ariko baitira beti.

3. NAFARROAKO HEGEMONIAREN LEHIARI HURBILPEN BAT

Artikulu honen sarreran esan dugunez, 2015eko maiatzaren 24ean ospaturiko Foru Hauteskundeek ordura arte Nafarroan gauzagarriak izango zirenik pentsaezina zen emaitzak utzi zituzten. Baina, instituzioei begirako ordezkari izatetik harago, hegemoniaren gaineko lehia dagoela esan nahi al du honek? Bada, guk baietz uste dugu, bai adiera gramsciarrak ezartzen duen baloreak aldatzearen baldintza ematen ari delako, eta baita 1979tik 2015a arte agintean egondako klaseak jadanik gizarte osoaren interesak ordezkatzeko ez dituelako. Hipotesi honetatik abiatuta egin dugu artikulu honetako azterketa.

Gramsciren pentsaeraren ikuspegitik, hegemonia galtzeak agintean dagoen taldeak gizartearen konfiantza galtzea suposatzen du, hegemoniko izatetik menderatzaile izatera pasaz, gizartean kohesioa eragin beharrean honengandik geroz eta urrunago egongo delako. Berak dioenez, bi gertakariaren bidez agertzen da hegemoniaren galeraren prozesua: Alde

²⁴ Egilearen itzulpena.

batetik, zuzendaritzaren porrotgatik edo herritarren sektore handiek konfidantza galdu izanagatik hauek aldarrikapen zorrotzak egitera pasatzen direnean sortzen den krisialdi organikoaren bidez. Bestetik, Estatuko egituren paper errepresiboa indartzera garamatzan alor sozialaren eta politikoaren arteko apurketaren bidez (Rodríguez Prieto eta Seco, 2007: 6).

Nafarroan ematen ari den hegemoniaren lehiari erreparatuta, jarraian azalduko ditugun bi une estruktural bereizi ditzakegu, arestian aipatutako hauteskundeen aurretiko urteak (2011-2015) eta ondorengo hilabeteetako gertakariak hartu ditugularik aztergai:

3.1. Lehenengo une estrukturala: 2011-2015 legegintzaldia

Legegintzaldi honetan, Nafarroako Parlamentuan UPN (19 aulki), PSN (9 aulki), PP (4 aulki), EHBildu (7 aulki lortu zituen Bildu koalizioak, baina EH Bilduren sorrera zela eta, 13 izan zituen ia legegintzaldi osoan zehar Nafarroa Baiko kide batzuk koalizioan sartu baitziren), Geroa Bai (Nafarroa Bai formularekin aurkeztuta, 8 aulki lortu zituen, baina EH Bilduren sorrerarekin bost bertara joan ziren, Geroa Bai hirurekin geldituz) eta Izquierda-Ezkerra (3 aulki) zeuden, 2014tik aurrera Podemos eta Ciudadanos jaiotzean hauek ere Nafarroako agertoki politikora jauzi egingo bazuten ere.²⁵

2011ko ekainaren 21ean koalizio ituna sinatu zuten UPNk eta PSNk, zeinaren ondorioz UPNko Yolanda Barcina lehendakari izango baitzen 2011ko uztailaren 1etik aurrera, PSNko Roberto Jiménez lehendakariordea izango zen bitartean. Urtea bete gabe zegoela, Jimenezek erkidegoko kontuak publikoki zalantzan jartzearen ondorioz, Barcinak Gobernutik kanporatu zuen Jimenez 2012ko ekainean; PSNk akordioa osoki hautsitzat eman zuen eta, Gobernuan zeuden Anai Astiz eta Elena Torres PSNko kideek dimitituz, gobernu akordioa behin betiko hautsi zen, PSN oposiziora pasaz. Hala, UPN gutxiengoan gelditu zen legebiltzarreko akordioen bidez agintzeko nahiarekin, baina gai garrantzitsutan, aurrekontuetan kasu, ezin izan zuen akordiorik lortu. PSNk Barcina jotzen zuen akordioetarako ezintasunaren iturburu (Diario de Noticias, 2013/03/18). Ordea, UPNk 2013ko martxoan ospatutako bere IX. Kongresuan, 871 bozka (%51) lortu zituen Barcina berretsi zuen alderdiaren lehendakaritzan, PSNrekin harremana berreskuratu nahi zuen Alberto Catalán aurkariari 76 bozkagatik irabazi eta gero. Hau UPN barnean zeuden botere-borroken adierazle bat gehiago baino ez zen izan.

Nafarroako Gobernuaren blokeo eta paralisi egoera honetan, ustelkeria kasuak ugaltzen zihoazen (Cervera kasua, eta abar)²⁶, CAN auziarekin sabaia jo arte. Honetaz gain, krisialdiak gogor jotzean egindako murrizketek Nafar Gobernuak izandako handitasunarekin egiten zuen talka, UPNren bozkaleen artean ere Los Arcoseko zirkuitua edo Iberdrolako

²⁵ 2015eko maiatzaren 24ko hauteskundeetan parlamentuan ordezkariak lortu zuten alderdiak aipatu ditugu soilik; Ciudadanosek ez zuen ordezkariarik lortu, baina aurrerago ikusiko dugunez, aurkeztu izan hutsak eragin handia izan zuen hauteskunde emaitzei dagokienean.

²⁶ Kontuz! eragileak egindako lana aipagarria da. Ikus: www.kontuz.org

akzioen erosketa bezalako ekintzak zalantzan jartzen zirelarik (navarraconfidencial.com, 2014/08/25). Gramscik aipatzen zuen «interes ekonomiko-korporatibo zakarreraino» iritsia zen nafar elitea nafar jendartearen ikuspegitik, UPN buru zen nafarzaletasun klasikoaren nagusitasuna kolokan jarriz. Ustelkeriaren aurkako mobilizazioekin hasita, paisaia soziopolitiko aldarrikapen ezberdinek gurutzatua izaten hasi zen: euskalgintzarenak, sindikal-gintzarenak, feminismoarenak (bereziki abortoareen legearen aurka egindako kanpainak dira aipagarriak), memoria historikoarenak, egitura handien aurkakoak... Aldarrikapen guztiak baliokidetasun katean biltzen hasi ziren, «UPN kanpora» eta «¡que decida el pueblo!» lemen pean hauteskundeak aurreratzeko eskatuz. Ordura arte baztertuak izan ohi ziren eta hazkundean zeuden sektore sozialen behar politikoek, instituzioetako indar ko-rrrelazioa aldatzeko itxaropena zabaldu zuten gizartean.

Alta, hurrengo foru hauteskundeek jendartean ilusioa eta itxaropena sortu bazuten, alderdi politikoen ikuspegitik ere klabetzat ematen ziren hauek, ordurako bi gizarte eredu kontrajarri defendatzen zituzten bi bloke politikoren arteko lehia bailitzan. Horrela, alor honetan ere, proiektu politikoen arteko konfrontazioa aurrera joan ahala, bi baliokidetasun kate osatzen joan ziren: Alde batetik, UPN, PSN, PP eta Ciudadanos (parlamentutik kanpo), estatus quoa mantentzearen alde zeudenak eta aldaketa politiko eta soziala aldarrikatzen zuten EH Bildu, Geroa Bai, Izquierda-Ezkerra eta oraindik ere legebiltzarretan ez zegoen Podemos, bestetik.

Alor politikoko kateak oraindik ere osatze prozesuan zeudenean, ordea, zenbait alderdik bere burua non kokatzen zuten ez zegoen hain argi; Laclairen terminologian, «flotagari» zeudela esango genuke. PSNren kasuan, 2015eko Foru Hauteskundeak eta gero arte iraungo zuen zehaztasun ezak. Izan ere, 2013ko martxoan EH Bilduk (Bilduk eta Aralar-Na Bai taldeek) «arduragatik», «hauteskundeen aurreratzea behartzeko»²⁷ (Diario de Navarra, 2013/03/22) Barcinaren aurkako zentsura mozioa aurkeztuko zuela iragarri zuen, Nafar Parlamentuko aritmetikaren arabera hau aurrera joan zedin PSNren aldeko bozka behar zelarik. Prentsaurreko hartan beste edozein talderekin «zentsura mozioaren forma eta hautagaiak kontsentuz hautatzeko irekia» agertu zen arren, 2013ko apirilaren 5ean koalizioak bakarrik aurkeztu zuen azkenean. 2013ko apirilaren 18an PSNko Jimenezek bere alderdia abstenitu eta Barcinaren dimisioa eskatuko zuela iragarri zuen (*Diario Vasco*, 2013/04/18). EH Bildu, Geroa Bai eta Izquierda-Ezkerraren aldeko bozkak izan bazituen ere, zentsura mozio hura ez zen aurrera atera, baina kate politikoa artikulatzen hasia zen ordurako. Maila zibilean ere hondarra utzi zuen PSNren jarrerak, PSN-rekiko mesfidantza areagotuz.

Hala, irudikari kolektiboan etsaia nor zen argi izanda, bi kate hauek aurrez aurre ipinitako bi jarrera izate aldera zihoazen, polarizazio egoerara iritsiko zela emanez. Honela

²⁷ Egun batzuk lehenago, 2014ko martxoaren 13an, alegia, Nafar Parlamentuak Barcinaren dimisioa eskatu ondoren ez zen mugimendurik ez egon. Ondorioz, zentsura mozioa zen hauteskundeak aurreratzeko parlamentuaren esku zegoen tresna bakarra, hauteskundeen deitza eta konfiantza-arazoa lehendakaritzaren esku baitaude.

definitzen du Zubiagak polarizazioa: «Polarizazioa muturreko aktore sozialak are gehiago urruntzen dituen prozesua da, beren alorrera ordura arte erdiko posizioetan, posizio epeletan, zeuden beste aktoreak ekarriz».²⁸ (Zubiaga, 2012: 127).

Hamar hilabete beranduago, Ogasuneko zuzendari-kudeatzaile ohiak Goicoechea kontseilariari zenbait zergadunekiko mesede-tratua izatea leporatzean sortutako zalapartaren eraginez (2014/02/12), 2014ko otsailaren 13an PSN Barcinaren aurkako zentsura mozio berria aurkezteko prest agertu zen prentsaren aurrean, hauteskunderik egonak ez zirenez EH Bilduren aldeko bozka beharko bazuen ere (Zoom News, 2014/02/13). Handik ordu gutxira, Elena Valenciano PSOeko buruzagiak «PSOE Bildurekin iskinara ere ez doala»²⁹ esan zuen Madrildik (*El Mundo*, 2014/02/13), Jimenezek «PSOE Nafarroan bera zela» erantzunez (*La Gaceta*, 2014/02/13). Kanean mobilizaziorik falta izan ez ziren 21 egunen buruan, martxoaren 6an PSN zentsura mozioaren aurkako jarrerarekin atera zen bere herrialdeko batzarretik, herriaren irudikarian aldaketatik urrunduz, eta «UPN kanpora» leloa «UPN-PSN kanpora» leloagatik aldatuz.

Muturretan zeuden UPN eta EH Bilduk, krisket mekanismoa erabili zuten hauteskunde kanpainan zehar, honek moderatuekiko presioa areagotuz.

3.2. Bigarren une estrukturala: 2015-2019 legegintzaldia

Hala ere, lehenago edo beranduago emango ziren hauteskunde batzuen emaitzek PSN-rik gabeko aldaketarako aukerarik emango zutenik zalantzan jartzen zen alderdi gehienen artean. Hortaz, 2015eko maiatzaren 24ko hauteskundeetan Geroa Bai, EH Bildu, Podemos eta Izquierda-Ezkerraren artean 26 parlamentari eskuratuak zirela ikusita ere,³⁰ PSN oraindik ere aldaketaren kate-mailatzat zuten EH Bildu kenduta gainontzeko alderdi guztiek, geroko negoziaketek erakutsi zuten ez (eitb.eus, 2015/05/27; Noticias de Álava, 2015/05/29).³¹ Are gehiago, PSNk eta Geroa Bai 2015eko maiatzaren 29an ospaturiko bileraren ostean, PSN EH Bildurik gabeko Geroa Bairen gobernu baten aldeko bozka emateko prest agertu zen eta Uxue Barkosek (Geroa Bai buruak) PSNrekin «elkargune motaren batera iristeko» borondatea azaldu zuen, EH Bildu kanpo kokatzen ez bazuen ere (Diario Vasco, 2015/05/29).

Ia bi hilabeteko negoziaketen fruitu, 2015eko uztailaren 17an Geroa Bai, EH Bilduk, Podemosek eta Izquierda-Ezkerrak Uxue Barkos buru izango zuen Aldaketaren Gobernuaren iparrorratza izan beharko zuen akordio programatikoa lortu zuten, uztailaren 20an Nafa-

²⁸ Egilearen itzulpena.

²⁹ Egilearen itzulpena.

³⁰ UPNk 15 aulki lortu zituen, GBk 9, EH Bilduk 8, Podemosek 7, PSNk 7, PPK 2 eta IEk 2.

Kontutan hartu beharrekoa dugu hemen, egun «aldaketaren indarrak» deituak diren laurek 26 parlamentari lortu bazituzten, Ciudadanos foru hauteskundeetan aurkeztu izanagatik ere izan zela, modu batean. Izan ere, indar honek eskuratutako ia 10.000 bozkak UPN, PP edo PSNra joan izan balira, kontrako katearen alde geldituko zatekeen emaitza.

³¹ Podemosek gaiak hitz egitea ekiditen zuen garai hartan.

rraoko Legebiltzarrean lehenbiziko saiakeran gehiengo osoz onartuz (Noticias de Navarra, 2015/07/17).

4. ONDORIOAK

Perry Andersonnek Gramsciren Antonimietan aipatzen du: «Gaur egun klasikoa den erregimen parlamentarioan, hegemoniaren jardute arrunta indarra eta onarpenaren arteko konbinazioak ezaugarritzen du; hauek, oreka aldakorra osatzen dute, indarrak onarpenaren gainetik gehiegi gailendu ere gabe»³² (Anderson, 1981: 18). Honen bidetik, artikulu honen 2.1.3. puntuan esaten genuen bezala, Gramsciren ustez hegemonia etsaiaren menderatze bezala edota zuzendaritza intelektual eta moral moduan azal daiteke. Baina, aitzitik, honakoa esaten digu Helena Béjarrek: «Gizartea norabide jakin batean eramateko saiakerak mugimendu bati, aldaketa bati, ematen dio bide, baina nahi den norantzaren aurkakoa. Sendagaiek kontraindikazioak dituzten bezala, aldaketa sozialak ere ondorio doilorrak eragiten ditu, aldaketa politikoak hasierako xedea okertzen du eta, aktore sozialei, 'kukuak oker jotzen die'»³³ (Béjar, 2008: 64).

Aipu hauen ondorioz, eta Gramscirengandik hegemonia irabazteak gizarteko baloreen aldaketa ere suposatuta behar izatearen ideia hartuta, gure ustez, Nafarroako Aldaketaren Gobernuak Erregimena (UPN-PSN-PP sektorea) menderatzearen bidez garaitu nahi izatea taimainako akats politikoa litzateke, hegemonia ez baitago oraindik ere irabazia, irabazte bidean baizik. Izan ere, aipatzen genuen bezala, bi baliokidetasun kate osatuak daude oraindik ere egun (aldaketaren aldekoa bat, aurkakoa bestea), sektore batzuk oraindik ere mugikor aurkituz.

Zubiagak dio «berrikuntzak, ustekabekoaren agerpenak, berritzailea izanagatik, politikak ezarri nahi digun konpartimentazioa apurtzen du. Horrek ez du esan nahi benetan berria denik, baina ematen»³⁴ duela (Zubiaga, 2012: 128). Zentzu honetan, Nafarroako klase politikoa, botere faktikoak zein gizarte zibila, egoera berriari moldatu nahian ari dira, aldaketak suposa dezakeena barneratu eta nork bere hurrengo urratsak definitu nahirik. Erregimena Aldaketaren baliokidetasun katea apurtzen saiatu eta bere baliokidetasun katea luzatzen saiatuko dela aurreikusitako badaiteke ere, oraindik ere nolabaiteko noraeza ikusten zaion honetan, aldaketarekiko erresistentzia artikulatzen hasia dela adierazten diguten zenbait zantzu ikus ditzakegu, hezkuntza OPEak, Iruñeko desfilearen Baltasar erregearen afera, edo Polizia Nazionalaren esposaketaren debekuaren aurreko oldarraldia, kasu.

Honen aurrean, Nafar Gobernuak eta aldaketaren aldeko indarrek mendeko sektore ezberdinak eta anitzak interpelatu (gizartearen gehiengoarekin konaktatu, «obedituz

³² Egilearen itzulpena.

³³ Egilearen itzulpena.

³⁴ Egilearen itzulpena.

agindu») eta ahalduntzeko (instituzioen demokratizazioa ekarriko luketen parte hartzeko mekanismoak ezarri eta sustatzeaz gain, herri mugimenduak berak modu autonomoan lan egitea ahalbidetu) gaitasuna agertu beharko lukete. Ildo honetatik, Nafarroako Gobernuak inklusioa bermatu beharko luke, gizartea zatitzen duten eta maiatza arte bizi ziren bazterketa sozialen aurrean ezberdintasunak murriztuz eta gizartearen eskubideen unibertsaltasuna zailtzen edota eragozten duten interes partikularren zein Nafarroaz gaindiko instituzioen aurrean autogobernuaren defentsan tinko agertuz. Izan ere, aldaketa politikoak aldaketa soziala bultzatuko ez balu, edo gizarteak hala hautemango ez balu, oraindik ere hegemoniko bihurtu ez den aldaketak hurrengo Foru hauteskundeak gal litzake, honela botere faktikoaren laguntza dutenak beste hamarkada batzuetarako hegemoniko bihurtuz.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, P. (1981). *Las antinomias de Antonio Gramsci*. Barcelona: Fontamara.
- Baron, S. H. (1976). *Plejanov. El padre del marxismo ruso*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Béjar, H. (2008). *La dejación de España*. Madrid: Katz.
- Broccoli, A. (1977). *Antonio Gramsci y la educación como hegemonía*. México: Nueva Imagen.
- Gold, T. (2014). Democracia, hegemonía y populismo. Ernesto Laclau lector de Claude Lefort. *Las Torres de Lucca: revista internacional de filosofía política*. 3 zbk., 57-76. or.
- Gramsci, A. (1975). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. México: Juan Pablos Editor.
- Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la Cárcel*, V. alea. México: Ediciones Era.
- Gramsci, A. (2000). *Il Risorgimento*. México: Juan Pablos Editor.
- Gruppi, L. (2011). *El concepto de hegemonía en Gramsci*. Eskuragarri: <http://culturas-culturas-culturas.blogspot.com.es/2011/04/el-concepto-de-hegemonia.html>
- Laclau, E. (1969). Hitzaurrea, in: Anderson, P. *La cultura represiva. Elementos de la cultura nacional británica* (5-21. or.). Barcelona: Anagrama.
- Laclau, E. (2000). Construyendo la universalidad. In: Butler, J., Laclau, E. eta Zizek, S., *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda* (281-306 or.). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2008). *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. eta Mouffe, Ch. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo veintiuno Editores.
- Lenin, V.I. (1973). *Obras escogidas en doce tomos*, II. alea. Moscú: Progreso.
- Lenin, V.I. (1975). *Obras escogidas en doce tomos*, III. alea, Moscú: Progreso.
- Llacuna, E. (2008). Laclau, Ernesto. La razón populista. *Boletín Americanista*, 58 zbk., 299-300. or.
- Montero, A.S. (2012). Significados vacíos y disputas por el sentido del discurso político: un enfoque argumentativo, *Identidades*, 3 zbk., 1-25 or.
- Retamozo, M. eta Stoessel, S. (2014). El concepto de antagonismo en la teoría política contemporánea. *Estudios Políticos*, 44 zbk., 13-34. or.
- Rodríguez Marino, P., Schtiaveland, E. eta Terrilles, R. (2008). Ideología, discurso, subjetividad. La reconfiguración de la problemática de la hegemonía en la obra de Ernesto Laclau. *Revista de Filosofía y Teoría Política*, 39 zbk., 31-51. or.
- Rodríguez Prieto, R. eta Seco Martínez, J.M. (2007). Hegemonía y Democracia en el siglo XXI: ¿Por qué Gramsci?. *Cuadernos electrónicos de filosofía del derecho*, 15 zbk., 1-14. or.
- Quiroga, M.V. (2014). Discursos y sujetos. Algunos nexos y tensiones entre las perspectivas teóricas de Michel Foucault y Ernesto Laclau. *Estudios Políticos*, 45 zbk., 70-94. or.
- Zubiaga, M. (2012). Poder como hegemonía: contingencia y articulación, in: Ahedo, I. eta Grostidi, I. (ed.), *Política Integral* (112-130. or.). Pamplona: Pamiela.

NOTA DE INVESTIGACIÓN · IKERKETA OHARRA

Nuevas audimetrías para el euskera: una aproximación cualitativa a los medios en la era de Internet

New audimetries for Basque language:
a qualitative approach to media in the Internet age

Koldo Diaz Bizkarguenaga · koldo.diaz@ehu.eus

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO/EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA UPV/EHU

Xabier Landabidea Urresti · xlandabidea@deusto.es

DEUSTUKO UNIBERTSITATEA/UNIVERSIDAD DE DEUSTO

Gorka Salces Alcalde · gorka.salces@ehu.eus

UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO/EUSKAL HERRIKO UNIBERTSITATEA UPV/EHU

Recibido: 04/04/2016

Aceptado: 27/06/2016



Resumen

Nunca en la historia ha habido tantos medios de comunicación en euskara como en la actualidad: la variedad de formatos y contenidos sigue en aumento, al igual que los ámbitos geográficos que abarcan. Para poder analizar la influencia de éstos en una era marcada por la convergencia de medios, es necesario superar las metodologías tradicionales de medición de audiencias y métricas que se han aplicado durante los últimos años. Además de la aproximación cuantitativa hasta ahora utilizada, es necesaria una aproximación cualitativa que explique cómo y por qué (no) se consumen medios de comunicación en euskera y cuál es el papel que juega el idioma en la elección mediática del público. En esta nota de investigación presentamos los principales aspectos conceptuales y metodológicos así como los resultados iniciales del proyecto en curso llevada a cabo junto con la Asociación de medios de comunicación vascos Hekimen.

Palabras clave: Medios de comunicación en euskara, Internet, consumo, suscripciones, motivaciones, transiciones.

Abstract

There has never been as many media in Basque language as today. The variety of formats and contents is greater than ever, as well as their geographical coverage. However, to understand their real influence in the era of media convergence it is necessary to overcome the precarious agreements on audience measurement. Therefore, it is essential to employ qualitative methodologies along with quantitative approaches. Only that way could we explore how and why do (and do not) Basque speakers consume media, and what is the role played by them in the linguistic revitalization. This research note collects the basic methodological proposal developed by the authors and the preliminary results of the fieldwork conducted in close collaboration with Hekimen elkarte regarding the ways in which Internet users consume contemporary analog and digital Basque media.

Key words: Basque language media, Internet, consumption, subscriptions, motivations, transitions.

1. INTRODUCCIÓN: NUEVAS MÉTRICAS PARA LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN (EN EUSKARA)

El sistema mediático vasco se ha transformado profundamente en las últimas décadas. No es la primera que esto ocurre, ya en la década de los 80 vivió los primeros cambios de relevancia (TOKIKOM, 2013), gracias por un lado a la ayuda de la administración pública y, por otro lado, a la ayuda de movimientos sociales. Dicho desarrollo en la estructura de medios en euskara ha supuesto que la gama de contenidos, formatos y plataformas disponibles a día de hoy en lengua vasca supere a la de cualquier otro momento de la historia.

Del mismo modo, el entorno sociolingüístico también se ha transformado ya que mientras que los medios de comunicación en euskara se circunscribían a áreas geográficas en las que el idioma gozaba de mayor fuerza demolingüística, en la actualidad abarcan espacios hasta ahora monopolizados por las lenguas castellana y francesa, y sus respectivos medios de comunicación. Podría hablarse, incluso, de un cambio de sociedad en la que los diversos grupos lingüísticos vivían física y simbólicamente hablando distanciados a una sociedad en la que dichos grupos comparten el mismo espacio. Los espacios geográficos de los idiomas (euskara y español o euskara y francés) se han vuelto porosos y la lógica ha pasado de ser polarizada a mixta (Salces, 2016).

En este contexto de cambios, de convergencia de medios y donde aparecen prácticas transmedia, las aproximaciones tradicionales al consumo y uso de medios en euskara (prensa, radio, televisión, diferentes plataformas de Internet) muestran serias limitaciones. Estas limitaciones, probablemente también aplicables a otras audimetrías, son aún más sobresalientes por la situación sociolingüística del euskara y por la idiosincrasia de los medios de comunicación que trabajan en este idioma.

Las investigaciones audimétricas han obviado las particularidades geográficas y poblacionales del País Vasco. Por un lado, los estudios de audiencia están pensados para medir realidades demográficas de dimensiones mucho mayores que la vasca. El problema de escala se extiende a la representación que la realidad mediática vascófona tiene en los estudios a los que nos estamos refiriendo. Hemos de tener en cuenta que la prensa local tiene un considerable peso estratégico dentro del sector de medios en euskara, y que no tener en cuenta esta realidad supone invisibilizar gran parte del consumo en el idioma. Por último, los componentes subjetivos del uso y actitudes hacia el euskara no se han operacionado suficientemente en estos estudios de audiencias basados principalmente (o únicamente) en encuestas.

Por lo tanto, aunque estas métricas otorgan una visión cuantitativa general del ecosistema mediático vasco, otro tipo de métricas son necesarias para poder entender y (re)conocer el consumo, uso y significado social de los medios de comunicación en euskara (Landabi-

dea & Loos, 2015). Esta es la tarea de este artículo: presentar unas bases conceptuales y metodológicas basadas en los primeros resultados de una investigación todavía en marcha orientada a comprender las audiencias actuales. Mediante esta investigación se explorarán las actitudes de las personas hablantes en euskara ante los medios de comunicación contemporáneos para lo cual se vuelve necesario ir más allá del mero análisis del consumo y entender las razones para (no) conectar con un determinado medio de comunicación. Por ello, las preferencias individuales y colectivas de múltiples modos de acceso e interacción son un objeto de estudio privilegiado en esta investigación.

Internet, en tanto en cuanto una innovación tecnológica y social, ha multiplicado los modos de consumir y (re)distribuir los contenidos audiovisuales, abriendo así nuevas relaciones en las que la práctica del usuario/lector oyente/televidente ha de ser repensada y explorada con todas las aproximaciones metodológicas disponibles (Diaz, 2015).

2. PREMISAS Y DISEÑO METODOLÓGICO DEL ESTUDIO

Las métricas tradicionales de audiencias muestran claras limitaciones a la hora de analizar y explicar el ecosistema mediático vasco (Diaz, Landabidea & Salces, 2015a). No sólo porque éste dispone de características particulares como una realidad lingüística y cultural diferenciada -aunque interrelacionada con los ecosistemas español, francés e internacional-, también por las limitaciones específicas de un universo demasiado pequeño (como es el de las personas que hablan euskara, en comparación con el número de personas que hablan español y francés) para funcionar en los parámetros tradicionales del mercado audimétrico basado en estadísticas.

Estas particularidades se dan en un contexto de innovaciones de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (como es el caso de Internet y las transformaciones que el uso del mismo han supuesto bien en las interacciones que los usuarios tienen con los medios de comunicación y bien en la recopilación científica de estos datos), una situación que abre nuevas vías de análisis para repensar el papel de los medios de comunicación en euskara (Diaz, Landabidea & Salces, 2015b).

A continuación se exponen de manera concisa y a modo de nota de investigación del proyecto en curso las cinco premisas epistemológicas necesarias para el análisis de este objeto de estudio y el diseño metodológico del trabajo de campo realizado hasta la fecha.

2.1. Premisas del estudio

I. La audiencia (vasca) no se encuentra, se produce

Las audiencias no existen por sí mismas, son producidas y creadas: no son una realidad objetiva, más bien son el resultado de un proceso específico (Moores, 1993; Hart-

ley, 1987; Arana, 2008). En términos cuantitativos, estos procesos audimétricos no están adecuados a la realidad de los medios de comunicación en euskara (Landabidea, 2015). Estas aproximaciones se diseñan desde cosmovisiones derivadas de realidades ecosistemas mediáticos más grandes y con más habitantes (el caso francés y el español), con lo que no son capaces de analizar el consumo de medios de comunicaciones locales y regionales.

La escala demográfica de futuras encuestas ha de ser adaptada al caso del País Vasco para poder tener en cuenta todos los medios en euskara, para lo cual, será imprescindible diseñar estas investigaciones desde epistemologías adecuadas para la realidad vasca. Del mismo modo, en una era de convergencia mediática, las aproximaciones cuantitativas tienden a ignorar las razones y motivaciones del (no) consumo y la naturaleza de las experiencias mediáticas. Para poder alumbrar este punto ciego de los estudios audimétricos e indagar y profundizar en las experiencias subjetivas, también serán necesarios aproximaciones cualitativas y etnográficas que expliquen los consumos, usos y relaciones con los medios de comunicación (en euskara).

II. Las investigaciones sobre las audiencias (vascas) deben tener la capacidad de crear consenso

La audiencia ha sido tradicionalmente entendida como la estimación estadística del número de personas expuestas a la presencia de un determinado aparato (Webster, Phalen & Lichty, 2006). Hasta la actualidad, audimetría ha significado exactamente lo mismo: la medida de la exposición física al contenido audiovisual sin tener en cuenta otros factores como la atención, la implicación, la relación o la experiencia subjetiva.

Esta concepción de estudios de audiencias ha prosperado no por su capacidad explicativa, más bien por su poder de crear consenso y su función como medida universalmente aceptada. En este sentido es importante subrayar que las futuras investigaciones sobre audiencias vascas, deberán tener la capacidad de crear acuerdos entre los sujetos que forman el ecosistema mediático vasco, incluyendo medios de comunicación, instituciones públicas y privadas e investigadores.

III. La convergencia digital abre nuevos retos y oportunidades epistemológicas

Resultado de la convergencia multimedia y de las transformaciones que el ecosistema mediático ha vivido en los últimos años las fronteras entre los distintos medios de comunicación se tornan cada vez más difuminadas. El texto, en el más amplio de sus sentidos, ya no tiene el significado que tuviera antaño: ni en el periódico, ni en la radio, ni en la televisión ni en Internet (Threadgold, 2005). Entre otras cosas, el texto se ha vuelto interactivo y audiovisual, teniendo que hablar de un hipertexto (Bruguera y Campàs, 2007) que permite relaciones entre texto escrito e imagen y lecturas no lineales y rizomáticas del mismo.

Este estatus problemático del texto (y de su lector-observador-escuchador-usuario) en la era digital también pone en cuestión su medida y conocimiento, y se ha vuelto crítico para poder explorar las vidas de las personas y así poder entender de mejor manera los usos y significados del ecosistema mediático. La etnografía es una de las aproximaciones que mejor ayudará a comprender las vivencias de los miembros de un grupo y la relación que en la vida cotidiana éstos tienen con los medios de comunicación (en euskara) en la era de Internet.

IV. El euskara ha de ser una variable de estudio

Existen múltiples variables que influyen en el uso del idioma. En el caso de un idioma minorizado como es el del euskara, los factores que afectan en los procesos de adquisición y (falta de) uso del lenguaje y consumo de medios de comunicación en euskara no pueden ser obviados.

Comparando las diferentes competencias relacionadas con el lenguaje, las motivaciones y uso de los medios de comunicación pueden aportar nuevos puntos de vista a teorías previas sobre la socialización por medio del lenguaje (Sanchez Carrión, 1991). En este sentido, es crucial disponer de datos los espacios sociofuncionales cotidianos comunes para poder construir conocimiento de las realidades lingüísticas de las relaciones comunicativas y sociales de las personas hablantes de un lenguaje minorizado (Martinez de Luna, 2013; Baker, 1992). Especialmente en áreas geográficas donde el uso efectivo del euskara es casi imposible por la falta de hablantes en euskara fruto de la poca atención otorgada por las instituciones públicas de las siete provincias del País Vasco. Por lo tanto, las métricas de usuarios que hablen en euskara abre nuevas posibilidades para la exploración de las pautas cotidianas comunicativas en un entorno diglósico.

V. Es necesaria la identificación de tipos de consumo y motivaciones

La convergencia digital ha multiplicado el acceso a los medios y tanto los modos de uso como los perfiles de los usuarios. Los datos cuantitativos fruto de las encuestas audimétricas tradicionales muestran sus limitaciones a la hora de responder los cambios sistémicos del entorno mediático. En especial cuando se trata de explicar las experiencias subjetivas y las motivaciones de las audiencias.

Las técnicas metodológicas deben evolucionar para poder comprender el ecosistema mediático actual. En un contexto en el que el consumo mediático es un flujo constante, el conocimiento sobre los distintos tipos de uso relacionados con los medios de comunicación y las motivaciones que acompañan a éstos son preguntas necesarias. Una combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas donde las encuestas audimétricas, análisis de redes sociales, grupos de discusión y entrevistas en profundidad convivan sería una aproximación esencial al objeto de estudio.

2.2. Diseño metodológico

Partiendo de estas cinco premisas y de cara al trabajo de campo de la primera fase del estudio, centrada en los consumidores y usuarios de los medios de comunicación en euskara se ha diseñado una aproximación metodológica cualitativa exploratoria, que sin descartar acercamientos etnográficos y cuantitativos futuros nos han permitido empezar a conocer los diferentes tipos de consumo, razones de (no) consumo y las transformaciones en los hábitos cotidianos por la convergencia digital de los medios de comunicación en euskara.

Se han realizado 9 entrevistas en profundidad semiestructuradas con personas representativas de cuatro casos de interés para el estudio en base a cuatro variables de estudio: perfil de consumo de medios, lugar de residencia, género y conociendo del euskara:

- *Jóvenes suscriptores a medios de comunicación en euskara.* 3 entrevistas en profundidad: mujer alavesa, hombre guipuzcoano, hombre altonavarro. Todos hablantes nativos.
- *Usuarios/as intensivos de internet menores de 30 años.* 2 entrevistas: una mujer guipuzcoana y un hombre vizcaíno, ambos hablantes nativos.
- *Usuarios/as intensivos de internet mayores de 50 años.* 2 entrevistas: hombre guipuzcoano, hablante nativo. Mujer alavesa, aprendizaje escolar en edad adulta.
- *Usuarios/as que no utilizan ningún medio digital en euskara.* Mujer altonavarra, aprendizaje escolar en edad adulta. Hombre vizcaíno, aprendizaje escolar del idioma desde la infancia.

Cabe subrayar que los casos de interés han sido identificados en colaboración con los propios medios de comunicación pertenecientes a Hekimen y que a lo largo del año 2016 se realizará una segunda fase de entrevistas en profundidad con profesionales del sector.

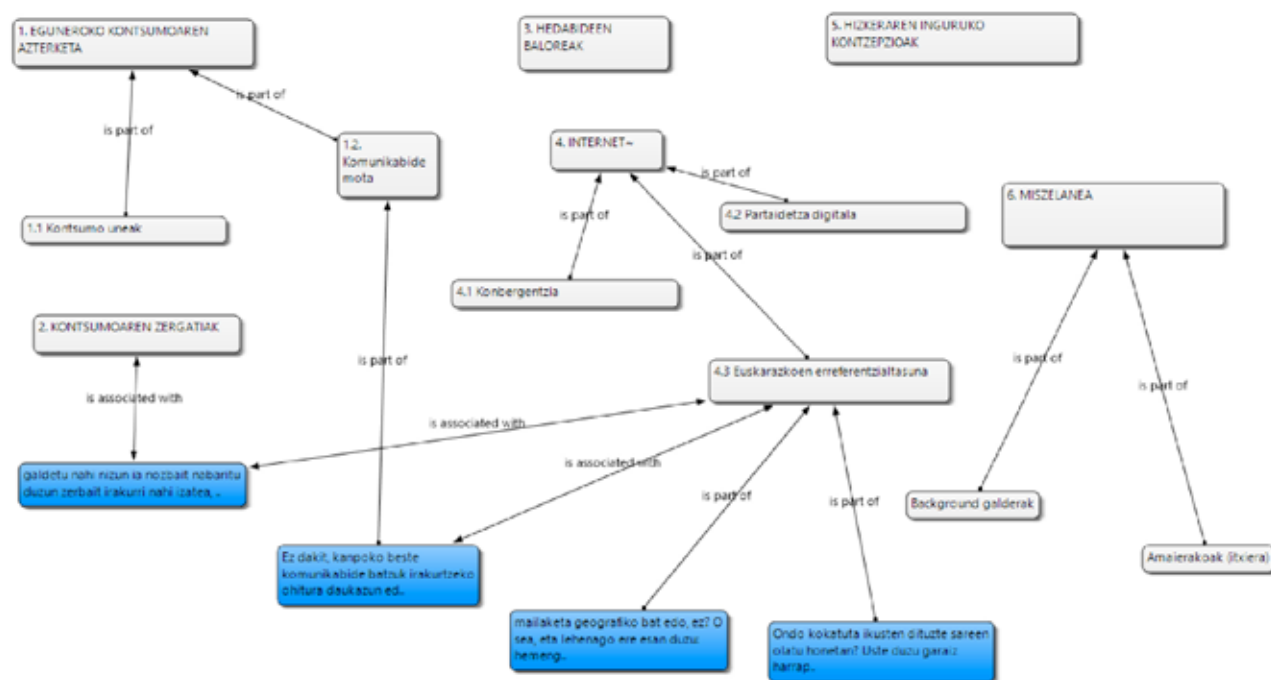
El guión de las entrevistas se ha construido para responder a la variabilidad de perfiles entrevistados y a poder aprovechar la flexibilidad de las entrevistas semiestructuradas. Por un lado los seis principales bloques temáticos (y sus respectivos sub-apartados) se han repetido a lo largo de todas las entrevistas:

1. El consumo cotidiano (de los medios de comunicación en euskara):
 - 1.1. Momentos de consumo.
 - 1.2. Tipos de consumo.
2. Razones para el (no) consumo.
3. El valor de los medios de comunicación.
4. Internet:
 - 4.1. La convergencia digital y multimedia.
 - 4.2. La participación digital.
 - 4.3. La referencialidad de las fuentes en euskara.
5. La importancia del idioma.
6. Miscelánea (background del participante y conclusiones).

Por otro, estos seis bloques o momentos temáticos se han desarrollado a partir del propio encuentro con las personas participantes, de modo que las ideas y áreas de exploración propuestas por las personas participantes en el estudio pudieran incorporarse al marco temático inicial propuesto por el equipo de investigación.

El uso del software de análisis cualitativo ATLAS.ti ha facilitado enormemente dicho proceso, permitiendo no sólo codificar las transcripciones de las entrevistas de cara a su posterior análisis, sino el incorporar las preguntas e items emergentes a partir de las sesiones del trabajo de campo al guión y a la propia arquitectura de codificación y análisis. En la imagen pueden verse los seis bloques temáticos y sus subapartados (sin colorear) y los cuatro nuevos items (coloreados, en la parte inferior) relacionados con el bloque de «Razones para el (no) consumo» y el subapartado «La referencialidad de las fuentes en euskara»).

Gráfico 1. Vista de red del guión de las entrevistas semi estructuradas (ATLAS.ti)



Fuente: Elaboración propia.

La codificación sistemática por software de las transcripciones de las 9 entrevistas ha permitido por un lado enriquecer el guión inicial con las aportaciones temáticas de las y los participantes y por otro iniciar al proceso de análisis e interpretación de los resultados preliminares. La herramienta de consulta (Query Tool) del ATLAS.ti ha posibilitado localizar y extraer aquellos segmentos de las entrevistas relacionados con bloques temáticos y/o subapartados específicos (creando además supercódigos dinámicos a partir de las consultas específicas, de modo que sucesivas codificaciones alimenten la consulta) facilitando enormemente la labor de análisis.

Por otro lado también se ha codificado el corpus en base a los perfiles entrevistados (jóvenes, adultos, suscriptores, no suscriptores, consumidores, no consumidores) habilitando el análisis comparativo de perfiles en base a diferentes temáticas. En el próximo apartado avanzamos algunos de los resultados de este análisis inicial.

3. RESULTADOS PRELIMINARES

Aunque estamos ante una investigación en curso y sea pronto para presentar resultados finales, sí se han podido identificar algunas tendencias que podríamos resumir en cuatro ideas: la continuidad, la desconexión, la transición y la migración.

La *continuidad* está relacionada a los modos de consumir medios de comunicación en euskara basados en un apoyo explícito: apoyo ideológico o apoyo político (como por ejemplo al euskara o a un proyecto político) en la vida cotidiana (lo cual lleva a pensar en fidelidad y hábitos) emergen sobre el resto de los ejes. Hay que subrayar que la práctica militante de este tipo de consumo, tal y como los propios participantes explican, está basada en un consumo en pro del euskara o del propio País Vasco. Es más, cuando el consumo es gratuito se crea un sentimiento de pertenencia entre el medio de comunicación y la persona que lo consume. Finalmente, tal y como las entrevistas demuestran, esta no es una práctica hecha a ciegas ni de manera irreflexiva, el consumo ideológico y casi devoto está siempre basado en la alta calidad de los medios de comunicación en euskara.

En segundo lugar, el concepto de *desconexión* ayuda a explicar las diferentes rupturas que los consumidores han llevado a cabo para con los medios de comunicación en euskara de un modo material, práctico, generacional o tecnológico. Algunas personas entrevistadas han explicado que no encienden la televisión porque prefieren usar la tablet, el teléfono móvil o el ordenador portátil y otras han explicado la necesidad que tienen de consumir en un determinado idioma (euskara, español o francés) y las personas más jóvenes han mencionado el poco consumo de periódicos en versión papel por la existencia de la versión *online* y gratuita.

Por último las *transiciones* y *migraciones* hacen referencia a aquellos discursos y prácticas que revelan la convergencia del consumo material (periódico, radio, televisión) y las versiones online. Gracias a estos dos conceptos se pueden comprender ideas como multimedia, interacción, elección, combinación y comunidad. Las prácticas de este tipo son nómadas, multitarea, algunas incluso transmedia, multicontenido y bidireccionales, por lo que es justo pensar que superan fronteras geográficas y crean nuevos lazos entre los medios de comunicación y la comunidad. Tal y como los propios participantes de la investigación explican, Twitter, Facebook, Whatsapp, Telegram y otras redes sociales online hacen la función de «gatekeepers» del ecosistema mediático vasco.

Más allá de la visión panorámica recogida por estas cuatro tendencias también han podido identificarse cuatro grandes puntos de encuentro relacionados con los momentos de con-

sumo, modos de consumo, razones de consumo y modos en los que consumidores consumen las versiones online de los medios de comunicación en euskara.

3.1. Momentos de consumo: consumo constante pero diferenciado

Hay que subrayar que todas las personas entrevistadas han afirmado consumir medios de comunicación en euskara de un modo diferenciado. Por un lado, el consumo es distinto dependiendo del momento día (mañana, tarde o noche), y aparece ligado a los quehaceres diarios. La rutina más común que las personas entrevistadas han descrito ha sido la siguiente: al despertar encender la radio, después de trabajar conectarse a Internet en casa para dar un vistazo a la versión online de los periódicos y a la noche encender la televisión. Sin embargo también hay que resaltar que el uso de Internet hace que el consumo de medios de comunicación en euskara sea transversal a lo largo del día: el teléfono móvil y las redes sociales online hacen posible este consumo constante de los medios de comunicación y por ello cabe pensar en la emergencia de un ecosistema mediático donde usuarios y medios de comunicación cohabitan de formas inéditas hasta ahora.

Por otro lado, el consumo constante se ve diferenciado dependiendo del día de la semana. Los teléfonos móviles e Internet están relacionados con un rápido y breve consumo que se hace a lo largo de un día entre semana marcado por las labores y el trabajo, mientras que los medios de comunicación en formato material como por ejemplo el periódico son el formato idóneo para profundizar en dichas noticias y reportajes. De este modo, el fin de semana se entiende por los usuarios como un tiempo de relajación y sin prisas en el que leer periódico se asocia con la tranquilidad y el ocio.

3.2. Modos de consumo: rápido, momentáneo, transversal y personalizado

Las personas entrevistadas han explicado que rara vez leen una noticia al completo y en profundidad. El modo de lectura más habitual es transversal y superficial y se da mientras realizan otras tareas o durante un breve patrón en sus tareas, porque no se percibe disponer del tiempo necesario para profundizar en la noticia. Del mismo modo, el dispositivo más utilizado, el teléfono móvil, no estimula un tipo de lectura en profundidad. Por ello, una práctica repetida en diversos discursos es la de identificar una noticia o un video interesante en el teléfono móvil para volver a ella cuando dispongan de más tiempo, a través de otro dispositivo (como la tablet o el ordenador portátil).

A su vez, el consumo de medios de comunicación en euskara es personalizado en el sentido de que los consumidores vascos eligen qué consumir, cuándo y dónde. Al margen de la parrilla que las televisiones vascas ofertan, deciden cuándo ver un determinado programa de la tele gracias a la opción «a la carta» que en Internet éstas ofrecen y también deciden cuánto de este programa quieren ver: no ven el programa de televisión que les gusta únicamente cuando la cadena de televisión lo oferta y en lugar de ver todo el programa ven el corte que les interesa.

Pero los consumidores vascos no solo consumen lo que los medios de comunicación en euskara les ofrecen o lo que ellos deciden consumir, también consumen lo que sus familiares y amigos recomiendan y consumen. Es por ello que las redes sociales online son tan relevantes para entender el consumo de un determinado producto: muchas veces el artículo de periódico que se lee es el que un compañero ha mandado vía WhatsApp o lo que una persona que sigues a compartido en Facebook o en Twitter.

Por último, si el consumo es parcial y personalizado es justo pensar sobre la importancia de conceptos como el de «segunda pantalla» o «Social TV»: son cada vez más las personas que mientras que comparten sus ideas opiniones vía Twitter o WhatsApp mientras están viendo un programa de televisión o leyendo el periódico. Este fenómeno a su vez refuerza la anterior idea: en la era de Internet y las redes sociales online, cada usuario puede ser también el medio para llegar a un determinado producto o contenido mediático.

3.3. Los motivos del consumo: los medios de comunicación vascos como espacios donde respirar euskara

Entre las diferentes razones una de ellas ha de ser subrayada: los valores. Los consumidores aprecian la diferencia en la que se han construido los medios de comunicación en euskara, y en línea con esta valores (no) consumen ciertos medios de comunicación.

Ejemplo de ello es la respuesta de una de las entrevistadas al ser preguntada por alguna última aportación o petición que haría a los medios de comunicación en euskara. En lugar de pedir algo, esta mujer da las gracias a todas las personas que hicieron y hacen posible los periódicos, radios y televisiones en euskara; con una especial mención a Joan Mari Torrealdei y Martxelo Otamendi dos periodistas torturados y encarcelados por su trabajo en el primer periódico íntegro en euskara.

Además de la razón afectiva, la misma entrevistada explicó la importancia de que el propio periódico sea de alta calidad. En otras palabras, el esfuerzo de los periodistas, el euskara o una adscripción ideológica no son argumentos suficientes para garantizar el consumo de un medio de comunicación en euskara, éste también debe ser de alta calidad periodística.

Por otro lado, los entrevistados entendían los medios locales y autonómicos en euskara como un espacio donde poder respirar en euskara. Para las personas que viven en entornos donde poder hablar en euskara con otras personas o con la administración pública es difícil o incluso imposible, estas publicaciones semanales o mensuales son la opción para poder comunicarse en euskara. Es más, la versión online de los medios de comunicación, ofrece la opción de mantener un día a día en euskara. En este sentido, las personas que están aprendiendo euskara se apoyan en los medios locales como herramienta fundamental en su aprendizaje del idioma. Por último, estos medios de comunicación también son consumidos por los temas que tratan. El interés por saber qué está ocurriendo en su barrio o

pueblo lleva a que muchas personas lean y escuchen medios de comunicación locales en euskara.

3.4. Los modos de consumir las versiones online: la importancia de las redes sociales *offline* y *online*

Prácticamente ninguna de las personas entrevistadas ha mencionado acceder a la versión online de manera directa, lo más común es acceder vía alguna red social online. Tal y como se ha mencionado anteriormente, Facebook y Twitter hacen la función de «gatekeepers» para el acceso a las versiones online de los medios de comunicación en euskara. Idea que refuerza la importancia de las redes sociales *offline* (como familiares y amigos) como motor de búsqueda de información.

En este mismo sentido, el hecho de que los consumidores accedan a un determinado periódico o canal de televisión no quiere decir que consuman todo el periódico ni todo el programa de televisión: al ser un consumo parcial, tan solo se concentran en aquellas determinadas noticias y cortes que son de su interés; pasando así de manera rápida de una noticia a otra, reforzando la lectura diagonal y consumo superficial de los medios de comunicación.

Estas nuevas maneras de consumo han sido incorporadas por los propios periodistas, lo cual, por un lado hace que la referencia hacia un determinado medio de comunicación sea más personalizada (ya que es al periodista al que se sigue por diferentes redes sociales online y no al medio de comunicación en cuestión) y, por otro lado, supone que los periodistas sean otra vía de acceso al consumo al igual que los familiares y amigos. Es más, muchas personas entrevistadas subrayaban la importancia de poder interactuar con diferentes periodistas vía Twitter: esa cercanía y esa dirección bidireccional del periodismo hace que el consumo de los medios de comunicación se convierta también en relación y en sentimiento de pertinencia y participación en un ecosistema mediático vasco.

4. REFERENCIAS

- Aierdi, X.; Retortillo, A. eta Zubiri, H. (2008). «Euskal hedabideak EAEn», *BAT Soziolinguistika aldizkaria*, 68, 85-101.
- Alcalde, G.S. (2016, 07). Basque speakers and the media: Opinions, habits and attitudes. *ATHENEAD Athenea Digital. Revista De Pensamiento E Investigación Social*, 16(2), 437. doi:10.5565/rev/athenea.1891
- Amezaga, J. (2007). «Geolinguistic Regions and Diasporas in the Age of Satellite Television». *International Communication Gazette*, 69 (3), 239-261.

- Anderson, B. (1983). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London: Verso.
- Androutsopoulos, J. (2014). «Mediatization and sociolinguistic change. Key concepts, research traditions, open issues». In *Mediatization and Sociolinguistic Change*, Androutsopoulos, J., 3-48. Berlin: Walter de Gruyter.
- Arana, E. (2008). «Telebista ikusten duten emakumezkoek». *Zer. Komunikazio Ikasketen Aldizkaria*, 5,
- Baker, C. (1992). *Attitudes and Language*. Multilingual Matters, Clevedon.
- Bidegain, E., Egaña, J.M. eta Zuberogoitia, A. (2013). «Euskarazko tokiko hedabideen erradiografia» in TOKIKOM, *Euskal hedabideen etxea, tokikoen ikuspegitik*, 94-191. [http://www.hekimen.eus/wp-content/uploads/2014/03/EUSKAL_HEDABIDEEN_ETXEA.pdf] Kontsultaren data: 2016/04/01
- Diaz Bizkarguenaga, K. (2015, 07). FaceGuk: A digital ethnographic approach to the social construction of basque identity. *ATHENEAD Athenea Digital. Revista De Pensamiento E Investigación Social*, 15(2), 275. doi:10.5565/rev/athenea.1623
- Brea, U. (2011, apirilak 3). Denek onartutako datu distortsionatuak. *Argia*. [<http://www.argia.eus/argia-astekaria/2271/telebistako-audientzien-neurketa>]
- Bruguera, E. eta Campàs, J. (2007). *El hipertexto y los blogs*. UOC: Barcelona.
- Diaz, K. (2014). *Faceguk. Euskal Identitatearen Eraikuntza Soziala Etnografia Digitala Aztertuta*. Bilbo: EHU. [Doktorego Tesia]
- Diaz Bizkarguenaga, K., Landabidea Urresti, X. & Salces Alcalde, G. (2015a). Euskal audientzia eta ikusentzuleriaren neurketak: hurbilketa euskaldun baterako oinarriak. In *I. Iker gazte Nazioarteko ikerketa euskaraz Kongresuko artikulu-bilduma*. (189-196). Durango: Udako Euskal Unibertsitatea.
- Diaz Bizkarguenaga, K., Landabidea Urresti, X. & Salces Alcalde, G. (2015b). Euskarazko komunikabideen kontsumoa eta internet: euskal audimetrien alde kualitatiboa. In *Euskal Hedabideen Urtekaria 2015* (53-73). Andoain: Hekimen Euskal Komunikabideen Elkarte.
- Goikoetxea, G. (2015, otsailak 5). Birrikak estutzen. *Berria*. 10-11 orr.
- Hartley, J. (1987). «Invisible fictions: Television audiences, paedocracy, pleasure». *Textual Practice*, 1(2), 121-138.

- Hezkuntza, Hizkuntza Politika eta Kultura Saila (2011): *V. Mapa Soziolinguistikoa*. Eusko Jaurlaritza: Vitoria-Gasteiz.
- Hezkuntza, Hizkuntza Politika eta Kultura Saila (2013). *IV. Mapa soziolinguistikoa*. Eusko Jaurlaritza, Vitoria-Gasteiz.
- Hizkuntza Politikarako Sailburuordetza (2013). *V. Inkesta Soziolinguistikoa*. Eusko Jaurlaritza, Vitoria-Gasteiz.
- Jones, E. (2013): «Permeable and Impermeable Linguistic Boundaries: From Mass Media to Social Media in Policy and Practice in Minoritised Language Contexts». *Zer*, 35 (18), 29-45.
- Landabidea Urresti, X. (2015). *Euskaldunok Eta Telebista XXI. Mende Hasieran*. Vitoria-Gasteiz: Eusko Jaurlaritza, Eusko Jaurlaritzaren Argitalpen Zerbitzu Nagusia - Gobierno Vasco, Servicio Central De Publicaciones Del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- László, V. eta Moring, T. (2013): «Towards Ethnolinguistic Identity Gratifications.» In *Social Media and Minority Languages. Convergence and the Creative Industries*, Jones, E. eta Uribe-Jonbloed, E., 47-57. Bristol: Multilingual Matters.
- Lull, J. (1988). «Critical response: The audience as nuisance». *Critical Studies in Mass Communication*, 5, 239-243.
- Martinez de Luna, I. (1996). «Hizkuntzekiko motibazioen ekarpenak inguruneak ezarritako baldintzen aurrean», *BAT Soziolinguistika aldizkaria*, 18, 39-52.
- Martinez de Luna, I. (2013). *Euskara EAEn: gaitasuna, erabilera eta iritziak*. Prospekzio Soziologikoen Kabinetea, Gasteiz.
- Melucci, A. (2001): *Vivencia y convivencia: teoría social para una era de la información*. Madrid: Trotta.
- Moore, S. (1993). *Interpreting audiences. the ethnography of media consumption*. Sage, London.
- Moring, T. (2007). «Functional completeness in minority language media». Cormack, M. eta Hourigan, N. (Ed.), *Minority language media. Concepts, critiques and case studies*. Multilingual Matters, Clevedon, 52-68.
- Ott, B. L. (2008). Introduction: The not TV text. In M. Leverette, B. L. Ott & C. L. Buckley (Eds.), *It's not TV. watching HBO in the post-television era*. New York & London: Routledge.

Salces, Gorka (2016): Euskaldunak komunikabideen aurrean: iritzien, ohituren eta jarre-
ren azterketa kualitatiboeta kuantitatiboa. Leioa: EHU/UPV.

Sanchez Carrión, J.M. (1991). Un futuro para nuestro pasado. Donostia: Elkar.

Silverstone, R. (1989). Let us then return to the murmuring of everyday practices: A note
on Michel de Certeau, television and everyday life. *Theory Culture Society*, 6, 77-94.

Skobergo, E. eta Winsvold, M. (2011). »Audiences on the move? Use and assessment of lo-
cal print and online newspapers», *European Journal of Communication*, 26. zenba-
kia, 3.alea, 214-229.

Threadgold, T. (2005). Text. In T. Bennett, L. Grossberg & M. Morris (Eds.), *New keywords:
A revised vocabulary of culture and society*. (345-347 orr.). Malden: Blackwell.

TOKIKOM (2013): *Euskal hedabideen etxea, tokikoen ikuspegitik*. [[http://www.hekimen.eus/
wp-content/uploads/2014/03/EUSKAL_HEDABIDEEN_ETXEA.pdf](http://www.hekimen.eus/wp-content/uploads/2014/03/EUSKAL_HEDABIDEEN_ETXEA.pdf)]. Kontsultaren data:
2016/04/01

Landabidea Urresti, X. L., & Loos, E. (2015, 03). Contemporary meanings and experiences
of television in the digital age. *International Journal of Digital Television*, 6(1), 43-60.
doi:10.1386/jdtv.6.1.43_1

Webster, J. G., Phalen, P. F., & Lichty, L. W. (2006). *Ratings analysis: The theory and practice
of Audience Research*. Mahwah, New Jersey and London: Lawrence Erlbaum Asso-
ciates.

RECENSIÓN · LIBURU IRUZKINA

Relaciones amorosas de las mujeres encarceladas

Estíbaliz de Miguel Calvo

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, 2015, 255 pp.

Lohitzune Zuloaga Lojo · lohitzune.zuloaga@unavarra.es

UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA (UPNA).

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

Recibido: 23/07/2016

Aceptado: 02/11/2016



Mujeres, cárceles y amores, tres ámbitos de estudio tradicionalmente marginados en Ciencias Sociales, que experimentan un creciente interés en la actualidad y que la socióloga Estíbaliz de Miguel conjuga y aborda con maestría y originalidad. El libro *Relaciones amorosas de las mujeres encarceladas* (2015) es fruto de su amplia experiencia como visitadora de cárceles, que culminó con una investigación empírica en forma de tesis doctoral y que le valió el Premio Micaela Portilla sobre estudios feministas en el año 2013. De entrada, de su lectura se desprende que debemos hablar de mujeres, cárceles y amores en plural, porque las mujeres encarceladas son diversas, las cárceles en las que habitan aprisionan más aspectos que sus cuerpos, y los amores que experimentan varían en sus formas y naturalezas.

De Miguel propone vincular la sociología de las emociones y la criminología desde una perspectiva feminista. Concretamente, selecciona los espacios del amor y la prisión para investigar cómo viven y concilian las mujeres estos elementos en sus vidas. Pero, ¿por qué focalizar en el amor un estudio sobre la experiencia carcelaria? Dar voz y visibilidad a un colectivo como es el de las mujeres presas es de por sí un aporte fundamental y tremendamente necesario tanto para los estudios penitenciarios como para los de género. Atravesarlo con la problematización de las cuestiones amorosas supone además poner sobre la mesa uno de los aspectos clave de la literatura científica feminista: las relaciones de pareja. En definitiva, De Miguel dibuja una línea pionera de interés para diversos campos, contribuyendo así, y en palabras de la autora, «a una pluralidad de voces sobre los debates de las reivindicaciones de igualdad de género en la sociedad actual».

En el primer capítulo la socióloga vasca presenta a las mujeres encarceladas, contextualiza su situación en prisión y explica cuáles son los rasgos más relevantes de este heterogéneo

colectivo. Las cifras evidencian un aumento paulatino en las últimas décadas de la presencia de mujeres en cárceles del Estado español; no obstante, y en consonancia con datos del ámbito internacional, éstas no alcanzan el 10% de la población total encarcelada. Las principales reflexiones sobre la presencia de mujeres entre rejas se han centrado en comprender a qué se debe la menor criminalidad de las mujeres y por qué ha aumentado su actividad delictiva en los últimos años; las carencias materiales y las políticas específicas de género; los perfiles de las mujeres presas; o el impacto del encarcelamiento en sus vidas. De estudios ejecutados sobre estas cuestiones podemos conocer que las drogas son la motivación directa o indirecta que las lleva a prisión, al cometer delitos contra la salud pública (48%) y contra la propiedad (38%), mayoritariamente condicionadas por adicciones a las drogas. Precisamente, la autora presta especial atención a la alta proporción de mujeres extranjeras que han sido encarceladas por ejercer de «correo» de drogas. En su conjunto, de las trayectorias vitales de las mujeres encarceladas se desprende la alta incidencia que la violencia de género como fenómeno tiene en sus vidas, la importancia de la familia como principal eje sobre el que gravitan sus preocupaciones, y el enorme peso del papel de la maternidad en su experiencia carcelaria.

No obstante, la investigación parte de un reto importante como consecuencia de la escasa producción existente sobre el fenómeno carcelario, que ha adolecido además de un tradicional sesgo androcéntrico. La autora opta por apoyarse en las valiosas contribuciones realizadas por autoras de nuestro entorno para comprender este fenómeno en el contexto español, una literatura que bebe de los estudios pioneros de la disciplina de la criminología feminista en ámbito anglosajón de los años 60 y 70. A través de los trabajos de Elisabet Almeda, Dolores Juliano, Elena Larrauri, Marta Cruells, Noelia Igareda o Encarna Bodelón, entre otras muchas, De Miguel expone su primera conclusión de partida: el rasgo más significativo de la presencia de las mujeres en las cárceles es la discriminación que sufren por parte del sistema penitenciario, que es sexista en cuanto a los estereotipos que maneja sobre las mujeres criminales y transgresoras, que no atiende a las circunstancias específicas de las mujeres (a excepción de la maternidad), y que refuerza el tradicional papel de madre y cuidadora de la mujer. Resumiendo: el sistema penitenciario está construido por y para hombres, y profundiza en las dinámicas de criminalización, exclusión y vulnerabilidad de las mujeres, pues las estigmatiza doblemente por no cumplir con los mandatos sociales y culturales que las vincula con rasgos como la docilidad, pasividad y maternidad, y que no se corresponden con aquellas mujeres que delinquen.

El segundo capítulo nos adentra en otro terreno descuidado por la academia: el de la sociología de las emociones y el amor, que la autora vislumbra desde la perspectiva de las desigualdades sociales y de género. De Miguel se aproxima a una idea del amor abierta que huye del encorsetamiento que lo restringe a la pareja, la sexualidad o el amor «de madre». Para abordarlo juega además con los planteamientos básicos de Anna Jónasdóttir y Marcela Lagarde (de la que toma prestado su concepto del amor como «cautiverio», idea clave para las conclusiones de la investigación), y propone ir más allá de la crítica feminista que se ciñe a la idea del amor como perpetuación de las desigualdades y explotación de las mu-

jeros, abriendo así nuevas posibilidades de análisis, alternativos a los que se sustentan sobre la idea del amor como sospecha.

Para el abordaje de la sociología de las emociones, la autora subraya la dimensión social del amor como producto de las interacciones sociales, perfiladas por las instituciones sociales, los sistemas sociales y las relaciones de poder. Por lo tanto, las emociones constituyen el nexo de unión entre la estructura social y el actor social, de forma que las personas que comparten similares circunstancias estructurales vivencian las emociones de forma similar, y contribuyen así a sostener el sistema social. De esta manera, las normas sociales afectan directamente a la vivencia y percepción que tienen las personas de las emociones, las que podríamos traducir como «normas emocionales», que son las que orientan nuestras experiencias emocionales. En este sentido, las emociones juegan un papel fundamental en la construcción del género como sistema de estratificación social, reforzando así las desigualdades estructurales entre hombres y mujeres. A ellas, por ejemplo, se las supone con mayor capacidad para sentir las emociones y expresarlas, al mismo tiempo que se pone en cuestión su habilidad para controlarlas. En definitiva, De Miguel se muestra interesada en cómo «el amor funciona como legitimador y perpetuador de un sistema social basado en las jerarquías de género, y qué mecanismos están influyendo en que las mujeres se mantengan en relaciones que ellas valoran como insatisfactorias».

Si bien el texto original fue editado para adaptarse al formato de libro, éste no renuncia a su estructura tesis doctoral. Por ello, el tercer capítulo desarrolla el planteamiento metodológico y procedimiento de la investigación. Curiosamente, lejos de resultar un apartado tedioso encorsetado por las formalidades del estilo académico, constituye uno de los momentos más interesante del libro. A través del mismo, la autora describe el intenso trabajo de campo que desarrolló durante 15 meses en el departamento de mujeres de la cárcel de Nanclares de Oca (Álava, País Vasco) entre los años 2007-2008, llegando a acumular 150 horas en el terreno. Como ella misma menciona, la observación participante y las entrevistas en profundidad le permitieron conocer diferentes aspectos de la vida cotidiana del encierro de las mujeres, así como ganarse la confianza de esas mujeres que luego participarían en la investigación. Por lo tanto, además de justificar el interés científico de la misma, sustentar la estrategia metodológica, describir las variables, dimensiones y técnicas a utilizar, o explicar la muestra seleccionada, De Miguel comparte en estas páginas cómo fue su experiencia en prisión desde su posición de investigadora. Para ello, nos traslada a la rutina diaria de un módulo de mujeres y nos hace partícipes de sus logros, dificultades, dilemas y progresos. Dar cuenta de todo ese proceso científico no solo aporta información privilegiada para futuras investigaciones, muestra también las dificultades (incluso personales) que toda investigación puede sufrir y que constituyen excelentes pilares de aprendizaje; elementos, por otra parte, que no suelen gustar exponer(se) en las publicaciones de tipo académico.

A partir de este momento se abre un segundo bloque en la arquitectura del libro y la socióloga expone los resultados y conclusiones de su investigación, basados en los relatos y

trayectorias de vida de 49 mujeres encarceladas. Las mujeres que componen la muestra provienen de hogares con ingresos bajos o muy bajos, en los que desempeñaban un papel activo relevante en su sostenimiento económico; su perfil laboral es precario y ocupaban puestos feminizados en el mercado laboral; su nivel educativo es extremadamente inferior al de la media de la población; el consumo de drogas tiene una incidencia importante en sus vidas; no disponen en su mayoría de una vivienda propia; y en términos generales carecen de vínculos personales fuertes que les apoyen desde el exterior.

Retomando ahora la propuesta central del trabajo: ¿cuáles son las experiencias de pareja de estas mujeres? ¿Cómo viven el amor entre rejas? De Miguel encuentra en el capítulo 5 algunos rasgos comunes configurados a partir de la construcción social del amor romántico y las desigualdades de poder entre hombres y mujeres. No obstante, concluye que las relaciones de pareja en las trayectorias de vida de las mujeres encarceladas son tan diversas como lo son las mismas mujeres. En este sentido, la socióloga entiende que calificar de «dependencia emocional» sus relaciones de pareja heterosexuales resulta simplificador y puede reforzar los estereotipos sobre las mujeres en exclusión social. Al mismo tiempo, es evidente que el encarcelamiento supone un punto de inflexión en las trayectorias amorosas de estas mujeres, y a raíz de esta nueva situación se producen cambios significativos dignos de analizar. Entre ellos está el rol que adopta la pareja masculina cuando ésta existía antes de ingresar en prisión, y que se caracteriza por la ausencia, tanto como referencia de apoyo para la mujer encarcelada como en el papel que desempeña en la crianza de los hijos e hijas, que generalmente terminan al cuidado de otras mujeres (abuelas, hermanas, tías...). Otra cuestión interesante es que casi un 80% de las mujeres participantes en la investigación tenía una pareja en el momento de la entrevista, entre las cuales, casi la mitad era con un hombre que se encontraba también en prisión en ese momento. Por lo tanto, la experiencia de la prisión supone para las mujeres un espacio desde el cual repensar sus experiencias amorosas.

Pero lo más importante, y he aquí el hallazgo fundamental de la investigación: las mujeres que habitan entre rejas vivencia el amor como una forma de «ilusión» durante la etapa carcelaria y como una proyección de futuro hacia el cual imaginarse a través de los muros de la prisión. A partir de la idea del amor como cautiverio de Marcela Lagarde, De Miguel se atreve a afirmar que el amor puede entenderse también como «liberación» dentro de prisión, pues contar con un recurso socialmente valorado o tener una buena razón para levantarse cada día constituye un bien valioso entre las mujeres entrevistadas. No debe perderse de vista que sus trayectorias amorosas se encuentran fuertemente marcadas por las condiciones sociales de las que provienen y por las que se encuentran en prisión. Por otra parte, la autora observa que aquellas que tienen otras fórmulas de sostenimiento personal y social más allá de la pareja, tienen más posibilidades de construirse un proyecto vital no tan aferrado a una relación amorosa.

De Miguel construye su libro a través de las voces de las mujeres entrevistadas. Lo hace como apoyo para fortalecer sus argumentos y como complemento en un capítulo final,

en el que transcribe los relatos de 5 mujeres participantes en el estudio, y a las que ella se refiere como «las 5 rosas», en clara referencia a las 13 mujeres asesinadas en las cárceles franquistas, cuyos destinos han trascendido para la historia. De esta forma, quien se adentra en las páginas lo hace dialogando con las mujeres protagonistas, escuchando sus deseos y sus miedos, sus decepciones y sus aspiraciones. A lo largo del libro acompañamos a estas mujeres que nos cuentan sus emociones, su experiencia del amor desde diferentes contextos y prácticas, a partir de culturas y grupos sociales diversos. El trabajo realizado por De Miguel es arriesgado pero da en el clavo. Cabe preguntarse en qué medida la muestra seleccionada resulta representativa y los resultados extrapolables, pero de lo que no cabe duda es que la autora es novedosa en su proposición e invita de forma inevitable a replantearnos la concepción que tenemos no sólo de la noción que sobre el amor tienen las mujeres encarceladas, sino la que tienen también las mujeres en libertad. El amor como cautiverio en libertad o el amor como liberación en cautiverio son por el momento dos de las posibilidades, metafóricas, que se abren a partir de la reflexión que provoca el libro de Estíbaliz de Miguel.

euskal
soziologia eta
zientzia
politikoaren
elkartea



asociación
vasca
de sociología
y ciencia política